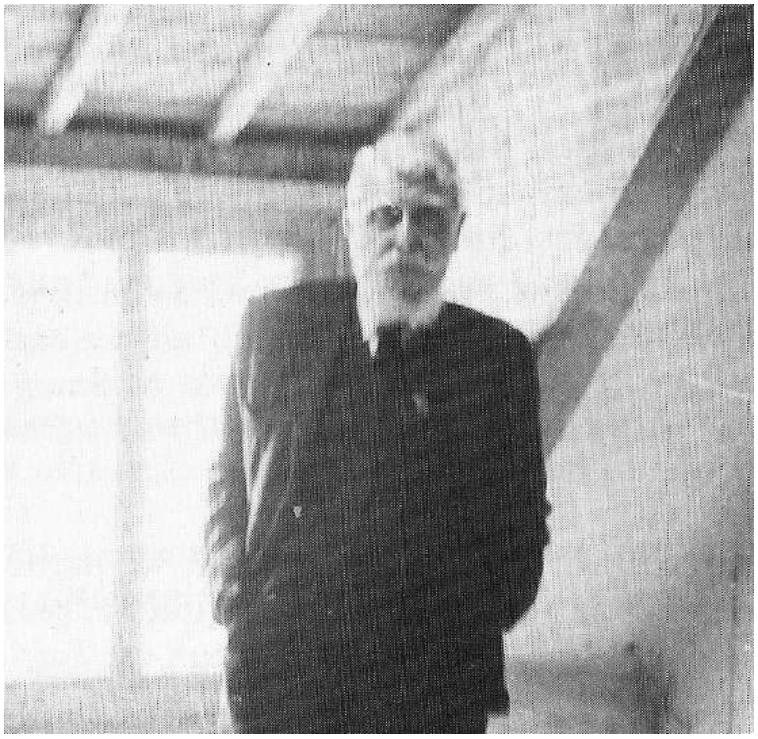
COLOMBOFILIA PRÁCTICA – 1925

Autor - Joseph Somville (1880-1962) - Alias Violette
Traducción del francés - Néstor Diego



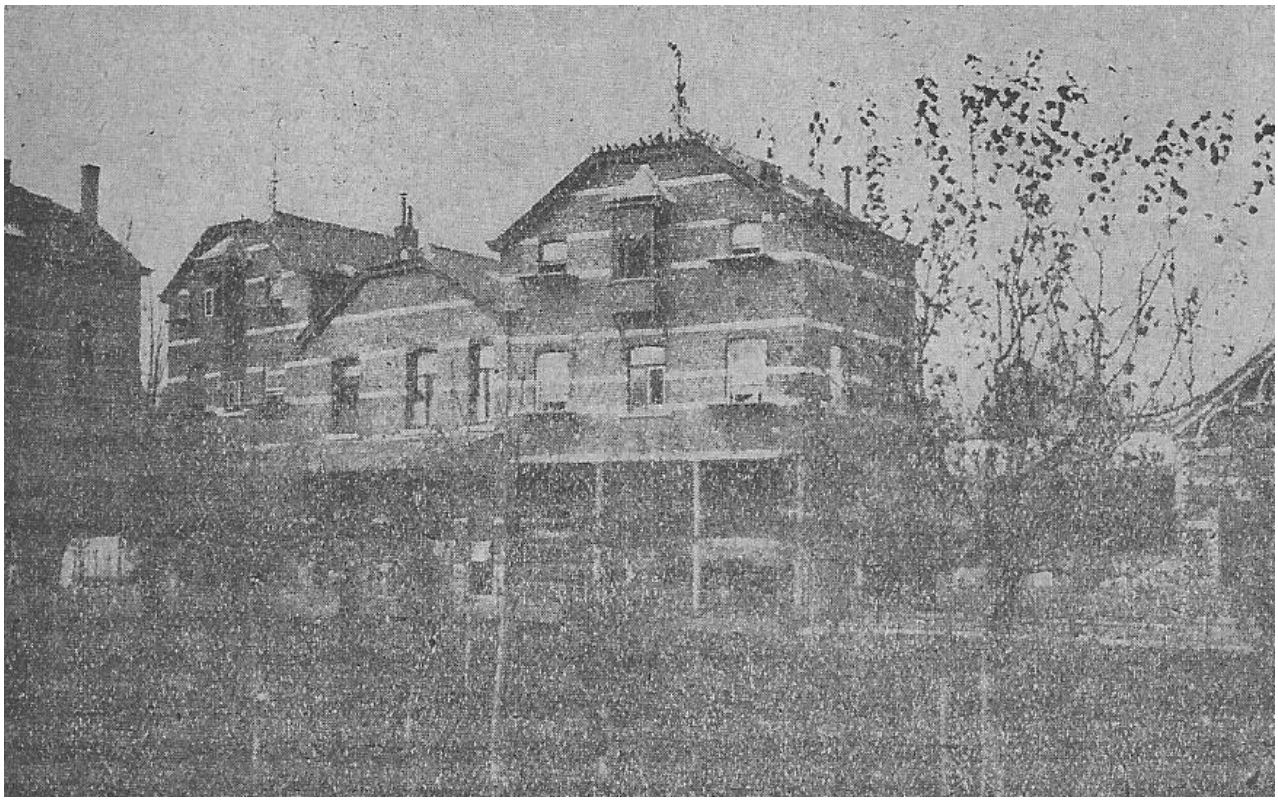
INTRODUCCIÓN

No soy periodista, ni escritor, y no se, verdaderamente, como es que, sin ser ni lo uno ni lo otro, ahora soy Violette, del periódico Messager Colombophile, y de la Nouvelle Ecole reúnis. Estoy confuso por este honor. Parece que esto solo no es suficiente. En efecto, las muestras de simpatía me llegan de todas partes, y en toda ocasión. En contacto con viejos y jóvenes, veteranos y novatos, pobres y ricos; y gracias al estimulo y al apoyo de todos estos colombófilos, he encontrado la voluntad para seguir mi camino, y el esfuerzo me pesa menos. Estoy agradecido a todos por su reconocimiento. Recuerden que no soy más que un colombófilo, y reserven su acogida habitual a las lineas que siguen. No tengo otra pretensión, al escribirlas, que exponer lo que yo se. Lo que se, es lo que he aprendido durante 25 años de práctica colombófila; lo que he aprendido por el contacto con los mejores aficionados del país; lo que he aprendido, en fin, en silencio, y a fuerza de experimentar y de observar. Espero, de este modo, responder a cantidad de lectores, que piden regularmente mis consejos. Sería feliz, si pudiera ayudar a la formación de su bagaje práctico; si pudiera suplir la carencia de algunos aficionados; si pudiera ser útil, en fin, a la causa del más bello de los juegos y, en particular, a las masas que engrosan los innumerables batallones que forman el inmenso regimiento de colombófilos.

EL PALOMAR

Así como un comerciante debe saber como disponer y gestionar sus instalaciones, para tenerlas acordes con el tipo de actividad a la que se dedica, el colombófilo inteligente debe preocuparse de construir su palomar según lo que desea obtener de los huéspedes que en el aloje. Si no asume esta verdad, su empresa será arriesgada, y desaparecerá de la escena, pronto o tarde; igual que el que no tiene una visión clara de como deben ser los negocios; es decir, como hay que montarlos, conducirlos y cuidarlos. En otros términos, hay que saber, ante todo, lo que uno quiere hacer, y a donde quiere llegar. Hace falta, para ello, tener la disposición requerida para el trabajo, el estudio, la comprensión de lo que se emprende, o se corre el riesgo de no recoger ningún fruto, de entrar en perdidas, y de tener que abandonar, al fin, descorazonado, desmoralizado, contrariado. Hoy día, la colombofilia, más que la mayoría de actividades, se práctica con refinamiento. Es al más dedicado, al mas trabajador, al más astuto, al más inteligente, al que le llegan las más bellas recompensas. Sin método, sin razonamiento, sin espíritu de continuidad, sin lógica, sin perseverancia, no hay nada que hacer, hoy día, en la competición colombófila. El espíritu colombófilo rompe, cada día, con el pasado, con sus prejuicios y sus errores; se encamina, lenta pero con seguridad, por las nuevas vías de la ciencia, hecha de observación experimental, que lo eleva infaliblemente a la cima de la verdad. Hoy, 1925, el colombófilo que no lee, que no piensa, que no estudia, se encuentra un poco sorprendido por ciertas conversaciones, por ciertas opiniones, todavía tímidamente emitidas, sobre la descripción de ciertos métodos nuevos. Se asombra en consecuencia por el progreso realizado en cuanto a la construcción del palomar y, reflexivo o irónico, se inquieta o maldice su suerte; y la colombofilia le parece algo irrealizable, un lujo inabordable, y se vuelve objeto de disgusto. Es la condición del pobre, sobre quien pesa, sobre todo, la desigualdad de medios. Que se rehaga, que anime su espíritu, la pobreza no es un vicio. La potencia genial de un cerebro no tiene nada que ver con la posición adquirida, y la caja fuerte no asegura las grandes y bellas satisfacciones del entendimiento y del espíritu. El gusto, la voluntad, la inteligencia, suplen muchas cosas; y el colombófilo humilde, que posea estas cualidades, y que las ponga al servicio del estudio y del trabajo, no tiene nada que temer de la pretendida superioridad de un misterioso genio. Es así que puede realizar perfectamente un palomar modelo, donde el lujo esta descartado, se entiende; pero donde existe todo lo necesario para la práctica sana, razonada, de su pasatiempo favorito; calificado, por otra parte, como el más popular de todos los entretenimientos. Lo esencial, en esta situación, es saber lo que se va a hacer. Saber lo que se va a hacer, teniendo en cuenta el tiempo, los recursos, el emplazamiento y, sobre todo, los conocimientos disponibles. Según los conocimientos actuales, en efecto, se admite y esta probado que hay varias formas de explotar un palomar. En estas circunstancias, por tanto, la regla elemental impone la posesión absoluta de estos conocimientos. El vasto dominio de los recursos de explotación, a los que vengo de aludir, ha puesto la imaginación en actividad, y esta ha concebido el establecimiento de diversas disposiciones constructivas, cuya especialidad, por otra parte, facilita el mantenimiento y la conducción de estos seres eminentemente interesantes que son las palomas. Es así, por ejemplo, que fueron imaginados los palomares especiales, donde la práctica de la viudez es su único honor. Consisten en espacios cuadrados o rectangulares, de dimensiones variables, según el estado del lugar. Se les construye de madera o ladrillo. Si el lugar es rectangular, la puerta que da acceso al colombófilo se encuentra de cara a la entrada de las palomas, y las casas se adosan a una de las paredes laterales; estas se superponen en dos o tres filas. Si el lugar es cuadrado, la puerta se coloca en una pared, y las ca-

sas se ponen de cara a la entrada de las palomas, en varias filas, hasta el techo. La entrada de las palomas, consiste en una gran ventana, o en una claraboya sobre el tejado, según las posibilidades del emplazamiento. La ventana se abre y cierra a voluntad, con la ayuda de hojas acristaladas, provista de una polea con cuerda que se maniobra desde el exterior. Lo ideal es el palomar cuadrado, bajo un techo, en el que se abre una claraboya, para controlar el aire y la luz a voluntad. Lo ideal, también, es que esté encima de un inmueble; o de otro lugar, como un granero, pues es más seco, de forma natural y, en todo caso, se le mantiene seco más fácilmente.



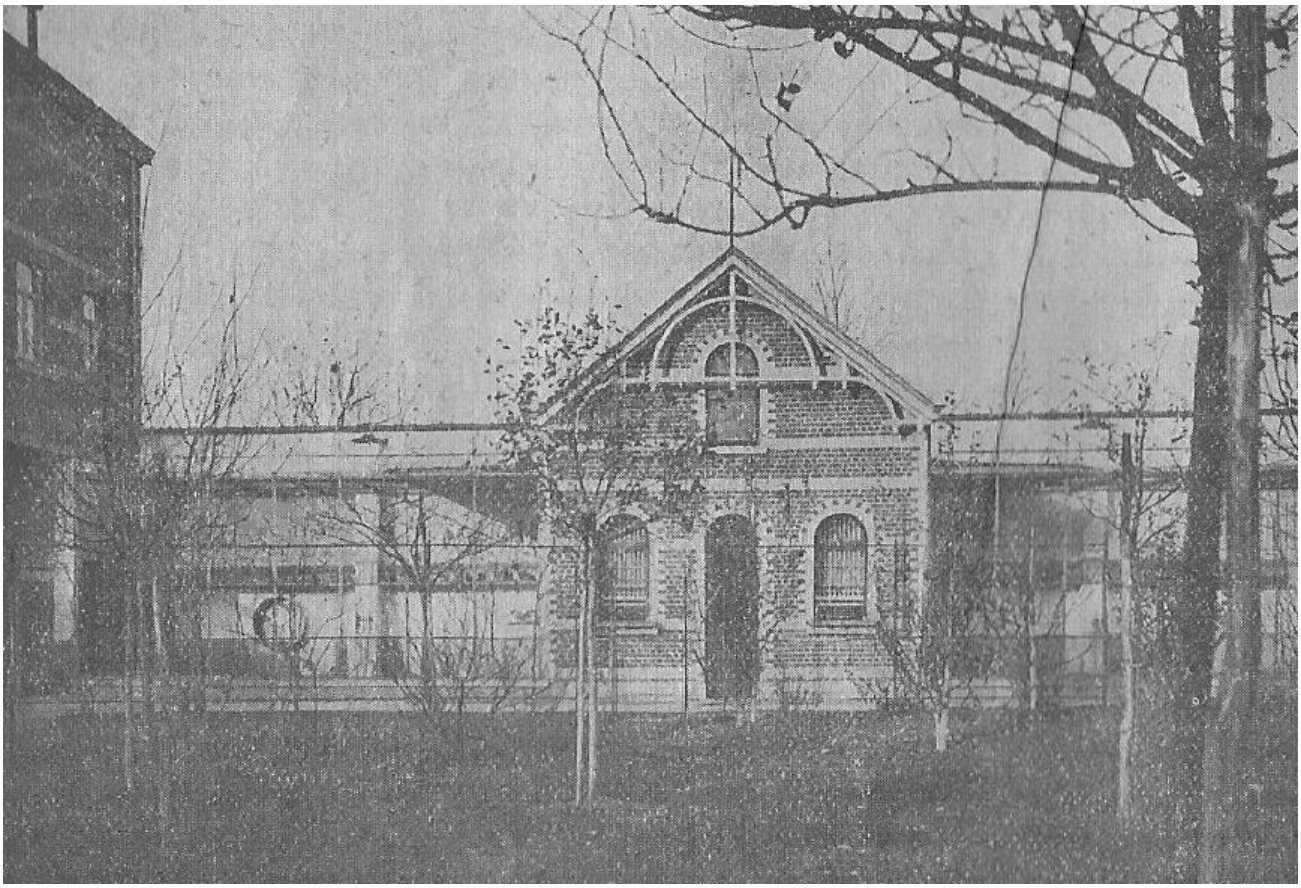
Tal es, por ejemplo, el palomar del Sr Gheude, de Boitsfort, mostrado en esta foto. Todos, evidentemente, no se pueden pagar este lujo.No obstante, hay que admitir que, generalmente, los palomares están mal concebidos. La mayoría son demasiado complicados; les falta lo necesario y, lo que es más grave, la higiene se hecha totalmente en falta. Les falta lo necesario a los palomares cuyas casas no tienen un frente de rejilla o barrotes; actualmente hay que poder encerrar o dejar libres, a voluntad, las palomas. Son muy complicados, los palomares con entradas difíciles, y dispuestas de tal forma que el acceso a las casas es realmente penoso para sus ocupantes. Estimo que la disposición interior de un palomar tiene una importancia capital. Le tengo horror, por ejemplo, al que es demasiado alto, y aconsejo no darle nunca más de 2 metros. Le tengo horror, sobre todo, al palomar de velocidad demasiado espacioso, donde hay rincones y huecos gracias a los cuales la paloma se escapa, se pierde de vista, se esconde. Hace falta que la paloma siempre sea fácil de coger. Lo ideal, a mi entender, es disponer las casas en tres filas de cara a la entrada, de forma que quede un pasillo de 1 metro de ancho, en el que no hay que volverse para coger cualquier paloma. La paloma de velocidad debe ser muy familiar, y hay que tomar todas las medidas imagina-

bles para darle la facilidad, la confianza, cosa indispensable, para una entrada rápida al regreso de los viajes. Las casas siempre deben ser desmontables; en invierno, se limpian y desinfectan, y se las reemplaza por posaderos. Se las repone en el momento de los acoplamientos y, los posaderos, entonces, se suprimen totalmente. El palomar de las palomas de fondo puede ser un poco mas grande. Las casas serán más espaciosas que las del palomar de velocidad. Las razas de fondo demandan más calma, y no es necesario, por tanto, recurrir a todos los subterfugios empleados con las razas de velocidad. Estas cosas se tratarán a continuación, más detalladamente; su exposición minuciosa encontrará mejor lugar más tarde. En todo caso, hay que lograr la simplicidad, la comodidad, la higiene, para mantener la salud en el seno de la tribu, y para obtener más facilidad, más confianza, lo que aumenta el amor al hogar, y asegura un mejor rendimiento. El aire y la luz, deben penetrar en oleadas, hasta el corazón del palomar; estos son los agentes indispensables para la vida, y sin ellos los sanos se debilitan, y los individuos perecen. La exposición de un palomar merece igualmente la mayor atención. El punto cardinal norte (N) convendría, en rigor, para el establecimiento de un palomar de fondo; es menos cálido, y la paloma de fondo se mantiene más calmada, y más tiempo en pluma. La exposición al oeste (O) es la más deplorable; es del oeste que vienen los vendavales, y las grandes heladas. Por el lado sur (S) predominan los vientos; y como el número de días malos excede sensiblemente al de días secos y dulces, siempre tenemos un inconveniente serio : la humedad. Queda el este (E); los vientos del este son raros, y normalmente son secos y cálidos, en verano. Es por el Este que el día se levanta, y tras él, el rey del cielo azul. Considerando lo que precede, la lógica ordena que el palomar y, sobre todo, las entradas se sitúen en la dirección sudeste (SE). Hace falta, por otra parte, que todos los individuos disfruten del volumen de aire necesario, indispensable, para la vida de sus pulmones. En consecuencia, el palomar no albergará un habitante más, del número que razonablemente puede contener, y que se calcula teniendo en cuenta lo que he dicho más arriba, en relación al espacio libre, y al establecimiento de las casas, a 20 o 30 centímetros del piso, con las dimensiones siguientes : 75 cms de frente, 50 de fondo, y 60 de altura. Pienso que es la solución al problema del encumbramiento. El encumbramiento es la muerte.

EL AVIARIO

Es el complemento del palomar, y no concibo que un colombófilo pueda estar sin el. En general, se desconoce absolutamente los servicios que puede prestar y, en consecuencia, no se piensa en acoplarlo al palomar. Veamos un poco, las ventajas que ofrece, y el partido que se le puede sacar. Es en el aviario donde se recuperan las palomas indispuestas, las palomas enfermas. Los veterinarios especializados, no desean otro lugar para alojar a las pensionistas que se les envía para su tratamiento. Sus cuidados y sus productos, especiales y renombrados, ciertamente sirven para algo, pero la causa segura, de la mayoría de las curaciones que obtienen, reside en el echo de vivir al aire libre, condición obtenida al permanecer en el aviario. La experiencia, por otra parte, es fácil de hacer. Un sujeto que rechaza la comida, que se hace una bola, se mete rápido en el aviario; se le deja 1 día o 2 a dieta, se le da verdura, se le distribuye una comida ligera, y unos días con este régimen bastan para su completo restablecimiento. Es en el aviario, la cosa es conocida, donde se consiguen las más bellas crías. Es en el, donde se cría sin encumbramiento, y sin trastornos, durante años con los mismos criadores, a condición, no obstante, de darle más espacio libre que el que ordinariamente se reserva a los aviarios, y de servir también una alimentación rica en vitaminas; a saber : sobrantes de la cocina, verdura, granos nuevos, papas, leguminosas germinadas, leche cruda, etc; todos alimentos que contienen todas las vitaminas; es decir, los elementos, los cuerpos indispensables para la vida de todo organismo que se alimenta, y que no se sostiene mas que con la ayuda de la vida : la vida nace de la vida. Volveremos, más tarde, sobre esta importante cuestión de las vitaminas. Sea como sea, decimos por el momento, que gracias a ellas se puede criar sin temor en el aviario, incluso en pleno invierno. ¿Aconsejo la cría en invierno? : no, en absoluto. La alusión responde a las quejas corrientes, y comúnmente esgrimidas, en relación a la cría en cautividad. Evidentemente, la reclusión pura y simple, no tiene nada de recomendable; pero la vida en el aviario, tal como la entiendo, tal como la concibo, mantenida por cuerpos estrechamente ligados a la vida de otros cuerpos que los han engendrado, mantenida por los factores aire y luz, esta vida no tiene nada que deba asustar, ni por la salud de los sujetos sometidos a ella, ni por el futuro de los que nacen en este medio. La actividad de las palomas en el aviario no decrece nunca, y es un placer verla. No siempre es así en los palomares, al contrario. No obstante, es una indicación : la actividad es una manifestación de la buena salud. Además, se obtiene difícilmente; se conserva todavía más difícilmente, en los sujetos que dejan el aviario, para reingresar al palomar. Algunos colombófilos, y tienen razón, hacen invernar sus hembras en el aviario, o, alternativamente, a los sujetos de ambos sexos. El procedimiento es aconsejable, sin reservas, pero implica ciertas precauciones, en el momento en que cesa su aplicación. Entonces, las palomas regresan a su palomar, unas 2 o 3 semanas, antes de la fecha de los acoplamientos. Allí, son objeto de una solicitud irrazonable : la entrada permanece cerrada, y las bocas de aireación también. Es otro punto de vista, el aislamiento esplendido, la muerte de los pulmones; esto no puede ser. Las transiciones bruscas siempre son peligrosas y, en tal caso, para que los efectos saludables de vivir en el aviario duren, interesa velar por mantener las condiciones de aire y de luz que le son propias. En tiempo de muda, el aviario todavía puede ser un auxiliar precioso. Todos saben, o deben saber, que la muda se efectúa difícilmente en ciertos sujetos : cuestión de temperamento, de raza, o simplemente de un accidente. La estancia en el aviario resuelve fácil y ventajosamente el problema de una muda lenta o penosa. Es generalmente sorprendente constatar sus efectos en tales casos, y

aconsejo vivamente recurrir a su oficio, más que esperar la obra del tiempo, o la eficacia de cuidados diversos, a menudo mal comprendidos, o mal aplicados. El aviario, en fin, sirve para todo; su uso se requiere en toda época, para todo propósito : en periodo invernal, de muda, de separación; y los servicios que puede prestar en materia de cría, son apreciables, diría impagables. En tiempo de concursos, puede servir de refugio a las palomas sin empleo, o a aquellas cuya presencia es momentáneamente indeseable en el palomar, para poner a punto sus cónyuges, etc. Vista la facilidad con la que un aviario se construye, todo aficionado que tenga un lugar bien situado debería poseer el suyo. En la siguiente foto, podemos ver dos espléndidos aviarios, pertenecientes al Sr Gheude, de Boitsfort. Representan lo mejor en su genero : exposición ideal, espacio libre más que suficiente, etc. Las casas están en el interior de un local especialmente consagrado a tal efecto.



Evidentemente, todos no se pueden pagar un lujo semejante. Nada impide a cualquiera fabricarse, o hacerse fabricar, un aviario, con pocos gastos. Es el principio el que hace falta ver. El hombre, por otra parte, es ingenioso, y el colombófilo que asume la importancia de un aviario, encontrará el medio de resolver el problema de su emplazamiento, y de su construcción, en condiciones compatibles con su situación.

POBLANDO EL PALOMAR

Para hacer obra que valga, obra durable, importa saber lo que se ambiciona : o brillar en las carreras de fondo, o en las pruebas de velocidad. La formación de un palomar implica, por tanto, una elección razonada : la de los sujetos que respondan, o puedan responder a las cualidades que se prefiere, a las razas que se desea cultivar. ¡La raza lo es todo! La raza, es decir : la relación de los individuos con la Naturaleza y entre ellos, en los grupos naturales establecidos por su filiación genealógica. Tal es la definición que ha dado Delage. Esta definición de la raza, dice el, implica la descendencia. La descendencia es tan cierta como un hecho objetivamente demostrado, porque fuera de ella, no hay otra hipótesis posible que la de la generación espontanea de todas las especies, incluso superiores, o la de su creación por una potencia divina cualquiera. El problema de la descendencia no trata de su existencia, sino de la manera en que se puede efectuar. Aquellos a los que estas primeras premisas choquen, no tienen más que cerrar el libro. No perdamos el tiempo discutiendo juntos, no hablamos el mismo lenguaje. Así se expresa Yves Delage, el sabio profesor de la facultad de ciencias de la Universidad de París. Demostró luego que la raza es un hecho científicamente probado. Es claro por tanto, que si uno desea triunfar en velocidad, debe procurarse sujetos en la casa de un aficionado que juega bien en velocidad; inversamente, se procurará palomas de fondo en casa de un aficionado que juega bien en el fondo. También hay buenas ventas públicas, donde se puede adquirir junta una base seria para formar un palomar. Se encuentra a veces, una pareja de reproductores probados. Es una ocasión rara, con seguridad. Por tanto, por su rareza, no hay que dejarla escapar. Las ventas totales, de la primera nidada, o de la cría de todo el año, constituyen igualmente una ocasión rara para hacerse con la base del palomar si, se entiende, las reproductoras han probado que ya han engendrado alguna cosa, o si las viajeras han probado que tienen un valor competitivo real. Fuera de estas ocasiones, y siempre que la reputación de los vendedores este al abrigo del menor reproche, y de la menor sospecha, es difícil encontrar el medio de formar un buen palomar. Algunos se imaginan que basta comprar el mejor viajero y la mejor viajera, acoplarlas y esperar sus productos, para arrasar con todo. Si fuera así, la colombofilia no existiría ya. Esta prueba de poderío no se ha realizado nunca, y no lo será jamás, felizmente. El acoplamiento de bueno con buena, no resuelve infaliblemente el problema. Eso sería muy simple, por otra parte, y es una prueba tangible de que no se opera sobre una cualidad individual, sino sobre una cualidad de raza, de grado de afinidad, del que se habla tan a menudo, no siendo este mas que la relación de individuo a individuo, en el marco sucesivo de su filiación genealógica. La raza no es una palabra vana. ¿Quiere decir esto que eligiendo sujetos de muy buena raza se va corriendo derecho al éxito? ¡No! Eso sería de una ingenuidad infantil. Pero cuando se puede estudiar convenientemente una raza, cuando se puede descubrir sus puntos débiles, sus puntos fuertes, sus caracteres especiales, sus tendencias, en pocas palabras, todas las manifestaciones de su evolución, entonces, y solo entonces, se puede creer autorizado a explotarla, con la esperanza de hacer una base seria, y establecer una cosa que valga. Para llegar a esto hay que, naturalmente, dirigirse a alguien honesto, que juega muy bien, y que no teme ver como su obra se continua en otra parte. ¿Existe alguien así? Si, pero es como el pájaro azul, muy difícil de encontrar. Afortunado, el colombófilo debutante, desengañado y amargado, que lo encuentra en su camino. De el podrá al menos adquirir un montón de enseñanzas positivas sobre todo en lo referente al cultivo, a la puesta a punto, a la selección, a la alimentación, en pocas palabras, al manejo general de sus palomas. En su casa no le será difícil encontrar buenas reproductoras o viajeras; ni situar el momento de su me-

jor valor reproductor, siendo esto cosa importante, le dirá; porque las aves tienen épocas en las que están particularmente predispuestas a la reproducción, sobretodo si todavía están afectadas por los viajes. Así, por ejemplo, no soy muy amigo de los productos concebidos en periodos de pleno y fuerte rendimiento de los padres. Prefiero los hermanos o hermanas, nacidos antes del periodo de concursos, o posteriormente a este mismo periodo. Creo que la paloma no se encuentra aún en buenas disposiciones, para reproducir, cuando rinde a tope. Además, se consume en sobreexcitaciones de todas clases, consume lo mejor de sus fuerzas y de su espíritu, en viajes intensos y repetidos muy a menudo, y pienso, sinceramente, que es un error querer obtener, a la vez, excelentes productos y resultados sorprendentes en los viajes. El agotamiento no engendra jamas el vigor. El reposo y la calma, parece que deben ser condiciones propicias, para las concepciones sanas y vigorosas. Esto no es todo. La elección de los individuos aptos para formar cepa, y perpetuar los méritos de sus ascendientes, no se decide a la ligera. La cosa exige que se reflexione bien, y que se reúna el máximo de elementos susceptibles de llevarla a buen fin. El hecho de conocer las mejores reproductoras, las mejores viajeras de una raza, no implica el conocimiento profundo de sus caracteres distintivos. Es todo un estudio el que se debe aplicar. Este reclama un fuerte espíritu de observación, un golpe de ojo seguro, y mucha reflexión. Todo importa, en la raza. Todos los caracteres, del mas pequeño al mas grande, tienen su significación. Es indispensable poderlos determinar con seguridad y, sobre todo, poderles atribuir la importancia que merecen. En toda familia, hay individuos trascendentales : son mas completos, destacan, de alguna manera, por su estampa, sus caracteres. Estos son, a menudo, los prototipos; es decir, los modelos, aquellos que deben guiar al buscador, que le deben mostrar lo que debe tener. Evidentemente, todos estos detalles no se adquieren mas que por el estudio y la observación. El aficionado al que faltan todos estos conocimientos, es incapaz de realizar una elección seria, una elección con futuro, en no importa que palomar. Pero cuando los posee, y cuando sabe usarlos hábilmente, ira recto al objetivo, y raramente se equivoca. Sabrá, por ejemplo, que debe marcar sus preferencias por los sujetos mas completos, mas semejantes a los prototipos. Si los elige entre aquellos que son equivalentes, en conjunto, o que prometen serlo, si se trata de jóvenes, es casi seguro que tendrá satisfacción, en la segunda generación, o si no en la primera, a condición, repito, de estar documentado sobre todo lo que concierne a su modo de reproducción, el momento propicio de su mejor rendimiento, el limite razonable al empleo de sus mejores facultades, la forma de operar su selección. En fin, la raza importando por encima de todo, el buen sentido indica que no hay que mezclarlas. La experiencia prueba, por otra parte, que hay que mantenerlas sobre el nivel de sus aptitudes respectivas. En otros términos : no hay que casar una paloma de fondo con una paloma de velocidad, ni viceversa.

PACIENCIA HASTA FORMAR EL CULTIVO

La paciencia es la virtud que mejor sirve al colombófilo. Carlier, el eminente campeón, de Binche, es un símbolo de esta virtud tan rara y, sin embargo, tan necesaria para el colombófilo. Es él quien dice : "El mayor mal nace de nuestra impaciencia; pierde al noventa por ciento de los aficionados, y yo que soy paciente, muy paciente, confieso que todavía no lo soy bastante". Que estas sabias palabras sirvan de advertencia a los jóvenes y aspirantes; salen de la boca de un hombre ponderado, reflexivo, que ha conquistado un titulo de gloria en la historia colombófila de nuestro país. En principio, jamas hay que poner el carro ante los caballos; y no hay que meter todos los huevos en la misma cesta. Hacer el sacrificio de adquirir 15 o 20 pichones, y ponerlos en entrenamiento, 2 o 3 meses mas tarde, es cometer un error. Admito que, si se adquieren al azar, es necesario saber, lo mas rápido, lo obtenido por nuestro dinero. El medio de saberlo, consiste en someter a los entrenamientos, a todos los sujetos adquiridos, por lotes sucesivos, de 3 o 4 unidades. Es todo lo contrario, si se esta bien documentado sobre todo lo que rodea, de cerca o de lejos, a los efectivos que constituyen el punto de partida. Esta claro, por ejemplo, que seria un error entrenar pichones cuyos padres no vieron la cesta hasta la edad de 1 año. Seria un error, también, jugar las palomas de 1 año en exceso, si se sabe que provienen de sujetos que realizan las hazañas mas bellas a partir de su segundo año de edad. Sea lo que se piense o diga, es cierto que hay razas que no comienzan a dar mas que al año, o los 2 años, e incluso a los 3 años. En consecuencia, seria perder el tiempo, y correr el riesgo de perder sus representantes, intentando hacerles dar como pichones. En general, por otra parte, no soy de la opinión de entrenar los pichones nuevamente transferidos. El paso de un palomar a otro, requiere alguna consideración. La cuestión del hábitat juega, igualmente, un pequeño papel en la vida de los individuos, y parece complicarse debido al hecho de que uno se encuentra en la ignorancia mas absoluta, en lo que concierne a las primeras condiciones de su existencia, y a las de sus predecesores. El conocimiento de la ascendencia, lo resume todo, lo facilita todo. Sin indicaciones serias sobre las características de una cepa, sobre sus disposiciones particulares, sobre la forma en que se reproduce, en fin sobre todo lo que la concierne, complica hacer una buena tarea. El aficionado que tiene la fortuna de obtener así palomas, y todo lo que debe saber, bueno o malo, sobre ellas, debe llegar rápidamente a alguna cosa, siempre que se haya dirigido a una buena fuente. En este caso, le aconsejo vivamente ¡no soltar la presa por su sombra! Le aconsejo retener todos los pichones adquiridos, acoplarlos al año siguiente, siguiendo las indicaciones recibidas, y criar jóvenes con moderación y cuidado. Evidentemente, no hay que abusar, no hay que forzar lo natural : 3 o 4 pares de jóvenes bien concebidos, engendrados en buenas condiciones de vigor y salud, es todo lo que razonablemente se puede esperar de 2 genitores en posesión de todos sus medios. El aficionado que se inspira en estos principios, debe llegar con seguridad a la formación de un buen palomar. En resumen, he ahí el proceder racional a poner en práctica; sin dejar nada al azar, porque los sacrificios consentidos en esta dirección casi siempre resultan vanos; adquirir en confianza y con todas las garantías deseables, tanto sobre la elección de los sujetos como sobre la infinita información referente a la cepa de donde vienen; en estas condiciones, comprar jóvenes preferentemente, y no esperar mas que sus productos. Si dan satisfacción, se conservan religiosamente los padres. En caso negativo, ellos mismos se entrenan a su vez sin pena y a fondo. Los que se distinguen de maravilla se conservan; los otros se descartan sin sombra de pesar. Hay que apuntar a la cabeza del palmaré. Las palomas de cola no son interesantes. Solo las punteras deben retener toda la atención. En consecuencia, es inútil encumbrarse de su-

jetos que no pueden dedicarse a la reproducción, o que no tienen mas que un valor mediocre. La paciencia se requiere imperativamente en materia de formación de un palomar. Pero, cuando se ha dejado un tiempo de ejercer, la severidad a ultranza, la severidad implacable, hay que aplicarla. Hace falta entonces sacrificar con placer; siempre que haya seguridad absoluta de que todos los medios han sido puestos en obra, pues si estos han conducido a resultados negativos, el reproche no se debe mas que a la bestia : ¡muerta la bestia, muerto el veneno!

ANTES DE ACOPLAR

Una cuestión que hace correr mucha tinta es la de saber si hace falta poner las palomas en fuego antes de acoplarlas. Otra vez, se trata de conocer las variedades, de saber sobre que raza se opera, mas bien que afirmar que la paloma debe estar en fuego en el momento de poner las parejas en presencia. El 24 de febrero de 1925, me encontraba en casa de uno de los mejores aficionados belgas, que disfruta de una gran reputación; reputación legitima, por otra parte, pues sus éxitos, en los concursos de fondo, son resonantes. ¿Cuando piensas acoplar las palomas? Le pregunté. Hacia el 10 o el 15 de marzo, me respondió, y en algunos días, tomaré medidas para cambiar un poco su alimentación. Sus palomas estaban en excelente salud, y no ciertamente la pequeña. La pequeña modificación del régimen las metería en fuego hacia el 10 o el 15 de marzo. Se trata por tanto de discernir: la cuestión del temperamento, y otra vez, la del rendimiento, deben servir de guía preciosa en la materia. Pienso que ese es todo el problema. En lo que concierne a la reproducción ¿cual es la linea de conducta a adoptar? Se traza evidentemente, sobre los elementos adquiridos, según las diversas variedades, pero pienso que se puede generalizar, en una observación simple y concisa, a saber : la sana procreación depende del perfecto equilibrio de los progenitores. La fuerza, el vigor, la posesión completa de todas las bellas facultades, todo eso no tiene nada que ver con un estado pasajero de exuberancia; estado ficticio, engañoso, tal como el obtenido antes de la reunión de los sexos, cuando las palomas están en fuego. Así, soy de la opinión de no meterlas en fuego, en el momento de los reacoplamientos. La época me parece mal elegida : no es a finales de febrero, a la salida de un periodo difícil, que se debe hacer, sin transición, tal cambio en el estado de las volátiles. Prefiero la paloma calmada pero sana, para producir al principio del año; de suerte que se tienen menos huevos claros, muchos menos jóvenes defectuosos; y el fuego, a continuación, viene naturalmente, si realmente es tan necesario para la paloma reproductora. Desde el punto de vista de los viajes, el fuego no me parece bueno antes de la reunión de los sexos. Es perfectamente inútil verlo muy pronto; hace falta que venga progresivamente. Hace falta, sobre todo, poder discernir los limites a asignar a su llegada y, mas todavía, los de su duración. La cuestión del régimen juega un papel capital en la obtención de estas condiciones, y la cuestión del temperamento aporta su importante contribución. En otros términos : el conocimiento de la raza, y de la forma en que es conducida, alimentada, llevada, es un factor de simplificación en la solución a aplicar, en cuanto al periodo que precede a la reunión de las parejas. En principio, no soy partidario de cambiar totalmente el régimen antes de la fecha de puesta en presencia de las palomas de viaje. Estimo que esta operación debe tomar mucho tiempo. Una observación importante, para terminar con las precauciones a tomar durante dicho periodo: algunos días antes de la fecha elegida para permitir a las parejas hilar el amor perfecto, conviene, en mi opinión, dejar el cuidado a los machos de conquistar su casa. Los machos viejos, de la vieja guardia, se secuestran en las casas que ocupaban anteriormente. En cuanto a los machos de la ultima generación, se les reserva una serie de casas, en número superior al de sus unidades. Se les introduce 1 a 1, para que comprendan lo que deseamos. Cuando muestran el aquerenciamiento, y la decisión de defender las casas que han elegido, se deja a los viejos en libertad, y hay que apostar entonces a que el problema de la ocupación esta resuelto. No hay que decir que estas disposiciones son muy importantes: cuando los machos son dueños de sus casas, la abducción de las hembras se hace fácilmente; están a gusto, las puestas se efectúan rápido, y el éxito de la nidada esta, por así decir, asegurado. Las casas vacías se cierran; encontrarán su utilidad mas tarde, durante la puesta a punto, y los concursos.

FECHA DE ACOPLAMIENTO

¿Cuando hay que reunir las parejas? No es fácil responder categóricamente esta cuestión. Si soy de la opinión de que hay que escuchar al campeón, por el éxito que obtiene en los concursos, soy sobre todo de la opinión de que hay que querer continuar su obra. Para continuar la obra de un predecesor, es necesario saber tanto como sabe el. Esa es toda la cuestión. Evidentemente, es muy difícil penetrar el alma colombófila, y volverse el confidente secreto de una estrella. Impenetrable, insondable, deliciosamente avaro, tal es el colombófilo y, en general, nada de lo que piensa, de lo que dice, o de lo que hace, se vende, ni se compra. Diré que, francamente, me abstendría siempre de comprar palomas en casa de un aficionado que se cierra en un mutismo absoluto. Veo bien consentir en pagar el precio demandado por sus palomas, si se consiente en contrapartida, decir que no valen mas que en tal o tales condiciones determinadas. Se que las razas palomariegas están sometidas a hábitos, regímenes diferentes, por así decir tan diversos como el mismo número de aficionados. Ahora bien, los hábitos forman parte integrante de la vida de los individuos; la herencia se apodera de ellos, y los transmite a las generaciones siguientes. Se ve por tanto el interés que reside en el conocimiento de todas estas cosas, y el mayor interés en no cambiar nada. El hábito es una segunda Naturaleza, dice el buen sentido popular. Y el buen sentido popular tiene razón. La cuestión de saber cuando hay que reunir las parejas se une a diversas cuestiones importantes, entre las cuales hay que señalar principalmente, aquellas de los orígenes y del cultivo propiamente dicho de los individuos que se acoplan. En general, el debutante no tiene en cuenta todo esto; procede a su aire, trastoca el orden de las cosas establecidas, y cambia así, sin saberlo, todo lo que viene de la vida que ha engendrado sus propias palomas. En colombofilia, se trabaja sobre principios, y sobre el espíritu de observación. Fuera de esto, se corre a la aventura, y es el azar, solo, el maestro soberano de toda cosa. ¿Se puede, sin embargo, sin saber nada de lo que (para hacerlo bien) se debería saber; se puede, repito, dar directivas al sujeto de la fecha propicia de la reunión de las parejas? Pienso que si. El buen sentido no pierde jamas el norte, no mas en colombofilia que en otra parte. ¿Es sensato, por ejemplo, reunir las parejas en diciembre? Mil veces no. Eso conduce a la crianza en pleno corazón del invierno y, todo en la Naturaleza se opone a las bravatas fantasiosas, y si por casualidad se obtiene aquí allá un buen joven de invierno, no es mas que para hacer evidente la prueba de la inconsecuencia e inutilidad de tal cría. La cría en invierno es trabajar en la oscuridad, como dice Carlier, el buen y gran campeón de Binche. Esta puede triunfar, pero es la excepción. El buen sentido indica, entonces, que no hay que tentar a la suerte. La fecha de la puesta en presencia de las parejas depende, así, de la fecha de los concursos en los que se va a participar, y de la forma en que se las conduce, en que se juega a las palomas. El aficionado que, por ejemplo, desea participar en los concursos de principios de la campaña, deberá, si desea brillar inmediatamente, acoplar mas pronto, que aquel que desea particularmente las pruebas de junio y de julio. El que desea jugar los concursos de pichones, con la esperanza de obtener resultados sensacionales, deberá acoplar mas pronto todavía, debido a que los jóvenes deben estar ellos mismos acoplados, para dar el rendimiento deseado. Las diferentes prácticas del juego de las palomas entran igualmente en consideración, cuando se trata de fijar la fecha de la puesta en presencia de las parejas. Todo se une y se resume como sigue : la fecha de acoplamiento de las parejas se inspira en el modo de utilización posterior, y en el tiempo elegido para obtener el mayor rendimiento.

EL ACOPLAMIENTO

¿Como hay que proceder para reunir las parejas? ¿Se trata de parejas destinadas a la reproducción? Entonces la cosa es indiscutible : macho y hembra, elegidos para formar pareja, deben casarse, acoplarse. La consumación del casamiento no ocurre siempre tan pronto como es deseable, por desgracia. Ocurre a menudo, por el contrario, que hay muchas dificultades. Dificultades provenientes del macho, o de la hembra. El acoplamiento con vistas a la reproducción, se debe, no obstante, realizar. Hay que vencer rápidamente todas las oposiciones, de donde vengan. Estimo que hay que saber hacer tomar la hembra que se desea, por el macho designado, y viceversa. Con destreza y con un golpe de vista rápido y seguro, se evitan todos los trastornos de una unión difícil, incluso imposible. El acoplamiento con mejores augurios es, ciertamente, el que se hace sobre la marcha. Es la historia del flechazo contada por nuestras madres. Nada impide que el aficionado lo consiga fácilmente. Hay una forma de proceder. ¿Cual es? El principio es este : la posesión de la casa, el derecho de propiedad del sujeto, en cualquier especie, es la primera condición para conseguir un casamiento fácil. El macho, señor y dueño de la propiedad, debe sentirse libre; debe presidir y pontificar. Interesa que conserve siempre la misma casa : su derecho de hábitat debe ser imprescriptible. Logrado esto, el día de la reunión de las parejas, todos los machos se encierran en sus casas respectivas. Las hembras están dispuestas y son fáciles de coger, para llevarlas al palomar. Una a una, es presentada al macho que se le asigna y, para la circunstancia, se abre la casa de cada uno de ellos, a su turno, de forma que se le permite ir y venir a su guisa y, cortejar la compañera que se le ha elegido. En general, el domicilio del macho se vuelve rápidamente el de la hembra. Cuando las cosas pasan así, y cuando son aceptadas por el macho, el acoplamiento puede considerarse como hecho : de ahí, al acto instintivo que lo consagra, no hay mas que esperar un tiempo y, a menudo, no mucho. Pero las cosas no siempre pasan así; no se produce el flechazo. O bien, es el macho el que no se mueve, o bien es la hembra quien no muestra ninguna atracción por el. En estas condiciones, es recomendable dejar el ensayo para mas tarde, e intentarlo con otra pareja, y así a continuación, hasta el momento en que la ultima pareja se pasa al banco de pruebas. Las parejas acopladas, cuya unión esta sellada sobre la marcha, se encierran en sus casas hasta nueva orden. A la mañana siguiente, la experiencia de la víspera se repite de nuevo, y de la misma forma, con las parejas recalcitrantes. Nada es mas peculiar que la paloma : es un ser caprichoso, sensible y, como no olvida rápido, es muy posible que algunas de las delincuentes que nos ocupan, recuerden la lección que recibieron el día anterior, y que los nuevos acoplamientos se produzcan inmediatamente. En caso contrario, me parece inútil usar el mismo procedimiento. En consecuencia, aconsejo secuestrar macho y hembra, antes de formar la pareja, en 2 casas contiguas, y separadas por una rejilla, o bien colocar la hembra en una jaula, de cara a la casa del macho. Aconsejo también aislar al macho, y encerrar la hembra durante algunos días. Tras esto, se procede a la puesta en presencia de los 2 sujetos. Si el método conduce al resultado deseado, todo acaba y, está bien todo lo que termina bien. Si el resultado es negativo, se aíslan los individuos durante 2 o 3 días, alternativamente, y de 1 día para otro, en la misma casa, a fin de hacerles conocer el lugar, de familiarizarlos suficientemente con el nuevo hábitat, y de hacerles comprender que su testarudez les conduce a la reclusión, consecuencia triste y molesta, de la que buscaran, puede ser, consolarse mutuamente, un bello día, en ese maldito lugar. Si, habiendo recurrido a todos estos subterfugios, no se consigue el casamiento, no hay que desesperar todavía. Es a la hembra entonces a quien hay que tratar; es ella, seguramente, quien se opone a la unión, no porque le disguste

su futuro esposo, sino mas bien porque el nuevo domicilio no le conviene. Corresponde entonces devolverla sola a su antigua casa, y dejarla durante algunos días, cuidando de que ningún macho se le aproxime. La bebida y la comida se sirven en la casa del macho que tiene asignado, y en su ausencia, se entiende; solo hacen falta 5 minutos para retirar el macho y colocar la hembra, y permitir que coma y beba. Tan pronto termina de comer, el orden primitivo de las cosas se restablece. La operación se repite 3 o 4 días. Después, mientras se tienen todas las demás parejas secuestradas, se abre la casa del macho y de la hembra. Como han estado privados de libertad, después de unos días, dejan su casa precipitadamente, tanto uno como el otro. En ese momento se cierra la casa de la hembra, y se le prohíbe el acceso. Si tiene valor, se acoplara con el macho elegido para ella. Si rehúsa la invitación a casarse, no hay mas, pienso, que una sola esperanza : el tiempo. Se trata entonces de aislarla durante algunas semanas, y de ensayar luego ponerla en presencia del impaciente que la espera, en las condiciones siguientes : antes de meterla en el palomar, su casa se tapa (si es movible, basta voltearla); todas las otras parejas se encierran; estando sola, el macho que ha rechazado, se deja en libertad. Si en estas condiciones, ella no quiere saber nada, no veo ningún otro medio apropiado para la consecución del casamiento. Entre tanto, las parejas unidas y bien constituidas, se tendrán vigiladas, evidentemente. Se las dejará libres muchas veces al día, si es posible, por pareja, y durante algunos minutos, pero solamente dentro del palomar, al menos durante los 4 o 5 primeros días del acoplamiento. Las salidas al exterior son peligrosas durante este tiempo, pues los sujetos se pueden separar durante el vuelo, y la hembra puede sucumbir a las tentaciones del primero que venga : peligraría entonces la autenticidad de la paternidad. Después de 4 o 5 días de acercamientos, secuestrados o bajo el ojo vigilante del cuidador, todo peligro o toda duda sobre la paternidad desaparece. El ovulo, en efecto, disfruta de un sistema de defensa muy curioso, en el sentido de que su envoltura se vuelve espontáneamente impenetrable, y detiene en su superficie todos los espermatozoides, excepto 1. Por otra parte, el ovulo jamas puede ser fecundado mas que por 1 solo espermatozoide. Ahora bien, desde que hay fecundación, el futuro ser esta creado, pues posee la vida, y todos los caracteres que mostrará más tarde; la vida no se supone fuera de ellos y sin ellos. Se puede admitir como cierto, que hacia el 4° o 5° día de la unión, el espermatozoide ganador, el solo, ha logrado su objetivo. Pasado este plazo, firmado el contrato de un plumazo, no hay peligro, y la vida en reclusión no es necesaria. Durante el periodo de secuestro, es recomendable alimentar poco, para evitar las puestas difíciles, y los huevos claros; la comida no sera distribuida en las casas, mas que con la condición de limpiar previamente y a conciencia. Yo soy mas bien de la opinión de cuidar a la mano, y distribuir la comida fuera de las casas, en un lugar limpio, especialmente preparado, y de proceder lentamente, y llamando a cada pareja por separado. Las parejas dispondrán constantemente de agua, y una supervisión activa velará por su continua limpieza; su renovación se efectuará según sea necesario. La limpieza de la casa tendrá lugar 2 veces al día, mañana y tarde, a fondo. Tras la de la mañana, el piso se espolvorea con cal, excelente medio de secar el lugar, y hacer desaparecer la humedad provocada por las evacuaciones nocturnas. Este proceder evita muchos disgustos : las puestas laboriosas, la parálisis de las patas, o el mal del ala. Para proceder a esta operación, no hay que abrir nunca 2 casas a la vez : esto para evitar romper el contrato, y para facilitar la abducción de los sujetos a su nuevo domicilio. Es bueno, por otra parte, en lo que concierne a la abducción en cuestión, dar la libertad a cada pareja separadamente, muchas veces al día. De suerte que los nuevos ocupantes reconozcan fácilmente el lugar asignado y, el día en que el secuestro es retirado, basta 1 hora para obtener la paz en el palomar. Todas las parejas en libertad saben bien de donde

han salido, y no tienen dificultad para retornar. Y, si por casualidad hay un error, aquí o allá, una simple intervención del cuidador, o del importunado por la visita, basta generalmente para el restablecimiento del orden, un instante después. En el caso contrario, el individuo provocador debe ser vigilado; su insistencia en ocasionar el problema no dice nada bueno, y hay que corregirlo rápidamente. En general, cuando se actúa como vengo de indicar, tomando todas las precauciones útiles, actuando dulce pero firmemente, se pasa el periodo de caza al nido sin muchos problemas y disgustos. Evidentemente, esto requiere tiempo, pero se es largamente recompensado. Si se trata del acoplamiento de las viajeras, aconsejo dejarles que se unan libremente. Es imprudente contrariar a estos sujetos; es arriesgarse a comprometer su estación deportiva, por un par de pichones. Los bellos éxitos en los concursos, valen mas que un par de jóvenes. Hay tiempo todavía, por otra parte, de hacerles reproducir tras la estación de los viajes. ¡La crianza viene tras los éxitos!

LA INCUBACIÓN

En el primer estado del desarrollo del huevo, es decir, antes de la fecundación, el huevo es mas o menos esférico. Está formado por un envoltorio que contiene una sustancia nutritiva y un núcleo.Tras la fecundación, la yema y la clara aumentan sensiblemente su volumen. El papel de estas sustancias es esencialmente nutritivo; es parecido al de la madre con su hijo. En su composición interna y en su estructura, no obstante, los huevos difieren de especie a especie, de individuo a individuo. Se puede concluir que existen igualmente diferencias entre los espermatozoides de especies diferentes e individuos diferentes. Para que el huevo sea fecundado, hace falta que el espermatozoide tome contacto con el núcleo, es decir, que penetre en el interior del huevo. Es por el acoplamiento de las células sexuales vivas, evolucionando juntas, que el ser vivo es creado : proviene, en suma, de la fusión de 2 vidas en estado embrionario. En ese momento, el individuo porta en esencia todos los caracteres que poseerá visiblemente en el futuro. Hay una leyenda que algunos creen sólida como el hierro, a saber : que el primer acoplamiento puede ejercer una influencia sobre los que le siguen; es decir, que los productos de acoplamientos posteriores muestran algo del primer padre. Romanes ha interrogado de viva voz y por correspondencia, a un gran número de criadores, y constatado que, casi todos creen en la influencia del primer macho. La mayoría la creen frecuente, y algunos piensan que es constante. Se da a la influencia del primer macho nombres diversos, tales como : telegonía, impregnación, etc, nombres asignados a hechos, suposiciones que intentan explicar esta influencia. A este respecto, he aquí la conclusión de Yves Delage : "la influencia del primer padre sobre camadas ulteriores se manifiesta, excepcionalmente rara, por hechos que serian ciertamente aceptados, si su explicación no fuera difícil; pero como no se puede explicar mas que por hipótesis, poco relacionadas con los hechos fisiológicos positivos, se crean sobre su realidad dudas que una demostración formal no borra todavía". Esta bastante claro, pienso. En otro orden de ideas, no hay ningún peligro en hacer criar los jóvenes por otra pareja, cualquiera que sea : el huevo fecundado tiene su vida propia; las sustancias que encierra propagan la vida del ser que contiene, y que está creado por la unión de las células sexuales vivas del macho y de la hembra. Pero, hay que temer producir con seres que no son portadores de los caracteres normales de la especie. Para llegar a la formación de un ser perfecto, el huevo fecundado sufre una serie de transformaciones muy variadas, pues las formas de los seres vivos son ellas mismas variadas. Es lo que se llama Ontogénesis. Para que la Ontogénesis llegue a producir un ser portador de caracteres normales de la especie, dice Yves Delage, hace falta que el huevo sea normal, que sea fecundado normalmente, y este sometido a condiciones normales durante todo su desarrollo. Si el huevo es tocado en su constitución intima, si la fecundación peca en algún punto, si las condiciones de temperatura, nutrición, del medio, de presión ejercida por las partes vecinas, etc, son modificadas, el ser engendrado no es ya conforme al tipo ordinario; y a veces es inviable, a veces es incapaz de vivir, o incluso de desarrollarse. Y señala el caso de un huevo de gallina que, por aumento o disminución del lado calentado, produce una inversión de la cabeza, y del asa del corazón a la izquierda. Tales hechos, continua el, muestran que los órganos no tienen necesidad de tener en ellos las tendencias evolutivas en un sentido dado, y que la menor influencia anormal del medio ambiente puede cambiar esta evolución. El periodo de incubación, al menos al principio, puede considerarse como un tiempo critico para el desarrollo del ser que el huevo aprisiona. Hay que velar porque sean incubados convenientemente, e importa, si se quieren enormemente los jóvenes, colocar los huevos bajo parejas probadas, que los eclosionen a tiempo, que los coloquen conveniente-

mente bajo ellas, de forma que no están ni mas ni menos calientes, de un lado que del otro. Hay que impedir también las sacudidas siempre peligrosas, y las oscilaciones regulares y continuas, procedentes de un motor u otra cosa. Porque, en mi opinión, todo individuo esta construido siguiendo un plan simétrico, que debe ser de una gran fragilidad en origen, es decir, en el primer momento de la vida del huevo. ¿No han notado, por ejemplo, en el emplazamiento de los ojos en la cabeza, que los 2 ojos no siempre están situados idénticamente? Normalmente, no obstante, deberían estarlo. ¿Seria extraño suponer que hay un trastorno del plan simétrico según el cual el individuo normal debe ser concebido? Estando establecido esto, se puede creer muy bien que hay otras malformaciones que caen bajo nuestros sentidos, y que no tienen otra causa que un accidente durante la Ontogénesis. Sea lo que sea, considero imprudente transportar los huevos durante las 2 primeras semanas de su incubación, y no aconsejo nunca su desplazamiento, si debe hacerse, mas que en la víspera de su eclosión. Al término de la incubación, es recomendable pasar inspección a todos los nidos. Los huevos claros (los fecundados tienen un color plomizo) serán eliminados, y reemplazados por huevos fecundados, o por jóvenes recién nacidos según las posibilidades, las necesidades, o según la utilidad eventual de una puesta a punto, etc. Si el tiempo de la eclosión es superado, se trata de ver si los jóvenes viven en el huevo. En caso afirmativo, hace falta extraerlos. El termino de la incubación se establece contando 18 días, a partir del día de la puesta del primer huevo. Si el día 19 los jóvenes no han nacido, y están vivos en su prisión, se nota por los picotazos que dan contra la cáscara del huevo, el aficionado debe traerlos el mismo a la luz. Normalmente, en este caso, la cáscara ya esta retirada en una cierta parte del huevo. Es en este lugar donde hay que abrir, delicadamente, para liberar al pequeño de su cruel prisión. Este será depositado inmediatamente bajo los dos padres que asumen el cuidado de la nidada en ese momento. Si la operación se efectúa sin signos de sangre aparente, y si el pichón no muestra una bolsa de yema en la cloaca, hay posibilidades de éxito. En caso negativo, la esperanza es pequeña y, en todo caso, la presencia de yema en la cloaca condena irrevocablemente el producto : nunca es viable. Hasta aquí, hemos visto la cuestión del huevo mismo. Ahora, veremos lo concerniente a los padres. Durante el periodo de incubación, no hay que aumentar la ración. Las hembras, entonces, serán particularmente vigiladas. Su vida en ciertamente mas sedentaria que la de los machos, y el menor aumento de comida les es perjudicial : resultaría un sobrepeso inmediato; ahora bien, la gordura es uno de los grandes enemigos de la paloma viajera. Muy pocos aficionados saben evitarla, en las hembras, durante la incubación. Es entonces, en efecto, cuando la hembra hace menos movimiento. Ella incuba, una media de 14 a 16 horas por día. Durante las horas en que es relevada por el macho, no hace mas que un pequeño vuelo. Entiendo que este genero de vida conduce a la gordura. ¿Como evitarlo? Obligándola a volar, regularmente, obstinadamente. Hago aquí, no obstante, una pequeña reserva. Ciertas hembras ponen fácilmente y, luego se reponen rápidamente. Otras, por el contrario, ponen con dificultad, y la puesta las deja indispuestas seriamente. El aficionado juzga fácilmente estas cosas. Cuando la puesta es penosa, el plumaje se eriza, se vuelve tierno; la horquilla trasera tarda mas tiempo en cerrar, y el apetito es menor que de costumbre. En estas condiciones, no hay que imponerle el tiempo habitual de vuelo, al día siguiente de la puesta; hay que darle tiempo al ave para que se recupere. Normalmente, 2 o 3 días bastan para su completo restablecimiento.

LA CRIANZA

Ordinariamente, cuando la eclosión se hace con normalidad y a fecha fija, los jóvenes crecen bien, y su llegada es bella e igual. Durante los primeros días de su nacimiento, no hay ninguna diferencia, y su cara esta llena de una sustancia amarillenta, la alimentación del principio de su existencia, llamada vulgarmente papilla. En estas condiciones, su desarrollo es asombroso, y hacia el quinto o sexto día de su nacimiento, conviene proceder a su anillado, operación complicada para muchos colombófilos, por las razones siguientes. Primero, se trata de anillar en la pata izquierda; luego, de anillar correctamente, es decir, sin herir al pequeño al pasarle la anilla metálica que le debe identificar. Para anillar en la pata izquierda (la derecha debe quedar libre para recibir el rosoor) hay que colocar la cabeza del pequeño hacia el que anilla; para no herirle hay que pasar los 3 dedos mas largos por la anilla, hasta que ésta aprisione el dedo trasero, que se debe liberar luego delicadamente. Cuando se hace a tiempo y correctamente, la operación no tiene ninguna dificultad. Cuando se espera mas allá del sexto día de edad del pequeño, la cosa no va siempre tan fácil, y entonces hace falta engrasar la pata, para evitar dañar la carne, lo que hace sufrir y ocasiona un ligero retraso en el desarrollo. Como se ve, la cuestión del anillado reclama destreza y prudencia. Se trata de proceder a tiempo. Para los iniciados, un simple vistazo al nidal, durante la ausencia de uno u otro de los padres, fija la decisión a tomar en la materia. Los no iniciados, actuarán prudentemente anillando los pichones hacia el sexto día; o mejor al quinto día, en la época de los calores. Mientras tanto, los jóvenes en el nido serán objeto de una vigilancia diaria. Ocurre a veces que, a pesar de una eclosión normal, el desarrollo de los 2 pequeños no marcha a la par : el huevo, en efecto, puede estar tocado en su constitución intima, la fecundación puede pecar en algún punto, diversas condiciones, en fin, pueden estar modificadas, lo que hace que el producto sea, o bien incapaz de alcanzar su desarrollo, o bien no viable. No obstante, procede señalar que el conocimiento de la raza sobre la que se opera es el factor que debe guiar al aficionado, e indicar, por así decir, a golpe seguro, cuales son las determinaciones que puede tomar, y cual es el significado que se puede atribuir a ciertas cosas. Hace tiempo, señalé el hecho de que, en ciertas razas de velocidad, los jóvenes parecen languidecer durante los primeros días de su existencia; su venida es lenta, su plumón es escaso, fino, y parece que no se emplumaran jamas. Hasta el décimo o duodécimo día de su nacimiento, en efecto, no tienen casi nada sobre la piel, y es imposible decir el color del plumaje que tendrán luego. En general, por otra parte, su plumaje en la edad adulta, no es muy espeso. La abundancia de plumón amarillo, al contrario, es un indice de riqueza en plumaje. Si se da al mismo tiempo que un pico y uñas negras, hay que augurar una gran vitalidad, e indica una correlación de raza vigorosa y potente, cuyas cualidades mas bellas se despliegan en las pruebas severas de largo aliento. El pico blanco y las uñas blancas, son con frecuencia un indicio de plumaje tierno. No aparecen casi nunca en individuos con el plumaje oscuro, si no es al nacimiento; en este caso, el color oscuro y el teñido, con el desarrollo de los sujetos, se vuelve ordinario e idéntico al comúnmente encontrado. Todo esto tiene la raza; son particularidades que le son inseparables, y conviene hacer la observación y dedicar un estudio al sujeto. Desde el comienzo de la existencia, por otra parte, importa observar todos los jóvenes en el nidal de muy cerca. Normalmente, deben mostrar el mismo desarrollo, al menos hasta el momento en que comienzan a emplumarse. Si uno muestra un retardo respecto al otro, y si se puede, conviene darlo a otra pareja que se encuentre en las mismas condiciones para recibirlo. Se encuentran en las condiciones susodichas, las parejas cuyos pequeños son mas jóvenes que el que hay que traspasar; y las pare-

jas cuyos huevos están a punto de eclosionar, si se trata de un pequeño todavía a papilla. El objetivo a conseguir, cueste lo que cueste, es el desarrollo mas rápido posible del ser, sin interrupción, sin parar. Desde que se constata un ralentización en su crecimiento, hay que decidir las medidas a tomar. La que vengo de indicar, me parece la mejor. Si no produce efecto, el producto no valdrá jamas gran cosa, y su supresión se impone, sin pesar, debido a que las viajeras deben primero desarrollarse bien. La crianza, por otra parte, se práctica con vista a la selección, y no por el placer de criar. De la cuna a la tumba, hay mil ocasiones de practicarla. Se la pierde muy fácilmente de vista y se produce a diestra y siniestra; y la cantidad reina sobre la calidad : la sumerge, la mata. Se cría demasiado. Es un vicio imperdonable y, desgraciadamente, común a la mayoría de colombófilos. La prueba de esto que digo es fácil de hacer. El criador que, de 100 pichones, puede producir regularmente 5 verdaderas campeonas, 5 Ases, no existe. Si, por ventura, el mejor del mundo se supera, un día, y lo logra, jamas alma que viva le igualará, ni le inquietará. En verdad, el número de individuos verdaderamente superiores es proporcionalmente insignificante. Se produce mucho, pero se produce poco que valga. Hay superproducción. Entre mayor superproducción, menos ocasiones hay de aumentar el coeficiente de campeonas; y mas sufre la calidad en general. La crianza debe considerarse como un proyecto de depuración, y no como un lujo de producción. ¿Que tiene de bueno encumbrase de individuos que languidecen en el nido? ¿Que tiene de bueno criar curando? Nada, solo aumentar el número, ya muy grande, de seres mal armados, incapaces de engendrar la fuerza y el vigor. Hay que hacer tabla rasa de todos estos elementos. Hay que dirigir la crianza con maestría. Una severidad inaudita, y una destreza particular, son los dos factores en la base del éxito de una buena cría. Hay que sacrificar todo lo que no se desarrolla normalmente, todo lo que languidece, todo lo que esta enfermo. Esta enfermo, el ser que chilla constantemente, el individuo replegado sobre si mismo, cuyas evacuaciones son liquidas, cuyo plumaje esta erizado, seco y poco abundante. Esta enfermo también, el joven que reclama constantemente comer, y que rehúsa a los padres que vienen a darle. Son como enfermos, débiles, deficientes, mal armados, abortos. Hay que devolverlos a donde vienen: a la nada. No es lo mismo en lo que concierne a ciertas indisposiciones pasajeras, y que no tienen por causa, mas que la falta de destreza del criador. La Candidiasis, por ejemplo, es imputable, muy a menudo, a la dejadez, o a la negligencia del aficionado. ¿Que es la Candidiasis? La Candidiasis, vulgarmente llamada "amarillo", en los niños, no es otra cosa que un hongo que crece favorecido por un medio ácido. Alcalinizando el medio, se impide su desarrollo. Citemos, entre los alcalinos, el Bicarbonato sódico, el Alumbre, etc. Dejemos de lado el Alumbre, cuyo carácter astringente puede parecer un poco violento a los ojos de ciertos colombófilos. Utilizando el bicarbonato sódico, a razón de 2 o 3 pellizcos, introducidos en el pico del pichón, diariamente, y con varias horas de intervalo, se logra fundir la Candidiasis, como la nieve se funde bajo la acción del sol. Evidentemente, para obtener un resultado positivo, y rápido, hay que combatir el mal en sus comienzos. Señalo la cosa de pasada, porque mi papel me impide sustituir a los veterinarios que tratan estas cuestiones. No soy por otra parte, de su corporación, y no tengo la pretensión de tener sus conocimientos. Pero, si señalo el remedio, es porque lo he experimentado yo mismo, corrientemente, con el mayor éxito, y porque se que la Candidiasis hace estragos en el seno de los jóvenes aún en el nidal. Las aplicaciones de este genero, suponen y reclaman destreza, como se ha dicho mas arriba. Conjuntamente con la severidad inusual y sin pena, la destreza hacen al buen colombófilo. Y es que hace falta estar instruido en todas estas cosas. Hay que saber que existen y hay que querer descubrirlas. El papel de buen criador exige, entre otras cosas, un espíritu de observación constante. En consecuencia, hay que inspec-

cionar regularmente los jóvenes en el nidal, al menos 1 vez al día. Vigilad los que tienen la carne tierna, pálida; los predispuestos a las enfermedades; estos son individuos sin gran salud, sin vida, futuras presas de la parca. Me gusta la carne rosada, la sangre a flor de piel. Es un indicio de gran vitalidad, una esperanza para el futuro. Me gusta también la gran tranquilidad de los pichones en el nido; es un signo de buena venida : los niños bien sanos, bien venidos, dejan a su mama tranquila, y es raro que se les oiga llorar, si no es para decir, a su manera, que tienen sed, y reclamar que ha llegado la hora de darles de beber. Partiendo de ahí, jamas oigo los chillidos de mis pichones, mas que a la hora de la comida. En caso contrario, nunca tolero la cosa mucho tiempo. Un pichón debe vivir y crecer en silencio; debe reposar, dormitar sobre su flanco. Cuando comienza a emplumarse, es como una esponja, y lo comparo con una rosa que se abre. Insensiblemente, el plumaje se aprieta, se pega al cuerpo, y entonces, excepto un contratiempo, crece como un hongo. De todas formas, el aficionado siempre debe tener sus pichones bajo observación. Situando el hueco de la mano izquierda sobre la espalda, y el indice sobre la cabeza, se le abre el pico y, a la menor presencia del amarillo del que vengo de hablar, el bicarbonato sódico entrará en acción, 2 o 3 veces al día, hasta la curación. Tocad el buche, mañana y tarde, tras la comida, a fin de ver si los jóvenes están bien nutridos y bien abrevados, condición esencial para una digestión fácil y, consecuentemente, para el buen funcionamiento del estomago, y para el buen crecimiento. Nada es mas perjudicial para la buena venida de los jóvenes, que la falta de agua, en adición a la comida que reciben de sus padres. Se dice entonces que los jóvenes están nutridos en seco, lo que expresa bien la idea de la falta de agua en el buche. El fallo, evidentemente, viene de las nutridoras; son ellas las que beben poca agua, y de ahí viene la gran dificultad, a menudo observada, que padecen ciertos sujetos para nutrir a sus pequeños. Se pone remedio añadiendo sal fina de cocina al agua de los bebederos. La sal altera y, fatalmente, las nutridoras se ven obligadas a ir al bebedero frecuentemente. Entonces los granos pasan mas fácilmente, de ahí el alivio cuando ceban sus pichones. Luego, bajo la acción del calor, y gracias a la cantidad suficiente de liquido, los granos que reciben se hinchan rápidamente en su buche, y su digestión se ve facilitada y acelerada. En pocas palabras, asimilan mejor, y no se conducen mas que mejor. Nada es mas penoso que ver a una paloma vieja como se desloma intentando cebar en seco un pichón. Este último, por otra parte, nunca esta satisfecho, pues la alimentación que debería recibir esta en el fondo del buche de la vieja que no sabe como darla. Doy una gran importancia a la forma en que los jóvenes en el nido son nutridos. Tengo horror, en todo caso, a los buches duros; son la prueba de que los dos elementos (liquido y solido) no se encuentran en buena proporción. Hay que, en este caso, proceder como vengo de indicar, o bien hacer beber a los mismos pichones, metiendo su pico en un recipiente, lleno hasta el borde, de agua rica y pura. Ellos, por otra parte, se instruyen rápido de la cosa y, normalmente, tras 2 o 3 lecciones, basta presentarles el liquido para que beban sin asistencia. Así, parece bien establecido que la bebida tiene una importancia considerable, y que es indispensable suplir su carencia, en caso necesario. Lo esencial, es favorecer el estado de crecimiento, y criar individuos vigorosos, plenos de salud. La salud, el vigor, son el patrimonio de los individuos bien constituidos, que deben engendrar la salud a su vez; y propagar así la reputación, asegurando el destino del palomar. La salud no puede venir mas que de la salud. Por desgracia, hay pocos aficionados que saben juzgar la salud de sus palomas. Por esto existen pocas crías verdaderamente satisfactorias, verdaderamente dignas de una mención especial. Las del principio de la estación dejan normalmente que desear, en la mayoría de palomares. La causa primera de estos fracasos reside en el mal estado de las reproductoras o nutridoras. Es imputable al mismo

criador. Es a él, en efecto, a quien incumbe el cuidado de velar por la salud de los huéspedes de su palomar; de preguntarse si están en condiciones irreprochables para procrear o criar. Generalmente no lo están. Las palomas viejas pasan el invierno en condiciones higiénicas deplorables, están mas a menudo encerradas que en libertad; los palomares se limpian al azar de la fantasía o según la disposición; la comida es distribuida con prisa, sin regularidad, sin observancia; en breve, las palomas se abandonan, en vez de estar sometidas a un régimen saludable, que se requiere imperiosamente durante el largo periodo de inactividad del invierno. En estas condiciones, es improbable que la vuelta a la cría al principio de la estación presente felices auspicios. El régimen es la clave del éxito. Por régimen, hay que entender todo lo que trata de las reglas de higiene; y en primer lugar, el ejercicio regular, suficiente, pero sin violencia; es la vida reglada a base de aire y de luz; mantenida por una alimentación sana y razonable. Cual es el aficionado que se preocupa de todo esto en la estación muerta? Existe, pero es raro. La crianza, siendo una función natural, conviene, me parece, colocar los individuos que a ella son llamados, mas cerca de las cosas de la Naturaleza, y facilitar esta función copiando lo que pasa en el seno de la misma Naturaleza, madre implacable y previsora a la vez. En consecuencia, los acoplamientos precoces parecen avocados a un fracaso casi cierto, en cuanto al éxito de los productos obtenidos. Desde hace años, se repite hasta la saciedad que la cría del primer mes del año es inútil; y desde hace años se sacrifica, buen o mal año, una cantidad inaudita de individuos, jóvenes y viejos, a su práctica. Es el balance normal de la crianza de la gente apresurada. No sirve de nada criar en el corazón del invierno. El invierno, en efecto, no termina hasta el 21 de marzo. Poniendo las parejas juntas hacia el 1 de marzo, los jóvenes de la primera cría nacen en primavera; esto nos aproxima mas a lo que pasa en el seno de la Naturaleza. La cría en invierno, aparte de que deja pocos individuos aptos para las bellas carreras y grandes destinos, agota seriamente a aquellas que son llamadas a dar los cuidados de su primera existencia. Los tiempos son ordinariamente malos, húmedos o fríos, y en oposición seria y grave con la esencia de todo lo que debe crecer, aumentar, y desarrollarse. Es tan cierto que los criadores de perros, por ejemplo, evitan el apareamiento de los perros en ciertas épocas, y pierden mas bien una camada, para dar sus preferencias a los cachorros de marzo o de abril, cachorros que llaman de buen nacimiento. Los criadores prefieren siempre los terneros o los pollitos que nacen tras el invierno, por el buen motivo de que luego aprovechan los pastos, el aire y el calor del sol, y se desarrollan rápida y maravillosamente bajo su acción. Esto es lo que el colombófilo no consigue jamas, si cría en enero y en febrero. Los jóvenes, entonces, languidecen, el plumaje es seco, magro, tierno; las carnes son fofas : les faltan músculos. En pocas palabras, tienen mala figura : no tienen aspecto saludable, ni vigoroso. De ocurrir, el remedio esta del lado del mal : la muerte debe poner fin a la vida que falta. Desgraciadamente, ni un aficionado entre mil se apercibe de la cosa. Todos los que encajan en este grupo son, por otra parte, doblemente culpables. A parte de que se inquietan poco por saber si los genitores y criadores están en buena salud en el momento de los acoplamientos, y aparte de que dan muy pronto carrera a las parejas, les falta la destreza deseada para pasar sin peligro de un régimen al otro, y para nutrir convenientemente en periodo de crianza. La paloma que no esta en buena salud, nada bueno produce, ni sabe superar las fatigas inherentes a la cría. En este caso, su salud se quebranta más, y la de los jóvenes venidos queda comprometida al máximo. La forma de nutrir es también muy importante en tiempo de crianza. Pocos aficionados saben criar bien, por el mero hecho de que no saben nutrir. Alimentan a diestra y siniestra; no son bastante severos en la elección de la comida. Su calidad deja a menudo que desear, y su empleo, en este caso, conduce a consecuencias graves, con frecuencia irre-

parables para el pichón. Los mejores Feveroles, y las mejores Vezas, por ejemplo, tienen un gusto delicioso, un poco parecido al de las avellanas; son muy harinosas y muy secas; ruedan bien, como se dice vulgarmente, y hacen ruido cuando se las voltea o cuando se las extrae. Para asegurarse de los principios activos y nutritivos de los granos, hay que hacerlos germinar. Se ponen las semillas en macetas, con tierra ligeramente húmeda, que se colocan en la cocina, y se eligen las que dan mas plantas en menos tiempo. Esto en lo que concierne a la elección de la comida. Pero no basta con disponer de una excelente comida, para conseguir incuestionablemente una bella crianza. La forma de distribuirla juega también un papel capital en la materia. Parto del principio que el exceso de alimentación arruina las mejores constituciones, y debilita los mas ricos temperamentos. Ahora bien, el colombófilo nutre siempre demasiado sus palomas. Importa poco comer mucho, pero si importa comer bien, y comer regularmente. La calidad de los granos importa mas que la cantidad; y el régimen, es decir, su distribución a horas fijas, en la justa proporción, es el complemento seguro de una alimentación racional. La col, los cereales, las leguminosas germinadas, pueden igualmente servir a la causa de la crianza, pues encierran todas las vitaminas; es decir, las sustancias absolutamente indispensables para el sustento y desarrollo del organismo. El alimento que contiene todas las vitaminas puede llamarse completo, pues es capaz, el solo, y utilizado en cantidades apropiadas, sustentar, propagar la vida; y satisfacer las necesidades de crecimiento del organismo. Este alimento, en suma, contiene las grasas que suministran energía; contiene las proteínas o elementos reparadores del desgaste de los tejidos; contiene las sales minerales que en disolución llenan las necesidades de crecimiento y las perdidas resultantes de los desechos; y contiene los carbohidratos constituyentes de todos los vegetales que entran en el consumo. Igualmente, el ejercicio, la gran libertad, el aire libre, la luz, son factores indispensables para el éxito de una buena crianza. Pero insisto particularmente sobre el régimen, y sobre el racionamiento, y repito que siempre se nutre demasiado. El exceso de comida conduce a problemas del estomago. Conduce a la grasa, en detrimento de los músculos, y del plumaje, sin contar que el individuo obeso no tiene jamas buena respiración. En breve, el exceso en el comer esta en oposición flagrante con tener buena salud en los adultos. Se deduce que es mas peligroso aún para la edad infantil, y que el colombófilo, si desea brillar y triunfar, debe asimilar, a ultranza, la idea de que ¡la glotonería hace mas victimas que la espada!

LA CAZA AL NIDO DURANTE LA CRÍA

Es un momento crítico para los pichones.Los padres, en efecto, dejan voluntariamente su deber para abandonarse a los placeres del amor, y para satisfacer sus pasiones e instintos. Para la circunstancia, buscan el aislamiento y la libertad, y sus jóvenes nacidos, momentáneamente abandonados, quedan privados, en consecuencia, de la fuente de calor que les es generalmente indispensable, debido a que las parejas caen habitualmente presas del deseo de buscarse en el momento en que sus pequeños apenas están emplumados. Cuando la temperatura es bastante dulce, los pichones sufren menos la negligencia de sus padres; pero cuando el tiempo es frio y húmedo, son manifiestamente presas de la cruel enfermedad, y cuidado si no se congelan hasta los huesos. Es en la cría precoz cuando este periodo es particularmente temible; y es por así decir imposible, entonces, aplicar remedio a la situación, y preservar los jóvenes del ataque del mal tiempo, siempre presente en los primeros meses del año. Es entonces en este momento sobre todo que se producen estragos espantosos en el seno de la joven generación. Digan lo que digan, el periodo de la caza al nido constituye con frecuencia la piedra en el camino de toda cría. En estas condiciones, es buena política darle una seria consideración, y estimo que hay que retardarla todo lo que se pueda, e intentar que cese lo mas rápido posible. Esto no siempre es muy cómodo, y no se logra siempre como uno desea. Cuando la pasión se desata, el individuo no tiene otra preocupación que darle libre curso, y no cesa hasta que es satisfecha. Por esta razón, soy mas bien de la opinión de que hay que prever el momento en que esta pasión va a surgir, y actuar antes de que se manifieste libremente. Al primer signo reprensible, entonces, hay que intervenir rápido. Uno u otro cónyuge debe ser retirado del palomar. Cualquiera de los 2 miembros de la pareja que asuma el cuidado de la camada se encierra en su casa, con agua en abundancia a su disposición. La paloma en vías de cazar al nido normalmente tiene fiebre; por eso está alterada y hay que permitirle satisfacer su sed. En tal caso, recomiendo un tipo nuevo de bebedero; es simple, práctico, y cada uno se lo puede fabricar, si lo desea. Consiste en una simple tabla de 10 cms de ancho y 30 cms de alto. A 5 cms del borde inferior se fija un aro pequeño, y a 10 cms del borde superior se fija otro mas grande, para poder sujetar una simple botella invertida, sobre un pequeño recipiente, que debe retener el agua, siguiendo el mismo principio de los viejos bebederos de arcilla cocida. El bebedero en cuestión se cuelga de la pared de la casa, de forma que no pueda recibir las evacuaciones de los pichones ni de la viejas. Es de una simplicidad infantil, y tiene la gran ventaja de costar muy poco : la montura dura toda la vida, y el coste es sensiblemente inferior al de un bebedero de arcilla cocida, cuya solidez es normalmente dudosa, y cuyo interior es invisible, y prácticamente imposible de limpiar convenientemente. La botella, por el contrario, se tiene fácilmente en un estado irreprochable de limpieza; un simple vistazo basta para darse cuenta exactamente de lo que contiene, y si hace falta, cuesta muy poco reemplazarla, si se juzga que no responde ya a las condiciones higiénicas que la prudencia reclama. En todo caso, remplaza ventajosamente al pequeño pote de arcilla, que se encuentra siempre en un estado de suciedad indecible, por poco que haya estado en una casa ocupada. Es maravillosamente cómoda y limpia; y añado, muy simple; es la historia del huevo de Cristóbal Colon : había que pensarlo. Todos los sujetos pueden satisfacer así su sed de agua pura y limpia, no hay lugar para temer la menor afección de las hembras sometidas al régimen del secuestro alternativo, al principio de la caza al nido. El secuestro, en este caso, no tiene otra finalidad que sustraerla a las solicitaciones intempestivas de sus vecinos demasiado emprendedores, lo que la desviaría del verdadero atamiento que debe a su casa, lo mismo que si su legitimo esposo estuviera pre-

sente a su lado, en carne y hueso. Un régimen idéntico se aplica al macho. De un día para otro, alternativamente con la hembra, asegura los cuidados de la familia, durante las largas horas del día. Tranquilas, dueñas de su casa, en la imposibilidad de ocuparse de lo que pasa fuera, ya sean machos o hembras, si tienen amor por el nido y la familia, no dejan un instante sus pequeños que, cálidamente cubiertos, florecen como hongos. Si gracias a esta iniciativa se ganan de 8 a 10 días, los pichones casi están salvados, y se puede entonces dejar a las viejas hacer a su aire : el momento del destete está ahí, las hembras pondrán 2 o 3 días más tarde. En fin, es el periodo propicio para enseñar a los jóvenes a alimentarse. A este efecto, se sirve la comida de las viejas en la casa; se colocan los granos que la componen en un pequeño recipiente, de manera que sean fáciles de tomar, y que se evite su despilfarro. Como padres e hijos siempre deben tener hambre en cada comida, los jóvenes no tardan en imitar a las viejas. Unos días mas tarde, sabrán coger el grano.

EL DESTETE

En el fondo de todo individuo, existe lo que se llama : "el instinto de conservación". El instinto de conservación es el deseo de vivir, la necesidad de vivir : la vida teme la muerte; la verdadera vida llama a la vida. La verdadera vida implica la armonía absoluta de todos los órganos que hacen del individuo un ser perfectamente equilibrado, un ser sano, un ser normal. Este lucha por la existencia con todos los medios y, particularmente, por medio de su actividad y de su inteligencia. Se las apaña fácilmente y no le hace falta mucho tiempo para entender que no se trata de reír cuando se es dejado a uno mismo aquí abajo. Así, la cuestión de saber cuando se puede destetar al pichón, depende sobre todo de su grado de inteligencia, y de su grado de vigor. El momento propicio para el destete, difiere de individuo a individuo, y es el aficionado quien puede juzgar el mejor momento para destetar. Es precisamente para permitirle hacer mas seguro este juicio, que vengo de aconsejar cuidar a los padres en sus casas respectivas, a partir del momento en que sus pequeños se aproximan a la edad del destete. En principio, soy partidario de que todo ser, para estar bien, debe encontrarse constantemente un poco hambriento. Estando así, conviene que nuestras palomas esperen siempre impacientes la hora de la comida. En el cuartel, cuando suena la hora de la Avena por ejemplo, los caballos relinchan, patalean, danzan, rumian, lanzan miradas llenas de fuego, abren ampliamente sus narices, y se vuelven hacia el guardia de caballeriza, para mostrar su impaciencia y ser servidos, para hacerle ver que tienen mucha hambre. Es por el estomago que se hacen las bellas energías y los buenos temperamentos. En consecuencia, el pichón en orden útil para pasar al destete, debe ser mantenido un poco hambriento. Hace falta que se agite en el momento de la comida, desde que oye el ruido de los granos en el tamiz; hace falta que chille, que diga que tiene hambre. Cuidando en las casas, según el consejo dado, y teniendo a los padres como a los pequeños, es decir, con un poco de hambre, se deduce que estos últimos los imitaran muy rápido, considerando que saben rápidamente que la ración se retira pronto, y que para tomar su parte, no tienen que implorar ni correr de un lado para otro. Desde que los pichones son nutridos, todo debe quedar en orden y en calma. La calma tras la comida es tan necesaria como la agitación antes. Es en la calma, en efecto, que el estomago funciona mejor, y que las digestiones se hacen fácil y favorablemente. Tras algunos días del régimen que acabamos de describir, los pichones mejor dotados imitan a las viejas : saben coger el grano, picar el grano como se dice, con destreza. Es el momento de hacerles pasar al departamento de destete. Se que todavía hay muchos colombófilos que no poseen un lugar especial, y especialmente preparado para los sujetos de la nueva generación. Estos son enemigos del destete, y admiten que los padres nutren sus jóvenes hasta lo mas tarde posible; es así, por ejemplo, que se ven machos seguir a sus pichones por todos lados, y darles de comer hasta sobre el techo. Condeno este proceder. Aparte de que constituye una carga agobiante y agotadora para los padres, y mas particularmente para los del sexo fuerte, las hembras entonces incuban y se desinteresan de sus pequeños, se señala como un mal servicio prestado a la causa de los pichones. Soy de la opinión de que, en las especies animales, los individuos deben estar imbuidos del espíritu de lucha por la vida, desde muy temprano. Me inspiro en esto, en lo que pasa en el seno de la Naturaleza. Ahí, el ser lucha constantemente para asegurar su propia subsistencia; su existencia depende de su energía vital, y de lo que se llama su instinto, especie de razonamiento, de inteligencia, de reflejo, que se yo, propio de la bestia. En el genero humano, las cosas pasan de otro modo : los fuertes quieren ayudar y asistir a los débiles, y la sociedad tolera en su seno, individuos que la degradan y la echan a perder : estas son debilidades que le

cuestan caro. Esta debilidad el colombófilo debe ignorarla totalmente. La menor tolerancia puede infectar su palomar, su raza, bien equilibrada, bajo pena de ver menguar lamentablemente las generaciones siguientes. Es luchando como el individuo templa su carácter y forma su temperamento; la vida dulce y segura ablanda el cuerpo y el espíritu. En consecuencia, hay que destetar los pichones apartándolos pronto de sus padres. Pienso haber indicado el momento mas favorable para proceder. Se presenta hacia el día 23 de edad. He observado, en el curso de mi larga carrera, que el pichón es mucho mas moldeable, mucho mas dócil, mucho mas fácilmente destetado, si me puedo expresar así, hacia el día 23 de su existencia. De ordinario, cuando se pasa esta fecha, se tienen mil y un trastornos para aclimatarlo al palomar del destete : pasa de la comida, y es mas salvaje, siente mas la ausencia de sus padres, y se vuelve rápidamente triste y deprimido. Mas joven, al contrario, se hace de él lo que se desea : busca las caricias, ama que le hablen y basta con tomar algunas precauciones para volverle el ser mas familiar de la creación. Citare algunas cuya importancia es real. La primera es poner los pichones en el palomar de destete, por la tarde, sin luz. Bien entendido, hay que retirarlos de su cama en la oscuridad. Así, pasan de un lugar a otro sin dudar, y por la mañana, al despertar, no recuerdan que han estado en otra parte; y lo recuerdan menos de lo normal si están en una compañía numerosa; y es muy raro, en efecto, tener 1 solo pichón en orden para ser destetado. Segunda precaución : se dispone el lugar elegido para distribuir la comida a continuación. Nueve veces de 10, se les encuentra en grupo, por la mañana. Ahí, entonces, se les echa algunos granos y, tercera precaución, se espera pacientemente que sean comidos, para meterle luego, a cada uno, el pico en el bebedero. A la comida siguiente, se distribuyen los granos en el mismo sitio, y se espera, sin perder la paciencia, para ver los que toman el camino del bebedero, al acabar de comer. Se actúa igual en la tercera comida, y así a continuación, durante los primeros días del destete. Soy de la opinión de cuidar 3 veces al día, hasta la caída de la primera remera. Evidentemente, hay que dar poco cada vez, sobre todo en las 2 primeras comidas; la comida de la tarde puede ser un poco mas sustancial, el tiempo que hay hasta la comida de la mañana es forzosamente mas largo que el que separa las 3 comidas diurnas. La pitanza debe ser distribuida a horas fijas. El régimen condiciona la buena salud, y la salud es la vida.

OBSERVACIONES DURANTE EL DESTETE

El periodo de destete marca una etapa importante en la evolución del pichón. Está en su aprendizaje, y es entonces cuando se juzga si hará camino en la vida. En este momento, se debe poder decir si tiene cuerpo para ser un atleta, si tiene la inteligencia para ser un espabilado, o si esta destinado a estancarse en la categoría de los seres insuficientes y mal dotados, cuya suerte es dudosa o miserable. Hace falta que muestre si ha comprendido bien las primeras lecciones que se le enseñan; si retiene mejor que su vecino, hay posibilidades de que sea mas espabilado que el. El acto de indicar, por ejemplo, el camino al bebedero, agitando la punta de los dedos en el recipiente que contiene la bebida, y mojando dulcemente el pico del ave, no basta con frecuencia para dar a conocer a todos los pichones, el lugar donde pueden infaliblemente beber. Hay quien debe aprender muchas veces la lección; está claro que estos son menos inteligentes que sus congéneres, a los que basta con indicar 1 sola vez la cosa, y que muestran que han comprendido, y que lo han retenido, yendo ellos mismos, en la segunda comida, al lugar donde encuentran con que satisfacer su sed. Evidentemente, no hay que exigir que la cosa se haga precipitadamente; hay que asumir la idea de que se tiene delante de si cabezas que no saben nada, o casi nada, y hace falta, en consecuencia, dejarles tiempo de reflexionar, y tiempo para entrar en acción. El aficionado que no ve, en sus pichones, mas que seres que para vivir hay que regar como una planta, no sabe ciertamente comprenderlos, estudiarlos, definirlos, y se contenta con meter agua y granos a su disposición, cuando puede. No es así como yo lo entiendo. El buen colombófilo debe interesarse ante todo, incluso por cosas que parecen de lo mas insignificantes. Nada, por lo demás, es mas recreativo que ocuparse de los pichones durante el destete. Tengo, por mi parte, un placer increíble haciendo esta tarea. Soy feliz, cuando veo todos estos pequeños a mi alrededor, cuando corren a mis brazos, cuando los acaricio. Los amo, y se diría, palabra, que lo saben. Pero, soy paciente, soy prudente, soy dulce. Con la dulzura, se obtiene de la paloma lo que se desea. Se la convierte en el ser mas amable de la creación; se la familiariza al gusto; se vuelve un amigo que comprende y se le comprende. Cuidarlo siempre en el mismo sitio, obligarlo a tomar los granos cerca de la mano, o en la mano, acariciarlo y hablarle, mientras se alimenta, meterle el pico delicadamente en el recipiente, que debe conocer y donde irá siempre a beber, es hacerle comprender lo que se desea de el, es comprenderle a el mismo, siempre que ponga lo suyo, y que muestre, así, mil ocasiones para juzgar como se comporta en la vida, bajo la égida mirada de un maestro benevolente, pero un maestro seguro de si mismo. Es observando sin cesar, y teniendo cabeza, sin cesar, con dulzura, que se define la paloma, y que se la forma al gusto. Evidentemente, para que el resultado de todas estas observaciones sea tangible, conviene anotarlas. El hombre que se fía de su memoria, es un hombre perdido. Desafío a cualquiera, por otra parte, a recordar todo lo que pasa en un palomar, y a seguir, paso a paso, del nacimiento a la muerte, a todos los sujetos que desfilan bajo la mirada, en el espacio de una vida colombófila. El colombófilo debe compararse a un medico que tiene una clientela numerosa. Para cada uno de los enfermos que tiene en tratamiento, elabora una ficha, donde consigna todas las observaciones, todas las indicaciones que son susceptibles de aclararle, y recordarle, llegado el caso, que en tal fecha pasó tal cosa, que significa tal otra cosa, que es la consecuencia de tal hecho y, así, con una simple consulta de la ficha en cuestión, tras un examen atento de su cliente, saca sus conclusiones. En otros términos, esta ficha le permite seguir todos sus enfermos, y cada uno de ellos en particular, bajo el aspecto físico como el aspecto moral, durante toda su vida. Y, si sucede que debe tratar a los hijos de ciertos clientes suyos, consulta la ficha que

ha elaborado para los padres, lo que le permite aumentar los elementos de apreciación, y por consiguiente, sus ocasiones de triunfar con el tratamiento. Esta forma de proceder es indispensable : se aplica a todos los que deben hacerse una opinión de los individuos que tienen a su cargo, o que deben instruir, sea en el terreno de su vida material, sea en el de su vida espiritual. En lo que concierne a la paloma viajera, es ciertamente interesante penetrar el lado puramente físico, pero interesa también entrar en el dominio de su vida psicológica, de su vida moral. En consecuencia, sus pequeños fallos, sus pequeños gestos, serán objeto de una escrupulosa atención, serán anotados con precisión, sobre una hoja especial que se convierte en la ficha que acaba de ser citada, y que me place llamar : "la ficha psicológica de la paloma viajera". Os voy a dar un modelo; es la reproducción exacta del que utilizo hace ya muchos años. Su concepción nace de la importancia que se da a todo lo que forma parte integrante de la vida de un individuo, del que se espera un esfuerzo, un trabajo, una producción cualitativa, un resultado personal; de un individuo que, en pocas palabras, esta sometido a ciertas exigencias, con vistas a un fin definido, y a una satisfacción que hay que desear siempre mejor. He aquí el modelo de la ficha de que se trata :

-Anilla número :

-Color :

-Sexo :

-Fecha de nacimiento :

-Observaciones en el nidal :

-Observaciones antes del destete :

-Observaciones después del destete :

-Fecha de la caída de su primera remera :

-Fecha de su primera salida :

-Observaciones en este periodo :

-Observaciones durante la muda de las siguientes remeras :

-Fecha y observaciones durante la gran muda :

-Fecha y observaciones durante la manifestación del sexo :

-Entrenamiento (posición, fecha, clima, etc) :

-Viajes (posición, fecha, clima, etc) :

-Fecha de la muda de la última remera :

-Observaciones durante el invierno :

Al año siguiente, la ficha continua como sigue :

-Fecha acoplamiento :

-Observaciones durante la caza al nido :

-Fecha puesta primer huevo :

-Estado entre dos huevos :

-Observaciones durante la incubación :

-Fecha eclosión :

-Observaciones durante la cría :

-Observaciones durante la caza al nido :

-Fecha puesta primer huevo segunda postura :

-Fecha caída primera remera :

-Entrenamiento (posición, fecha, clima, etc) :

-Viajes (posición, fecha, clima, etc) :

-Etcétera.

Se entiende que se tendrán en cuenta las condiciones atmosféricas, al igual que las condiciones especiales de nido, de puesta a punto, etc; y todo esto para completar los datos de esta tabla, y poder así concluir el valor del sujeto, en relación a las diversas condiciones en las que se encontraba, y a las que hizo cara. El señor Goossens ha escrito el mismo, que no sabia casi nada de palomas cuando vino a vivir a Auderghem, en el armisticio. Esto no impidió que fuese un As, en toda la fuerza del término, y sabemos que debió sus éxitos a las buenas palomas que poseía, ciertamente, pero sobre todo al régimen severo que les imponía y, mas todavía a las numerosas notas que escribía sobre cada una de ellas, y que consultaba sin cesar. Según la posición en el momento del enceste, y conociendo las condiciones atmosféricas del día del concurso, el señor Goossens podía decir, salvo accidente, si su paloma estaría a la cabeza del palmaré o no. Cada uno debería poder hacer otro tanto. Estimo que hay un medio, a condición de elaborar la ficha en cuestión, que se haga escrupulosamente, y que se use con inteligencia y propósito. Debe mencionar los menores detalles. Hugo dijo : "No hay pequeños hechos en la humanidad, ni pequeñas hojas en la vegetación", queriendo decir, con eso, que hay detalles que se suelen llamar 'pequeños'. Hace falta que registre desde el nacimiento del individuo, de forma sucinta, todo lo que hay que decir del sujeto, bueno o malo, y en toda ocasión. Hemos visto que observaciones interesantes hay que anotar, desde su vida en el nidal; he mostrado como se deben continuar, desde que se desteta; y me propongo hacer ver, a continuación, que hay que mirar, cuando, dejado a si mismo, entra en lucha con las preocupaciones de la existencia. He hecho una pequeña alusión al instinto de conservación, y he dicho que no hay que temer la poca edad para pasar un pichón al destete. Ordinariamente, entre mas joven, menos dificultades para destetarlo. Se diría que sabe que es dejado, abandonado; siente, sin duda, que sus días están en peligro, y el instinto, el maravilloso instinto, le impulsa irresistiblemente a comer, para salvar su vida. Cosa curiosa, come mejor hacia, o antes, del 23 día de su nacimiento, que mas tarde. Aquí, no obstante, hay precauciones que tomar para su bienestar.Necesariamente, debe comer para vivir, y nada es mas instintivo y natural. De todas formas, hay un peligro, un peligro temible : es que, presa del miedo por sus días, e impulsado por ese misterioso instinto, coma mas de la capacidad de su estomago. Creo haber insistido sobre la parsimonia en la comida, y creo haber indicado una buena forma de nutrir durante el destete. Vuelvo de nuevo, porque se, por experiencia, que se matan cantidad de pichones, en esta hora grave en la que toca 'la lucha por la vida'; esta lucha dura y peligrosa, que decide el triunfo o la muerte del pichón. Si la parsimonia debe ser la regla principal en su alimentación, es cierto que hace falta un espíritu muy atento para supervisar muchos sujetos a la vez, en el momento de su comida. Todos, en efecto, no comen con la misma voracidad, la misma facilidad, la misma rapidez, y sucede que muchos sujetos comen una parte de la ración necesaria para sus congéneres; se atiborran a ultranza y saturan su estomago. A menudo, entonces, solo la muerte libera al ave de sus atroces sufrimientos : comienza a acurrucarse sobre si mismo, se hace una bola, eriza el plumaje; el buche esta repleto y duro; se consume, se debilita y muere. Importa, por tanto, asegurar la forma en que se alimenta el pichón; de supervisar, llegado el caso, de que cometa un exceso de glotonería, para evitar el accidente temible que vengo de

nombrar. Una condición importante, también, para la buena venida del pichón durante el destete, es que beba convenientemente, tras cada comida. Una vigilancia activa se impone entonces en este asunto, al menos durante los primeros días. Por regla general, el pichón que bebe bien, se mantiene en buena condición : es mas seco, mas duro, mas nervioso. Esta mejor de músculo, y muestra su potencia y vigor, por hechos característicos, que conviene señalar. Es así, por ejemplo, que se ven pichones que no tienen 1 mes, volar de percha en percha, mientras que otros apenas pueden dejar el piso. Me gusta mucho el joven que intenta y puede elevarse rápidamente; me parece debe reunir excelentes condiciones de estructura, y ha dado pruebas de una musculatura potente. Me gusta mucho, también, el que pasa la noche en el posadero, desde los primeros días del destete; y me gusta sobre todo que vuelva a dormir al lugar primitivamente elegido. Estos, normalmente, encuentran fácilmente la salida del palomar; es inútil, muy a menudo, ponerlos sobre la plancha de entrada, para enseñársela. Va por si mismo, y me demuestra, por ello, que es inteligente y, en todo caso, mas que otro al que hay que instruir sobre la cosa. Lo normal es que la inteligencia se muestre mas viva y mas pronto en el sujeto seco, duro, bien emplumado; me inclino a creer que hay una correlación con la salud; y el vigor se muestra particularmente, por otra parte, por su aspecto, su porte, y sus naturales, pero precoces disposiciones. Doy una importancia considerable a ese estado de vigor incomparable de la primera edad. Los jóvenes, entonces, son destetados con una facilidad increíble; no reclaman, por así decir, ningún cuidado, y basta dedicarles unos instantes de atención en el momento de las comidas; cuestión de comprobar si se alimentan y beben convenientemente. En estas condiciones, atraviesan la crisis tan temida del destete sin problemas. Están en la salida en el momento que menos se piensa; van y vienen dentro y fuera, y sorprende con frecuencia verles volar. Cuando la cosa pasa así, el pichón muda su primera remera pronto. Es un acontecimiento feliz, pues marca el final de la crisis y, seria o no, es siempre satisfactorio constatar que el fenómeno es superado. En los sujetos vigorosos, plenos de salud, y cuyas manifestaciones de alegría, de actividad, de vida, son precoces, numerosas, y tales como las he descrito ahora mismo, el fenómeno de la caída de la primera pluma, aparece frecuentemente hacia el día 34 o 35 de su nacimiento. En este caso, si el ave no ha hecho todavía sus primeros paseos por los alrededores inmediatos de su palomar, hay muchas probabilidades de que no se pierda ya, y si ya ha hecho muchas veces el techo, no hay que temer por su abducción. Hay que señalar, en efecto, que las perdidas de pichones, desde el techo, coinciden frecuentemente con el periodo de gestación del fenómeno de la primera muda. En general, si tarda en producirse, es que la perturbación es profunda, y es un signo seguro de que el ave sufre, o que se encuentra precisamente en condiciones dudosas, desde el punto de vista de su salud, debido al desequilibrio que parece explicar bien su aturdimiento, y el abandono que hace de su hábitat. Saco una conclusión, a saber : es imprudente que suban al techo los pichones que todavía no han mudado su primera remera. Lo mejor, en tal caso, es dejarles hacer; mucho mejor que ponerlos fuera obligados. Soy de la opinión de secuestrarlos, hasta el día en que la muda comienza. Entonces, entiendo, el peligro de verlos desaparecer puede considerarse descartado, y aconsejo darles plena y completa libertad. Si entonces abandonan el palomar, no hay que, pienso, lamentarlo. El hecho de que hayan mudado, indica que están en excelente salud; ahora bien, la salud supone el equilibrio de todas las facultades. Los que se van en estas condiciones, no son muy brillantes, me parece, en cuanto a inteligencia y, entonces, no hay que considerar su partida como una perdida. Hay que señalar, igualmente, que el pichón destetado muy joven, se pierde mucho menos. Entre mas se espera para destetar, mas difícil es; o bien rehúsa durante varios día alimentarse, o bien es inabordable, o bien se

mantiene a distancia, pensativo como perdido, lo que hace decir a ciertos aficionados que es tonto. Destetado hacia el día 23 de su nacimiento (mejor antes que después) se hace, por el contrario, todo lo que se desea : cuestión de destreza y paciencia, como acabo de decir ahora. Recomiendo francamente la práctica del destete antes del día 23 de edad. Los que, por otra parte, hagan la prueba, me aprobarán ciertamente. Me aprobarán igualmente los que, siguiendo mis consejos, confeccionen la ficha psicológica de la paloma viajera, y consignen todas las observaciones sobre las que vengo de llamar su atención, así como de las que siguen. Algunos aficionados afirman que el pichón de 25 días de edad, que se deja caer desde una altura de un metro, debe caer sobre sus patas. En caso contrario, ellos mismos son de la opinión de que su lugar esta en la sopera, mejor que en el palomar. Me permito no compartir esta manera de ver. Porque, en fin, el ser que no ha visto mas que el nidal y la casa, que no sabe caminar ¿debe saber lo que se pretende al ponerlo en el hueco de la mano, a 1 metro de altura? ¿Sabe lo que es el piso? ¿Sabe de que manera alcanzarlo cuando no ha empleado todavía sus alas; que ignora, por así decir, que estas existen? Francamente, hay un poco de exageración, pienso, y condeno, por mi parte, la opinión precitada que, por otra parte, no prueba nada. Se dice también, que a la edad del destete, el pichón debe tener la horquilla trasera soldada y perfectamente situada, y que mas vale hacerle sufrir la pena de muerte, que tener que dirigirle un reproche al respecto. Es ir un poco lejos, muy lejos. La experiencia me ha probado que hay pocos jóvenes irreprochablemente constituidos, en este aspecto, en el momento del destete. Por lo demás, si se admite que el pichón no es mas que un niño que se debe desarrollar, transformar, no es irrazonable darle la posibilidad de que mejore en este aspecto. Es, por lo demás, lo que sucede frecuentemente. El pichón que acusa un defecto, en este lugar, el día del destete, lo puede corregir antes de la muda, y mostrarse perfectamente constituido en un momento dado. Lo inverso se produce igualmente, y se encuentra a veces que un joven con buena horquilla se muestra defectuoso algún tiempo después de la época del destete. ¿Entonces que? El joven perfectamente constituido de pelvis, en el momento del destete ¿no debe ser examinado a continuación, y en la hipótesis de empeorar, no hay que tenerlo en cuenta? Inversamente ¿el joven que deja que desear, desde el punto de vista del tren trasero, en el momento del destete, es siempre rechazable, si en un momento de su existencia, este defecto desaparece? Como se ve, es temerario operar una selección tan rigurosa como algunos aconsejan, es decir, descartar sin pesar el individuo mal acabado por detrás, en el momento de dejar el nido, para ir al destete. Es absolutamente igual en lo que concierne al ojo. Evidentemente, el ojo bien encerrado en el parpado representa una cualidad; no obstante, se constata a menudo, en la edad joven, que el ojo esta imperfectamente encerrado, pero sería la última imprudencia eliminar el sujeto que presenta este defecto, entendiendo que se puede atenuar a continuación, y que incluso puede desaparecer insensible y completamente. Hay que mostrarse muy prudente en lo que concierne a las grandes plumas cuyas barbas tardan en abrirse, y permanecen encerradas en sus alvéolos. Basta a menudo un solo baño al principio de su vida de destete, para que a capsula se abra y la pluma se muestre bajo un día perfecto. He incluso, si permanece atada, como se dice, es decir, si tiene un tinte mas pálido, o una traza de estrangulación, no implica que el sujeto debe ser descartado sobre la marcha. Si esta bien conformado, sano, duro y vigoroso, la muda puede transformar todo esto, y producir una pluma absolutamente sana y normal. La misma observación puede dirigirse a las plumas estriadas, rayadas. Ordinariamente, cuando el ave se encuentra en condiciones vitales irreprochables, y esta dotada de una fuerte constitución, la renovación de estas plumas se efectúa sin problemas, y el producto nuevo es impecable. Me parece, entonces, que se puede confiar en el individuo. En el

caso contrario, es decir, si la mejora deseable, indispensable, no se produce, estimo que no hay que esperar mas, y sacrifico el sujeto sin piedad. De todas estas reflexiones, una conclusión importante se desprende, a saber : hay que seguir al pichón como se sigue al niño; hay que observar sin cesar, estudiarlo regularmente, y retener todo lo que le concierne. Es el único medio de conocerlo bien. En tal caso, la ficha psicológica de la paloma viajera, rinde servicios eminentes; pues solo ella puede sacar del olvido las cosas mas importantes, es decir, las cosas que hay que saber, y evitar confiar a la memoria : la hermana del olvido.

LA EDUCACIÓN DEL PICHÓN

La caída de la primera pluma marca el término de la crisis del destete, y los primeros vuelos indican que la aclimatación del pichón esta en buena vía, y que hay mil y una ocasiones para que se complete muy felizmente. Entre tanto, hay que proceder a su educación. La educación, en efecto, no es otra cosa que la acción de desarrollar las facultades físicas, intelectuales, y morales. Implica esfuerzos constantes y reflexivos, y es por la suma de estos esfuerzos que se ayuda a la Naturaleza en el desarrollo de estas facultades, con vistas a la perfección del individuo. La educación debe ser general, pues los esfuerzos que conducen al fin deben actuar sobre el físico y la moral. En cuanto a la moral, se entiende la voluntad y su propia educación; es fortificarla haciendo desearla por ella misma; hay que soltarla, liberarla, de alguna forma, de los numerosos enemigos que la atormentan, y que tienden a paralizarla. La voluntad debe estar en lucha constante con ellos, lo cual es imposible, sin el concurso de la inteligencia. Así, se dice muy justamente que la educación conduce a tendencias útiles para el individuo, por la contención de los instintos contrarios. Se dice, también, de la educación, que es el arte de criar ciertos animales, tales como el gusano de seda, la abeja, etc. Yo digo, que la colombofilia es una ciencia; ciencia hecha del arte en la educación y en la observación. Estoy por la educación de la paloma, al igual que lo esta el pedagogo por la educación del niño. Es un arte criar la paloma, porque hay arte en hacer su educación. Por otra parte, el verdadero colombófilo debe sentir un gran placer al ocuparse de la nueva generación; los elementos que la componen representan la esperanza, el porvenir. En materia colombófila, en efecto, el presente no es gran cosa. El mejor y mas fuerte aficionado del mundo, no puede responder del futuro, si no asegura anualmente una producción sana, importante, impecable, de pichones. Un desastre puede diezmar las colecciones mas fuertes. La usura arruina las mejores palomas. Las aves de presa hace regularmente miles de victimas. Las perdidas desde el techo, en la campaña, son considerables. En breve, hace falta cada año, poder reemplazar las palomas viejas que desaparecen, de una forma o de otra. Es el papel del pichón, llenar estos vacíos inmensos. Interesa, por tanto, criarlos en número suficiente, cada año, para paliar cualquier eventualidad. Así, el pichón se vuelve doblemente interesante : (1) por su importancia para el futuro y (2) por el estudio instructivo que hay que hacer, precisamente con vista al futuro. Este estudio, al menos, puede ser muy recreativo. Muchos aficionados no se ocupan de sus pichones excepto en el momento de entrenarlos. Estos viven en promiscuidad con las viejas, y en un abandono casi completo, lo que explica simplemente, entendiendo, que es prácticamente imposible conducir de frente, una generación en plena formación y otra completamente formada, en plena actividad. El aislamiento de los jóvenes es una condición esencial para facilitar su educación. Es en un departamento especial, provisto de posaderos, que se forman convenientemente, y se preserva su porvenir con certeza y, en todo caso, con una certeza mucho mayor, que dejándolos cohabitar con las viejas. Una observación se impone, al sujeto de los posaderos. No me gustan los palos angulosos, ordinariamente usados. Para los pichones, estos constituyen un peligro : reposan sobre su pecho, y la mayoría de las desviaciones que suceden tras el destete, proceden de la posición tumbada sobre estos listones angulares, mas bien que ser un signo de debilidad o de caquexia, ordinariamente supuesta y temida. No obstante, la desviación del esternón es considerada como un vicio estético, y no un defecto excluyente. En consecuencia interesa hacer los posaderos para los pichones con palos de bordes redondeados. Es recomendable, por otra parte, separar los posaderos, de forma que todo pichón pueda elegir un lugar. En el caso de dudar el pichón en la elección de un lugar definitivo, el afi-

cionado debe intervenir, y es aquí precisamente donde su papel de educador comienza. Se trata entonces, en primer lugar, de que el joven repose siempre en el mismo sitio para pasar la noche. Al declinar el día, el aficionado se da cuenta diariamente de si todos los ocupantes están bien colocados en el lugar donde los vió la víspera. En caso negativo, hace los desplazamientos necesarios, hasta restablecer el estado de cosas constatado el día anterior. La operación se debe hacer con la mayor dulzura, es decir, que los sujetos sean cogidos y depositados con calma, con amor. El objetivo a perseguir consiste en hacerles conocer el lugar de reposo primitivamente elegido. Tras algunos ensayos, el menos inteligente comprende. Si, por azar, se encuentra un obstinado, que detesta estar en el lugar asignado, se trata de ponerlo a prueba, y de saber, realmente, si siempre retorna al mismo lugar : si es así, hay que aproximar muy dulcemente la punta del dedo; si se defiende, es un buen signo y no hay que desplazarlo; se encuentra bien allí, y es inútil insistir. Si no sabe bien donde ir, si escapa cuando nos aproximamos y se va a posar al azar, se le reintegra de oficio al lugar designado, se le acaricia, se le mima. Si permanece, se le deja tranquilo. Si abandona el lugar, para correr a la aventura, no ocuparse mas de el. Evidentemente, estas observaciones son anotadas; prueban la poca inteligencia del sujeto, y el futuro dirá, pienso, que es una pena civilizarlo. Mientras tanto, el aficionado tiene mil satisfacciones de sus congéneres, mejor dotados en cuanto a carácter e inteligencia. Se les encuentra en el lugar acostumbrado. Es la prueba de que han comprendido lo que se desea de ellos, que están atados a su posadero, que lo aman. Se trata a continuación, de continuar la obra bien comenzada, y obtener un resultado todavía más importante : hacer defender a todos los individuos el lugar que aman. Se procede pasando la mano bajo el pichón, y se levanta en el aire sobre el posadero, y se asiste entonces a un espectáculo divertido : el ave hace esfuerzos constantes para liberarse de la mano que lo aleja de su hogar; da un picotazo por aquí, un golpe de ala por allá; eriza su plumaje; se enfada. Se educa a si mismo, conquista un titulo más en la estima de su educador. El joven se habitúa rápido a todas estas atenciones. Ama que se ocupen de el y, cuando se olvida, lo hace notar. Entonces, deja su lugar, vuelve, se pone en evidencia, viene a posarse sobre el pie, sobre el hombro del cuidador, le tira de la oreja, o del pantalón. Que placer para el colombófilo tener jóvenes tan familiares, y que importante es. Se imaginan, en efecto ¿cuanto trastorno tener que recurrir a una red, para coger una paloma en el palomar, cuanto disgusto tener que perseguirla, brutalizarla para atraparla? Con mi sistema, nada es más fácil. Basta poner la mano en el lugar de reposo, y el sujeto avisado se precipita; se le hace una caricia, y se le coge sin dificultad. Con mi sistema, los jóvenes no tienen nunca miedo de entrar al palomar. En un clic de ojos se les puede hacer entrar; a cualquier hora se les puede meter en su lugar, como se envía un perro a su casa; como los caballos de circo trabajando en libertad obedecen al golpe de látigo o a la voz de su entrenador. Cuando todo esta bien comprendido y bien realizado, el joven que ha mudado 2 o 3 remeras puede considerarse como perfectamente aclimatado. Desde entonces, hay que imponerle otra vida; no se trata ya de dejarlo pasear por el techo, las cornisas, etc; de permitirle, en pocas palabras, vagabundear, correr a la aventura. Eso sería arriesgarse a perderlo; sería convertirlo en un perezoso. Razonando un poco, es fácil formarse una opinión precisa del pichón. El pichón no es mas que un niño. En consecuencia, se trata mas bien de fortificarlo, de hacer como con el árbol joven, de enderezarlo. Es inútil por tanto, someterlo a cantidad de entrenamientos, repetidos muy a menudo, y de hacerles participar en una serie de concursos, que los itinerarios de las sociedades formulan, desgraciadamente, con un ensamble perfecto, en una lista sin fin. Todos estos ejercicios son agotadores; están mas allá de las capacidades físicas del pichón y, por el mismo motivo, se salen del marco y del papel de una educación

sana, bien entendida; de una educación racional. Yo prefiero los ejercicios metódicos, que se pueden ordenar, reglar, seguir diariamente, en los alrededores del palomar. Deben preceder cada comida: cuando el estomago esta vacío, el vuelo se efectúa fácilmente, y estimula el apetito. Hay que regularlos, es decir, hay que limitarlos a las posibilidades físicas en relación con la edad de los sujetos. Al principio, el vuelo se deja a la fantasía de la pequeña tropa alada. Cuando han terminado de volar, vienen a posarse sobre el techo. En ese momento, se lanza la llamada familiar, que siempre debe preceder a la distribución alimenticia. Si el cuidador nutre bien, es decir, si tiene la destreza y la justa medida, todos los sujetos se presentan a la llamada y se procede a su alimentación. Los retardatarios recalcitrantes, o que no han comprendido, son castigados; esperarán a la comida siguiente para recibir su pitanza. No hay mejor lección que la del vientre, para obtener de la paloma que obedezca, que adquiera la inteligencia, o la comprensión de obedecer. Luego, esto la hace amar lo que la ocupa ordinaria y especialmente, y esto no es todo. Estimo que 2 comidas por día, bastan ampliamente. La comida de la mañana se sirve hacia las 9 am. A esta hora, todo el trabajo que demandan las palomas viejas esta hecho, y uno se puede ocupar de la nueva generación, sin tener que distraerse un solo momento. La experiencia me ha demostrado, por otra parte, que no hace falta darles libertad en las primeras horas del día, y que su apetito es casi nulo por la mañana temprano. Ahora bien, hace falta que coman lo suficiente, esto no quiere decir mucho, porque están en pleno crecimiento, y deben fortificarse. La simple ración de mantenimiento, en este caso, constituiría un grave error. De todas formas, la primera comida sera ligera. No se trata de saturar el estomago, no hay que saturarlo nunca por otra parte, puesto que los sujetos todavía deben efectuar el trabajo de la tarde, su segundo vuelo. Soy de la opinión de soltarlos hacia las 4 pm. Inmediatamente después, la segunda y ultima comida se sirve. Esta es mas consistente: 1 kilo FEVEROL, 1 kilo TRIGO, 1kilo MAÍZ. Soy de la opinión de que interesa sobre todo producir con vistas al futuro, y no con vistas al éxito inmediato, es decir, a recoger en el transcurso mismo del periodo de crecimiento. En consecuencia, hay que excluir los caldeantes de la alimentación, y someter los individuos de la joven generación a un régimen especial, moderado, dulce : hace falta, como se dice, cocinar a fuego lento. El exceso en la alimentación, es decir, el exceso de los ingresos sobre los gastos, espesa la sangre, trastorna la regularidad de las funciones, y conduce a la intoxicación. Hace falta, al contrario, que el individuo elimine convenientemente sus desechos. A este efecto, interesa que tenga constantemente el cuerpo libre; así pues, aconsejo vivamente, hacer entrar el grano de LINAZA, en la ración de la tarde, diariamente, en la proporción del 10%. En fin, las vitaminas evitan los accidentes graves, tan a menudo temidos, y facilitan la formación y el desarrollo : son factores indispensables para el mantenimiento y el crecimiento del organismo. Se admite, por lo demás, que las vitaminas son el estimulo fisiológico necesario para el funcionamiento normal de las glándulas endocrinas, cuyas secreciones tienen por efecto destruir las toxinas creadas por la economía animal. El ejercicio, también, es un factor en la regularidad de todas las funciones y en el crecimiento del organismo. En consecuencia, lo volvemos obligatorio, para los pichones en edad escolar. El tiempo de vuelo no debe ser excesivo. El pichón que vuela de 20 a 30 minutos, 2 veces al día, hace músculos sólidos, buenos pulmones; se mantiene en un excelente estado de salud, lo que hace que se desarrolle normal y rápidamente. Se entiende que el tiempo de vuelo arriba fijado, no se puede imponer de golpe; se obtiene progresivamente, es decir, en un espacio de varias semanas, añadiendo algunos minutos al tiempo de vuelo de los primeros días, algunos minutos al de los días siguientes, y así a continuación, hasta el día en que el limite de tiempo deseado se consigue. Al principio, puede ser necesario recurrir a la bandera, o a otro medio, para

obligar al bando a volar. En general, luego, se efectúa de forma natural. La paloma tiene, también, la medida del tiempo. Sabe cuando el vuelo debe terminar, y vuelve al palomar al final del tiempo requerido, sin que sea necesario llamarla. En todo caso, al menor silbido, a la menor llamada, al menor ruido de los granos en la lata, el vuelo debe cesar, y los sujetos deben caer en la entrada del palomar, y entrar rápido. Es la señal de que están bien educados y en excelente salud. El ejercicio regular y obligatorio, la moderación en el comer, una comida sana, sin caldeantes, rica en vitaminas, cocinar a fuego lento entonces, he ahí el régimen a imponer a los jóvenes. Es el que forma los temperamentos ricos, las constituciones sólidas, en pocas palabras, los sujetos con gran provenir, a condición de supervisar el tiempo de su juventud, y de impedir el exceso o abuso de sus fuerzas vivas, todavía en estado de desarrollo. En este orden de ideas, el acoplamiento de los jóvenes es todo lo que hay de pernicioso; ralentiza la muda, dificulta el desarrollo, aminora las fuerzas físicas, madura antes de tiempo. Por tanto, soy de la opinión de que los pichones deben vivir lejos de las tentaciones malsanas, al abrigo de los placeres voluptuosos de la carne, y no vacilo un solo instante en recomendar la separación radical de los sexos. Es la única medida de protección realmente eficaz; es la salvaguarda de su porvenir. Pichones machos y pichones hembras deben vivir aparte. Conviene, por tanto, reservarles un departamento distinto, darles el vuelo y entrenarlos separadamente. No se perderán mas pichones por la aplicación de este sistema; yo respondo. Siguiéndoles paso a paso, y educándolos según los principios que vengo de enunciar, no hay peligro de verles desertar del palomar, tanto las hembras como los machos. Solas en un palomar, las hembras son mucho menos precoces; no son solicitadas, y se ocupan como los machos de la vigilancia y defensa de su posadero. La mayoría del tiempo, por otra parte, no piensan en acoplarse, excepto a instancias del macho. Es este contacto el que hay que evitar. Se trata de hacerles amar su posadero, su palomar, de cogerlas con dulzura, con una golosina, de volverlas familiares, de hacerse querer por ellas, como uno se hace querer de un niño. Entre tanto, ellas no piensan en otra cosa, y permanecen castas. Ahora bien, la castidad en la juventud produce sujetos con porvenir y eróticos; los que nunca conocen la decrepitud, se reclutan en la categoría de los que han cuidado su juventud. El granjero, por ejemplo, no tolera la salida de sus potrancas, si no son capaces de resistir el sufrimiento y los peligros de la maternidad, y de soportar las consecuencias sin gran daño, salvo accidente, para el futuro. Si es un joven semental que promete, no tolera sin mas que ensaye sus funciones de reproductor antes de que este absolutamente formado, de que complete su desarrollo. Si procedemos así con nuestras palomas, alcanzaran la edad del caballo pues, en resumen, su grado de longevidad no es tan diferente. Para demostrarlo, basta recordar el ejemplo de las 2 palomas del señor Prieels, de Aspelaere; que tenían 16 años la una y la otra, cuando produjeron su azul de famosa memoria; paloma que hizo ella misma, el 1º premio desde Bordeaux, a la edad de 12 años. Evidentemente, para obtener productos que permanecen siempre jóvenes, siempre viriles, hay que tomar grandes precauciones, y tener gran cuidado. Ahora bien, en nuestros días, 1925, se va muy rápido, y se sacrifica todo a la ambición, al amor propio y, se dice, al interés inmediato, de suerte que la mayoría de palomas maduran antes de la edad. Así, el periodo de la época de los brillantes resultados, aparece mas y mas pronto, y la longevidad disminuye de generación en generación. ¿Donde esta el tiempo, en efecto, en que las bellas hazañas eran obtenidas por palomas de 5, 6, 7 años, su periodo de apogeo, y cuales son las que todavía pueden conseguir una hazaña igual a aquellas de antaño, es decir, lograr un 1º premio destacada, a esta edad? Son raras, tan raras como el ave azul, y la semejante a la azul de Prieels no existe. No se cultiva la paloma, se la usa antes de la edad : se quema la vela por los dos extremos y, si no se tiene

cuidado, nuestras razas palomariegas se vuelven menos y menos aptas para los grandes esfuerzos requeridos en las luchas épicas, que hacen la gloria y el renombre de la colombofilia belga. Pido que se reflexione; va en interés de la grandeza de nuestra colombofilia. Estoy convencido de que hay que orientar la cría en el sentido que he indicado. El cuidado de los jóvenes en desarrollo; su buena educación física y moral; su alimentación sana, rica, racional; su preservación contra el abuso que destroza y arruina; la contención formal de sus instintos; tales son los correctivos a oponer a los métodos que anemian las mas bellas cepas, en el espacio de 2 o 3 generaciones.

EL JUEGO AL NATURAL

El juego al natural, la palabra lo dice, consiste en dejar acoplar los sujetos, y dejarles reproducir, como sucede de forma natural, en el seno de las especies vivas en estado libre. En este caso, parece lógico que todo deba pasar naturalmente, es decir, que nada venga a perturbar la armonía que la Naturaleza ha puesto en todas las cosas y, mas especialmente, en la forma en que las ordena y las regula. Veremos, a continuación, que el juego al natural no implica, necesariamente, tal rigidez, tal fijeza. Sin embargo, en la práctica que nos ocupa, la experiencia ha probado que existen ciertas condiciones que hay que considerar seriamente, pues tienen cierta influencia, a veces considerable, en cuanto que repercuten en el éxito que debe derivarse de la conducción, en apariencia tan simple, de un palomar jugado al natural. En principio, el conocimiento de la raza, o mas bien de las aptitudes inherentes a la raza, es el primer punto a elucidar. Como hay grados en la escala de distancias a franquear, hay grados en las aptitudes de las razas : tal familia produce campeonas en las distancias pequeñas y medianas; tal otra las produce con aptitudes absolutamente opuestas. Dentro de la misma familia, existen individuos particularmente mejor dotados bajo este aspecto, de modo que estamos obligados a hacer el estudio individual de todos los sujetos relacionados, para sacar la quinta esencia de lo que una cepa produce. La ficha psicológica, de la que hemos hablado antes, facilita considerablemente el estudio en cuestión, y constituye, en mi opinión, el recurso mas precioso y mas eficaz en la materia. La memoria, por otra parte, es mala consejera, y lo que escucha se olvida y se pierde. No hay mejor medio para conocer a la paloma, que estudiarla, paso a paso, de la cuna a la tumba. No hay otro medio de seguirla, paso a paso, durante su vida, que el que he indicado, y que se traduce por notas escritas, tan insignificantes como sean. Estas notas forman la ficha psicológica de la paloma viajera. Le doy una importancia considerable, pues se, por experiencia, que es imposible hacer el estudio de memoria, del temperamento, del carácter, de la moral, del físico, de las disposiciones, y de todo lo que concierne a la paloma. Es con buenas fichas, buenos consejos, y un fuerte espíritu de observación, como se realiza ese sueño legitimo : obtener regularmente bellos éxitos en los concursos. Cantidad de aficionados se estancan en el marasmo, y permanecen desconocidos, simplemente porque no estudian sus palomas. Tienen excelentes sujetos, pero no los conocen; no hacen nada, por otra parte, para conocerlos, y seria asombroso, en estas condiciones, ver brillar su nombre en el palmaré. Otros, en fin, olvidan rápido, y olvidan incluso las cosas mas elementales. En la práctica del juego al natural, por ejemplo, hay principios que es imprudente saltarse y, sin embargo, hay muchos colombófilos que no les prestan atención. Parece entonces que el colombófilo tiene necesidad de leer, aunque sea simplemente para conservar sus conocimientos. En consecuencia, no me parece inútil enunciar algunas reglas generales, cuya inobservancia puede traer consecuencias desfavorables, y comprometer, de golpe, el éxito en los concursos. El colombófilo no debe perderlas nunca de vista. Es imprudente, por ejemplo, aparear dos palomas destinadas a viajar simultáneamente, la perdida de una puede comprometer definitivamente la temporada competitiva de la otra. Los jóvenes tardíos son entonces preciosos, en cuanto que son el complemento de las palomas que viajan. En efecto, no son entrenados normalmente, mas que con los productos de la ultima generación, época que marca el fin próximo de la estación de viaje para las viejas, de suerte que permanecen en el palomar durante todo el tiempo de los concursos de sus consortes. Se comprende inmediatamente toda la importancia : el viajero, en efecto, sea macho o hembra, siempre debe encontrar al miembro con el que forma pareja, a su vuelta de los concursos aéreos. La cuestión de la primera muda, también, es una a consi-

derar fría y seriamente. Evidentemente, hay sujetos que rinden bien antes de la caída de la primera pluma, pero hay mas, y buenos, que se pierden fácilmente, debido al hecho de no haber mudado todavía. El fenómeno de la primera muda revoluciona el organismo; cuando se aproxima, el ave esta generalmente contrariada, indispuesta, y si esta en ruta en el momento de la perturbación, no es asombroso que no vuelva mas, pues no es inverosímil creer que no se encuentra en posesión de todas sus facultades físicas y morales. Las palomas de 1 año, deben ser objeto de una gran atención, en este tema. Hay que tener mucha prudencia, en su adiestramiento, debido a que todavía no se conocen. Aquí, la ficha psicológica puede intervenir útilmente. En el mismo orden de ideas, pero en épocas diferentes, es prudente cesar los viajes a la primera manifestación de la gran muda, es decir, en el momento en que el ave comienza a perder las plumas de su manto, comúnmente llamadas : coberteras de las alas. De ordinario, el hecho coincide con la caída de la quinta pluma alar o, si se prefiere, cuando el ala muestra 5 plumas por mudar. Evidentemente, el fenómeno no bloquea totalmente los medios del ave; muchos sujetos, por otra parte, hacen todavía premios, mientras están en plena muda. Por lo demás, es difícil refrenar el apetito del colombófilo : no se contenta con 2 o 3 meses de participación en los concursos, y si quisiera seguirme, ni siquiera tendría el coraje de tener palomas. Puede, entonces, parecer inútil aconsejarle el cese de todo trabajo y toda fatiga para sus palomas, a la primera manifestación de la muda. No obstante, pretendo que no es ni al principio ni al final de los concursos, cuando es posible producir un buen balance. En consecuencia, se trata de llevar los sujetos al máximo de su forma, en la época de los bellos concursos de junio y de julio, y los que tienen palomas con 5 plumas solamente, en ese momento, pierden las mas bellas ocasiones de juzgar su valor, debido a que no están en condiciones de realizar resultados asombrosos. Es en junio y en julio, cuando se desarrollan las bellas y sensacionales pruebas; es entonces cuando los concurrentes son conocidos, seleccionados, en cuanto a su valor competitivo; representan, entonces, la quinta esencia de todos los palomares, y las distinciones obtenidas, en estas condiciones, tienen un valor considerable, único. El aficionado actúa muy mal, si llega precisamente, a junio, con palomas a punto de comenzar su gran muda. La cuestión de nido, de casa, juega un gran papel, igualmente, en el rendimiento a obtener de ciertas palomas viajeras. Nada asombroso, por otra parte. Es bastante natural, y es propio de la buena paloma, que ame la mansión que abriga su familia y sus amores. Lógicamente, entonces, es muy imprudente asignar un nuevo domicilio, al llegar una nueva estación y, con mayor razón, en el momento de los concursos. Tengo como principio, que es mas razonable dejar hacer al ave a su antojo, en lo que concierne a la elección de su casa; esta medida es recomendable sobre todo con los sujetos que deben llevar bien alto la gloria y el renombre del palomar. Hablo por experiencia, y creo haber tenido la prueba real del peligro de cambiar una paloma de casa. Sea como sea, voy a contar, brevemente, lo que me pasó. Tengo una paloma excelente, un As, que se clasifica siempre en cabeza. En su tercera estación de viajes, le impongo la ocupación de una casa de mi elección. El deja de distinguirse. No le encuentro sin embargo nada anormal : había mudado muy bien; disfrutaba de una salud excelente; no estaba visiblemente afectado por el cambio operado, pero ya no marchaba. En la primavera siguiente, las casas fueron cerradas durante los largos meses de invierno, vuelve a su vieja casa y lo dejo hacer. El 3 de mayo siguiente, debuta con un primer premio, y no falla ni una sola vez, siempre en cabeza, toda la estación. Pienso que las palomas destinadas a los viajes, y las que viajan bien, particularmente, no deben nunca ser contrariadas, ni molestadas, en este sentido. Insuperables dificultades se encuentran, a veces, con las hembras. Cambiadas de macho, regresan obstinadamente a su vieja casa, donde conmocionan todo, donde luchan

hasta que logran ser las dueñas de la situación. Si se trata de excelentes viajeras, hay que dejarlas hacer. A menudo, entonces, toman contacto con su viejo esposo, y todo va mejor. Seria de otro modo si, brutalizándola, se le impide reingresar en su viejo domicilio : su estación competitiva, toda su carrera estaría sin duda comprometida. La mayor prudencia se impone, igualmente, con las palomas nuevamente aquerenciadas. Conviene no entrenarlas y, con mas razón, no hacerlas viajar. Ordinariamente, no rinden gran cosa, y la experiencia ha probado que se pierden muy rápido. Los productos de la última generación, transferidos al palomar de las viejas, deben ser conducidos muy prudentemente, ellos también; debido a que su aquerenciamiento se vuelve hábito en el momento de los acoplamientos. Pienso que esta operación se puede hacer, con mas ventajas, tras el fin de la muda : así, los largos meses invernales son aprovechados, y en febrero o marzo, desde que están en posesión de una casa y acoplados, olvidan el primer posadero, el primer palomar. Si a pesar de estas precauciones, no dan según las previsiones, hay que ser pacientes hasta la estación siguiente; entonces, con frecuencia, están aquerenciados, y rinden como se esperaba : están definitivamente aclimatados. Hay, también que jugar las palomas según sus aptitudes especiales, y reservarles lugares distintos, es decir, interesa separar las palomas de velocidad de las de fondo, pues es prácticamente imposible conducir, de frente, diversas categorías de palomas viajeras habitando el mismo palomar. Es inteligente también, formar equipos, con los sujetos que deben participar en los concursos; tal equipo es designado para tal concurso, y sus integrantes son especialmente preparados. En fin, he aquí algunos principios con una importancia capital. Aconsejo al colombófilo asumirlos sin reservas. Hay que comenzar tarde, jugar poco, y terminar pronto. Comenzar tarde es tener casi la certeza de llegar al final, incluso acabando pronto. Jugar poco, es el secreto para durar largo tiempo con las mismas palomas. Terminar pronto, es la seguridad de poder recomenzar, siempre, con grandes posibilidades de éxito. En fin, el régimen completa felizmente la ordenanza formulada bajo los principios precedentes. Debe ser severo, invariable, meticulosamente observado. Desgraciados los que cambian todo cada 8 días.

FONDISTAS AL NATURAL

Creo en la raza como creo en el Sol, porque se que el Sol existe, pues lo veo. Creo que hay razas palomariegas, cuyos representantes son incapaces de vencer las dificultades de las largas distancias, pues las conozco. Por contra, conozco razas que no triunfan en pequeñas distancias, pero son excelentes en los recorridos lejanos, arduos, difíciles, temibles. Creo, entonces, siguiendo la denominación convencional, en la paloma de fondo y en la paloma de velocidad. Raras, muy raras, para que sea útil ocuparse de ellas, son las razas cuyos representantes dan pleno rendimiento, sobre toda la linea de vuelo. Dudo, incluso, de la existencia de una de estas razas, en Bélgica, actualmente, 1925. Es una laguna, seguramente, pues para el colombófilo tendrían un precio de oro, y le aligerarían sensiblemente su tarea. Con estas palomas, todo se reduciría a la mas simple expresión : nada de método, ni de regímenes diversos; nada de palomares especiales; nada de complicaciones de ninguna clase; sin contar que dan, a menudo, sin parar cuando se las encesta. Me hacen pensar que tienen la brújula hecha de otra forma que sus congéneres de otras variedades, y que saben encontrar el camino mas corto para llegar del punto de suelta a su palomar. Que pena que sean tan raras. Es cierto que seria muy bonito y, sobre todo, muy simple y muy práctico. Estimo que no hay que entretenerse con el sujeto, son casi inexistentes, y paso a la paloma de fondo. El rendimiento de las palomas de fondo es ordinariamente nulo en las pequeñas y medianas distancias; incluso se pierden fácilmente. Es la opinión de uno de nuestros excelentes colombófilos, habituado a los bellos éxitos en las luchas de fondo. Hablo por experiencia, por otra parte. Como el, he experimentado personalmente estas cosas, y he podido obtener la confirmación frecuentemente. Un excelente jugador de fondo me dijo un día : te voy a hacer reír, pero es precisamente debido a que la paloma de fondo no esta hecha para los pequeños recorridos, que se pierde fácilmente. Sea lo que sea, asegura que es inútil hacerle recorrer distancias pequeñas y, con mayor razón, jugarla para premio en los concursos llamados de velocidad, donde no se clasifica mas que con tiempo excepcionalmente duro. Este excelente jugador de fondo ha adoptado un método excepcional para conducir sus palomas de fondo, en preparación para las luchas que les son propias. Consiste en enviarlas, juntas, a 200 o 300 kilómetros, 2 o 3 semanas antes de la fecha de un bello concursos de fondo : Angouleme, Bordeaux, o Dax; según sean designadas para uno u otro de estos lugares. El señor Blanchart, de Ghlin-lez-Mons, no trata de otra manera su mejor paloma de fondo, una ganadora habitual desde Dax. En cuanto a los elementos de la nueva generación, los lanza directamente a 60 o 70 kilómetros, tras lo cual, son dejados en reposo, hasta la estación siguiente. Entonces están en la categoría de palomas de 1 año, y procede en su lugar, como hizo el año precedente, excepto que hace una etapa suplementaria, que comporta 200 kilómetros adicionales. Es todo el trabajo que deben efectuar a esa edad. A la edad de 2 años, hacen 250 kilómetros, mas o menos, en 2 saltos, 3 o 4 semanas antes de ser encestados para 1 prueba de entre 400 y 500 kilómetros. A la edad de 3 años, hacen 200 kilómetros, 2 o 3 semanas antes de la etapa de fondo para la que son preparados. He ahí, como este excelente colombófilo, especializado en las luchas de fondo, forma su palomar de largas distancias. Se podría creer que pierde cantidades enormes de palomas, pues en suma, su práctica va en contra de los procedimientos corrientemente adoptados en el mundo colombófilo. No hay nada de eso : no pierde mas palomas que los que tienen el hábito de los entrenos repetidos, a pequeños saltos. El factor raza, por otra parte, es preponderante. Reflexionado un poco, hay que darle la razón. La paloma de fondo se entusiasma fácilmente, y la prueba es que vuelve a menudo desde la dirección opuesta, cuando la distancia a franquear es poco conse-

cuente y, sobre todo, cuando hay viento a favor. En estas condiciones, parece bastante lógico dejarle suficiente terreno, para permitirle cambiar de opinión y frenar a tiempo. Por otro lado, el procedimiento de este excelente colombófilo se aproxima sensiblemente al usado por el señor Prieels, de Aspelaere, cuya carrera fue excepcionalmente larga y, sobre todo brillante, por los éxitos memorables que logra en las distancias largas, en Bruselas, en Gantes, y hasta en Lieja, donde era el único de Flandes que iba a encestar palomas y a recoger laureles verdaderamente extraordinarios. El señor Prieels puede ser considerado como un maestro, y su memoria merece ser honrada. Un maestro, es un gestor, un educador, un criador; hace falta que, necesariamente, sea lo uno y lo otro, y todo a la vez. Como actuaba este maestro que fue Prieels? En 3 saltos, estaba en Orleans con sus juniors: Quievrain, Creil, y Orleans, tal era el itinerario impuesto, y esta probado que Prieels no perdía mas palomas que otros. Consideraba a los que venían como Ases y, como conocía bien su raza, el futuro confirmaba su apreciación, la mayoría del tiempo. Por otra parte, soy de la opinión de que el artista nace artista, y que los entrenos, cualquiera que sea la forma en que se proceda, no pueden transformar un penco en un As. Hace una treintena de años, vivía en las proximidades de un funcionario de la administración de trenes, que poseía una colección temible. Tenia muy pocas palomas, pero todas laureadas, y con frecuencia, lograba tantos premios como palomas encestadas y, a menudo, en cabeza del palmaré. Siempre había participado en los concursos sobre la linea de vuelo Quievrain París y mas allá; cuando a las expediciones de palomas viajeras se les hizo pagar un precio fabuloso por entrar en Francia. Hubo entonces, una protesta general y, bajo el impulso de Félix Gigot, el 75% de los colombófilos volvieron la espalda a Francia, y enviaron sus palomas en dirección a Alemania. Mi vecino siguió el movimiento. Juega en la nueva dirección tan bien como en la antigua, sin entrenamiento previo. Al año siguiente, los espíritus se calmaron, los rencores se apaciguaron, las cosas se arreglaron tan bien que los concursos desde Francia se pusieron a la orden del día, y retomados parcial y alternativamente con los concursos en la dirección Este, de suerte que mi vecino jugaba indiferentemente París hoy, y Landau, por ejemplo, 8 días mas tarde. De 8 en 8 días, casi regularmente, sus palomas volaban en 2 direcciones absolutamente diferentes, lo que no les afectaba absolutamente en nada, pues se clasificaban en cabeza desde todos lados y sin fallar. Me acuerdo siempre de la repuesta que me dio este bravo hombre, cuando le pregunté si no temía enviar sus palomas hacia lugares que nunca habían visto. Nunca tengo miedo, dijo, nunca se verá un viejo soldado que tenga miedo, por lo demás, la buena paloma debe saber volver de todos lados, y yo no quiero otras. Pienso que eso se aplica sobre todo a la paloma de fondo; a la buena paloma de fondo, se entiende, pues existen perfectos pencos en la categoría de viajeras de largas distancias, como en toda otra variedad. En general, no obstante, el sujeto de fondo vuelve mas fácilmente de todos lados. No veo mejor prueba que la práctica de los saltos largos, ejecutados por manos colombófilas prevenidas y especializadas en su cultivo, después de mucho tiempo. Mientras tanto, muchos colombófilos pierden su tiempo en hacer repetir cada año, una serie de pequeños entrenos ridículos, inútiles, perjudiciales para sus palomas pura sangre de fondo. Creen firme y duro, que sus sujetos no están fuera de peligro hasta que han efectuado el trayecto desde un punto dado desde Francia a su palomar. Todo eso no sirve de nada y nada prueba. Los hechos están ahí por otra parte, para corroborar mi apreciación, a saber, que tales entrenos no son indispensables para la formación de la paloma de fondo. A este respecto, me acuerdo de un hecho sobresaliente. Es una historia real, experimentada en el palomar de un amigo, os la voy a contar. El amigo en cuestión, un novato todavía en las cosas de la colombofilia, recibe la orden de su padre de encestar un sujeto para un concurso desde Angouleme. El

hijo, muchacho complaciente, diligente, condescendiente, se confunde y se equivoca. Encesta, entonces, una paloma que jamas había dejado el palomar, y constata que la paloma designada por su padre permanece en su casa. El día de la suelta, el amigo espera con la convicción de que no la verá mas. ¡Error! La paloma llega y se adjudica uno de los 5 primeros lugares en el palmare del concurso. Excepción, claman aquellos que jamas han tenido el caso. Lo dudo. La excepción en cuestión no es la única. Creo que la raza es el factor preponderante. La paloma del amigo era de excelente raza de fondo, y ella misma era excelente, lo probó a continuación, eso es todo. Era un As; se nace artista, como se nace sin ninguna disposición, sin privilegio, sin aptitud. La prueba de fuerza que señalo es característica, y se debe ciertamente a una herencia de raza. La raza, por otra parte, es un hecho probado experimentalmente, científicamente. Y quien sabe si el sujeto de la historia se hubiera perdido si llega a soltarse desde Quievrain o Noyon, en lugar de Angouleme. Soy de la opinión, en todo caso, de que la paloma de fondo debe ser entrenada especialmente, y comparto completamente la opinión de nuestros mejores criadores, de que debe marchar a saltos largos, contrariamente a lo que se práctica la mayoría del tiempo. El salto es un buen estudio para la paloma de fondo, dice Carlier, de Binche. En general se la entrena como a las demás palomas, como a una paloma cualquiera, y se asombran entonces, de que hayan tan pocos individuos de verdadero valor, tan pocos candidatos, sin par, en los concursos de largas distancias. Estoy convencido de que las grandes reputaciones colombófilas se establecen gracias a una gran severidad en el cultivo, y a una práctica constante de los procedimientos que indico. Son el fruto de una gran paciencia, y honran a aquellos que osan, que saben, sacar beneficio a las lecciones de la experiencia, y que hacen tabla rasa de los errores del pasado. Es un viejo error, por ejemplo, jugar la paloma de fondo, muy pronto, en las difíciles y agotadoras etapas, ordinariamente instituidas al sujeto. El destino de todo individuo de competición, esta ligado a una infinita serie de hechos, cuya importancia indiscutible escapa, desgraciadamente, a muchos espíritus. El hombre que compite antes de la edad, por ejemplo, nunca sera brillante, posteriormente, cuando se trata de realizar un esfuerzo, de lograr una marca. Pasa lo mismo con las palomas. Para salir victoriosos y triunfantes en las luchas de 700 kilómetros y mas, la paloma tiene necesidad de ser instruida y conducida especialmente, y tiene necesidad, sobre todo, de ser dosificada. La formación de la paloma de fondo es un ejercicio de paciencia. Es la mas difícil : reclama cuidados especiales, una vigilancia atenta, una destreza segura y, sobre todo, una paciencia angelical, la que hace a los santos. Es tan cierto que, muchos aficionados renuncian porque están fatigados, de tener mucha paciencia. Sortean la dificultad, dando su preferencia a los sujetos de semifondo, que pueden ser jugados mas pronto, y mas a menudo, y por eso mismo, les procuran mas satisfacción, pues hay que esperar menos, lo que tiene su importancia en estos tiempos ultra modernos, donde todo se hace, se trata, se decide y se aniquila eléctricamente. Es mas simple que dedicarse a la formación de sujetos de élite, de cepas de élite para el fondo. La paloma de fondo no es el laureado pasajero, el individuo que se distingue, como por azar, durante el curso de 1 sola estación. Es al contrario, la que se clasifica a la edad de 3 años de edad, y que repite sus primeras hazañas durante muchas estaciones consecutivas, tal como la famosa azul de Prieels, por ejemplo, que con 12 años se adjudica un 1º premio desde Bordeaux. Generalmente, se tiene la esperanza de fáciles victorias en distancias largas, con campeonas que se vuelven lentas en distancias cortas o medianas. Evidentemente, sucede que una gloria caída se distinga así, de vez en cuando, pero es excepcional, inesperado. El ave agotada, extenuada, vacía, a la salida de una serie de carreras vertiginosas, donde el corazón es puesto en fianza cada vez mas, no sabe dar en las luchas de largo aliento, lo que

no puede dar en las de velocidad. Se argumenta que este individuo suple su falta de velocidad con su oficio, y con mil cualidades magnificas, soberbias, que revelan su inteligencia, su voluntad, su resignación, su resistencia, que se yo; no creo en el argumento. El abuso, el imperdonable, el funesto abuso, arruina las mejores voluntades, las mas bellas inteligencias, los caracteres mas fuertes, así como las constituciones mas fuertes, los músculos mas sólidos, y la decadencia en la que sumerge los individuos es un mal sin remedio, irreparable. La condición 'sine qua non' del éxito grande y durable, en las distancias largas, implica una fuerza de razonamiento que manda al espíritu cuidar a ultranza los sujetos destinados a la dura carrera de rutas infinitas a través del espacio. El adiestramiento puede considerarse como el viático de la paloma de fondo. En consecuencia, hay que exigirle muy poco como pichón. Hay que pensar que se desarrolla lentamente, y que es imprudente, entonces, reclamar un esfuerzo muy pronto, lo que, por otra parte, no está en relación con sus medios. Es una prudente medida a observar, bajo pena de incurrir en ciertos riesgos graves, entre otros el deterioro, es decir, el fin prematuro del sujeto, pues el ser extenuado, a pesar del coraje, la inteligencia y la facultad de orientación, se rinde al menor esfuerzo. Interesa, entonces, poner todo en obra para permitirle obtener su completo desarrollo sin contratiempos. En este orden de ideas, los instintos sexuales son un gran peligro; interesa, por tanto, velar su precocidad, y reprimirlos severamente. Muchos se han ocupado de saber lo que hace la fuerza y la debilidad de los hombres en vistas, y De Goncourt reporta en este asunto, en la pagina 43 de su diario, lo que sigue : "Se buscan las razones de la potente resistencia de los hombres nacidos alrededor del año 1800; se achaca al equilibrio del sistema nervioso, a la abstención del tabaco ¿esta potencia no se debe mas bien a la virginidad de su juventud? es el caso de Thiers, de Guizot, de Hugo, y de muchos otros; Guizot y Hugo han podido llegar a ser eróticos, su juventud ha sido casta, y San Simón recuerda que Marco Antonio agradece a Froutin el haberlo alejado de la voluptuosidad de la mujer hasta la edad adulta". Jean Bernard que ha podido ver el mismo, los últimos años de Thiers, y de Víctor Hugo, asegura que si en su juventud estuvieron exentos de todo reproche, se resarcieron ampliamente después. Esto parece bueno añadirlo a la guía del hombre fuerte : deberá domar pronto sus pasiones. Que Thiers y Hugo hayan podido resarcirse largamente al final de su existencia, gracias a la virginidad de su juventud, no tiene nada de divertido para el colombófilo. ¿Que hace falta, en efecto, para formar una cepa de élite para el fondo? Sujetos de gran longevidad, cuya vitalidad y potencia aguantan hasta el decline de su existencia. Para formarlos, hay que recordar la castidad en su juventud, de los que luego fueron eróticos. La satisfacción de los instintos sexuales jamas será tolerada, el año de nacimiento. La separación de los sexos se impone, entonces, rigurosamente, desde el destete. Una sola entrada puede bastar para los 2 palomares, siempre que tenga un dispositivo cualquiera, que impida la entrada de un macho en el palomar de las hembras, y viceversa. Evidentemente, el aislamiento de los sexos, tal como lo aconsejo, no debe comprometer jamas la cuestión de la educación, que forma parte de la higiene física, y que asegura el desarrollo gradual de todo ser en estado de crecimiento. Quedamos entonces en que los pichones machos y hembras vuelan dos veces al día, alternadamente, y siguiendo las indicaciones dadas en el capitulo precedente. Por otra parte, estos ejercicios son de lo mas saludables; desarrollan y endurecen los músculos, fortifican los pulmones y el corazón, y estimulan el apetito y todas las funciones orgánicas. Además, hace desaparecer la grasa. A este respecto, es recomendable no servir una comida caldeante, y evitar el exceso en el comer, lo uno y lo otro favorecen la grasa. Interesa cuidar mucho el aire y la luz todo el tiempo, incluso en invierno, debido a que es indispensable templar su ardor el mayor tiempo posible, puesto que conviene no acoplarlos hasta finales

de marzo o mediados de abril, para tenerlos bien emplumados, en junio y julio, época de los bellos concursos de fondo. Esta medida es muy importante. Hay que tomarla desde el año siguiente al del nacimiento, puesto que el acoplamiento regula la muda y, si se hace en la misma fecha, cada año, el fenómeno de la muda se reproduce, el mismo, regularmente a fecha fija. Estos detalles, que parecen insignificantes, juegan un papel importante en la vida de los individuos : la herencia se apodera de ellos y los transmite de generación a generación. Algunos aficionados son extremadamente meticulosos al respecto. Incluso no acoplan sus palomas de fondo hasta su segundo año de edad. Nunca pueden ser acopladas pronto. Como sea, hay que conservar, a todo precio, la juventud de los individuos de la especie y, en el peor caso, acoplarlos solamente al año siguiente de su nacimiento. ¿Conviene entonces dejarles criar su primera nidada? En caso de necesidad, no veo gran inconveniente en confiarles la cría de 2 jóvenes, siempre que no tengan otro trabajo que realizar. Cuando recorren de 300 a 450 kilómetros, en 3 saltos, me parece que han hecho bastante, que están bien preparados, y que pueden continuar desarrollándose normalmente. Aconsejo elegir los meses de junio y julio para ponerlos en ruta y aprovechar los efectos del régimen, y por haber superado ya la crisis de la primera muda, momento que se presenta tarde, debido a su acoplamiento tardío. Como conclusión lógica de esto que precede, la cría debe cesar pronto, pues para la muda. Ahora bien, en previsión de la gran muda del final de la estación, es recomendable descartar toda causa que pueda retardar su curso normal. Hay por el contrario, que beneficiarse de las buenas condiciones climáticas, para favorecerla, para activarla, y terminarla antes de la llegada de los grandes fríos. Para obtener este fin, sin demasiada aprehensión, y sin mucho riesgo, aconsejo cerrar todos las casas al final de julio. Así, la muda se continua y realiza en buenas condiciones. Cuando termina, se planea la separación. La separación, es el periodo de reparación, de reposo. El reposo es la salud de la paloma de fondo: como pichón y a la edad de un año, nunca se le da demasiado. Comprendo la objeción que se va a formular a este respecto.

El caso de 'Marabout' parece contradecir mi opinión. Marabout, es un palomo que se hace premiar en Dax a la edad de 1 año; fue laureado como muchos otros, sin brillo, de una forma corriente. A la edad de 2 años, fue premiado de nuevo. De año en año, fue laureado siempre un poco más en los grandes concursos oficiales, y en su séptimo año de edad, reporta el primer premio. Al año siguiente, 1908, renueva su hazaña de 1907, y hasta la edad de 10 años, fue ganador de numerosos torneos sensacionales y memorables; los concursos oficiales reunían entonces muchas miles de participantes. Marabout no fue dosificado, se entiende. Fue, no obstante, un peligroso contrincante, un glorioso reincidente, un viajero infatigable, pues se adjudica dos veces el primer premio, y esto a la edad de 7 y 8 años, y trae de cabeza durante 10 años a todos sus competidores; se entiende también. Pero Marabout encarna la paloma fenómeno, el temperamento raro, el ser batido en arena y cal, la constitución de hierro : es el ave azul, la excepción. La mención de la habilidad de Marabout prueba, por otra parte, que se trata de un caso excepcional. Fue el resultado de un hecho raro, único, y que enmascara, así, la triste historia de cientos de miles de congéneres, que han sucumbido a la aventura peligrosa a la que el escapó. En otros términos, se canta la gloria de una estrella, para ocultar mejor el reinado efímero de todas las que pasan, que vuelan a su lado y van a morir al desconocido olvido. La historia de Marabout no se repetirá probablemente tan pronto. Por otra parte, el señor Randour, de La Louviere, a quien pertenece, ha declarado el mismo, que jamas tuvo un palomo como ese, y que no encontraría su semejante. Manifiesta así, su temeridad respecto a este valiente viajero, y se guarda bien, desde hace tiempo, de usar el mismo procedimiento con las palomas que destina al fondo. Es partidario de dosificarlas, y de los saltos largos, en pocas palabras, aconseja y práctica el método que expongo aquí. Mucho reposo, como pichón y a la edad de 1 año, tal es la regla a la que la paloma de fondo debe someterse. Así tratada, llega al segundo año en excelentes condiciones, y se encuentra en un estado maravilloso, y maravillosamente preparada, para afrontar un par de pruebas, con brío, cuyas distancias varían entre 400 y 500 kilómetros. No soy partidario de sobrepasar esta distancia, con una paloma de fondo de 2 años. Comparto en esto, la opinión de ciertos viejos colombófilos competentes y experimentados, que estiman que la paloma de 2 años aún no está madura, para soportar un duro viaje, de larga distancia, sin que resulte un daño que comprometa su porvenir. He aquí, por otra parte, el relato de un hecho ocurrido en el palomar de un excelente aficionado, hace mas de 20 años. Poseía una excelente paloma de 2 años que, en 4 etapas, había alcanzado la distancia de Vierzon, donde hizo el primer premio, 6 minutos antes del segundo, tras haber reportado el 1º premio en Etampes, 15 días antes. Esta paloma pertenecía a una familia de excelentes sujetos de larga distancia. Sus hazañas eran el mejor augurio, y se decidió esperar a la estación siguiente, antes de meterlo en la cesta. Esto es conforme, por otra parte, con los principios seguidos hace mucho tiempo por el propietario del que hablamos. Debido a mi insistencia, no obstante, era un amigo, e impulsado por mi fervor y entusiasmo, el, que tenia 25 años mas que yo, y que debía resistirse, cede, y la paloma fue encestada, 3 semanas tras el concurso de Vierzon, para una carrera desde 675 kilómetros. En el momento del enceste, incubaba huevos, cuyos jóvenes iban a eclosionar, y jamas lo habíamos visto tan bello y en buen estado. Llega el día de la suelta. Hacia mucho calor, y el viento, de dirección nordeste, añadía dificultad a la prueba. La brava bestia hizo 12,5 horas en recorrer la distancia a franquear, y se clasifica 4º, entre miles de concurrentes, enviados a competir desde todos los rincones del país. Era, ciertamente, un campeón y, en consideración, merecía reposar hasta el año siguiente; y fue así por otra parte. A la edad de 3 años, entonces, fue puesto en ruta; y no puede clasificarse. Al 4º, no obtiene ningún éxito y, en fin, al 5º, los resultados fueron

idénticos a los dos precedentes. El amigo en cuestión había comprendido lo que le había sucedido. Era colombófilo desde hacía mas de 30 años, y durante su larga carrera, había visto mas de un caso análogo, de forma que temía el mismo, lo que otros habían deplorado antes que el. La lección le resultó doblemente penosa, se concibe fácilmente. Si se considera que la paloma de fondo se desarrolla lentamente, y eso es cierto, hay que reconocer que no hay nada pusilánime en el temor emitido, por muchos colombófilos reputados y competentes, al respecto de la paloma de dos años. Creo, como ellos, que la paloma de fondo no está completamente formada mas que al tercer año de edad; solamente entonces es capaz de resistir, sin peligro, los asaltos formidables, y los esfuerzos, a menudo penosos, impuestos por los recorridos de 700, 800 kilómetros y más. Estimo entonces, que hay que dirigirla según la forma que vengo de indicar, para quemar sus primeras armas, en las últimas distancias, solamente cuando alcanza la edad de 3 años. Entonces es recompensando largamente el aficionado por la perseverancia y la paciencia que ha empleado en el asunto. ¿Como continua esta larga y prudente preparación de la paloma de 3 años? La repetición de las etapas anteriores, queridas por aquellos que ponen todas sus esperanzas en mil y una razones, es perfectamente inútil. Repetimos entonces, 1 viaje de 200 kilómetros, directamente, 3 o 4 semanas antes de un enceste para 1 carrera larga, parece ser un medio excelente para dar un gran golpe si, se entiende, los sujetos están en buena posición, y añado, que no se deje impresionar por los bellos resultados que pueden seguir, y caer en la tentación de volver a encestar las mismas palomas, 15 días mas tarde, como hacen muchos colombófilos. Recuerdo haber jugado un concurso desde Bordeaux, al mismo tiempo que el Doctor Bricoux. -El había encestado 3 palomas, y las había clasificado a las 3 muy bien. Yo había obtenido premio, en cabeza, igualmente. Tres semanas mas tarde, nos encontramos, y hablando de palomas, nos enteramos de que habíamos encestado las mismas aves para Bordeaux otra vez, 15 días tras el concurso que nos había valido el éxito relatado. Yo fracasé y el triunfó, pero me confesó que habíamos sido temerarios, el uno y el otro, al no dejar mas que 15 días de intervalo entre estas pruebas, las 2 igualmente duras y severas. En principio, sabíamos que corríamos un riesgo : estábamos prevenidos de estas cosas hace mucho tiempo. Nada impidió que lo hiciéramos; uno se desembaraza mas fácilmente de un principio, que de una idea fija, que tortura, que absorbe, que deslumbra. El viejo principio, del que los mas viejos y mejores colombófilos no se apartan jamas; el viejo principio que habíamos pisoteado; se resume como sigue : para dar un gran golpe en distancias largas, hace falta una paloma bien reposada. Sabemos lo que cuesta, normalmente, no tenerlo en cuenta. Es un error grave, y a menudo irreparable, encestar 2s veces las mismas palomas, en distancias largas, en el espacio de 15 días. Todavía pueden triunfar, pero ordinariamente el resultado es menos bello, y mas a menudo es un fiasco, o una debacle, pues las condiciones que han dado la primera victoria no se repiten tan rápido. Se que la mayoría de colombófilos no conservan una paloma, si no ha dado muchas ocasiones de añadir algunas victorias al balance de su palmaré, desde su primer año de edad. Este principio es contrario, por otra parte, a las concepciones generales que desean que la paloma marche, y que marche lo mas posible. Sin embargo, no existe un sujeto entre mil, que responda a estas exigencias irracionales. Es cierto que se mata, así, muchas palomas buenas. Pretendo, por lo demás, que es excepcional ver un sujeto mantenerse igualmente en forma durante toda una estación de viajes, y con mas razón, durante muchas estaciones. La cosa, por otra parte, se verifica fácil y frecuentemente, en las pruebas de fondo, lo que se explica, me parece, sin un gran esfuerzo de la inteligencia. Primero, el número de candidatos especialmente trabajados con vistas a estas luchas magnificas, es infinitamente pequeño. Segundo, los abusos de todas clases, que minan las mas bellas inte-

ligencias, que debilitan los mas fuertes caracteres, que arruinan las mas bellas constituciones, son otra de las causas profundas de la decrepitud rápida y prematura. Los excesos inconsiderados, tolerados desde la juventud, y repetidos a continuación, a placer, producen estragos espantosos, que son fáciles de constatar, y que son el signo precursor de la usura rápida y antes de tiempo. Así, al segundo o tercer año de edad, la mayoría de los mejores viajeros están en declive, si no están extenuados, rendidos : no están ya en condiciones de soportar las fatigas de los concursos agotadores; han perdido toda energía, toda vitalidad, todo vigor; están rotos. ¿Como se van a formar sujetos de fondo de esta forma? ¿Como se pueden crear cepas, apoyándose en tales productos? El periodo de estado de la mayoría de palomas, es decir, el periodo donde están en el apogeo de su esplendor, se limita probablemente al segundo y tercer año de edad. Aquellas palomas que sean conducidas como he expuesto y entiendo, deberían extender su periodo de estado hasta los 5 o 6 años de vida, e incluso mas tarde. ¿Como se desean formar cepas de élite para el fondo, cepas cuyos representantes dan su máximo muchas estaciones, hasta la edad de 7, 8, 9, y 10 años, si los genitores de que se dispone están ya en declive, al 4º año de su existencia? Eso no es posible. La colombofilia belga sufrirá seriamente, si no se toman medidas. ¿Que se constata, en efecto, en la actualidad, en 1925? Las pruebas de fondo se cierran penosamente, sobre todo cuando las condiciones atmosféricas aumentan la dificultad, es decir, cuando hace calor y viento contrario. Antes de la guerra, los concursos desde Libourne, por ejemplo, con tiempo cálido y viento de frente, se cerraban en el mismo día. El Derby, cuando se desarrollaba en las mismas condiciones, se cerraba siempre el mismo día si, bien entendido, la liberación se hacía a primera hora. Hoy día, en iguales condiciones, las mismas pruebas se deciden penosamente, en parte en el mismo día, en parte a la mañana siguiente. Evidentemente, no tenemos todavía la calidad de paloma de antes de la guerra. La guerra ha hecho estragos espantosos en el seno de las tribus de palomas viajeras belgas. Gran cantidad de buenos palomares, y de mejores, han desaparecido. La selección se opera automáticamente, por todos lados, por necesidad. La comida de las palomas es muy difícil de obtener, y cada uno se ve obligado a reducir su número a la mas simple expresión. La producción se limitó fuertemente, y los productos de la guerra salidos de las mejores palomas de viaje, o de las mejores reproductoras, al no haber sido entrenados ni jugados, fue imposible juzgar su valor competitivo, de modo que algunos fueron, a su vez, seleccionados por su apariencia. Digamos de paso que se produjeron muy pocas palomas buenas. Entre tanto, las palomas de antes de la guerra envejecían, de modo que en el armisticio, no quedaban mas que elementos desconocidos, para reconstruir los palomares, entre los cuales, vengo de decir, muy pocos buenos. Es con los productos de estos últimos, con los que los entrenos y los concursos fueron retomados desde 1919/1920. Los desechos fueron considerables, y los resultados mediocres, insignificantes, en la mayoría de los palomares. Luego, se eliminaron todos los que nada valían, y el cultivo se apoyó sobre los mejores elementos, o los menos malos, de modo que ya hay un progreso sensible en los años que han seguido al armisticio. Pero, hacen falta todavía algunos años, antes de alcanzar el nivel de antes de la guerra. En materia de caballos, es la misma cosa, y basta, para convencerse, saber que los mejores caballos, los que han obtenido el mas bello palmaré, en los concursos nacionales de 1925, son caballos de 1914. Esto dice y muestra, a todas luces, el camino que resta por recorrer, para llegar a lo alto : rehacer los productos de antes de la guerra, aquellos que alcanzaban renombre mundial, con los que Bélgica estaba tan orgullosa. El mal, no obstante, no es irreparable. Ya, lo he dicho, hay progreso. Pero, desde un punto de vista general, parece que la colombofilia debe sufrir mucho tiempo todavía. Parece, sobre todo, que debe sufrir en lo que concierne a la

reconstitución de las grandes y buenas variedades de fondo, de las que teníamos el monopolio, antes de la guerra. ¿Por qué? Porque vivimos en una época en la que se desean resultados inmediatos. En todos los dominios, es la misma cosa : hay que ganar lo mas rápido y lo mas posible, por el beneficio, para jugar todo a continuación. En cuestión de palomas, hay que hacer premios enseguida, incluso antes de tener una buena base de palomar. Pichones, palomas de 1 año, se ponen a trabajar sin pena, todo marcha, todo arde, y todo se desmorona como un castillo de naipes. No se usa, se abusa. Es el mal de moda y, el solo, explica el número ínfimo de concurrentes que hacen escuela, en distancias largas, de nuestros días. Evidentemente, es mucho pedir, demasiado, puede ser, someter la paciencia a tantas pruebas, y encontrar, generalmente, que sería pagar muy caro un éxito en estas condiciones, si se diera el caso. Y, por tanto, soy todavía moderado en mis consejos, pues he conocido aficionados de gran reputación, que esperan al segundo año de edad de sus viajeras de fondo, antes de meterlas en la cesta, y aseguro que no lo encuentran mal : sus bellos éxitos lo evidencian. Estos aficionados dicen que el instinto, el don, la facultad de orientación, se desarrolla tan bien de esta forma, como cuando los sujetos son sometidos a entrenos desde la edad de 1 año, o en el mismo año de nacimiento. Por contra, dicen ellos, conservan intacto lo que les es indispensable para continuar ganando, y entran en combate cuando la mayor parte de sus contrincantes están semidesposeidos de sus mas bellos medios, sufren de laxitud, y se encuentran en un estado de inferioridad manifiesta; estos jóvenes trabajan todo el tiempo, cuando los otros se desarrollan y forman, favorecidos por un reposo completo. Está claro que no se puede tener todo : éxito al año y los 2 años, y la continuación de este éxito después. Es evidente, en efecto, que una paloma que debe recorrer 600, 700 kilómetros y más, se gasta, se fatiga, y se agota, si el esfuerzo sigue al esfuerzo, antes de que esté suficientemente restablecida, fortalecida. Puesto que los asaltos repetidos a pruebas penosas de larga distancia agotan y deprimen, es lógico velar porque el candidato conserve siempre lo que le es indispensable para asegurar la victoria. Cualquiera que sea el tiempo, fácil o duro, sobre el camino de retorno, hace falta que pueda usar sus reservas : reservas de grasa, de proteína, reservas nerviosas, etc. La condición necesaria para la producción de estas reservas es la salud. Sin salud, no hay éxito posible, y la salud no se mantiene mas que por la observancia de un régimen severo apropiado. Aparte de un excelente estado de salud, hay que llevar al candidato a las bellas luchas de fondo, en condiciones tales que gaste lo menos posible, de modo que pueda resistir mucho tiempo : el agotamiento es la imposibilidad material de reeditar las bellas hazañas. Las condiciones especiales a las que he hecho alusión, son aquellas que disminuyen el gasto que el ave debe hacer de sus propias reservas, y que por el hecho mismo, la colocan en un estado particular que le permite batir todos sus récords, realizar las mas bellas hazañas. Es, por comparación, el estado en el que se encontraba Van Houwaert, cuando hizo 25 minutos de adelanto, sobre su siguiente rival, en la prueba de Bordeaux a París. Es el estado, en fin, que impulsa a nuestras pequeñas y valientes viajeras a volar solas, y a distanciarse, de forma asombrosa, de todas sus adversarias extenuadas, agotadas, rotas. Ese estado particular, es la forma. Es con ella y por ella, que las grandes hazañas se realizan, y que nuestras palomas de fondo resisten y realizan una serie desacostumbrada de éxitos. Desgraciadamente, este caso de forma natural es ordinariamente raro porque : el abuso arruina la salud y la obtención de la supersalud se vuelve entonces imposible. Esto explica el número ínfimo de sujetos, citados en la orden del día, por haber triunfado sobre todos los concurrentes, con un avance sorprendente. Se confunde a menudo el estado de forma y el estado de posición preferida del sujeto. Este ultimo se refiere a la puesta a punto, y difiere sensiblemente del primero. El estado de posición

preferida se observa mas fácilmente; no obstante, es bastante difícil llevar un sujeto, a fecha fija, a su posición preferida. Por lo tanto, el que sabe poner a punto, se puede alegrar de saber alguna cosa, y puede así acariciar la esperanza de llegar a resultados. Tengo la convicción, en efecto, de que el caso de forma natural es muy raro. No tengo necesidad de otra razón, para creerlo, que la ínfima rareza de hazañas que se inscriben en letras de oro en los anales de nuestra querida colombofilia. En consecuencia, el recurso de la puesta a punto se impone imperiosamente. La paloma bien a punto, vuela mas fácilmente, y la facilidad debe necesariamente aumentar la velocidad del vuelo. Para probarlo, basta comparar los resultados de un As, en el momento de su posición preferida, con los que consigue fuera de ese estado. De ahí, a concluir que se fatiga mucho mas cuando no se encuentra en excelente posición, no hay ninguna dificultad, ningún inconveniente. Su estado aparente, a la entrada, suministra una prueba más. Sea como sea, todo trabajo conlleva un gasto energético, que difiere de constitución a constitución. Si la suma del trabajo exigido sobrepasa los limites permitidos, hay un aumento de los gastos; entonces es el agotamiento. Hay que evitarlo a toda costa : acentúa la usura y precipita a la ruina, a la decadencia. Si esta admitido entonces, que todo trabajo conlleva una perdida de energía, no hay que decir que existe la necesidad de recuperar lo que se ha perdido, lo que se ha retirado de las reservas. Dicho de otro modo, hay que reparar la fatiga, los gastos, la usura, que sigue al trabajo realizado, es decir, en lo que nos ocupa, lo que sigue a los viajes, y en particular a los viajes de fondo. Se consigue mediante cuidados urgentes, pero sobre todo con el tiempo, el tiempo que da el reposo y los medios de reconstruir las reservas vaciadas, las fuerzas perdidas, la energía gastada. Poco importa entonces, que la paloma deba todavía viajar o no, hay que prodigarle los cuidados apropiados, y usar los medios adecuados para hacer desaparecer toda traza visible o invisible, ocasionada por la fatiga inherente a los viajes. Voy a examinar aquí, algunos medios prácticos al alcance de todos, pues estimo que son indispensables para mantener la buena salud y sobre todo, para recuperar pronto a la viajera de las fatigas inherentes a las penosas pruebas de fondo. Entre los que están al alcance de todos y cada uno, indico, en primer lugar, el baño. Es simple, excelente, de una eficacia incontestable. Pocos aficionados sospechan su verdadero merito, por desgracia. El baño restaura, abre los poros de la piel, activa la circulación de la sangre, la regulariza : en pocas palabras, es favorable para la salud. Retira la desagradable sensación de fatiga, lo cual es ignorado, excepto por los iniciados. El baño templado, sobre todo, relaja el cuerpo. Además, aconsejo darlo algunas horas después del final de una carrera fatigante. Hace falta, luego, permitir a la paloma que ha realizado un duro trabajo, que pueda reposar largo tiempo. Este es el caso, por tanto, de la paloma que regresa de una etapa lejana. Ahora bien, es a menudo el caso contrario lo que se produce, de modo que el calvario dura y perdura, para el mayor daño de la valiente y pequeña criatura que se ha esforzado tan admirablemente. Ordinariamente, a la paloma de larga distancia, se la trata mal a su retorno. No hablo, aquí, de la paloma jugada en viudez, método que describiré en otro capitulo. Me coloco en el punto de vista del juego al natural o en semiviudez, y digo que la paloma de fondo, ausente de su palomar, durante varios días, es maltratada a menudo, cuando regresa. Voy a examinar, por ejemplo, el caso de un macho que nutre un joven de 12 días en el momento de su enceste. ¿Hace falta que encuentre su pichón cuando regresa del viaje? Yo digo que no. No puede ser cuestión, en efecto, de volver a participar en otra carrera de fondo mas que a las 3, y mejor a las 4 semanas de plazo; en consecuencia, el pichón no puede servir útilmente al deseo de poner bien a punto a la nutridora viajera, incluso en la eventualidad de que el pichón sea reemplazado, en caso de necesitarse, por otro pichón, siempre de menor edad. En caso afirmativo, la candidata al concur-

so debe encargarse de la subsistencia del retoño; mientras tanto la caza al nido va a acabar la obra del agotamiento ocasionado por la crianza. La adopción eventual de pichones mas pequeños hará, entonces, retardar considerablemente su restablecimiento. Todo esto no puede ser mas que perjudicial para su salud y, en consecuencia, para su preparación, con vistas a la siguiente carrera. ¿Se puede hacerlo mejor? Pienso que si, y voy a exponer mi forma de ver, que siempre fue mi forma de hacer, en tal caso. Algunos días antes de la partida del macho, se le quita su hembra, de la mañana a la tarde; de las 5 am, a las 7 pm, por ejemplo. Al ser los días muy largos, en esta época, la pareja tiene mas tiempo para dedicarse a todas las libertades naturales. Durante estas horas, entonces, el macho asume la carga del cebamiento, con la ayuda benevolente del aficionado, se entiende, que ceba a la mano, por la boca, o por cualquier otro medio que asegure al joven una alimentación que el padre no debe tener el trabajo de darle. Por su lado, la hembra es presentada a otro macho, lejos de los ojos de su legitimo esposo y, como se encuentra dispuesta, no sabe resistirse, y se va a dejar seducir, sin tardar y alegremente. Este procedimiento se aplica hasta el día del enceste del macho. En el momento de llevarlo al Club, se puede dejar que vea su hembra, durante unos instantes, teniendo cuidado de evitar que se acoplen. Después de encestado el macho, se suprime el pichón. La hembra continua su vida con su nuevo amor. Cada mañana o cada tarde, se le permite que vuelva a su casa, durante 1 hora o 2, absolutamente sola. El día del regreso de su dueño y señor, hace falta que esté allí para esperarle. Se mete, sola, al amanecer en la casa y, al regreso del que ha engañado, todo debe volver a la legitimidad. Conociendo bien a la hembra y el tiempo que demora en poner, se llega fácilmente a que ponga su primer huevo, el mismo día del retorno del viajero, que esta ansioso por volverla a ver. Tal es el resultado que hay que esforzarse en obtener. Y no es difícil : basta proceder como he indicado, y no de otro modo, pues hace falta muy poco para estropear el plan. Es por este motivo, por consiguiente, que insisto sobre la forma de proceder. He hecho todo lo posible por hacerme comprender por los jóvenes y nuevos adeptos de la colombofilia que, en gran número, reclaman enseñanzas de todas clases, sobre todo de las que tratan de las cosas mas atrayentes, mas complejas de la paloma viajera. Veamos, ahora, como hay que tratar al macho que ceba 1 pichón grande, e incuba al mismo tiempo de varios días, en el momento del enceste. En este caso, hace falta que la hembra este al servicio de la incubación, cuando el macho regresa del concurso. Puede parecer difícil, casi imposible realizar esta condición, tras 4 o 5 días de ausencia del macho. Nada de eso : querer es poder, por otra parte.He aquí cual es el procedimiento para lograr este fin. El pichón grande se suprime, desde la salida del macho. La hembra entonces va a incubar, sola, un día, dos días o mas, según el caso, y según el grado de atadura a sus huevos. A la primera manifestación de relajamiento, hay que secuestrarla de 24 a 48 horas, o pasarle un pichón de 3 o 4 días, de 15 a 30 minutos. Lo esencial, en la circunstancia, es ver el atamiento o la complacencia de la hembra. Hay hembras que, tras 1 día, o 2 de días de secuestro, retornan a su postura sin la menor vacilación. Otras, entonces, están en plena caza, lo que contraria totalmente la combinación, y se evita aislándola cuidadosamente, o sustituyendo los huevos por un pichón, durante 30 minutos, cada día. El pichón es reemplazado por los huevos, desde que regresa el macho. ¿Cual es la linea a adoptar con un macho que incuba huevos cuyos jóvenes están a punto de eclosionar en el momento del enceste, posición excelente entre todas, para una carrera de larga distancia? He aquí, a titulo de documentación, y para corroborar mis dichos, lo que le ocurrió al señor Jules Janssens, la gran y noble figura del mundo colombófilo belga. El día del enceste para el concurso oficial de Dax, el señor Salembier de Lille se encontraba en su casa. Juntos, estos 2 campeones reputados, examinaron las palomas can-

didatas para el gran concurso. A causa de un contratiempo, no se pudo evitar que su mejor paloma de fondo no se encontrara en las condiciones deseadas, para ser encestada para Dax. Su paloma estaba en excelente salud, pero llevaba 18 días incubando, y cuando la tomó para mostrarla a su amigo, un pichón asomaba del huevo. Mi querido amigo, dijo Salembier, esta paloma esta en excelente posición para ser encestada hoy para Dax. Encestala sin temor que respondo del resultado; ya veras; quedaras sorprendido de su clasificación. Jules, sin embargo, estaba escéptico; no obstante, a instancias de Salembier, el sujeto en cuestión fue entre los participantes para Dax. Vino el día de la suelta. Jules no daba mucho crédito a las afirmaciones de su amigo, y esperaba el retorno de sus palomas, sin preocuparse mucho del sujeto que, en suma, había sido encestado a disgusto. Ahora bien, el sujeto regresa el 1º, y obtiene el puesto 14 del concurso, entre 5.000 participantes, aproximadamente. Los ejemplos de esta clase no son raros, por otra parte. Es una posición muy buscada, por muchos colombófilos, y no los peores. Conduce, por lo demás, con frecuencia, a resultados brillantes. Algunos dejan el joven al cuidado de la hembra, durante la ausencia del macho. No soy partidario de este consejo, pues estimo que el sujeto tiene necesidad de un largo reposo, tras una etapa dura. En consecuencia, me parece inútil que se sacrifique cebando un joven durante 3 o 4 semanas; es decir, el tiempo que debe sensatamente transcurrir hasta su eventual participación en el siguiente concurso. Conviene, mas bien, en este caso, suprimir los huevos picados, tan pronto parte el macho. La hembra, se comprende, va a entrar en fuego y olvidar sin tardar. Sin tardar, también, hay que aplicarle el método expuesto mas arriba, relativo al macho que ceba un pichón de 12 días, en el momento de su encestamiento. A la vuelta del macho, la hembra se encierra en su casa, en lo sucesivo, de la mañana a la tarde, hasta el día de la puesta del primer huevo, suceso que se precipita frecuentemente, y que sobreviene alrededor de 48 horas del retorno a la vida en común. En fin, vamos a considerar el caso de un macho al que se le pasa un joven de pocos días antes de su partida para un concurso; posición igualmente excelente, y muy poco buscada, no obstante. Cuando la pareja incuba de unos 15 días, se le puede pasar 1 joven, con la seguridad de que será adoptado. Es ordinariamente así como se procede con vistas a una etapa de larga distancia; y es solo al macho, a quien se deja el cuidado del hijo adoptivo. Evidentemente, hace falta que tenga edad para recibir granos, lo que sucede hacia el 7º u 8º día de su nacimiento. Que la hembra sea admitida o no a participar en este nuevo genero de vida, el joven siempre debe ser suprimido desde el instante en que el macho es encestado. Se procede entonces, con la hembra, como ha sido explicado antes. He ahí, en mi opinión, como hay que usar los machos de fondo, jugados en las posiciones antes descritas. En lugar de arruinarlos tras una prueba aplastante, con la caza al nido y la crianza, deben gozar del reposo inmediato. Reparar rápidamente, tal es el proceder saludable a adoptar con el macho de fondo. Dejándolo hacer a su fantasía, tolerando las solicitaciones intempestivas de la hembra, el estado de fatiga en el que se encuentra, tras un recorrido severo y serio, acentúa y agrava la situación. En consecuencia, le hace falta mucho mas tiempo para regresar a su estado normal, lo que se suma sensiblemente a la usura producto de los esfuerzos, las privaciones, los gastos; en pocas palabras, las reservas perdidas en la realización de carreras lejanas. En estas condiciones, no hay que asombrarse por la usura ultra rápida, prematura, definitiva, de una multitud de palomas excelentes. Pienso también que la crianza tiene mala repercusión sobre el estado de salud de la mayoría de las palomas. No me gusta la posición del macho que ceba un pichón grande y que incuba al mismo tiempo, para un enceste de larga distancia. Los temperamentos de hierro son excesivamente raros, y basta para convencerse, darse cuenta del estado del plumaje y del cuerpo, en el momento de la cría y de la caza al nido. Se que

muchos colombófilos envían sus machos en esta situación, retirando la hembra de la mañana a la tarde, y evitan así, en gran medida, las aproximaciones, que añaden sensiblemente mas fatiga a la crianza. Desgraciadamente, son muy raros los que toman todas estas precauciones, y van a primera hora del día junto a sus palomas. Cada uno, por otra parte, no dispone del tiempo como desea, y los que tienen mucho, no tienen el coraje, muy a menudo, de dejar su cama, desde que el alba acariciante invita a la vida. Es entonces, mientras ellos roncan, que sus palomas se libran a todas las fantasías, a todos los caprichos, a todas las pasiones. Que de aproximaciones son así toleradas, y que habría por tanto que evitar, pues el organismo del macho se agota mas rápido que el del sexo femenino. Es entonces recomendable limitar las aproximaciones, la víspera del enceste de los machos de fondo. Pero, el alejamiento de la hembra, de la mañana a la tarde, presenta, a veces, inconvenientes. Hay que temer, en efecto, que el macho pierda una pluma, en los primeros días de la separación diurna en cuestión. En este caso, se desembaraza de la siguiente, en orden de muda, de 24 a 48 horas tras la puesta del primer huevo. Resulta entonces, un vacío bastante consecuente en el ala; la pluma primeramente mudada no alcanza en ese instante un tercio o la mitad de su largura en el momento del viaje. Puede suceder, también, que el fenómeno en cuestión no tenga lugar. En mi opinión, eso no es mejor : nunca se esta seguro de una paloma que esta a punto de perder una remera, y prefiero encestar un sujeto con una pluma menos, que otro cuya ala inspira dudas en cuanto a la caída de una gran remera. Para un ojo ejercitado y observador, es fácil ver si el sujeto esta contrariado por la caída de una pluma a mudar, pero para la mayoría de colombófilos, la cosa es mas difícil, si no imposible. Así, en semejante caso, la sensatez manda no encestar el sujeto fuertemente apostado, a menos que se sepa, exactamente, que ese estado no le impide un rendimiento soberbio. Lo importante, por otra parte, es conocer bien el sujeto; es la primera condición para el éxito. En un palomar, hay por así decir, tantos caracteres, temperamentos, voluntades, como sujetos hay.Resulta entonces que los sentimientos, las disposiciones, varían de individuo a individuo. Esto explica la correlación de los rendimientos, con las diversas posiciones en las que se encuentran los candidatos a los concursos. Estas posiciones aumentan la puesta a punto. Poner a punto, es poner al sujeto en una situación favorable, explotando sus sentimientos, tras haber cuidado por su salud. Es en la época de la muda y en invierno, por ejemplo, que se ganan los premios de la estación siguiente. En un palomar, hay siempre que hacer, que aprender, que observar, que estudiar. El palomar de fondo, sobre todo, exige muchos cuidados, mucha vigilancia, mucho trabajo. Un detalle desapercibido puede contrariar la puesta a punto. Entonces hay que recomenzar donde todo esta perdido, pues las fechas de participación en los concursos son irrevocables. Hay que consultar por tanto el calendario de las pruebas de fondo con mucha antelación, de forma que se puedan tomar todas las medidas necesarias, para realizar a fecha fija las condiciones adecuadas para el mejor rendimiento de los candidatos a los concursos. Continuemos echando un vistazo a las condiciones que me parecen mas favorables para conducir a excelentes resultados. Una posición excelente, que no se busca bastante, para jugar un macho de fondo, es hacerle incubar mas allá del termino. Siendo el tiempo normal de incubación de 18 días, se trata entonces de incubar mas allá de ese tiempo, en el momento del enceste. El macho no abandona nunca, primero, las funciones propias de los cuidados : sigue a la hembra en la tarea de la incubación, como en la de la crianza. Es entonces a ella a quien hay que vigilar. Cuando se supera el tiempo de incubación, interesa no perderla de vista un instante; pues si manifiesta, el menor relajamiento por su postura, y el deseo de sacrificarse al amor, puede ser demasiado tarde para hacerla volver a los deberes a su cargo, y la vuelta entonces es problemática. Al primer síntoma de

desfallecimiento, entonces, hay que secuestrarla durante 24 horas, o pasarle un pequeño, durante 1 hora o 2. En la circunstancia, los huevos artificiales son siempre de rigor. Estos sustituyen a los huevos naturales antes del termino de la incubación. No serviría de nada, en verdad, cambiar los huevos, de una pareja a otra, y ver nacer pichones un bello día, donde precisamente no se pueden tener. Los huevos agitados no ofrecen ninguna seguridad, la experiencia ha probado, en efecto, que el hecho de agitar el huevo, no es un procedimiento infalible. Engaña a los que le dan gran confianza : no mata irrevocablemente el germen que contiene. Insisto entonces, para que se usen huevos artificiales, es el único medio de evitar toda sorpresa. Tras el secuestro del que vengo de hablar, la hembra encuentra huevos artificiales bien calientes en su nido; seria igual en el caso de un pichón pequeño : se levanta y se deslizan debajo dos huevos artificiales que previamente se han hecho incubar por otra pareja, para que estén bien calientes. Si la hembra es tenaz y esta fuertemente atada a su postura, se llega fácilmente a mantener la pareja al servicio de la incubación, durante 30 días y más. Se le aplica el proceso aquí descrito, muchas veces, si hace falta. Todo está ahí. Evidentemente, hace falta que la hembra posea la bella cualidad del atamiento a sus huevos; interesa entonces, elegir como compañeras de los fondistas, las hembras que tienen el sentimiento de la familia desarrollado al mas alto grado. Desde que la pareja esta al servicio de la incubación mas de 18 días, tomadas todas las precauciones antes citadas, conviene observar al macho sin cesar, de comparar su actitud, relativamente, con la de sus congéneres, de seguirle atentamente en el palomar, y fuera de el. Cada mañana, al levantar el día, se le da la libertad. Se trata de ver entonces, lo que va a hacer : permanece en el bando durante el vuelo, o lo abandona para volver solo a la entrada, entrar rápido, reaparecer enseguida en la salida, y elevarse en el aire, para recomenzar el paseo sin ocuparse de sus congéneres. Se trata también de ver si se hace pequeño, si sus alas se destacan del cuerpo por delante, si su mirada esta atenta a todo lo que pasa en el espacio. A menudo entonces, descubre una paloma, o simplemente otra ave, se lanza palmoteando sus alas, con fuerza y persistencia, se eleva, desciende, remonta, se balancea, vuelve a la entrada, entra precipitadamente al palomar, echa un vistazo rápido al frente de su casa, y sale para recomenzar el paseo descrito, 10, 20 veces por día. Cuando un macho de fondo se encuentra en este estado, es apto para realizar el resultado mas bello, y se le puede encestar para el concurso con grandes esperanzas. Se clasificará con distinción, pues este estado desacostumbrado indica que quiere volar, que puede volar, que esta listo para realizar una hazaña. Con frecuencia oigo decir que la paloma que se separa del bando durante el vuelo, para dar libre curso, sola, a sus fantasías, es casi siempre un sujeto excelente. Se ha observado, sin duda, que en el momento de estas manifestaciones vitales excepcionales algunos sujetos han realizado resultados extraordinarios. Pero esta mal, pienso, generalizar. En la ocurrencia, se trata de tener en cuenta el valor intrínseco de los individuos. Esta claro que un penco se puede encontrar en disposiciones análogas, pero no obtendrá nunca el éxito de su congénere, el extra, que se encuentra en las mismas condiciones. La observación en cuestión se condiciona entonces, a la calidad del sujeto, y es cierto que, la paloma buena que se comporta como acabo de decir, debe estar en un estado de salud excepcional, y que está especialmente dispuesta a realizar un esfuerzo. Hay que aprovecharse. El sujeto que se encuentra, de forma natural, en ese estado maravilloso de salud, no tiene necesidad de ninguna preparación con granos pequeños, de ninguna ración de combate. El tesoro que tiene en si basta ampliamente para la obtención del fin deseado : la victoria. En general, por otra parte, los granos pequeños producen el efecto contrario al que se desea obtener, cuando se trata de individuos de gran influjo nervioso. Ahora bien, es en esta categoría donde se encuentran, generalmen-

te, las mejores viajeras de fondo. Estas se ponen en fuego de manera natural, y seria cometer un grave error, creo, excitarlas con granos pequeños. Es imprudente echar aceite sobre el fuego ¿no es cierto? Estoy convencido de que la posición natural que vengo de describir vale tanto, si no mas, que todos los pequeños granos de la tierra, y que todas las raciones de combate imaginables. Aconsejo buscarla para los machos que siempre están un poco pesados. Ella aligera del peso de la grasa inútil; endurece los músculos; es el presagio, en fin, de verdaderas proezas. Una posición que vale tanto como la precedente, es la de hacer alimentar un joven, por primera vez en la estación, en el momento del enceste. El macho entonces, es acoplado muy tarde. Incuba la primera postura sobre huevos artificiales, a voluntad, y se dispone todo para que los jóvenes de la segunda postura nazcan 10 o 12 días antes de la fecha del encestamiento para una bella etapa de fondo. Cuatro o 5 días antes de esa fecha, se retira la hembra, y se deja solo al macho la custodia de su retoño. Participa entonces en el concurso en unas condiciones particulares : nutre por primera vez; es decir, conoce al fin las alegrías de la paternidad, alegrías que le han estado vedadas hace casi 1 año. Como bien se puede imaginar, debe estar como loco. Con frecuencia, por otra parte, los machos de fondo, tratados de esta forma, se clasifican en cabeza del palmaré. Es una posición muy recomendable y a buscar vivamente con vistas a dar un gran golpe en distancias largas. Todo lo demás es la práctica de dejar incubar constantemente, y durante toda la estación de concursos, tanto a machos como a hembras. No se admite que esta práctica, aquí en Bélgica, pueda dar resultados tangibles. Va en contra de lo que se ha hecho hasta hoy, y eso basta para que se rehúsen los honores del ensayo. Se no obstante que da resultados magníficos a cierto campeón del extranjero, y me pregunto, por tanto ¿por que no da nada aquí, cuando los belgas hemos poblado y formado los primeros palomares de nuestros congéneres extranjeros? Brevemente, el método consiste en acoplar las palomas poco tiempo, muy poco tiempo antes del comienzo de los concursos. A continuación, incuban huevos artificiales, a su gusto, durante toda la estación de concursos. Crían cuando estos han finalizado, durante una quincena de días; eso es todo. No hay que decir que hay que ejercer una vigilancia de lo mas activa en este caso. La incubación, en efecto, es un periodo durante el que la paloma hace fácilmente grasa. Esto es lo que hay que evitar. Hay que tener mano para la comida y el ejercicio, al ser la grasa uno de los grandes enemigos de la paloma viajera. Me he entretenido en el examen de las mejores condiciones para encestar los machos en distancias largas, pues es en su sexo donde se recluta el grueso contingente que hace los gastos en los concursos de larga distancia. Mientras tanto, las hembras recorren las distancias pequeñas y medianas. ¿Quiere decir esto que no hay hembras capaces de poder afrontar las luchas de largo aliento con éxito? En absoluto, pero son muy raras. Las hembras no tienen la resistencia de los machos; son mas frágiles, y las miserias inherentes a su sexo las colocan en condiciones de inferioridad marcada frente a los machos. Pero cuando por ventura se encuentra una buena hembra, ningún macho se le puede comparar, ni se le puede resistir. Desgraciadamente, el número de estas que han ilustrado la historia, por sus hazañas en distancias largas, es tan poco numeroso que, después de 50 años, probablemente seria fácil tenerlas todas en la memoria. Además, están inscritas en caracteres imborrables, en los anales de nuestra colombofilia. Este recuerdo de grandes glorias desaparecidas, es la historia de todas las cosas perecederas de este mundo. Cualquiera que sea el precio que se les da, pasan y mueren. Solo el culto de su recuerdo subsiste. Así se establece una especie de relación entre lo que es y lo que no. La historia dice, en todo caso, que las hembras que han tenido un destino brillante, en largas distancias, son excesivamente raras. No puede ser de otro modo, pues, en fin ¿que es una mujer? Es el ser frágil, al igual que todas las madres.

Cuando debe poner sus huevos, sufre como sufre una madre, en el momento del alumbramiento. Las hembras que se encuentran sobre huevos, como se dice, dan, la mayoría, francamente, pena, y nadie dirá el tiempo que les hace falta, para reponerse convenientemente, de la cosa calificada simplemente como la función mas natural del mundo. Me parece cierto, en todo caso, que la puesta es un sufrimiento para la paloma, sufrimiento del que se resiente mas o menos tiempo, o puede que siempre, según el caso, el temperamento, la constitución, la época, etc. No es diferente en otras bestias de granja, por otra parte, y ocurre incluso que el granjero debe desembarazarse de ellas, ya sea porque el accidente las deprecia, ya por el temor de malas consecuencias, peligrosas, para el porvenir de los sujetos que han sufrido así. Estas son las miserias inherentes al sexo que sin duda disminuyen la capacidad de resistencia, y las posibilidades de hacer esfuerzos. Por otra parte, el número de mujeres capaces de seguir a los hombres, y de mantener la cabeza en los trabajos fatigantes y de largo aliento, es insignificante. Si por azar, se encuentra una que pueda rivalizar con el, en fuerza, resistencia, y capacidad, su reputación se oye kilómetros a la redonda; prueba cierta de que es una excepción a la regla, y que el deseo de los humanos, hombres y mujeres, es que se le de un poco de gloria, o un poco de ruido, uno apenas sobrevive al otro, al destino que la guía aquí abajo. El destino brillante de una hembra de larga distancia produce mucho revuelo, precisamente porque ella es excepcional. En razón de esto que precede, interesa cuidar la hembra, todavía mas que al macho. Las puestas sucesivas deben evitarse cuidadosamente; el acoplamiento debe hacerse lo mas tarde posible, para limitar, tanto como se pueda, el número de posturas en el curso de una estación de viajes. En consecuencia, hay que saber cuando acoplar, para llevar a fecha fija, a la hembra a su posición preferida, y sin precipitar los acontecimientos, para no provocar la necesidad de una puesta suplementaria. Cada puesta es un sufrimiento mas, una nueva llamada a las reservas, un gasto mas de fuerzas, una perdida inútil de energía. Las posiciones preferidas de una hembra, para un encestamiento de larga distancia, varia de sujeto a sujeto, lo cual no es particular, por otra parte, en el sexo femenino. No me gusta, en todo caso, aquella que ciertos aficionados buscan, y que consiste en hacer que la hembra nutra un joven que comienza a emplumarse. Esta posición explica el por que los soltadores, tras haber soltado en Bordeaux o en Dax, por ejemplo, encuentran siempre huevos en las cestas. En pleno verano, las hembras tienen la tendencia de buscar rápidamente su macho, y uno se asombra al constatar una nueva puesta. Ahora bien, si la hembra encestada para una carrera larga está a punto de buscar su macho, en el momento del enceste, no hay nada de asombroso que ponga 4 o 5 días mas tarde, lo cual hace en la cesta, donde debe residir desde el martes hasta el sábado, o el domingo en caso de aplazamiento de la liberación. Soy por tanto de la opinión de encestarla cuando incuba de 16 o 17 días, es decir, al final de la incubación. Es así como la buena azul del señor Gigot, se clasificó en cabeza en el gran concurso, y como la hembra del señor Vander Elst, ha conseguido sus bellos éxitos, en distancias largas. Una posición que me gusta mucho, es la de la hembra que nutre un joven de 8 días, como máximo, a condición de que este sola de guardia, durante los 3 o 4 días que preceden a la fecha de enceste. Por contra, me guardaría mucho de encestarla, si ha puesto hace unos pocos días solamente, cuando tiene un joven en el nidal. La puesta es siempre un sufrimiento, sufrimiento mas o menos grande, así lo digo mas alto, del que la hembra se resiente en consecuencia mas o menos. Las hembras cuyas horquillas traseras se cierran rápidamente, tras la puesta, me parece que deben sufrir menos; pero esto no es razón suficiente para juzgar si no sienten mas nada, algunos días mas tarde. En estas condiciones, me parece temerario encestarlas para un concurso. La muda, en este caso, es un factor a tener en cuenta igualmente. No es

raro, en efecto, en esta época, que las palomas de fondo muden 2 plumas a la vez. De ordinario el tiempo es muy cálido, lo que activa la muda. Además, estas palomas son acopladas muy tarde, y no crían por así decir nada; se deduce que están bien emplumadas, es decir, están retrasadas en la muda, y cuando la siguiente caza al nido y crianza llega, como vengo de decir, se desembarazan de 2 plumas a la vez. La hembra, por otra parte, es mucho mas caprichosa que el macho, y es muy difícil sorprenderla en las buenas disposiciones, que la convierten, sin embargo, en un sujeto del mayor merito, si reúne las condiciones de vigor, de fuerza, y de resistencia. Estas cualidades son muy raras, en las hembras.

VELOCISTAS AL NATURAL

Yo digo que hay palomas de velocidad, como digo que hay palomas de fondo. Yo creo en la raza, en la sangre. Yo creo en las palomas de velocidad. La paloma de velocidad come mas que la paloma de fondo y, no obstante, su constitución es menos rica. Sus necesidades son mas grandes, y se entiende. Si no estuvieran satisfechas, la paloma de velocidad no mantendría su vigor, y su salud sufriría. Ahora bien, la salud trae la victoria. ¿El colombófilo lo cree así? En general, no. La prueba esta en que entrena y juega a diestra y siniestra sin inquietarse por el vigor, por la salud. En efecto, con el pretexto de que la velocista recorre solamente distancias insignificantes, comparativamente con la fondista, la encesta todos los domingos, y es sometida, además, a un entrenamiento semanal. Entre tanto, estas pobres bestias, logran clasificarse todos los domingos, tanto bien como mal : ocupan tanto la cabeza del palmaré, tanto el medio, como el final. Y dicen que esto no sirve de indicación. ¿Como es que el colombófilo no constata estas irregularidades en el orden de clasificación de sus palomas? ¿Como no se busca lo que significa, cual es la causa, por que no hace nada, en fin, por encontrar la modificación que conviene a este estado de cosas que, en el fondo, le deben resultar desagradables? ¿Por que el ave brilla en los primeros lugares? Porque esta en orden, en excelente posición, en forma. ¿Por que es menos brillante? Porque no se encuentra en las condiciones mencionadas. En este caso, estaba mal en el momento de su encestamiento, y el colombófilo es mas culpable que la paloma. He ahí, brevemente resumidas, las causas del triunfo o del fracaso. Que el colombófilo recuerde, y tenga por regla, no encestar una paloma, si no se encuentra en condiciones idénticas a aquellas que la han conducido al triunfo. Partiendo del principio de que la constitución de la velocista es menos rica que la de la fondista, se desprende que debe llegar mas pronto al final de sus reservas. En consecuencia, soy de la opinión de que debe criar lo menos posible. Mi opinión es que la mayoría de nuestras pequeñas viajeras soportan mal las fatigas inherentes a la crianza. La cría precoz, sobre todo, parece perjudicarlas mucho. Condeno la práctica de hacer nutrir a la velocista desde enero : es una época en la que el tiempo es ordinariamente frio y húmedo, los jóvenes son considerablemente mas exigentes, las palomas viejas carecen de forma y, en consecuencia, todo esfuerzo les es doblemente pernicioso. Voy mas lejos y digo : soy contrario a la práctica que consiste en hacer nutrir al principio de la estación, es decir, antes del periodo de viajes. Estimo que encuentran suficientes ocasiones para fatigarse cuando los concursos están en pleno funcionamiento. Entonces, es a veces indispensable hacerles criar un joven, para obtener la mejor condición de encestamiento para los concursos. Lo que guía ordinariamente al aficionado a las luchas de velocidad, es la participación en los primeros concursos, y quiere que la muda se esboce, antes de arriesgar sus palomas. Es una buena precaución, evidentemente, pero ¿a donde conduce esta práctica? Vamos a verlo. Para participar en los primeros concursos de abril, para muchos ya es demasiado tarde, hay que comenzar los entrenos hacia el 20 de marzo. Para que las palomas estén preparadas, hay que formar las parejas hacia el 20 de enero. Alrededor de 4 semanas mas tarde, están criando. Si todo va bien, si todo se sucede normalmente, la llegada de la muda de la primera pluma del ala se presenta 1 mes mas tarde. Al final de abril, las palomas están en su tercera nidada, y han criado 2 posturas; están destrozadas, agotadas por la crianza, han viajado en abril, cuando el tiempo es con frecuencia deplorable. En fin, resulta que, al final de mayo, la muda va por la 5ª pluma alar, y los sujetos en declive. Prefiero comenzar mas tarde, y no dejar criar antes ni en el momento de los primeros viajes. La experiencia me ha probado que la mayoría de las velocistas pierden su fuego con la cría precoz. Ademas, la caída del plu-

món se encuentra contrariada, hasta el punto de que se produce solamente en los días cálidos del verano, cuando la estación competitiva de los individuos así tratados esta virtualmente terminada. Para evitar todos estos riesgos y todos estos contratiempos, no hay mas que un medio : suprimir la cría al principio de la estación. Por otra parte, la cría que precede a los concursos no es absolutamente indispensable para la puesta en orden de las palomas de viaje, y menos todavía, puede serlo, para el éxito que debe seguir en los concursos. Pongo por testigo la práctica de la gran viudez, en la que no es obligatorio nutrir antes del periodo de viajes. Y cuando digo que la cría es mal soportada por la mayoría de las palomas de viaje, se también que no soy el único con esta opinión. Algunos aficionados la temen, en tiempo de concursos, pues saben que la paloma se deja lo mejor de si misma. El señor Osman, director y redactor jefe de la revista Racing Pigeon, órgano principal de la colombofilia inglesa, que cuenta con mas de 100.000 lectores, teme tanto la cría durante la época de concursos, que no la práctica desde hace mucho tiempo. Dios sabe, no obstante, si obtiene éxitos. Es uno de los grandes laureados desde el otro lado del canal de la Mancha, y es un colombófilo notable y de los mas admirados de Gran Bretaña. ¿Como lo hace? Diré, de entrada, que ha practicado la viudez, método que abandonó tras un par de años, pues tenia miedo por el futuro de su raza. Juega por tanto al natral, y sus palomas de viaje jamas crían, ni antes, ni durante la estación de concursos. Hace las parejas como todo el mundo; deja poner a las hembras, y deja a los 2 miembros del par, al servicio de la incubación de huevos falsos, tanto tiempo como deseen. Cuando abandonan sus huevos, las deja en el palomar hasta el momento de una nueva postura. En resumen, las juega en los concursos mientras incuban. Jamas una eclosión, nunca un joven en el nidal, en tiempo de viajes. Ignoro el régimen que hace seguir a sus palomas. Pienso, de todas formas, que debe cuidar el racionamiento, para evitar la gordura, siempre perjudicial para el vuelo fácil, pero lo cierto es que obtiene resultados magníficos, y tan constantes que está considerado como uno de los primeros, si no el primer colombófilo de su país. La cuestión es saber, ahora, si el señor Osman se encuentra en presencia de una raza especial, cuyos representantes dan su mejor rendimiento durante la incubación. No obstante, me parece osado afirmar que en esa colección de individuos, aunque fuesen todos de la misma sangre, del mismo temperamento, todos sus caracteres no pueden ser idénticos. Deduzco que, si este método les conviene muy bien, es porque siempre están en buena salud, en posesión de reservas suficientes, condición que se obtiene muy raramente criando con regularidad cada nidada en tiempo de concursos. Sin embargo, existen aficionados que intentan no cambiar nunca el orden natural de las cosas existentes en el seno de un palomar. Dejan poner a las hembras, dejan incubar, dejan venir los jóvenes, del primero al ultimo par, sin inquietarse por nada del mundo, si las palomas tienen la talla para hacer cara a todas estas exigencias. No se preguntan lo que sucede en otros sitios, donde las palomas están sometidas a la viudez, la semiviudez, y son trabajadas unicamente con vistas a los concursos sin tener en cuenta las condiciones naturales; antes de que fatalmente ocurran donde todo es dejado en paz. No es posible, actualmente, hacerse notar y forjarse una reputación fuera de lo ordinario, procediendo al azar. La colombofilia es un juego recreativo, ciertamente, pero se vuelve, cada día mas, un juego objeto de estudio, un juego que demanda trabajo, cuidados, espíritu de observación y, ante todo, el abandono de los métodos de hace 50 años. Entonces, no se conocía nada de la anilla de concurso o rosoor, de los constatadores; había que llevar corriendo las palomas, a través de campos y jardines, de villa en villa, como lo hacia el señor Besanger, un bravo obrero, colombófilo desde 1869. Hace 50 años, se jugaban las palomas por series designadas hasta las puertas de París, y los concursos se desarrollaban lamentablemente. Se corría

a los locales de constatación a distancias increíbles. Desde su llegada al palomar, se la agarraba, se la metía en una bolsa, se bajaba rápidamente la escalera, a toda vela, arriesgando una caída. Se comprende que las pobres palomas así martirizadas, no ponían ningún empeño en franquear el umbral de su palomar; así, las estancias sobre el techo o sobre la plancha de entrada, eran por regla general de larga duración. Eran, quizás, tiempos benditos.Pero, eran, con seguridad, tiempos en que hacia falta una buena dosis de filosofía y de paciencia, para resistir la tentación de abandonar la colombofilia que, estoy convencido, estaba lejos de dar las satisfacciones de hoy. He aquí un veterano colombófilo, que práctica la colombofilia desde hace mas de 70 años. Nació en Ixelles en 1838, y ha corrido las palomas a pie y a caballo. Juega todavía palomas con un ardor juvenil, que se encuentra solamente en aquellos que tienen el secreto del bien vivir. Se llama Vantuyckom Barthelemy, habita en Forest, y es colombófilo desde 1854. Es un símbolo de la fe ardiente del colombófilo. Me complace mucho, rendirle aquí, el homenaje de mi admiración. Es cierto que estos viejos colombófilos tienen muchas dificultades en adaptarse a las transformaciones profundas que han revolucionado la colombofilia, y en particular, a las aplicaciones nuevas que han visto el día, relacionadas con la conducción de un palomar. Cuando se práctica una cosa, durante medio siglo y mas, es muy difícil cambiar de método y de hábitos. Por otra parte, no es mi intención imponerles mi forma de ver. Considero que es inútil predicar a un convencido; ahora bien, se debe estar pasablemente convencido cuando nada se cambia después de 3/4 de siglo. Hoy día, no obstante, hay que admitir que la colombofilia se ha vuelto una ciencia, ciencia que no sigue quien no la ha estudiado. A parte de algunos que se benefician del privilegio de la suerte y de medios especiales, los demás no dan un paso adelante y, confinados en el espíritu de hace medio siglo, parecen asombrarse de que haya que trabajar y estudiar tanto para llegar hoy a iguales resultados a los que ellos mismos han obtenido en el pasado de forma tan natural. No hay duda sin embargo, de que la palma, en nuestros días, se la lleva el mas dedicado, el mas cuidadoso, el mas meticuloso, es decir, el que sigue el progreso en su marcha siempre ascendente, y que le paga, entre tanto, un elevado tributo. Muchos colombófilos jóvenes asombran por sus éxitos, y, a pesar de todo, no lo deben mas que a su persistencia en seguir el progreso. Evidentemente, las malas ideas ven igualmente la luz del día, pero, en fin, pasa lo mismo con todo lo que atañe a lo que se razona, porque en el fondo, no estamos seguros de que el loco no razone, incluso hay lugar a creer que razona, pero a su manera. Bromas aparte, conviene no rechazar nada de entrada; cuesta muy poco examinar una idea, pesarla, experimentarla. Estoy seguro, por ejemplo, de que la idea de no dejar nutrir las palomas de velocidad, al principio de la campaña, se considera contraria a lo que generalmente se admite y práctica en nuestros días, y tengo la convicción de que al leerme dirán que puedo tener razón, pero se cuidarán mucho de poner mi idea en práctica. Sin embargo, creo firmemente que no lo lamentarían. Prácticamente, la cosa se resume como sigue : hay que acoplar hacia el 1 de marzo, y dejar incubar hasta el abandono, sobre huevos artificiales. Ya he demostrado la utilidad de los huevos artificiales que, ellos solos, descartan el peligro de una eclosión que no debe producirse. A veces, no obstante, se puede querer los productos de alguna paloma que viaja. En este caso, evidentemente, hay que dejar nacer los pequeños, lo que por otra parte no impide la práctica del procedimiento que señalo. Basta entonces con transferir los huevos en cuestión a una pareja de poco valor. Estas parejas siempre son útiles, rinden grandes servicios al colombófilo, sobre todo si nutren bien. También pueden agradar al ama de casa, lo cual es importante, debido a que hay 36 formas de preparar una paloma, al horno o a la cacerola, y de hacer así un suculento encuentro. En la práctica entonces, las palomas de viaje que no nutren, permanecen incubando

sus primeros huevos hasta finales de marzo o principios de abril. En ese momento, la fecha de eclosión ha sido superada en varios días, y abandona sus huevos. Considero que hace falta entonces separar los sexos durante una quincena de días, de forma que los machos y las hembras tomen un poco de fuego, y para que se desembaracen mas fácilmente de su primera remera, algunos días tras la puesta de la segunda postura. Esta práctica conduce al final de abril y, entonces, los grandes vientos y borrascas han cesado, las noches se vuelven mas cálidas, la Naturaleza se llena de verde, y todo temor a entrenar ha desaparecido. Los sujetos también se encuentran en excelentes condiciones para comenzar los entrenamientos : se han librado de su primera pluma, signo cierto de un excelente estado de salud, no están agotadas por una cría precoz y repetida y, en fin, están incubando, situación maravillosa para meterlas en ruta, tras largos meses de inactividad. El periodo de incubación, en efecto, es un tiempo en el que están mas calmadas, mas dueñas de si mismas, mas reflexivas, si se puede decir, y en consecuencia están menos predispuestas a perder el control, a extraviarse, a perderse; en pocas palabras, están mas serias. Me gusta mucho ese estado, para proceder a los primeros entrenos. Por el contrario, no me gusta el estado de caza al nido. La caza al nido, que no hay que confundir con la viudez, hace tambalear el cerebro; trae problemas y la confusión. El sujeto que caza al nido, pierde fácilmente el sentido de la realidad; persigue una idea fija, que le atormenta, que le obsesiona, y que le quita el dominio de sus mas bellas facultades. No cesa hasta que satisface sus instintos sexuales; y su apetito, desgraciadamente, no se ajusta nunca a las posibilidades naturales de sus fuerzas, y de su vigor, de suerte que está deprimido, agotado, cuando la aventura llega a su fin. En general, el periodo de caza al nido es una situación netamente inferior para enviar a un concurso; Puede resultar desastrosa si el tiempo y los vientos son contrarios. Además, los sujetos que hacen milagros, en esta posición, son muy raros. ¿Podría ser de otro modo? Cuando se piensa que ese momento esta lleno de privaciones, de enervamiento, de sobreexcitación, es bastante lógico deducir que es muy poco favorable para un buen rendimiento. Además, soy de la opinión de que hay que impedir, siempre que se pueda, la caza al nido. Lo cual no es, por otra parte, difícil. Basta separar los miembros de la pareja, hasta la puesta del primer huevo, adoptando el procedimiento que he recomendado, en otra parte, en relación con las palomas de fondo. Me horrorizan las cazas al nido en libertad, y pienso sinceramente que perjudican enormemente a las palomas de viaje. Es bastante fácil convencerse de esto que adelanto aquí. He aquí, por otra parte, una experiencia muy simple, que prueba mejor que las palabras, cuanta razón tengo. Se trata de encestar 2 sujetos, uno cazando al nido, y otro en una posición diferente, pero en orden perfecto. A la vuelta del viaje se examinan, y se juzga el estado comparativo de los sujetos. Sera increíble, estoy seguro, sobre todo si el recorrido se realizó con viento de frente. Por otra parte, en estas condiciones, el sujeto en plena caza tiene pocas oportunidades de asegurarse una plaza en la clasificación; en todo caso, vuelve fofo, arrugado, sucio, hecho polvo, rendido, y su plumaje, tierno y seco, indica suficientemente que ha agotado todas sus reservas. Continuando de esta manera, el mejor sujeto debe arriar la bandera, y su reinado sera efímero, pues quema la candela por ambos extremos. Todo lo demás es el enceste entre 2 huevos, es decir, el enceste del macho tras la puesta del primer huevo; nunca puede ser cuestión, sería una tontería, encestar una hembra que acaba de poner 1 huevo, debido a que la puesta del segundo huevo se efectúa entonces en la cesta, o el día del viaje, lo que es todavía mas malo. Ciertos machos, bien equilibrados, dotados de un perfecto sentido de la orientación, hacen proezas, cuando su hembra acaba de poner 1 huevo en el nidal; cuando están entre 2 huevos, entonces, como se dice en lenguaje colombófilo. Estimo, sin embargo, que hay que conducirlos prudentemente en esta po-

sición. En principio, ya he dicho que soy enemigo de la caza al nido. En consecuencia, la evito tanto como puedo. Con mas razón todavía, soy partidario de evitarla antes del encestamiento para un concurso. Por lo tanto, se trata de que la paloma ponga su primer huevo, y en consecuencia hace falta que los 2 miembros de la pareja se busquen. Llega entonces lo que no debe ocurrir : el agotamiento del macho. Para evitarlo, retiro la hembra al amanecer, y no la reintegro hasta el atardecer. Entre tanto, me las arreglo para que la puesta se anticipe : dispongo de varios machos ardientes que, por el secuestro, están predispuestos a seducir a la hembra, siempre frágil y proclive a pecar, durante este periodo. Estos son machos no acoplados, llenos de fuego y de vigor, que obran por el candidato al concurso, y que cuidan así de su moral y de su físico. Cuando por suerte se consigue que la hembra ponga su primer huevo la víspera del enceste de su esposo, se arriesgan algunas monedas de mas sobre un sujeto conocido y de valor. Generalmente rinde 10 veces más. Prefiero que el huevo sea puesto la víspera del enceste. De ordinario, la hembra pone entre las 4 y las 6 de la tarde, y ciertos machos no se percatan de ello el mismo día. Además, en ciertos Clubes, se encesta por la tarde; por esta razón, es preferible que el huevo sea puesto la víspera. Por la mañana, los machos van a tomar el lugar de las hembras a la hora habitual, y se ponen entonces al corriente de la novedad que hay en el nidal. Por regla general, una buena paloma viaja bien cuando hay una novedad en el nido. La posición de jóvenes que nacen, o la posición entre 2 huevos, obtenidas en las condiciones que acabo de escribir, no tienen absolutamente nada en común, como algunos aficionados creen, con la caza al nido. La caza al nido y la posición entre 2 huevos son 2 estados tan diferentes como lo son el estado de viudez y la caza al nido. Aconsejo vivamente, evitar encestar para un concurso en periodo de caza al nido, excepto en casos excepcionales y excepcionalmente raros, en los que los sujetos son perfectamente conocidos. Aconsejo por otra parte, evitar las cazas al nido furiosas, rabiosas, y las cazas al nido en libertad. Estos son medios de economizar, que preservan a los individuos, y que conservan su vigor mucho mas tiempo. Prevenir el mal es infinitamente mas sabio que tener que repararlo : gobernar es prever, y es mucho mas fácil prevenir que curar. Así por ejemplo, cuando se deja nutrir, antes, durante y después de la estación de concursos, no se previene nada, y no se imagina el mal que se causa, y los trastornos y dificultades que hay que reparar. ¿Es precavido dejar criar al macho fuera de la época de concursos, si se sabe que realiza las proezas mas bellas cuando nutre un joven? Pienso que no. Es preferible, me parece a mi, que crie solamente en el momento en el que el joven conviene magníficamente para su puesta a punto. Nunca hay que poner a trabajar inútilmente las palomas de viaje. Pienso al contrario, que no hay que exigirles esfuerzos mas que en el momento de las luchas. En consecuencia, las palomas de velocidad, sobre todo, deben criar lo menos posible. La paloma de velocidad no tiene la resistencia, la potencia, la energía, de la paloma de fondo. Se agota mucho mas fácilmente, se anemia mucho mas rápido, y soy de la opinión de que hay que ayudarla, en todas las circunstancias difíciles. Existen aficionados que encuentran que la crianza de 2 jóvenes es de lo mas natural, debido a que la paloma pone 2 huevos en cada puesta, y que es la regla, en estado salvaje, que los procreadores críen todos los productos que engendran. No hay, en este orden de ideas, ninguna comparación posible, entre las razas salvajes y nuestras palomas de competición. En estado libre, los individuos se reproducen para asegurar la continuación de la especie. La vida activa de nuestras palomas de concurso no es nada comparable con la suya. Sus esfuerzos son de otra índole.En consecuencia, pienso que es imprudente someterles simultáneamente a las fatigas de la cría y a la dura labor para la cual son especialmente reservados, y para la que, hay que añadir, conviene crearlos y prepararlos. Estimo en consecuencia, que basta sola-

mente 1 solo joven en el nidal de las viajeras en tiempo de concursos. Estimo también, que es prudente aligerar la carga que agobia así a nuestra pequeñas viajeras velocistas, es decir, que hace falta, por todos los medios, sea con la boca, sea con la mano, dar la comida que debe dar nuestra paloma de viaje. La manipulación de los jóvenes es a menudo cosa desagradable, lo se; sin embargo, es muy simple, y los jóvenes cogen rápido el hábito del cebamiento, por poco que se proceda con dulzura y con método; es decir, que se les deje en el nidal; entonces se pasa la mano izquierda sobre la espalda, se levanta la mandíbula superior del pico con la punta del indice, y con la mano derecha se hace el resto, dulcemente. El procedimiento en cuestión se aplica generalmente al macho, y con frecuencia da resultados sorprendentes, prueba cierta de la utilidad de ayudar a la viajera en sus funciones de nutridora. En estas condiciones, interesa cuidar el racionamiento del sujeto que viaja. La comida de la tarde debe ser particularmente vigilada, porque de ordinario las palomas son mas glotonas por la tarde. Ahora bien, hay que evitar a toda costa, el sobrepeso, la grasa. La grasa es el enemigo de la paloma de carrera. En el caso presente, se trata entonces de ser parsimonioso en la comida a distribuir a la viajera. El joven, que debe crecer como un hongo, sera objeto de todas las atenciones : debe ser cebado regularmente entonces, sin olvidar, la cosa es importante, que debe recibir suficiente agua, en adición a los granos que se le introducen en el buche. Acabo de decirlo : este proceder da resultados a menudo inesperados, y da mil ocasiones para seguir las transformaciones que se operan, en los sujetos a los que se les aplica. Es entonces, que se ven a los machos redoblar su atención por sus pichones. Con frecuencia, se les encuentra junto a ellos, acariciándolos, protegiéndolos de la forma habitual y siempre satisfactoria, pues hace augurar un encestamiento para un concurso. Es entonces que se les ve ponerse bellos saliendo de sus casas; donde crece en edad y en sabiduría el ser querido que no les causa ningún trastorno, ninguna fatiga, ninguna preocupación. Es entonces, en fin, que se les ve volar de percha en percha, de su casa a la percha, a la plancha, etc; que se escuchan sus arrullos sonoros; que se les ve hinchar el buche; ir de chimenea en chimenea; de tejado en tejado; perseguir otros machos, hembras; despegar, elevarse, planear, palmotear, etc. Estas manifestaciones de alegría y felicidad, muestran cuan frescos y vigorosos están, en comparación con sus congéneres, que tienen que suministrar ellos mimos el sustento absoluto de sus retoños. Los machos así ayudados en la tarea de la cría, están evidentemente solos con sus jóvenes, pues se entiende que la hembra esta momentáneamente ausente, y que no siempre es inútil, por otra parte, que la vea, el macho, un instante en el momento de encestarlo para la carrera. Sucede, naturalmente, que los sentimientos del macho están siempre en vilo : esta celando al pequeño que crece, y cuando, por azar, deja el nido para ir a distraerse al exterior, nunca es por mucho tiempo. Cuando no deja el palomar, sus miradas siempre van al retoño que reposa en su cama : le vigila y vela sin cesar. Siempre teme, esta siempre en vilo. Es así, por lo demás, que se obtienen con frecuencia bellos resultados, y que las mejores proezas se realizan. Por otra parte, paloma de velocidad quiere decir : paloma que siempre vigila, tal como el perro de guardia, el centinela, el observador en el puesto de guerra, en el puesto de control, etc. Importa, a mi entender, tener su atención constantemente en vilo, hacerle suponer que siempre puede ocurrir alguna cosa. Se ve por tanto, cuan difícil es encontrar varios sujetos que respondan al mismo tiempo a estas condiciones en un mismo palomar. Algunos aficionados comprenden muy bien, por lo demás, la imposibilidad de tener cantidad de sujetos en excelente posición al mismo tiempo. Partiendo del principio de que con la paloma de velocidad debe verse todo, debe preverse todo; de que debe encontrarse siempre, en pocas palabras, sobre carbones ardientes; la imaginación se pone a buscar una serie de medios apropiados para

tenerla siempre en vilo, y para conservar al mismo tiempo todo su ardor. Así, su mordiente, esta siempre estimulado, y es raro que caiga presa del relajamiento, excepto en el caso, siempre posible, de un fallo, o por la falta de destreza de aquel que debe conocer los medios a emplear, y a los que vamos a pasar revista. Antes de hacer la descripción, aviso que hace falta mucha voluntad, tenacidad, para conseguir la absoluta realización. Estos medios, por otra parte, repugnan a buen número de aficionados, que pretenden hacer del juego de las palomas un pasatiempo recreativo, y no verse obligados a hacer tareas sin fin y renovadas sin cesar. Sin embargo, no hay nada sin pena, y el partidario de la ley del menor esfuerzo, que desea el máximo bienestar con el mínimo de trabajo, no debe ciertamente pensar en entrar en la vía de las prácticas que voy a exponer. Existen muchas palomas, palomas de velocidad sobre todo, a las que les falta un poquito de velocidad para realizar milagros. Se trata entonces simplemente de excitarlas, de estimular su ardor, de darles un latigazo, para hacerlas volar mas rápido durante el regreso. Los machos son ordinariamente mas fáciles de excitar que las hembras; en estos, ciertos sentimientos son mas vivos, mas dispuestos a despertar, que en las hembras. El espíritu pendenciero, el espíritu celoso, por ejemplo, es mas particular del sexo fuerte. Como el hombre se perfecciona fácilmente en cuestión de explotación, el colombófilo se perfecciona, el también, en el arte de sacar lo mas posible de sus palomas, y explota todos los sentimientos que son susceptibles de aumentar su rendimiento y, por su aumento, satisface su pequeño amor propio. Dejo a la meditación del lector, los medios a usar para llegar a sus objetivos. Acoplando dos machos a la misma hembra, por ejemplo, se aumenta el ardor, de ambos; o bien se estimula a uno u otro, suficientemente, para que realice resultados que compensen el fracaso de su adversario, pues es sensiblemente mas difícil obtener un resultado notable de los dos competidores al mismo tiempo. La cosa puede ser mucho mas difícil, pero sin embargo no es imposible. Se logra como sigue : se tienen los dos machos separados, hasta el momento del enceste; entre tanto, nos aseguramos de que la hembra este predispuesta a conceder sus favores a los 2 y, recíprocamente, que cada uno de los machos quiera la hembra. Se constata el hecho, poniendo en presencia los individuos de tiempo en tiempo, y evitando prudentemente las aproximaciones. La operación no puede durar mas que un instante: el tiempo que hace falta para convencerse de la simpatía reciproca. Cuando estamos convencidos, en el momento psicológico, se dejan los dos machos en libertad en el palomar, al mismo tiempo que la hembra. Evidentemente, la van a perseguir de muy cerca y, para poseerla, van a buscar eliminarse. Es, precisamente, este combate de eliminación el que hay que evitar. Desde entonces, hay que elegir el buen momento para cogerlos, meterlos en la cesta, y llevarlos al Club : se presenta cuando la hembra los incita a seguirla, a la casa de alguno de los dos; es ahí donde se agarra primero al ocupante de la casa, siempre vigilando que el otro no se pueda librar a la satisfacción de sus instintos naturales. Estas cosas deben hacerse rápidamente, lo que no impide, por otra parte, la posibilidad de hacerlas con dulzura, hablando, acariciando los sujetos, avanzando la mano para ver si golpean con el ala, si dan picotazos, etc. Es siempre un buen síntoma que los machos se defiendan así, y en caso afirmativo, se pueden apostar unas monedas de mas, en el momento de su inscripción para el concurso. Una precaución muy importante, y que puede costar muy cara, si se olvida tomarla, consiste en separar los machos para llevarlos al concurso. Se requiere entonces el empleo de cestas con compartimentos, rigurosamente en estas circunstancias. En general, por otra parte, su empleo es siempre recomendable. Las palomas del mismo palomar se reconocen muy rápido, y siempre tienen la tendencia a pelear, darse golpes, desde el momento en que se encuentran en una cesta que no contiene palomas extrañas. En la práctica arriba expuesta, no es mala cosa

soltar los machos, a varios cientos de metros del palomar, antes de llevarlos al Club. En este caso, a su regreso, deben encontrar la hembra en su casa. Es indispensable entonces, soltarlos separadamente, a intervalos de algunos minutos. Se comprende, las aproximaciones están absolutamente prohibidas. Desde que el primer macho ve la hembra, un instante, esta se pasa a la casa del macho que debe entrar todavía. Para que no haya confusión posible, al retorno de cada uno de ellos, con la hembra que debe atenderles, a su turno, el orden de liberación que se da al soltador debe seguirse escrupulosamente : se trata entonces de delegar al efecto en alguien inteligente y de fiar. En este caso, interesa tener casas que se puedan abrir y cerrar a voluntad, al tener que mantener cautiva a la hembra, hasta el retorno de los candidatos. Los bellos resultados son mas fáciles de obtener, si se trata simplemente de practicar la estrategia solo con uno de los dos machos. Pienso entonces que es preferible provocar una pequeña lucha. En consecuencia, una sola casa debe abrirse : la del macho que debe concursar. Es siempre ahí, por otra parte, donde el ocupante le corta la cabeza al enamorado imprudente, que se deja seducir por la hembra complaciente, de la que ya ha apreciado sus encantos anteriormente. Este ultimo debe ser ardiente, dócil, dispuesto a responder.Hace falta conocer no obstante los medios que emplea para defenderse, pues existen machos que se baten especialmente a picotazos, y que atacan preferentemente los ojos. Estos individuos pueden hacer un daño considerable a la paloma que debe salir de viaje; hay que retirarlos definitivamente. Al provocar la lucha en cuestión hay que tener cuidado también de que el favorito no caiga presa del desfallecimiento. La batalla no debe durar, pues si el candidato al concurso sucumbe, abandona la partida y sale de su casa, resulta absolutamente inútil encestarlo para la carrera. Se trata entonces de estar pendiente de el, y de interponerse a tiempo. Intervenir a tiempo es crucial; es de esto que depende el éxito. Desear el éxito es desear intervenir a tiempo. El problema se presenta como sigue : los 2 machos pueden ser de igual o desigual fuerza. Se resuelve como sigue. En el caso de igualdad de fuerzas la lucha puede durar, y la decisión de intervenir esta sujeta a quebrantar, a desmoralizar al contrario al candidato al concurso. Por esta razón, no hay que esperar a que sobrevenga de forma natural. Interesa entonces poder juzgar rápidamente el momento en que la ventaja aparece caer del lado de la paloma a encestar. En el caso de desigualdad de fuerzas, hay que ver, muy rápido, donde se sitúa la inferioridad, pues la ventaja siempre debe ser para el viajero. Siempre hay que evitar en efecto, que este encaje una serie de golpes secos y duros, pues estaría acabado. Hace falta por el contrario, hacerles parar rápidamente, y dejar la ilusión de haber triunfado sobre su peligroso adversario. En consecuencia, este debe ser retirado rápidamente de la casa de su celoso congénere. Seria mejor poder disponer a tal efecto, de un sujeto de poco valor, un sujeto símbolo del estoicismo y del coraje, que no abandona jamas el terreno de combate, incluso si los golpes le llueven duros e intensos. No hay duda de que los trucos de esta índole hacen las delicias de ciertos aficionados que, naturalmente, se cuidan de revelarlos, pero en el fondo se felicitan por los resultados que les procuran. Por lo demás, hay muchas formas de servirse de la paloma viajera, de aumentar su rendimiento. Los medios y los trucos que a ello conducen se multiplican al infinito : cuestión de imaginación, de estudio personal y, sobre todo, del conocimiento perfecto de los sujetos, tomados individualmente, que forman un palomar. He ahí, uno de los grandes secretos; y todo lo que se diga y escriba, no puede servir útilmente a la causa colombófila, mas que a condición de que cada uno estudie, personalmente, la forma de hacer el mejor uso de los huéspedes de su palomar. En todo caso, es posible llamar la atención, formar el espíritu de observación, dar elementos susceptibles de ayudar a buscar y encontrar, tal es mi objetivo y deber, pero es imposible trazar reglas fijas, y decir “ex cathedra (desde la cá-

tedra)" : haced esto mas bien que aquello, debido a que lo que conviene a una raza, puede muy bien no convenir a tal otra raza, o a sujetos de la misma raza, pues cada individuo nace con sus taras, sus virtudes, sus particularidades, su potencial cerebral, su constitución y su temperamento. No obstante, creo y repito que hay muchas formas de servirse de la paloma viajera y, sobre todo, de la paloma viajera de velocidad. Voy a continuar exponiéndolas. Algunos se quejan frecuentemente de no tener suficientes palomas para acoplar. Los que juegan al natural, ordinariamente, temen esto : les hacen faltan tantos machos como hembras. A algunos, por otra parte, no les va peor. Para muchos colombófilos sin embargo, tener un excedente de machos es un gran trastorno. Para otros, el mismo hecho es un medio para aumentar sus ocasiones de éxito. Generalmente, cuando hay un excedente de machos, su número se recluta en la categoría de palomas de 1 año y de los tardíos. Estos elementos se dejan en el palomar, y no se les da, la mayoría del tiempo, ninguna importancia, hasta el día en que se descubre que son de una audacia sin limite y siembran la discordia en el seno de la tribu. Persiguen las hembras de sus indolentes vecinos : invaden las casas con una desenvoltura sin par, llevan una vida endemoniada, son provocadores, batalladores, alocados. Se meten en todos lados, destruyen los nidos, rompen los huevos, picotean los pichones, etc; y la consecuencia normal de esta destrucción es que hay que recomenzar el trabajo de puesta a punto, de manera que se pierde un tiempo precioso, y el éxito se ve a menudo retrasado, disminuido, comprometido. Estas cosas, por otra parte, fáciles de prevenir, suceden con frecuencia. Se reparan, se entiende, pero es preferible que no sucedan. Hay muchos medios de evitarlas. He aquí uno : consiste en darle una casa a estos machos turbulentos, y hacer que la amen y la defiendan. Se consigue encerrándolos hasta el momento en que se constata que vuelven a ella sin la intervención del cuidador. Hace falta a veces algún tiempo antes de obtener este resultado, pero cuando se es paciente, metódico, dulce y perseverante, se obtiene bastante rápidamente, excepto en el caso de un individuo obtuso que no quiere comprender nada. Los individuos inteligentes, distinguen pronto su casa, al salir y volver sin vacilación, sin intervención. Cuando la cosa es cierta, interesa asegurarse de que están realmente atados. Su educación, hasta aquí, se debe hacer particularmente, es decir, separadamente. En otros términos : se enseña a todos los sujetos, cada uno a su turno, a tomar posesión de su casa respectiva. Cuando se supone que el hecho esta conseguido, se abren todas las casas al mismo tiempo, y se vigila para ver lo que pasa, para poder restablecer el orden, rápidamente, en caso de necesidad. Los mas inteligentes ven enseguida que sucede algo inusual, debido a que siempre han estado solos antes de estar en libertad. La presencia de congéneres, libres también, va a conmocionar sus pequeños cerebros, y el recuerdo del hogar les va a hacer regresar inmediatamente. Estos están salvados : han comprendido; están atados a su casa. Los otros, que olvidan de donde han salido, y aquellos que huyen a la primera alerta, son malos elementos para la práctica del sistema en cuestión. La atención entonces, se debe dirigir sobre aquellos que han mostrado atamiento al lugar que se les ha asignado, que lo defienden, que se aseguran definitivamente el derecho de posesión. Estos se revelan en particular y de oficio, al ojo de un buen cuidador. Los que conocen bien su papel de educador, en efecto, se pueden beneficiar ampliamente de estas situaciones. Por su constante observación se asegura entonces, de vez en cuando, de que su ardor defensivo no se ha debilitado. Se provoca una lucha periódicamente, interviniendo enseguida, en caso necesario, para descartar toda causa de disgusto, de fatiga, poniendo fin al combate a tiempo, etc. Estas pequeñas escenas renuevan la moral del candidato al concurso, acentúan el atamiento a su casa, avivan el sentimiento que les debe conducir a victorias brillantes. Aconsejo provocar una lucha en el momento del encestamiento, siguiendo las indicaciones prece-

dentes. Es un medio excelente para acelerar el vuelo, un excelente latigazo. Es un buen medio para jugar un par de veces los jóvenes tardíos, y para revelar lo que tienen dentro. Además, no conociendo nada de la hembra, ni de sus placeres, es una condición favorable para la continuación de su desarrollo, para su preparación razonable y concienzuda para las bellas pruebas para palomas de 2 años, para su formación maravillosa con vistas a la importante función de la reproducción y, en fin, para la conservación de su vigor y el mantenimiento de su salud. Cuando se trabaja la paloma de esta manera, es bueno tener casas en número suficiente, y que excedan el número de parejas que hay en el palomar. Se encuentran en efecto, individuos que se vuelven dueños, poseedores de varias casas. Ahora bien, hace falta que cada sujeto tenga, al menos 1. Los que acaparan el doble, el triple, o mas, deben poder hacer a su voluntad y, en el supuesto, es aconsejable no acoplarlos para obtener bellos resultados. o deben conocer la alegría, ni el deseo de la compañera. El atamiento a la casa, conquistada luchando, o por asalto, debe bastar ampliamente para estimular su ardor, y activar su retorno al palomar. or otra parte, no hay mas que este sentimiento para explotar en la paloma. Cantidad de subterfugios pueden emplearse con éxito por el cuidador hábil, prudente, observador y, repito, los medios de usar la paloma, para sacar la quinta esencia, se pueden multiplicar al infinito. He aquí otro, por ejemplo, que da a menudo buenos resultados. Consiste en colocar un macho ardiente, en la casa de un concurrente, y encerrarlo en ella con la hembra de este ultimo.Esto basta, de ordinario, para volver rojo al ocupante titular. Entonces este se agita, se cuelga en el frontal de su casa, endo de derecha a izquierda; en breve, esta visiblemente celoso, colérico. Esta pequeña escena debe pasar unos instantes antes de llevarlo al Club para inscribirlo en el concurso. Si el macho tiene coraje, volará como una golondrina para volver a su palomar. Otro procedimiento, empleado a menudo con éxito, consiste en introducir en el palomar algunos machos muy ardientes que, preferentemente, nunca han estado acoplados. Se emplea en el momento de coger los machos de concurso, para llevarlos al enceste. Los tardíos que han sido mantenidos sin hembra, son de una gran utilidad, en este caso. Son, generalmente, bastante exuberantes e, instintivamente, están dispuestos a todo, porque precisamente su instinto busca grandes satisfacciones. En este caso, tratan por todos los medios de darle libre curso, y no hay ninguna aventura que no intenten. Una observación importante se impone : para hacer esto, hay que esperar a que los machos de concurso estén sobre sus huevos o sus pichones. En principio, por otra parte, la paloma de concurso siempre debe cogerse en su nido, cuando incuba, o está al servicio de la cría. Condeno la práctica de ciertos colombófilos que usan la red, que persiguen sus palomas para cogerlas, que las atrapan no importa donde. Una paloma de concurso solo se coge en su nido, en todo momento y, con mas razón, en el momento de llevarla a encestar para un concurso. Sobra decir que el estado espiritual, de una paloma que se encuentra sobre su nido, y que lo defiende, es sensiblemente diferente y mejor, y se juzga bien su irritación, si recibe la visita de un macho muy caliente, y debe luchar con el. Es un potente estimulante y, utilizado en un buen momento, el del encestamiento, debe ser de una gran eficacia. Una observación se justifica en la circunstancia : la prudencia manda retirar los huevos del nido, y sustituirlos por huevos artificiales, pues hay que evitar una tortilla, y mantener la posición de nido de los concurrentes, con vistas a una puesta a punto ulterior. Hace falta, igualmente, velar por la vida de los jóvenes y, cosa importante, por la victoria de la paloma de concurso. En efecto, si el macho ardiente vence, es inútil esperar nada favorable de la paloma que debe concurrir. Hay que darle absolutamente la victoria al candidato al concurso, incluso si significa obtener el orden por una intervención enérgica. Los nidos se restablecen enseguida, es decir, los huevos o los pequeños se devuelven a su sitio,

a la custodia del miembro de la pareja que permanece en el palomar, que se toma cuidado, evidentemente, de encerrar en su casa, para que asegure tranquilamente los cuidados de los huevos o pichones. os machos ardientes, se reintegran al lugar que tienen asignado, lejos de los ojos de las parejas que viven en matrimonio en el seno del palomar. No soy partidario de dejar vivir los machos no acoplados en el palomar de las palomas de viaje. Tras cierto tiempo, en efecto, esta vida en común se vuelve familiar, y el papel de los machos no acoplados se queda sin efecto. Hace falta, por el contrario, para que su papel sea eficaz, que irrumpan en el palomar en el momento psicológico del encestamiento; entonces, las palomas de viaje consideran su intrusión como un peligro : parten en estado de alerta, y permanecen con esta impresión hasta el momento de la liberación. En ese momento, no tienen suficientes alas para volar hacia su palomar. He ahí como se puede sacar partido de machos sin hembras. Entonces, en lugar de dar grandes trastornos, rinden por el contrario, grandes servicios. Pueden también, en estas condiciones, comportarse muy bien en los concursos; no cuesta por otra parte nada mas que meterlos en la cesta. En este caso, siempre deben ser cogidos tras los machos de concurso y, de preferencia, cuando se encuentran en una casa cualquiera, molestando una hembra que, se entiende, no pretende ceder a sus demandas. Hace falta, todo lo posible, mantener la mayor actividad en el seno de las tribus palomariegas. Es una condición de la salud y del éxito en los concursos. Es empleando toda clase de medios, del genero de los que he indicado, que se templa la energía y, en consecuencia, que se aumenta el rendimiento. El espíritu puede concebir estos medios hasta el infinito. He aquí otro mas, por ejemplo. Consiste en encerrar 2 o 3 machos sin hembra, en la misma casa, alternativamente. Tras algunos días, si se nota su atracción y su entusiasmo, se les deja a todos en libertad, al mismo tiempo. Evidentemente, se van a precipitar todos al mismo lugar y, verdaderamente, van a entrar en lucha y buscar dominarse. Estas tentativas no pueden, evidentemente, durar mucho tiempo. No se trata de descorazonar a los sujetos, eso no es cierto. Hace falta entonces intervenir rápidamente, y retirar los contendientes enseguida, para meterlos inmediatamente en la cesta con separaciones que debe servir para llevarlos al Club. Si tienen algo dentro, y en el cerebro, no es posible que se dejen distanciar mucho en los concursos. Hoy día, hay que estudiar la paloma, y hay que aplicar todos los medios apropiados para acelerar su velocidad de retorno, bajo pena de ser castigado por su indiferencia, y de asistir, asombrado, al triunfo de sus contrincantes. Se pregunta, a veces ¿que hace tal aficionado para lograr resultados sensacionales, que cada uno elogia y que todo el mundo envidia? Se le suponen conocimientos particulares y especiales; se le supone tener secretos, y se le pagaría mucho, si deseara darlos a conocer. ¿Cuales son los secretos en materia colombófila? El primero, es tener buenas palomas. El segundo, es conocerlas bien, y trabajarlas inteligentemente, regularmente. Es, de alguna manera, aplicarles los procedimientos que acabo de describir, y que hacen, por otra parte, la fortuna y la reputación, allá donde se usan, sin decir nada. Se emplean corrientemente, con los 2 sexos. Las hembras, en efecto, no son desdeñables, y no son menos sensibles que los machos a subterfugios de todas clases. Evidentemente, las buenas hembras son muy raras. l que posea una es un hombre feliz, porque ningún macho se le puede comparar, ni igualar. No obstante, se ensayan y juegan muy pocas hembras. Es un gran error. ay incluso palomares donde las hembras no ven jamas la cesta : es el caso, por ejemplo, de los que practican exclusivamente la viudez. Es incontestable que se encuentran elementos de primer valor en el sexo femenino. La condición, sin embargo, es que la hembra sea bien conducida, bien tratada, porque es mas caprichosa que el macho. Su estudio es mas difícil y, en consecuencia, es mas difícil conducirla bien, tratarla bien. La hembra reclama indudablemente mas observaciones que el macho,

y esta lejos el tiempo en el que describíamos en 4 lineas, las mejores posiciones de los machos y de las hembras. Hoy día, hay que estudiar y explotar la paloma como un asunto comercial; es decir, hay que seguirla de cerca, e interesarse por ella a toda hora, en todo momento. Los que juzgan que basta verla a distancia, y que no hay que ocuparse mucho, están fuera de la cuestión, y no se mantendrán jamas mucho tiempo triunfantes. Sin pena, es imposible llegar a la menor cosa. Esto es cierto, sobre todo, en materia colombófila. La dirección de un palomar reclama trabajo, y la conducción de las hembras, en particular, impone una labor insospechada. Hay muchos medios, en efecto, de preparar bien una hembra para un concurso. Pasarle, por ejemplo, un pichón pequeño, 30 minutos antes de encestarla, siempre que incube de al menos de 10 a 12 días. A su regreso del concurso, debe encontrar sus huevos en el nidal, y el truco puede repetirse 1 o 2 veces, a continuación, con éxito, si se trata de una etapa de velocidad, se entiende: hablamos, por otra parte, de palomas de velocidad, y de su preparación para los concursos. He aquí, otro pequeño truco. Ordinariamente, las casas están separadas por un tabique fijo de madera. Para jugar las pruebas de velocidad, esto no conviene. Hay que separar las casas con tabiques móviles, y poder, el día del enceste, reemplazar la pared de madera por una de rejilla, confeccionada con tela metálica. Una hora antes de coger los sujetos para el enceste, es un tabique de esta clase el que debe servir de separación. Entonces, los nidales de 2 casas adyacentes donde están las candidatas al concurso, se aproximan poco a poco al tabique común, hasta el momento en el que ambos tocan la tela metálica en el mismo punto. Evidentemente, hay un cara a cara entre las 2 hembras. Recomiendo usar este pequeño truco en tiempo de concursos y, particularmente, con 2 hembras que parecen abandonar la incubación, o que están a punto de tener pequeños. He aquí otro procedimiento que da, igualmente, buenos resultados. Consiste en alejar las hembras de su lugar habitual. En este caso, hay que confiarlas a alguien de confianza, que las pueda colocar en un lugar seguro, donde ellas no puedan oír ni los arrullos, ni las llamadas de los machos. Se las toma del nido, y se las desplaza así unas 24 horas antes de encestarlas. Los que conocen bien sus hembras, que están absolutamente seguros de su fidelidad, de su atamiento, a los huevos o los pichones; estas, digo, pueden ponerlas en un palomar extraño, durante 24 horas : el de un amigo seguro y complaciente, por ejemplo. Allí, en presencia de todo lo que pasa, sienten mas todavía la ausencia de todo lo que quieren y las atrae. Se ven en un lugar extraño, alejadas, y el miedo a perder esposo, nidada, familia, debe hacer nacer en ellas una profunda ansiedad, que las impulsa a reencontrar, lo mas rápido, eso que se les ha sido arrebatado. Se comprende, que deben ser llevadas al encestamiento, directamente desde dicho lugar, pues el golpe falla, si ven de nuevo su palomar antes del enceste. Este procedimiento es particularmente favorable para los sujetos que tienen mucha grasa. La grasa, dice el señor Georges Fabry, es el peso muerto que mata a la paloma. Un ayuno de 24 horas en secuestro, en un lugar extraño, es de lo mas saludable para las hembras que incuban, debido a que, contrariadas al verse en un medio desconocido, se agitan, enfebrecen, comen poco y, en consecuencia, pierden un poco de ese peso muerto inútil, y molesto de llevar. Entonces se encuentran en excelentes condiciones, físicas y morales, para volar rápido y, en todo caso, mas rápido que si se quedan en su palomar. Todos los esfuerzos deben tender, actualmente, a aumentar el rendimiento; es decir, a acelerar la velocidad del sujeto. Estas condiciones se obtienen gracias a un conjunto de circunstancias, a las que hay que aplicar las precauciones y procedimientos que acabo de instruir. Es por medio de ellos, que se preserva la moral de los individuos de la indiferencia, de la dejadez, de la pereza. Es por ellos que se mantiene su físico en buen estado, que el vigor se conserva, y que la salud, en pocas palabras, hace seres maravillosamente preparados pa-

ra la lucha, y siempre dispuestos a responder a las exigencias para las que han sido creados. Estoy convencido de que, en la mayoría de palomares, hay muchas palomas que llevan una existencia muy placida, muy dulce. En la incubación o en la crianza, se ablandan; el espíritu de quietud en el que viven las engorda : pierden el coraje y la energía que hace a los individuos rápidos y duros. La vida no es mas que una lucha incesante, un combate. Hay que luchar para asegurarse un lugar bajo el sol, y mantenerlo, y me pregunto ¿por qué esta ley no se aplica a nuestras palomas? Soy de la opinión entonces de despertar en ellas el espíritu de lucha por la vida. Hay que romper con las viejas tradiciones, y el espíritu de hace medio siglo : la vida hecha toda de indolencia, donde nada cambia nunca, donde, sin esfuerzo y sin lucha, nace el sentimiento de la plena satisfacción, es una vida que deforma los caracteres, debilita los temperamentos, mina, socava la energía, y sumerge a los individuos en un estado de pereza indecible : se entrena la desidia como se entrena el trabajar. Si es cierto no obstante, que la multiplicación de los medios que vengo de señalar aumentan considerablemente las ocasiones de éxito, no es menos cierto igualmente que el conocimiento profundo e individual de los sujetos, da una ventaja apreciable, en cuanto a resultados durables y sensacionales. El papel del observador serio y meticuloso consiste entonces, en estudiar a cada una de sus palomas, física y moralmente. Estoy convencido de que un gran número de palomas no dan todo lo que deberían dar, simplemente porque no son estudiadas : no se las conoce, no se busca conocerlas bien y, por eso, las mejores son ignoradas y muy mal apreciadas. Muchas huéspedes de nuestros palomares, viven muy cómodas, mientras que bastaría estimularlas, azotarlas, foguearlas, excitar su ardor, para obtener bellos resultados. Acabo de indicar un buen número de medios que deben proporcionar esta solución. Llamaran la atención, estoy persuadido, y suscitaran otros, no tengo dudas, pues su multiplicación es infinita, y nunca se usarían demasiado. Usados en el momento oportuno, es decir, con la seguridad de que deben servir bien, deben conducir a resultados sorprendentes. El colombófilo debe imbuirse de esta verdad, que debe insertar en letras de oro en la primera pagina de su diario, a saber : “El estudio individual de las palomas, da 50 puntos de ventaja”. La colombofilia es una ciencia, ciencia siempre hecha de observación. Los frutos que lega a los que a ella se entregan, son la recompensa legitima de los esfuerzos constantes, del estudio individual de todos los sujetos que componen un palomar. Es árida, pues existen tantos temperamentos, tantos caracteres diferentes, como individuos hay, existen entonces, tantas formas diferentes de sacar partido. No lo olvidemos jamas.

EL JUEGO EN CASETONES

Denomino casetón, a la casa colgada en un muro, en una pared cualquiera del palomar, bajo el techo del granero, donde las parejas viven de 2 en 2, apartadas del contingente general. Estas casas están dispuestas de tal forma que es fácil acceder a ellas, para limpiarlas, para coger las palomas que encierran, y para obrar, en pocas palabras, como conviene y como vamos a ver. Es decir que, si están superpuestas, es necesario que la parte de mampostería, o pared, que sobrepasa el piso del granero, no sea muy alta. En caso contrario, hace falta una escalerilla para alcanzar la segunda fila de casas, lo cual es muy poco práctico, sobre todo a la vuelta de las palomas de concurso; o bien hace falta un banco doble, que llegue de un extremo al otro, lo cual es bastante costoso, como en casa del señor Havenith, el reputado colombófilo de Hoboken. Si la parte de mampostería que sobrepasa el piso del granero es bastante alta, se puede poner una casa en la pared que soporta el tejado, y otra inmediatamente encima, de manera que quede bajo el tejado. En este caso, la entrada de la primera casa se debe hacer en la pared frontal, y la de la segunda en el tejado. Estas entradas son de una simplicidad rudimentaria. Consisten, la mayoría, en una pequeña plancha, de cara al agujero que da acceso al interior. Cuando se trata de perforar la pared, se hace un agujero de 15 o 20 centímetros cuadrados en el muro. En el techo, se hace uso de una teja con hueco de ventilación. Una horquilla metálica se adapta de forma a conseguir la cautividad según las necesidades. Yo prefiero los casetones fijados bajo el tejado. Consisten en casas de 60 cms de ancho por 60 cms de alto; y la pared que da al interior es de barrotes. Las otras paredes son macizas. Las prefiero mucho mas que las colgadas en el muro. Es claro, en efecto, que la iluminación por un agujero de unos pocos centímetros cuadrados es insuficiente. A pesar de la pared de barrotes, por donde el cuidador realiza todas las operaciones necesarias, es indispensable hacer penetrar la luz directamente. La cosa es posible, cuando las casas están bajo el tejado, y se recurre a las tejas de cristal. Cuando están colgadas al muro, esto es impracticable. Cuando el casetón forma parte de un palomar común, la puerta para acceder a el debe ser maciza y, en estas condiciones, las reglas de higiene no se cumplen y, entonces su uso es poco recomendable. Por las razones expuestas, prefiero y aconsejo disponer los casetones bajo el tejado, y en un local especial, un granero aparte, mas bien que en el palomar común, donde se emplean otros sistemas. Pretendo que los habitantes titulados de los casetones no puedan ver nada, ni saber nada, de lo que pasa en otra parte. Deben vivir aislados, pareja por pareja, de manera que tengan la impresión de ser los únicos en tener un hogar, y que nazca en ellos un sentimiento de atamiento, de defensa, de territorialidad. Hace falta que el macho, señor y dueño de la propiedad, tenga la talla para defenderla. Hace falta que la compañera que comparte su orgullo y su arrogancia, sea la única preocupación de su existencia. Esto me parece muy importante, debido a que la instalación de casetones no tiene otra finalidad que aumentar los sentimientos de territorialidad, de defensa y atamiento. Viviendo de 2 en 2, en su pequeña mansión, las parejas se llenan fácilmente de estos sentimientos y, como estos se desarrollan a ultranza, conducen a resultados muy brillantes. Hace falta, para esto, una paciencia de ángel, y hace falta, sobre todo, disponer de un tiempo considerable. Hace falta, por así decirlo, no consagrarse a nada mas. La distribución de la comida exige mucho tiempo, en efecto, pues cada pareja debe ser cuidada separadamente, en su casa. La observación de las palomas es difícil, pues hay que vigilar una pareja cada vez, inspeccionar casa por casa, todos los sujetos aisladamente, pues es imposible abarcar todo de un solo vistazo. Además, este sistema rinde la paloma tan ferozmente territorial, que el intruso que se equivoca de casa, corre el riesgo de morir, si le es

imposible salir a tiempo. En consecuencia, es recomendable, en caso de ausencia, cerrar convenientemente todas las entradas, por medio de un dispositivo cualquiera, y de mirar que todos los sujetos que forman pareja se encuentren bien en sus casas. Ahora bien, hay que dejar todos los ocupantes en libertad. Desgraciadamente, un accidente puede ocurrir rápido : en efecto, una horquilla se cierra y aprisiona la pareja; en este caso, desgraciado el intruso que le rinde visita. El encarnamiento en la defensa es tan grande que le podría costar la vida. Como se ve, todo esto demanda mucha atención y mucho tiempo. En contrapartida, los casetones ofrecen cierta ventaja : la de circunscribir rápidamente una epidemia. Las parejas al disponer, cada una, de un bebedero, los peligros de contaminación están localizados. Los sujetos enfermos al no estar en contacto con los demás, como en los palomares comunes, no hay que secuestrarlos, en un lugar a menudo malsano, para cuidarlos. En fin, el cuidador las puede poner a punto mejor, en el sentido de que las parejas viven solas, y por el hecho, se encuentran menos riesgos, menos sorpresas desagradables, que en los palomares ordinarios, donde todas las palomas viven en común. En los casetones, se puede, como dije, obtener resultados muy brillantes. Nada es mas cierto y, lo que es mas, se puede obtener indiferentemente del macho y de la hembra. Para obtener resultados verdaderamente sensacionales, supongamos con una hembra, hay que poseer otra hembra, de poco valor, que entra en celo automáticamente desde que se aproxima un congénere, incluso de su sexo. Una comida caldeante y el secuestro absoluto, en otra casa análoga, hacen mucho para la obtención de esta condición. En el momento de retirar la hembra viajera para llevarla al concurso, se quita su macho, y se pone la hembra de poco valor, en la casa donde se encuentra, sola, la hembra que debe concursar. Inútil describir lo que va a pasar. Si la viajera tiene sangre en las venas, si tiene el sentimiento de territorialidad, el amor por la propiedad, tendrá tanto deseo de regresar rápido al palomar que le faltaran alas. Las buenas hembras aprenden muy rápido lo que uno quiere de ellas. Son feroces, y matarían a la intrusa que ensucia su hogar. Es un medio sin par para aumentar su atamiento al palomar, el amor al nido y, en consecuencia, de acelerar la velocidad en una proporción insospechada. Es bueno renovar esta pequeña escena de vez en cuando, para tener a la hembra de concurso en vilo, y meterle la idea de que en cualquier momento puede recibir la visita que le resulta tan desagradable. En lo que concierne al macho, el procedimiento difiere completamente. No se trata, en efecto, de presentar una hembra, una virgen, para estimular su ardor defensivo y volverlo territorial. Es, evidentemente, un macho al que hay que recurrir, para obtener el resultado previsto. En general, hace falta que el macho de poco valor este adiestrado. Hace falta que sea puesto a prueba, que sea ensayado, igual que la hembra de poco valor. Como hace falta que siempre sea el mismo, interesa, puede ser, que su plumaje sea fácilmente reconocible. Algunos aficionados adquieren una paloma blanca, para la circunstancia. Sea como sea, se puede elegir siempre un individuo cuyo tono de plumaje contraste fuertemente. El sujeto elegido para este papel debe igualmente ocupar un casetón. Nunca debe acoplarse, nunca puede estar libre. Es claro que, en estas condiciones, y si esta ardiente, va a tomar aires de conquistador poco ordinarios, y se va a atar a su casa con un amor sin par, pues tiene la esperanza en el corazón (de ver surgir una compañera en cualquier momento) y el orgullo en el alma : el de ser maestro absoluto en su casa. Sobra decir, evidentemente, que ningún macho debe entrar nunca en su casa. Cuando se prepara así, y se esta bien seguro de sus sentimientos, lo cual se ve por los aletazos y los picotazos que da, al meter el puño en su casa, entonces, digo, se toma con una mano, dulcemente, por la espalda, se pone la otra mano sobre su cabeza, y se le lleva a la casa del macho que debe ser encestado para el concurso. Como todas las casas se parecen y son, por otra parte, idénticas, el desgracia-

do no duda de si ha pasado de una a otra. El ve un adversario, y la lucha comienza. Evidentemente, la paloma destinada al concurso no se deja hacer; a veces, la hembra interviene con el, y se produce, entonces, una escena indescriptible, que no cesa mas que por la intervención del aficionado. Importa, en ese momento, que el macho de poco valor sea reintegrado a su casa, de la misma forma como fue retirado, es decir, hay que impedir que vea que se traslada de una casa a otra. Como bien se puede imaginar, tras una intrusión de tal especie, el macho de concurso se debe encontrar en un estado de rabia increíble : su domicilio ha sido violado, su compañera ha sido objeto de una visita inapropiada, audaz, temeraria; es mas de lo que hace falta para volverlo loco de furia, y para hacerlo volver con una rapidez inaudita al palomar. De vez en cuando es recomendable provocar la escena en cuestión. El macho viajero estará mas ardiente, mas enérgico, mas ansioso y, en consecuencia, mas dispuesto todavía a acelerar su vuelo, si el procedimiento le es aplicado en el momento de llevarlo a encestar para el concurso. Pienso que las palomas de concurso que son trabajadas así, tienen necesidad de hacer entrenamientos regulares en la semana. Deben vivir, en efecto, en tal atmósfera de incertidumbre y de inquietud, que no deben tener ganas de salir un instante de su casa. Ahora bien, hay que mantener la flexibilidad, la elasticidad de los músculos, pues no pueden ser potentes si no están flexibles, entrenados, ejercitados y, se dice muy acertadamente que: "la función crea el órgano". El señor Arthur Deweerdt, de Hoboken, práctica unicamente el sistema de los casetones. Sus casas están superpuestas, en 2 filas, y ocupan todo el perímetro de su granero. Las entradas están situadas en los diversos puntos cardinales. Este aficionado no sabe nada del palomar común, si no es para los productos de la ultima generación. Como este sistema le da muchas satisfacciones, no pretender cambiar nada, y tiene mil veces razón. He visto sus instalaciones, mantenidas en un gran estado de limpieza. Todas sus palomas viejas viven en pareja. Tiene tantas casas como parejas. Solo los jóvenes viven en común. He visto, por ejemplo, como hace entrar un pichón macho, que comienza a acoplarse, y que ha tomado la casa de un viejo macho, desaparecido. Deposita el macho de poco valor, en su casa, de la forma que he indicado. La entrada esta abierta, y el pichón se encuentra en la plancha exterior, donde ve arrullar al macho de poco valor, en el interior de su casa. Esto solo basta para hacer que salte a la caza del macho de poco valor que, a pesar de estar la entrada abierta, no piensa un instante en dejar el lugar donde ha sido depositado. Es maravilloso. He visto, allí, palomas que pelean, con su dueño, a picotazos, y con aletazos, de una forma feroz. Fuimos desafiados a retirar uno de su casa, y efectivamente, lo intentamos, 3 veces, sin poder conseguirlo. Hace falta verdaderamente la presencia del cuidador, para saber cogerlo. Es la mejor paloma del palomar, y es mucho decir. Es celoso, malo, feroz; es así, por el adiestramiento y la voluntad del dueño que, por otra parte, pretende que es por esto que el vuela tan rápido en los concursos. Basta ver una instalación de este genero, para quedar absolutamente convencido del encarnamiento de las palomas, en defender su casa, y en proteger la entrada. Cuando están fuera, en la temporada de concursos, no dejan por así decirlo nunca la plancha exterior, y es un verdadero placer ver girar y arrullar 10, 15, 20 machos, cada uno sobre el umbral de su hogar. No es posible que este sistema quede sin efecto. Por otra parte, conduce a resultados sorprendentes, allí donde es bien comprendido y bien aplicado. La forma de estos casetones es sencilla y fácil : una casa, con una percha, donde el macho reposa por la noche, un nidal, y un bebedero en proporción con las dimensiones del lugar. Las pequeñas puertas de estos casetones son de barrotes. En verano, deben permanecer cerrados, tras la estación de concursos, y tras la muda, se les retira, para permitir a las palomas disfrutar del espacio del granero, y poder dar un poco mas de calma. Esto no es nada complicado, en absoluto. Algu-

nos aficionados se sirven de los casetones, para la práctica de la viudez integral. No soy partidario de esto, por muchas razones : las palomas no pueden seguirse tan atentamente, la bandada obligatoria se efectúa difícilmente y, en fin, la moral de los viudos se ve afectada mas rápidamente. Aconsejo la instalación de casetones, para la práctica del juego al natural, empleando los trucos indicados para las etapas de velocidad, y dejando las parejas mas calmadas, si se trata de individuos de fondo.

EL JUEGO EN SEMIVIUDEZ

Destaco, primero, que los términos : semiviudez, viudez forzada, viudez absoluta o integral, son términos incorrectos. Incluso en la viudez llamada absoluta, el ave que es sometida a ella, nunca esta sin ver a su cónyuge. La viudez, cualquiera que sea, solo es momentánea. En cuanto a la semiviudez, no hay gran cosa que decir al respecto. Consiste en dejar al cuidado de la incubación, o de la crianza, a un solo miembro de la pareja : el que debe viajar. Se aplica, con igual éxito, indiferentemente a los 2 sexos. Lo esencial, para que produzca resultados, es practicarla con sujetos cuyo sentimiento por la familia esta muy desarrollado. La preocupación instintiva de la mama por su pequeño, por ejemplo, se puede doblar, multiplicar por 10, cuando se encuentra sola, se siente sola, velando por los días del pequeño ser, que ha traído al mundo, y que ama. Una hembra muy atada a sus huevos, puede perfectamente resistir las solicitaciones de todo genero, durante muchos días, y asumir ella sola los cuidados de incubar los huevos. Es prudente no obstante, sustraerla a las visitas del sexo fuerte, pero es cierto que, dejada sola con sus huevos, un par de días antes del enceste, se debe encontrar en una condición muy ventajosa, para volar con gran éxito. Un macho que ama incubar, y que se encuentra sobre sus huevos, al lado de su hembra, fuera de las horas normales que le corresponden, puede muy bien asumir, solo, los cuidados de la incubación durante varios días, sobre todo si se toma la precaución de cerrar su casa, para que no sea molestado. En estas condiciones, se vuelve un candidato serio, y un aspirante a los mas bellos lugares del palmaré, cualquiera que sea la prueba a la que se someta. El macho que ama su pequeño, que no lo deja un instante, que redobla sus cuidados, de caricias y atenciones, en la ausencia de la madre, ese macho, digo, se encuentra en excelentes disposiciones para ser encestado para cualquier distancia. Algunos aficionados le hacen, entonces, ver un instante su hembra, si se trata de una prueba de velocidad. Yo no soy partidario de esto, a menos que la pareja ya se buscara, en el momento de retirar la hembra. Por otra parte, no hay que esperar que las cosas vayan tan lejos : entonces jamas es necesario mostrar la hembra. Por mi parte, prefiero que el macho suponga que se encuentra absolutamente solo para procurar los cuidados a su pequeño. Ahora bien, al darle la ocasión de ver a su hembra, en el momento del enceste, esta suposición no existe mas. Ciertos machos hacen proezas increíbles, cuando son jugados en estas condiciones. Entonces renuevan sus hazañas muchos domingos seguidos. Evidentemente, para obtener tales resultados, hay que comenzar la semiviudez desde que el joven empieza a tomar granos, es decir, desde que tiene 8 días de edad. Entonces la hembra se retira del palomar, 2 o 3 días antes de la fecha del enceste del macho. Durante su ausencia, el joven es confiado a otra pareja. A su vuelta, el macho lo encuentra, y continua, solo, protegiéndolo y alimentándolo, hasta el día del segundo encestamiento. El pequeño entonces, tiene alrededor de 15 días de edad, y conviene descartarlo. El macho debe encontrar entonces, a su vuelta, un joven de unos 10 días, que debe cuidar solo, hasta el día de su tercer enceste. Si su ardor no disminuye, el joven se descarta de nuevo, y se reemplaza por otro 2 o 3 días mas joven, con vistas a un 4° encestamiento para los concursos. Se comprende bien que las distancias a franquear no deben exceder la medida, porque a pesar de la precaución de rejuvenecer al joven, los resultados pueden muy bien no parecerse. La práctica en cuestión puede muy bien triunfar, para concursos de velocidad, hasta 300 o 400 kms, según el vigor y las aptitudes del sujeto. Conocí un macho que ganó 7 veces apuestas grandes, en 7 domingos consecutivos, en estas condiciones. Tras su tercer viaje se había, evidentemente, sustituido el joven por otro mas pequeño, que el que había dejado el nido. Ahora bien, dió la impresión de abandonarlo, y se tuvo la molestia de

hacerlo retomar su tarea, con amor. La lección sirvió, como bien se ve, tan bien que a su retorno del cuarto viaje, el joven que terminó por adoptar le fue dejado. Hizo todavía 3 viajes mas, siempre criando, solo, el mismo joven. Este era tan grande, que seguía a su padre por los tejados. Los éxitos de este genero son excepcionales. Constituyen, por otra parte, un abuso, y prueban, simplemente, que hay menos aficionados buenos que palomas buenas. Este truco, en efecto, fue ensayado, posteriormente, con la misma paloma, pero los resultados fueron mucho menos buenos. No insisto sobre las modalidades de la semiviudez. Su aplicación, por otra parte, no da resultados equivalentes con todos los sujetos, lejos de ello. Hace falta para triunfar en el juego de la semiviudez, tener sujetos que poseen el espíritu y el sentimiento de la familia en el mas alto grado. Y hace falta, sobre todo, tener buenas palomas. En general, por otra parte, es el sujeto de clase lo que cuenta. Pero cuando se tiene, y cuando se sabe llevar, estudiar, trabajar, poner a punto, se tiene 100 ocasiones a 1, de poder tener resultados convincentes y durables y, en todo caso, se tienen muchas mas ocasiones que el que nada sabe y nada hace. La semiviudez es un medio, para el que sabe ver y observar, de aumentar sus oportunidades.

EL JUEGO EN VIUDEZ

El aficionado desafortunado, que asiste al triunfo de algunos colombófilos que practican la viudez, se imagina fácilmente que no hay mas que un medio para triunfar en los concursos y, lleno de envidia, también juega la viudez. Numerosos, por otra parte, son los que le atribuyen sus grandes éxitos, y su única posibilidad, al método de la viudez. Uno de mis amigos me dice un día : en colombofilia, no hay mas que un secreto, el de la viudez. Evidentemente, la practicaba, y estaba convencido de que le debía atribuir todos sus éxitos. Dos o 3 años mas tarde, su estrella había palidecido, y el mismo me confiesa, que se había engañado groseramente sobre el valor del método. El sistema de la viudez puede ser excelente, ciertamente, a condición de que no sea practicado por el primero que llega. En todo caso, reclama mucho tiempo, instalaciones especiales y espaciosas, y no surte efecto mas que con palomas que se adapten y, sobre todo, con buenas palomas. Se puede aplicar a una serie de pencos, depurarlos con yoduro de potasio, durante todo el invierno, hacerlos arrullar y saltar al administrarles el licor arsenical de Fowler, sabiamente dosificado, administrarles mil productos excelentes y de valor; se pueden, en pocas palabras, tratar con mano de maestro, y someter a regímenes de campeones, que el resultado que dan siempre es negativo. El verdadero secreto reside, entonces, en el valor intrínseco del ave, primero. Su conducción, su preparación, entran en consideración de forma suplementaria, que puede ser muy importante, en el sentido de que el extra puede volverse muy bien un sujeto mediocre, en las manos del que no conoce nada. Fuera de esta verdad, que habría que repetir todos los días, el resto es hipotético, y se resume en una cuestión de estudio individual, y no en el enunciado de algunas reglas generales, que relevan del error, y que conducen a la decepción. Es un error pretender, por ejemplo, que la viudez es el gran secreto del éxito. En el cultivo colombófilo, pueden haber reglas fijas, y que se verifican, por otra parte, plenamente : las leyes de la herencia son formales y precisas, por ejemplo. Pero en la práctica competitiva, nada esta sometido a la rigidez de leyes o reglas, todavía muy comúnmente admitidas en nuestros días, por desgracia. La práctica de la viudez no escapa a las vicisitudes de cualquier otro método. Una cosa es cierta, que se verifica, aquí como en todas partes, es que es indispensable conocer los sujetos sobre los que se opera, lo que viene a decir, que hace falta estudiarlos separadamente, individualmente, bajo el aspecto físico como bajo el aspecto moral. Hasta nueva orden, se trate de la viudez o de cualquier otro método, esta verdad constituye el ABC de la colombofilia. Nunca lo diré bastante. Para triunfar hacen falta buenas palomas, y hace falta estudiarlas, a cada una, convenientemente, para poderles aplicar el sistema que les conviene mejor : es el único medio de obtener resultados que hacen época, y de mantenerse, durante toda la vida, a la altura de la tarea ingrata que implica la conducción de un palomar. Se desprende una conclusión importante, que dice : antes de imponer el régimen de la viudez, conviene forzosamente poseer los datos suficientes, sobre la ascendencia de los individuos, a los que se va a aplicar. Si se sabe que los padres, los abuelos, los bisabuelos, se comportaron bien en viudez, es por así decir seguro que se encontrara, en los productos de la ultima generación, sujetos que viajen bien en viudez, debido a que los caracteres morales forman parte, con el mismo titulo, que los caracteres físicos, de la herencia en linea directa, o de la herencia ancestral. En caso negativo, es decir, si uno se encuentra en la ignorancia absoluta en lo que concierne a la ascendencia, parece prematuro esperar resultados concluyentes, en viudez. Hay, por otra parte, ejemplos, contundentes, que confirman absolutamente la apreciación precedente. Un colombófilo se aprovecha en abundancia del palomar de uno de sus amigos, cuya reputación es mundial. Este es un apóstol convenci-

do de la viudez. El otro no lo es, y no esta instalado, por otra parte, para practicar el sistema de su generoso donante. Todos los sujetos que recibe, pasan al sistema de juego al natural. Resultados: ninguno. Su amigo, no obstante, con sujetos de la misma procedencia, hace maravillas en viudez. En breve, los resultados son impresionantes en el palomar de origen, y nulos en la otra parte, durante varios años. Fatigado, desesperado, al no poder hacer nada, con los mismos sujetos, los mismos que los conservados por su amigo, el desafortunado colombófilo decide desembarazarse de todos ellos. Se los da a un vecino y le dice : todas estas palomas provienen de tal palomar famoso, a ver si puedes hacerlo mejor que yo mismo. En segundas manos, las palomas fueron puestas en viudez, método seguido en el palomar de origen con un éxito fabuloso. Dan resultados extraordinarios, por así decirlo, tan bellos como los obtenidos en el palomar de procedencia. Esto viene a decir que las razas palomariegas se hacen y sufren las influencias del régimen y los métodos que se les aplica en origen, de manera que resulta imprudente, peligroso, no tenerlo en cuenta y, sobre todo, de transgredir, en el momento en que cambian de hábitat, las leyes bajo las cuales han vivido. En otros términos : para no aminorar el valor competitivo de una raza de merito, es indispensable continuar su cultivo y su conducción. Ejemplo : si los sujetos de una raza conocida rinden bien en viudez, es casi inútil querer jugarlos de otro modo : el caso, arriba relatado, lo prueba sobradamente. Inversamente, si los representantes de una raza dan soberbiamente al natural, es arriesgado querer someterlos a la viudez. He dicho que las razas palomariegas se forman y sufren las influencias del régimen y de los métodos que son aplicados en origen. La herencia se impregna de estas cosas, y las transmite a los individuos de generaciones siguientes, a pesar de la voluntad del criador, y contra los procedimientos empleados, para restablecer el orden. Los colombófilos advertidos no lo ignoran, por otra parte. Es así que las razas que dan soberbiamente en viudez, son mediocres en el momento en que pasan a manos extrañas, ignorantes del hecho, que las manejan al natural. Al retornar al régimen primitivo, entonces, retornan los éxitos. El ejemplo que acabo de dar lo evidencia. Inversamente, hay razas que son rebeldes a la práctica de la viudez. Paul Sion, el gran colombófilo francés, posee palomas que no quieren saber nada de la práctica de la viudez. Un día, le da una paloma, a uno de sus mejores amigos, un aficionado conocido y partidario del método de la viudez. Naturalmente, el sujeto en cuestión fue conducido según los principios de su nuevo dueño. Los resultados fueron negativos, a tal punto que, excepto por la intervención de Sion, el sujeto iba a ser sacrificado sin piedad. En breve, se convino y decidió que, al año siguiente, el ave seria ensayada al natural, es decir, según el método adoptado por Sion, para todas sus palomas. Así dicho, así hecho : el producto en cuestión, desde entonces, se volvió uno de los Ases de su palomar de adopción. Como sea, es imprudente desear cambiar las condiciones de vida a las que los individuos están adaptados después de generaciones. La herencia actúa sobre el individuo psíquico como sobre el individuo físico; esto se olvida muy a menudo, y sucede, entonces, esta cosa asombrosa, desconcertante, que elementos de primer valor no rindan nada o, la décima parte de lo que serian capaces, si fueran conducidos como debieran, es decir, como aquellos de quienes descienden siempre fueron conducidos. El juego de la viudez hace girar miles de cabezas, y miles de cabezas tienen fe en el éxito que se le atribuye. Miles de cabezas, también, se desencantan : la viudez es la práctica mas bella pero, como las cosas mas bellas, tiene, a menudo, el peor destino. Es por lo que, el éxito es tan difícil de obtener, y no es mas fácil obtenerlo con el método de la viudez, que con cualquier otro. Por tanto, la viudez hace regularmente nuevos adeptos, y nuevas victimas, y por ello : todos los que se aventuran sin estar prevenidos de los pros y de los contras, lamentan rápidamente la aventura. Evidentemente, todos están tentados de ensayar

una cosa de la que se dice maravillas, y que conduce a resultados tangibles, y es una ambición muy legitima, querer rivalizar honestamente con un contrincante. Pero, hay un largo trecho de la copa a los labios. Concedo, de buen grado, que la viudez, practicada por manos expertas, por espíritus advertidos, conduce a resultados sin parangón. Pero, digo sin rodeos, es una nave delicada y frágil, que es difícil conducir a buen puerto. Los que se embarcan sin saber nada de la destreza y los conocimientos necesarios para su mantenimiento, sin saber lo que hace falta antes de usarla, que no saben mantener la cabeza ante las adversidades, que no saben vencer todas las dificultades, estos, digo, serán engullidos rápidamente. Entonces, le interesa al profano, estar prevenido de los pros y de los contras. Mi finalidad no es la de imponer, cada uno, por otra parte, es dueño de su voluntad, y de sus actos. Por lo demás, partidarios y adversarios de la viudez, son irreductibles, y no entra en mis intenciones trabajar en su reconciliación. Me corresponde, simplemente, documentar, formar el juicio por los conocimientos, el razonamiento, y la exposición sincera de lo que pienso, de lo que he visto, de lo que he constatado, detectado. En consecuencia, afirmo que la viudez no puede ser practicada mas que por gente que haya hecho un estudio particular, susceptible de valer una patente, en la carrera de las 'armas especiales'. Siendo la viudez, ella misma un arma, cuyo manejo requiere una táctica tan prudente, que cae dentro de la especialidad. Se ha dicho que la consanguinidad es un arma de doble filo, y se tiene razón de prevenir, así, a los profanos y los osados, contra los peligros posibles y reales de la consanguinidad mal entendida. No obstante, la consanguinidad no hace mas mal que los cruzamientos, siempre que los individuos estén sin taras en origen, y que se cultive y seleccione según los grandes principios científicos admitidos y reconocidos por el mundo sabio. En estas condiciones, la consanguinidad no es el arma temible y nefasta que se critica y, por mi parte, no es mucho peor que el arma de la viudez. Es por lo que, en la practica de la viudez, no basta que los sujetos cumplan todas las condiciones indispensables, comprendida la de la salud, imperiosamente requerida en materia de consanguinidad, para llegar a resultados. Y es este, uno de los lados peligrosos del arma de la viudez, debido que a menudo, cuando se cree que los viudos están en un estado excepcional de salud, y se les ve en el colmo de la exuberancia, no lo están. Algunos, no obstante, han creído haber encontrado el enigma, y han revelado su secreto : secreto de polichinela; observación sin confirmación segura, irrevocable. Se pretende, por ejemplo, que no hay mas que una forma de saber si un viudo esta en forma. Un viudo cuando esta en forma, no debe nunca, parece, manifestar el deseo de saciar el instinto sexual. Si, entonces, unos momentos antes del enceste se le muestra su hembra, debe acurrucarse en una esquina de su casa, llamar al nido, inflar el buche, arrullar, dar vueltas, y todo lo que sigue, excepto desear realizar la acción sexual hacia la cual, sin embargo, vista la larga privación, debe estar instintivamente impulsado. El viudo que se preocupa en suma de dar libre curso a este instinto, es reputado como 'no en forma'. Yo revelo la apreciación, con la inquietud constante de despertar mas bien el espíritu de observación, que de enunciar alguna cosa infalible e inédita. Yo mismo he constatado, repetidas veces, que no hay nada absolutamente cierto en esta observación, y he visto buenos viudos hacer un fiasco completo, a pesar de su gran virtud en el momento del enceste. No es este entonces, el indice cierto de la forma, en los viudos, si de hecho, bien entendido, hay certeza en este lado. En resumen, no se sabe exactamente a que se debe la paradoja de que excelentes palomas, en excelente salud, llenas de fuego y ardor, no lleguen a estar entre las ganadoras : el tiempo les es favorable, se les supone en orden perfecto, en forma, y regresan muy tarde. He asistido a decepciones formidables, las cuales hablan incontestablemente del fallo de las previsiones basadas unicamente en el indice de forma citado mas arriba. No

hay que poner una confianza ilimitada en las palomas que tienen la apariencia de tener mucho fuego, que arrullan con sonoridad, que están febriles, agitadas, que llaman al nido sin cesar, que imploran ansiosamente, ensimismadamente, en el nidal. La mayor parte del tiempo, entonces, el aficionado se imagina que su paloma esta en orden, y no puede estarlo mas : corre a encestarla para la apuesta mayor, pensando : para mi el filón. Ordinariamente, el resultado es contrario al esperado : es el gran fiasco, y la decepción, todo junto, al revés, mas el dinero perdido. El viudo que llama al nido, no siempre llama a su hembra. Es por esto que la mayoría de colombófilos se engaña al juzgar por la apariencia de algunos de sus viudos. Todos los sujetos, por otra parte, no se prestan impunemente al sistema; no se impone, sin mas, una vida contra natura, sin correr el peligro de que la Naturaleza reaccione un día. Y es así, como los mas bellos proyectos se vuelven, con frecuencia, crueles decepciones. El viudo, en efecto, no se agita, no se afiebra, unicamente por el deseo de volver a ver su hembra. Cuando llama en el nidal, entonces, no es siempre a su hembra. Llama, a veces, a los huevos, o a los jóvenes, si puedo hablar así. Y de esto, estoy absolutamente convencido. He aquí, por otra parte, una historia, que puedo citar en conciencia, pues la viví yo mismo. Tenía una excelente paloma, inmovilizada hacia 3 semanas, tras la desaparición de su hembra. Traté de hacerle olvidar su vieja compañera, pero en vano : rechazó, obstinadamente, media docena de damas que, no obstante, no pedían otra cosa que dejarse inmolar por el. Estaba siempre en su nidal, y desgraciado si me aproximaba. Tuve entonces la idea de pasarle un joven de unos 10 días, y al no tenerlo y tener que procurármelo, le pase 2 huevos calientes, para ver un poco lo que hacia. En mi vida, puede ser, vi una criatura tan contenta. Apenas depositados los huevos en el nido, mi macho se puso a voltearlos, a ponerlos bajo el, a acomodarse en el nidal, a inflar el buche, a agitar sus alas con sacudidas, a llamar sin cesar, a incubar. Tuve la impresión de que estaba loco, y que se iba a curar rápidamente. Nada de eso. Mi macho continuó incubando : 1 día, 2 días, 3 días, 4 días, 5 días. El quinto día, tenia tanto cariño a sus huevos como el primero. Había, ese día, un enceste para un concurso nacional, desde Angouleme a Bruselas. Lo encesté, y esperé su retorno con gran confianza. No quedé decepcionado : se colocó entre los 10 primeros del palmaré. Después de esto, recomendé muchas veces emplear el truco, con los viudos que llaman constantemente en el nido; hasta ahora, no he registrado todavía una decepción, y ningún colombófilo al que aconsejé la cosa, se ha quejado del fracaso del procedimiento. Pienso que el viudo llama, a veces, a los huevos. Llama también a los jóvenes. He hecho experimentar la cosa, y ha triunfado cada vez. Pero se dirá ¿como se puede distinguir al viudo que llama a los huevos, del que llama a los jóvenes? Pienso que el viudo que llama a los huevos, es mas exuberante; esta mas frecuentemente en el fondo del nidal, donde se agita, arrulla, se revuelve, infla el buche, y llama. El viudo que llama a los jóvenes es, puede ser, menos nervioso; está mas a menudo al borde del nidal; arrulla menos, sus llamadas son mas constantes y, sobre todo, menos sonoras, y mas ansiosas que las del macho que llama a sus huevos. Todo esto, evidentemente, depende de los sujetos. Pero, tengo la intima convicción de que los viudos que se muestran bajo un tal día, y que tienen la apariencia de tener mucho fuego, no están nunca, por así decirlo, en estado de responder a las esperanzas que hacen nacer, la forma que se les supone no existe mas que en la imaginación. En este caso, hay que aplicarles el pequeño truco que acabo de revelar, y abstenerse , evidentemente, de mostrarles su hembra antes del encestarlos. En la ocurrencia, los huevos, o el joven, no deben ser depositados en el nidal, mas que la víspera, o lo mas pronto, la ante víspera, si no se conoce bien el sujeto. No es cuando un viudo arde con el fuego mas ardiente, cuando rinde a tope. Es entonces, generalmente, cuando no viene. El mayor indice de éxito para un viudo, es que esté en calma; la

cosa es sobre todo cierta, si se trata de una etapa importante, es decir, aquella que reclama una estancia prolongada en la cesta. Además, aconsejo a aquellos que poseen sujetos de gran influjo nervioso, templar su ardor, y recurrir a todos los medios, para procurarles una estancia, en la que respiren una atmósfera de calma, ejemplo de menor sobreexcitación, de menor excitación. En consecuencia, los locales estarán dispuestos de forma que eviten una gran luz, permitiendo el aire necesario, se entiende. La semi oscuridad dispone a la calma, la gran luz a la agitación. Las cortinas negras, cubriendo las puertas enrejadas, o las aberturas con barrotes, tamizan el aire, suprimen la gran luz, y rinden así grandes servicios a la causa de los viudos muy exuberantes, que entran muy fácilmente en fuego. Es un excelente medio de mantenerlos en una atmósfera de calma, difícil de obtener de otra manera, en razón de su gran influjo nervioso. Se juzga, entonces, su estado retirando las cortinas, y dejándoles ver, a plena luz, algunos congéneres exultantes, incluso de su mismo sexo. Hay que ver, entonces, la vida que manifiestan, y el estado de salud que acusan, por los arrullos, y su forma de crecerse, de mostrarse, en pocas palabras, sólidos y bellos. ¿Quiere decir esto, entonces, que hay que arriesgar una fortuna encestándolos? Es mucho decir. Pero hay mas ocasiones así, que de otro modo. La verdad, es que, el colombófilo que está seguro de la paloma que encesta, no existe. La prueba : es que las mas apostadas, hacen a veces fiascos, incluso a los aficionados mas renombrados. Por otra parte, el colombófilo que apuesta al máximo, nunca puede responder del éxito. Si se encuentra alguno, bajo la bóveda del cielo, que pueda realizar la proeza de fuerza de poseer el secreto de jugar la paloma a golpe seguro, yo me encargo de indicarle el lugar, donde podrá cederlo, al precio que le convenga. Es cierto que no aceptaría ninguna oferta : le bastaría comprar las mejores palomas, en cualquier lado, y a cualquier precio, y el resto le vendría por añadidura. Me han dicho : el Sr X, y el Sr Y, siempre están seguros de las palomas que encestan para las mayores apuestas : cuando juegan por todo, arrasan con todo. He vigilado de cerca, y no me ha hecho falta mucho tiempo, para controlar que las habladurías de mi cándido soplón, eran absolutamente falsas. El mejor colombófilo del mundo, ofrecería una fortuna, estoy seguro, por saber como hacer llegar, sin que falle jamas, el As que juega por todo. Todo eso, es una fantasía; no mas en viudez que en toda otra práctica, no se puede responder de la victoria de un concurrente. Como acabo de decir, a pesar de todas las apariencias, a pesar del valor del sistema mismo, numerosos son los viudos que, sin embargo, entran muy tarde. Es la mas gorda, y la mas intrigante sorpresa, que reserva el juego de la viudez. Y, así, se demuestra que el secreto del éxito no reside esencialmente en la práctica de la viudez, ni en el indicio que dice que el viudo en forma rehúsa el placer carnal, en el momento en el que se le muestra su hembra, antes de llevarlo al local de enceste. Sitúo estas reflexiones al principio del capitulo, para grabar, en el espíritu del lector, cuan circunspecto debe ser sobre todo lo que se cuenta, y para que no se entregue, en cuerpo y alma, a una práctica tan complicada, que se dice fácil y, cuyos resultados son, por otra parte, tan bellos para que sean tan fáciles de obtener. Los tiempos de la brujería han pasado, y la varita mágica de las hadas, es incapaz de hacer brotar los éxitos, y los premios sensacionales en los concursos. No hay mas que un secreto : el de penetrar los sentimientos de la paloma, su alma, y poder juzgar el tiempo, las condiciones físicas, y climatéricas, de su mejor rendimiento. Fuera de eso, todo es fantasía, o falso. La época de las afirmaciones gratuitas ha pasado. Es por el estudio individual de los sujetos, y de los factores que concurren a su mejor utilización y, consecuentemente, a la obtención del mejor rendimiento, como el colombófilo puede salvarse, y salir de la rutina a la que los prejuicios y los errores le han conducido. Sin hacer este esfuerzo, porque lo es, ningún aficionado podría mantenerse mucho tiempo en pie, incluso haciendo la viudez conti-

nuamente. La viudez presenta ventajas o, al menos, una ventaja : la de aumentar la velocidad. La cosa es innegable. Solamente, falta saber cuales son las consecuencias que pueden resultar, eventualmente. Todos los que conducen un automóvil, por ejemplo, saben muy bien lo peligroso que es pisar a fondo, obtener el máximo posible, pues no hace falta apenas nada, en este caso, para provocar una avería del motor. El corredor ciclista que deja atrás a todos sus contrincantes, y juega a cabalgar solo a una velocidad superior a la media, con la esperanza de llegar primero a la meta, se encuentra a menudo en la imposibilidad de proseguir su esfuerzo hasta el final : cae presa del desfallecimiento cuando la victoria parece sonreírle y, raramente, encuentra el resuello necesario para volver a la obra, y sostener el ritmo llevado por los que le alcanzan. Es la historia de aquellos que, por falta de experiencia, no saben adecuar el esfuerzo a la capacidad de sus fuerzas físicas, a la posibilidad de sus medios, y a la medida del trabajo a realizar. Es así, por otra parte, como nacen y perecen las victimas del agotamiento, de la extenuación. En materia colombófila, estragos análogos se producen en la categoría de palomas de un año, individuos todavía inexperimentados, en pleno desarrollo, y de los que se sobrestima ordinariamente la potencia física, y la fuerza de carácter. Se pretende que los sujetos de 1 año, están particularmente indicados para ser sometidos a la práctica de la viudez, y que es en su categoría donde se encuentran los individuos que dan el mejor rendimiento, y realizan las mejores proezas, sobre todo si nunca han estado acoplados, condición que es fácil de obtener, y de la que depende, parece, la seguridad de obtener resultados sin igual. Ciertos teóricos de la viudez afirman, en efecto, que la paloma de 1 año, no puede conocer nunca los placeres de la compañera y del amor, antes de entrar en lucha en las competiciones propias de su edad. En consecuencia, su acoplamiento no se puede realizar mas que a la vista; jamas puede consagrarse por el acto sexual, que acontece tan pronto los dos sujetos que deben formar pareja son puestos en presencia. Se trata entonces, por medio de una separación especial en la casa, o gracias a una supervisión continua, que la pareja se forma, sin que se permita la ocasión del menor acoplamiento. Es en estas condiciones, se pretende, que el viudo hace proezas maravillosas, e incomparables. Y, para apoyar estos dichos, se cita tal astro, tal estrella, que brilló con el mas puro y vivo resplandor, en el firmamento de la colombofilia. Como palomas de 1 año, son imbatibles, y sus hojas de servicios impactantes pasan a la posteridad. Lo que valen a los 2 años, y mas tarde, la historia no lo cuenta. Eso sería, sin duda, proyectar sombras sobre el método de la viudez, arma terrible que, mal practicada, sacrifica y mata a placer. Cuando se abusa sin piedad, y sin preocuparse por el futuro, se sacrifica, se mata. Evidentemente, el éxito deslumbra fácilmente, y hay que tener una voluntad de hierro, para parar a tiempo una paloma que marcha de maravilla. El hierro debe batirse mientras está caliente, y cuando una paloma da, marca bien arriba, se la encesta carrera tras carrera : cuando se encuentra un buen caballo de cuadra, es siempre el que hace todo el trabajo. Es así como perecen los mejores caballos, y las mejores palomas, también. Pero reemplazarlos, es otra historia. Soy de la opinión de que hay que cuidar las palomas de 1 año. En consecuencia, soy mas bien partidario de jugarlas al natural. Pienso que tengo excelentes razones para esto. En la práctica del juego al natural, las posiciones preferidas del ave se repiten a intervalos espaciados, de suerte que los encestes a ciencia cierta son menos numerosos que en viudez, donde no existe, ordinariamente, ninguna excusa para prorrogarlos. Esto vale infinitamente mas, creo, que arruinar el ave en carreras alocadas todos los domingos. Mientras tanto, se puede juzgar su facultad de orientación, su regularidad, en los viajes de vuelta, y el desarrollo del sujeto sigue normalmente su curso. En estas condiciones, se pueden tener serias esperanzas de futuro en las palomas de 1 año; y aquellas que muestran mas regularidad en

los concursos, parece que deben responder de maravilla a la práctica de la viudez. Están, en todo caso, maravillosamente preparadas, e indicadas, me parece, para dar a tope en su segundo año de edad, y para resistir muchas estaciones, a pesar de cambiar la forma de jugarlas, de año en año. Evidentemente, esta teoría esta en contra de lo que se practica en los palomares donde los futuros viudos no conocen nada de las alegrías de la familia, y de la paternidad. Por otra parte, hay aficionados que acoplan sus viudos tras la estación de viajes, y les permiten incubar, e incluso nutrir un joven. Hay, entonce, una contradicción flagrante entre estas 2 formas de hacer. ¿Entonces? De dos cosas una : o bien no hay peligro, para el futuro, en criar con un viudo tras la estación, o bien no hay que criar para nada. Admitiendo entonces, que la cría al final de la estación no puede tener ninguna repercusión sobre el futuro destino de los viudos, no hay ninguna razón, me parece, para temer nada del sistema que preconizo, respecto a los sujetos de 1 año. Por extensión, 1 año de cría no puede, pienso, contrariar en nada la aplicación de la viudez, en la estación siguiente, ni perjudicar el rendimiento futuro de los seres sometidos a ella. En la práctica, por otra parte, esta cosa se verifica incuestionablemente. Conozco, en efecto, un excelente aficionado, que no juega nunca una paloma en viudez, si no tiene 2 años. Todas sus palomas de 1 año, son conducidas a fuego lento; viajan al natural; son jugadas con moderación; cuando están bien a punto. Deben demostrar que tienen alguna cosa en el cerebro, y los futuros viudos son elegidos entre los mas regulares. Desde hace 20 años, no procede de otra forma, y el lugar que ocupa en la escala de nuestra colombofilia es, no obstante, destacado, y de lo mas envidiable. Así, se establece la prueba de que 1 año de cría, o de práctica competitiva al natural, no puede tener ninguna influencia sobre el éxito de la estación siguiente, en el juego en viudez. Partiendo de este principio, no vacilo en concluir que, el juego al natural, alternado con el juego en viudez, no puede tener ninguna influencia negativa sobre el éxito, y me pregunto, francamente ¿por que todo aquellos que practican la viudez, no juegan sus palomas de 1 año al natural? Se pondrían en viudez a los 2 años, al natural a los 3 años, y así sucesivamente. Estoy convencido de que la salud de los practicantes de la viudez, reside en la alternancia de los dos sistemas : 1 año al natural, y el año siguiente en viudez, o viceversa. Tengo la convicción de que, los resultados a recoger deben sobrepasar, en mucho, a todos los obtenidos practicando constantemente la viudez, con las mismas palomas. Siguiendo el método que recomiendo, se perderían muchas menos palomas de un año; el éxito seria mas constante, de año en año, pues es mas fácil seriar un numero de palomas conocidas, e imponerles, parcialmente, y a su turno, la viudez. Supongamos, por un instante, un palomar poblado con 12 machos conocidos. En 1927, por ejemplo, la mitad de los huéspedes de este palomar se jugarían al natural, y la otra en viudez. En 1928, la mitad jugada al natural, el año precedente, iría en viudez, y la mitad jugada en viudez en 1927, pasaría al natural en 1928. El mismo proceder se repetiría, a continuación, de año en año, teniendo en cuenta los elementos de cada nueva generación que, ellos también, caerían bajo la aplicación de la ley impuesta a los ocupantes, originalmente. Creo, sinceramente, que es un buen medio, para durar, practicando la viudez y, sobre todo, un buen medio para mantenerse mucho tiempo bellamente. Digo más : tengo la intima convicción de que es el único, el verdadero, el gran secreto de la viudez. Pido a los practicantes de la viudez que reflexionen, y examinen la regularidad, y la importancia de los resultados obtenidos por sus viudos, de año en año; y especialmente a los que dan en su segundo año de edad, bajo el régimen de la viudez. Llamo igualmente la atención, sobre el aspecto y la calidad del plumaje, tras dos estaciones de luchas incesantes en viudez. Seria curioso conocer las conclusiones de semejante trabajo, siempre que se haga a conciencia, y sin falsa vergüenza por los resultados que surjan. Por

otra parte, un hecho es innegable : los viudos que rinden igual de bien 2 estaciones seguidas, son excesivamente raros. Digo más : aquellos que dan regular y magníficamente, durante todo el curso de 1 sola estación de viajes, son igualmente raros. Se engañan groseramente, entonces, los que creen que el viudo puede ser encestado siempre, y esto, con iguales posibilidades de éxito. Lo propio de la viudez, se piensa, es tener la paloma siempre en orden. Es un error profundo y común; nada mas falso que esta aserción, y es mi deber poner en guardia contra tal arbitrariedad mas que dudosa. El fuego de los viudos no tiene mas que un tiempo y, a menudo, un tiempo muy limitado. Pero, generalmente, no se quiere creer que pueda haber tan poca constancia en resultados tan soberbios, y se insiste obstinadamente en jugar todavía los viudos, cuando haría falta darles reposo; es decir, cuando ya no vienen tan pronto, cuando dan signos de laxitud, de fatiga. Es otro error, e igualmente común. El viudo puede fallar groseramente una vez, incluso dos veces seguidas, cosa que no debe sorprender desmesuradamente, sobre todo si el tiempo no es claro y regular. Pero, cuando un viudo enlentece, es decir, cuando recula regularmente en el palmaré, estimo que hay que dejarlo en el palomar, y someterlo a otro régimen. En general, el relajamiento al que hago alusión, afecta raramente a un individuo aislado; son todos los ocupantes del palomar de viudez, generalmente, los que acusan semejante deserción. Ordinariamente, cuando un viudo recula, todos los otros se muestran igual : cuando se ve uno, se ve a todos, se dice. Además, cuando el mordiente desaparece, desaparece, igualmente, en todos los viudos a la vez. Me explico la cosa como sigue. Al seguir un régimen idéntico, las consecuencias deben ser idénticas, también. La forma, o al menos la aparición del fuego, al depender en parte del régimen, debe presentarse un poco casi al mismo tiempo. Por regla general, cuando se trata de carreras de velocidad, todos los sujetos en viudez tienen igual mordiente, si están bien conducidos, inteligentemente controlados, deben seguirse de muy cerca en los concursos. En revancha, cesan generalmente al mismo tiempo, y aquellos que son brillantes hasta el final de la estación, son muy raros. Estos son sujetos de un temperamento, y de una moral especial : forman una ínfima excepción. Parece paradójico, sin embargo, que el valor de los viudos sea de tan corta duración, y es, evidentemente, un inconveniente, inconveniente que se encuentra casi corrientemente en la práctica de la viudez. Supongo que ya se ha intentado encontrar una solución y, por mi parte, pienso que se puede evitar. En principio, los resultados mas bellos, son obtenidos generalmente al principio de la vida en viudez, dicen aquellos que echan sus parejas temprano. Y estos mismos reacoplan todos sus viudos al mismo tiempo. Evidentemente, en estas condiciones, el fuego disminuye de intensidad en el mismo momento, y desaparece en todos los sujetos a la vez. Por que, entonces, no formar varios equipos, con los machos destinados a ser jugados en viudez, y proceder como sigue : cuando los viudos del primer equipo hayan dado algunos golpes buenos, los del segundo estarían prestos a reemplazarlos; los viudos del tercer equipo, serian preparados de tal forma, que entrarían en liza en el momento del relajamiento de los componentes del segundo equipo, y así sucesivamente, si procede. En otros términos : se trata, simplemente, de acoplar, o desacoplar, los futuros viudos en el momento de su participación en los concursos, teniendo en cuenta, se entiende, el tiempo necesario para su entrenamiento, y las fechas en las que los equipos deben entrar en acción. Los profesionales de la viudez, tienen otros trucos en su saco, probablemente; pero tienen, sobre todo, facilidades que todos no tienen : se pueden pagar el lujo de vivir su vida en el palomar, o hacer que viva un subordinado, que inspeccione todo, que vea todo, que pueda arreglarlo todo, que posea el arte, en fin, de tener los viudos en aliento, en apetito, y en salud, que se encuentre en el medio de ellos de la mañana a la tarde. Pero, para quienes la colombofilia es una materia de

diversión, estoy seguro de darles un buen consejo, recomendándoles el procedimiento que acabo de exponer. Llamo la atención de aquellos que nunca han practicado la viudez. Acabo de decir que se trata, simplemente, de acoplar, o desacoplar, los futuros viudos, en el mismo momento de su participación en los concursos, siguiendo las reservas indicadas. Teóricamente, los apóstoles de cierta escuela, pretenden que los futuros viudos y, en particular, los de 1 año, no deben incubar, ni criar, al principio de la estación, es decir, antes de participar en los concursos. En lenguaje colombófilo, estos exponen su doctrina como sigue : Los futuros viudos no deben jamas tener un huevo bajo el vientre, antes de que los concursos en los que deben participar hayan terminado. Pienso que es exagerado. En materia colombófila, por otra parte, no hay que dictar nunca reglas fijas, y todo se resume mas bien en una cuestión de estudio individual de los sujetos, no cesaré de repetirlo, y en la observancia de un régimen estricto y severo, que en la exposición de pretensiones personales, la mayoría de las veces basadas en hechos aislados. El señor Brouwier, por ejemplo, nunca ha practicado la viudez según los datos que acabo de exponer. Acopla todos sus viudos al principio de la estación, y les deja ordinariamente incubar o criar, los primeros huevos o los primeros pichones. Lo encuentra bien, hay que creerlo, pues nunca cambia nada su forma de hacer. Entonces, me parece que no puede surgir ningún inconveniente en desacoplar, como lo aconsejo mas arriba, con vistas a la sumisión a la práctica de la viudez, ya sea tras la primera, la segunda, o la tercera postura. Existen, por otra parte, por así decirlo, tantos procedimientos como aficionados. He aquí uno que da satisfacción, a su autor, desde hace numerosos años. Al principio de la estación, divide sus machos en 2 equipos. Acopla tarde, de forma que los sujetos del primer lote estén en su primer nido en la época de los primeros viajes. Los del segundo lote, son acoplados, pero a la vista solamente, de forma que estén listos para comenzar los entrenamientos con sus congéneres del primer lote. Todos los días, al comienzo de los adiestramientos, machos acoplados, como machos viudos, van a la cesta, con esta reserva, que los viudos sean soltados aparte, y ocupen, evidentemente, un local aparte. En el primer concurso, todo el contingente vuela al mismo tiempo. Los sujetos que se muestran bien, son encestados para los premios, 2 o 3 veces. Cosa curiosa : es así, como cada año, se distingue muy bien de esa manera. No obstante, no han mudado. Pero el amor del primer nido esta ahí, y la pasión de la carne, también, de suerte que ciertos machos entran en fuego, y el aficionado en cuestión se beneficia. Esto dura, por otra parte, muy poco : 2 o 3 domingos, máximo, después se acaba. Es un mal fuego, en suma, del que hay que saber sacar partido. Y nuestro hombre lo sabe, puesto que lo dice. Tras haber preparado así sus machos viajeros, los viudos se acoplan; incuban y, a veces, crían de 8 a 10 días. Reposan, entonces, 4 o 5 semanas, hasta el día en que retornan de nuevo a la viudez, para dar, duro, 3 o 4 veces, golpes brillantes. Los machos que han volado por el amor de su primer nido, como el dice, son desacoplados; mudan, entonces, y mientras los otros reposan, estos nuevos viudos según parece están listos para poder participar en los concursos, 3 o 4 domingos consecutivos. Como se ve, hay múltiples formas con las que uno se muestra generalmente satisfecho de practicar la viudez. En la materia, por otra parte, lo que importa es conocer los sujetos sobre los que se opera, ante todo. Así, en razón del temperamento propio de cada individuo, y en razón del sistema mismo, hay que considerar un factor serio : la muda. Es una función importante, delicada, debido a que los elementos útiles para su regularización, presentes en la practica del juego al natural, desaparecen, ordinariamente con el método de la viudez. Cuando la paloma se acopla, a la vuelta de cada nueva estación, incuba, cría, luego vuelve a incubar, y la primera muda se desencadena. Cuando, por los procedimientos adoptados en viudez, el ave no nutre al principio de la estación, el fenómeno de la muda no muestra regu-

laridad por otra parte. La muda tarda, a menudo, en comenzar, y sucede, frecuentemente, en estas condiciones, que a la mayoría de los sujetos les falta mordiente, y brío, al comienzo de la vida en viudez. Además, los riesgos de perdida son siempre a temer. Al aproximarse la muda, en efecto, se producen siempre ciertos problemas en el organismo y, además, se está siempre mucho mas seguro con un sujeto que ha mudado, al considerarse la muda, justamente, como un indice de salud. Hay, entonces, peligro de entrenar, mientras la muda no se haya declarado. En consecuencia, hay que encontrar un sistema que descarte, o al menos, disminuya los peligros en cuestión; un sistema que tranquilice sobre el estado de salud de los sujetos, y que, al mismo tiempo, los coloque en condiciones tales, que puedan revelarse desde el principio de su nuevo genero de existencia. No es un misterio, para cualquiera que haya seguido de muy cerca los resultados obtenidos por los prosélitos de la viudez, que los viudos mantenidos lejos de los placeres de la familia, al comienzo de la estación, se meten lentamente en acción. Además, aquellos que no acoplan nunca sus viudos, excepto a la vista, y en el momento de los viajes, tienen la vida difícil para lograr hacerles rendir soberbiamente, incluso mas tarde. La cosa, muy poco conocida, no obstante, no asombra para nada a aquellos que están al pesque de novedades, y que se informan de los resultados obtenidos por los apóstoles mas fervientes de esta práctica ingrata, imposible de realizar por 999 aficionados de cada 1000, y que lleva el nombre de 'Viudez Absoluta'. En la viudez absoluta, los machos jamas son acoplados, si no es a través de los barrotes que les separa de su hembra; jamas incuban ni crían, al principio de la estación, y hace falta una destreza maravillosa, una paciencia angelical, conocimiento, y una observación profunda de las cosas, para acabar bien semejante tarea. Es en este caso, como digo a toda hora, que el rendimiento viene mas tarde. Ademas, aquellos que no observan nada, y que no siguen los acontecimientos de la escena colombófila, se preguntan por qué el señor X, el señor Y, no obtienen bellos éxitos mas que a finales de junio, o principios de julio. Es, se puede responderles, porque practican el método, tal como lo acabo de exponer. Concluyo : (1) la llegada del éxito esta en correlación con el fenómeno de la muda; (2) la puesta en viudez retarda la muda, y el éxito magnifico aparece con la llegada de la muda. Se trata entonces, de acelerar la venida de la primera muda, y conseguir que el fenómeno retome su curso lo mas rápido, si ha sufrido un tiempo de retraso. No tengo la pretensión de creer que he puesto el dedo encima, pero creo tener una ida, al respecto, y la voy a emitir humildemente. En la práctica del juego al natural, la experiencia nos enseña que las parejas se ponen a incubar a los 10 días, de media, tras la fecha de su reconstitución; 18 días mas tarde, los pequeños nacen; unas 3 semanas después, los huevos de la segunda postura son depositados y, a los 8 días, si todo va bien, las nutridoras pierden su primera pluma (~ 60 días). Es la regla general, y si hay una excepción, es que la cuestión de la salud deja que desear. Se trataría, entonces, de saber cuanto retraso, la aplicación del método de la viudez, aporta a la caída de la primera pluma y, sobre todo, cuando caerá la segunda pluma, pues en mi opinión, la paloma no comienza a mostrarse realmente valerosa, mas que cuando ha mudado 2 grandes plumas del ala; las primeras contando del medio del ala hacia fuera. Averiguado esto que precede, sería bastante fácil pronunciarse sobre la fecha útil de reacoplamiento. Razonemos como sigue. Intentamos reconstituir las parejas el 15 de febrero, por ejemplo. Los primeros jóvenes, entonces, deben nacer hacia el 13 de marzo y, hacia el 1 de abril, los huevos de la segunda postura deben hacer su aparición. A los 8 días (~ 60 días después de acoplar) el fenómeno de la primera muda debe ser un hecho consumado, es decir, la caída de la primera pluma debe tener lugar, en todos los sujetos en excelente salud. Es ya un hecho importante, que es imposible de adquirir en el sistema de viudez forzada o absoluta. Hacia el medio del segun-

do periodo de incubación, las hembras son retiradas del palomar. Esta operación se efectúa mientras los machos están sobre los huevos, y se les deja incubar a voluntad. Cuando todos los nidos son abandonados, hacia el 15 de abril, los sujetos entran efectivamente en el periodo de vida en viudez, y su entrenamiento debe comenzar unos 8 días mas tarde. Veremos como a continuación. n ese momento, los viudos se han desembarazado ya de su primera pluma, punto muy importante. Contrariamente a la opinión general, la viudez, o mas bien el comienzo de la vida en viudez, retarda la muda y, los entrenamientos y los viajes ayudan. No hay que esperar ver desaparecer la segunda pluma inmediatamente tras el abandono de los huevos. En general, si los sujetos son vigorosos, condición esencial para jugar en viudez, el retraso de la muda no se prolonga mas allá de 3 o 4 semanas, de suerte que hacia el 15 de mayo, los viudos han mudado 2 plumas, y comienzan a rendir soberbiamente en los concursos. La muda prematura de finales de junio, o principios de julio, prevista como probable o cierta, que sigue al acoplamiento a mediados de febrero, y de la viudez del 15 de abril; la muda prematura, digo, no es entonces algo que temer. Al contrario, la muda al ser sensiblemente mas lenta al comienzo de la vida en viudez, que bajo la aplicación del juego al natural, los viudos están bien emplumados durante la estación mas importante de los concursos. Expongo esto que precede sin querer influenciar lo que se sabe, pero pienso que es un buen medio de llegar a adelantar el periodo de éxitos, generalmente tardío en la viudez exclusiva. Es, pienso, la solución al problema. La primera muda, en efecto, se produce mas pronto que en la práctica de la viudez absoluta, de suerte que el éxito puede ser vislumbrado mucho mas rápido, y presentarse en la época de los bellos concursos de semifondo, especialmente favorables a los viudos, organizados a finales de mayo y el transcurso de junio. Evidentemente, las etapas de semifondo a las que hago alusión, pueden perfectamente comprender como ultima distancia Angouleme, por ejemplo. Todavía, se vuelve peligroso encestar viudos, a menos de estar absolutamente convencidos de la fuerza de su carácter, de su moral. El día de prolongación en la cesta, en efecto, puede ejercer una influencia considerable sobre su estado de espíritu, ya sea por el contacto con congéneres desagradables, ya sea por el alejamiento de los lugares habituales que, en suma, constituyen un refugio esperanzador; y basta, a veces, que se encuentre alejado durante algunas jornadas, para perder toda razón de esperarlo todavía. Hay que mostrarse muy circunspecto, en lo que concierne al tiempo que el viudo debe pasar en la cesta y, a menos de tener un sujeto muy calmado, no puedo aconsejar una participación en largas distancias, con un viudo, sin entrever una pequeña reserva de desconfianza. No es posible para todo el mundo, jugar el fondo convenientemente, practicando el método de la viudez. Hace falta, para ello, o poseer sujetos que son calmados por naturaleza, o bien hay que poder, para la circunstancia, rendirlos soberanamente tranquilos, lo cual es mucho mas difícil de lo que se imagina. Además, para triunfar con brillantez en distancias largas, hay que tener sujetos que han estado sometidos a la viudez, desde su primer año de edad. La paloma, para hacer carrera en distancias largas, no quiere sobrecarga de trabajo. Y luego, hay otro factor con el que hace falta contar especialmente, cuando los concursos son lejanos : es el factor tiempo. Con tiempo claro y regular, la practica de la viudez, con sujetos adultos, no supone mas que las vicisitudes inherentes a la practica ordinaria del juego de palomas. Desgraciadamente, no es lo mismo cuando es sombrío, cuando los retornos son irregulares, desastrosos. Entonces, la viudez se vuelve un arma implacable, que siega y diezma, con una severidad atroz. Los veteranos del método saben bien, por otra parte, cuan sensibles son los viudos a las perturbaciones atmosféricas; también tiemblan cuando los cielos se cubren, son de plomo; o cuando la borrasca amenaza en el horizonte los días de retorno. Estos son días de pesadillas terribles, porque las limpiezas son a menu-

do espantosas; ocurre, incluso, que muchos palomares quedan absolutamente arruinados, desérticos : todas las unidades que forman el palomar de viudez muerden el polvo y, con frecuencia, es sin esperanza de retorno. En la práctica del juego al natural, los tiempos desastrosos hacen ciertamente victimas, pero muchos elementos que se creía en el mar logran al menos salvarse del naufragio. Sucede de otro modo con los viudos. Cuando un viudo se siente perdido, no busca más, y es un milagro si vuelve, tras haber dormido fuera de casa : se desmoraliza muy rápido, cae muy pronto presa de la desesperación, de modo que no tiene ya el coraje de retomar la lucha al despertar, si no ha buscado ya un refugio para pasar la noche. Es lo que sucede ordinariamente, pues el objeto perseguido, con locura, por el ser apasionado que es el viudo, es la casa y la hembra, y no soporta la triste sorpresa de no alcanzarlo, tras una jornada de vuelo alocado a través del espacio. Se constata, además, que las perdidas en viudez, son siempre mas numerosas que las ordinariamente sufridas en el juego al natural. Estas cosas deben ser dichas. s el deber del que escribe, y está obligado a darlas a conocer. El que desea correr la aventura de la viudez, debe ser avisado de las consecuencias a que se expone, y saber que hay que tomar muchas precauciones, para resistir las embestidas, a veces sucesivas, y tanto mas penosas que sucesivas, encontradas en el camino de la viudez. La usura, el agotamiento, y las perdidas, son embestidas temibles, inevitables, que hay que someter a la atención de aquellos que desean adoptar particularmente el método de la viudez. En consecuencia, no hay que poner todos los huevos en la misma cesta, dice el viejo proverbio. Nunca hay que meter todos los viudos en la cesta, el mismo día : un solo día puede llevarse todo, como dijo William Shakespeare por la boca de Hamlet. La formación de equipos, tal como he aconsejado, responde perfectamente a este principio, que salvaguarda la totalidad de los viudos del naufragio; además, atenúa los efectos de la usura : al reducir la duración de los papeles, el esfuerzo exigido está en relación con las posibilidades individuales. Estimo, por otra parte, que el reparto del trabajo equivale al reparto del éxito presente y futuro. Los del futuro, en efecto, dependen de los elementos del presente. Así, por ejemplo, los individuos que deben asegurar los éxitos futuros no valdrán excepto si están engendrados en condiciones de fuerza y de vigor, siempre inexistentes en los genitores agotados por las sobreexcitaciones inútiles, el trabajo inmoderado, los excesos que conducen al agotamiento y al desequilibrio. El agotamiento por exceso de trabajo es un mal grave, cuya curación es siempre lenta y penosa. Si los individuos que son victimas no se cuidan bien y enseguida, sucede frecuentemente que no se revelan nunca : están extenuados, vacíos, incapacitados para reproducir o, al menos, para la sana reproducción. Además, el aficionado que no dispone mas que de semejantes elementos para asegurar el destino de su palomar, está abocado a la ruina en breve plazo. En materia de viudez, hay que tener muchas cuerdas en el arco y, el que cuenta unicamente con sus palomas de viaje, para hacerlo todo, es un hombre perdido. Hace falta, al lado de los sujetos que viajan, una colección de reproductores, sanos, vigorosos, que no hayan sufrido nunca los ultrajes de la viudez. Hay que cuidarse de procrear con los exviudos, agotados, vacíos, la mayoría de las veces. Hay, también, que mostrarse circunspecto en lo que concierne a la producción de un viudo, a la salida de una estación de viajes. Ahora bien, conviene no sacar nada antes de la época de los viajes, debido a que el viudo debe ser acoplado junto con la hembra que debe servirle de compañía durante toda la estación, hembra de nulo valor, a sacrificar en beneficio de los concursos. Sin embargo, hay que asegurar un efectivo suficiente de individuos, en cada nueva generación, de forma a llenar los huecos vacíos, y reemplazar los desechos. Por tanto, es imposible hacer cara a estas exigencias, sin poseer parejas reproductoras en consecuencia. ¿Quiere decir esto que ningún viudo puede ser un buen reproductor? Seguramente no, pero

con una condición : que no este agotado por el exceso de ejercicio. Esto es lo importante. En estas condiciones, la práctica de la viudez conduce a un aumento forzoso mas o menos serio del contingente. Aumento que solo se entiende, primero, para disponer de un rico material 'palomas'; segundo, aumento que requiere grandes disponibilidades de emplazamiento; y reclama mucho tiempo, mucha paciencia y, en fin, para esperar satisfacción, hay que estar dotado de un gran espíritu de observación, y poder moderar su apetito por la utilización de las unidades, cuya suerte no pondría nunca en peligro la existencia misma del palomar, o su futuro. Al lado de los recursos en materia viviente, hace falta entonces disponer de recursos en emplazamiento bastante consecuentes. En la práctica de la viudez, en otros términos, hace falta estar ricamente provisto de palomas, y estar instalado como conviene, es decir, que hay que tener el lugar necesario. No es indispensable poseer instalaciones lujosas, del ultimo modelo y del genero chic, pero hace falta que sean apropiadas, es decir, que puedan, en su simplicidad, rendir servicios idénticos. Partiendo del principio de que la viudez requiere el aislamiento mas completo, la idea de que hace falta mucho espacio, para practicarla, surge inmediatamente en el espíritu. Los viudos no pueden incluso percibir los sonidos extraños, pero suficientemente significativos, provenientes de las llamadas de hembras acopladas que, sensatamente, deben vivir fuera de sus ojos. Hace falta entonces, necesariamente, que el palomar de los reproductores, o el palomar de viaje, donde se juega al natural, si hay uno, este alejado del palomar de viudez. Con mucha mas razón, sería imprudente, peligroso, permitir a los viudos que perciban sonidos conocidos, sonidos familiares, es decir, los de sus propias hembras. En consecuencia, se trata de colocarlas en un lugar donde no puedan ser oídas. Es bastante difícil realizar esta condición, en un mismo local. Si no es suficientemente espacioso, y si los sonidos no pueden ser interceptados, la cosa se vuelve imposible. Vale mas, entonces, enclaustrarlas en un lugar especial. En la ocurrencia, algunos aficionados han recurrido al aviario. No soy partidario de recurrir a su empleo. El aviario, en efecto, no esta fuera de la vista y, a falta de una vigilancia estrecha y constante, los viudos que tienen, también, el oído fino, descubren rápidamente su situación y, sobra decir, a sus compañeras. Ahora bien, todo el mundo no se puede permitir seguir sus palomas, durante horas, mañana y tarde, es decir, durante el tiempo de los vuelos absolutamente indispensables para los viudos. Además, este modo de alojamiento ofrece un gran inconveniente : el del acoplamiento de las hembras entre ellas. Es mas serio de lo que ordinariamente se imagina. Voy, por otra parte, a señalar el peligro inmediatamente. En el momento psicológico, es decir, en el momento en que reciben a los viudos, hace falta que las hembras manifiesten un real desbordamiento de contento y alegría, mas bien que pecar por desear satisfacer su deseo carnal, susceptible de generar un deseo análogo e inútil en los viudos. Los placeres carnales deben ser la ultima preocupación de un viudo, e interesa más que su hembra gire, salte, arrulle, alrededor de él, cada vez que son puestos en presencia, que ceda al instinto inmediato de la sensualidad. Cuando las hembras se acoplan entre ellas, el espíritu de atamiento al macho se pierde y se muere, y la alegría amorosa, al ver al esposo, no existe ya : su presencia es simplemente platónica. Los machos, entonces, se descorazonan, y la vida en viudez se vuelve penosa, insoportable. Importa, entonces, para conservar intacta la pasión sana de la hembra por el macho viudo, evitar el contacto de las hembras. Algunos aficionados han entendido muy bien el lado esencial de la cosa, y han imaginado un medio seguro y práctico, para preservar sus hembras contra el peligro de contagio, este mal se comunica rápidamente, que daña al sentimiento que debe primar sobre todos los otros. Para evitar el acoplamiento de las hembras entre ellas, la causa mayor de todos los males en la practica de la viudez, estos aficionados se han hecho construir casas especiales, tantas como se ne-

cesiten. Estas casas, separadas, se transportan fácilmente y a voluntad. Su frente es de barrotes o rejilla; un pequeño posadero, con forma de repisa, de percha, etc, se fija en el interior. La comida y la bebida se sirven en el interior de cada casa. Las casas se colocan en un lugar donde las hembras no puedan ni ver, ni oír, a sus esposos pacientes o impacientes, que viven en el palomar de viudez. Por mi parte, desearía más severidad todavía. Impediría a las hembras verse a través de los barrotes de su prisión, y acoplarse entre ellas a la vista, lo que esta en el dominio de las cosas posibles, puesto que en ciertas practicas de viudez, el acoplamiento del macho y de la hembra no se hace de otro modo que a la vista. Hay entonces que temer que suceda con las hembras. En consecuencia, recomiendo la construcción de una casa especial, como sigue : El frente de barrotes, se retranquea 10 centímetros, mas bien que estar en el borde exterior. De manera que se forma un encuadramiento, delantero, que impide absolutamente que las hembras se vean, se acaricien con los picos, y se acoplen finalmente entre ellas. Además, en la parte inferior de este encuadramiento, de 10 centímetros de ancho, hay lugar para colocar un comedero y un bebedero al abrigo de los excrementos, lo cual es imposible cuando los recipientes se encuentran en el interior de la casa, debido a que no se puede impedir a su ocupante, depositar su ofrenda a la Naturaleza. Evidentemente, la vida en reclusión impuesta, durante meses, en tales condiciones de severidad y rigor, va en contra de los grandes principios que rigen a las especies, por lo que no conviene someter a ella mas que hembras de poco valor. Las hembras de los viudos se reclutan entonces, en la categoría de los desechos; son las sacrificadas, y se ha escrito, en la ocurrencia, que su calvario equivale a la redención de su culpa. Aunque sin culpa, pagan duramente el legado hereditario que han recibido en el reparto. Esta vida, contranatura, en oposición flagrante con la higiene del cuerpo y, también, del espíritu, debe hacer muy difícil mantener a las hembras así secuestradas en excelente salud, y conseguir, sobre todo, que siempre estén igualmente ardientes, contentas, alegres, amorosas, apegadas. Se ha dicho : si quieres el corazón de tu marido, cuida su estomago. Cuidando el estomago de las reclusas en cuestión, su moral será buena y, su corazón, también. En este caso, los granos gruesos deben estar casi totalmente excluidos de su alimentación; su digestión, por el secuestro, es muy penosa, y el apetito no es excelente durante mucho tiempo. En el mismo orden de ideas, se trata de distribuir la comida parsimoniosamente : muy poco a la vez, pero a menudo. Para cuidar el estomago, y activar sus funciones, conviene ser prodigo en amargos; se pueden administrar bajo la forma de verduras, y no faltan leguminosas que los contienen. En fin, lo mas a menudo que sea posible y, sobre todo, cuando los machos son encestados, hay que obligarlas, a su turno, a hacer un buen vuelo. Personalmente, doy una importancia considerable a la conducción de la hembra, y a la vigilancia a ejercer sobre ella, como factores de éxito en la práctica de la viudez. Por tanto, aquellos que dicen que el método es de lo mas simple, y que no reclama mucho tiempo, no lo han estudiado probablemente a fondo y, seguramente, no lo han practicado mucho tiempo. Además, la cosa no se discute : los mas ardientes prosélitos de la viudez saben lo contrario, el señor Pol Vanhecke, por ejemplo, no lo oculta. Los profesionales, sobre todo, saben lo que hay. Pero, muy pocos de ellos, desgraciadamente, no nos dicen todo lo que piensan y, menos todavía, todo lo que hacen. Es lamentable, desgraciadamente, en efecto, que no se pueda sacar nada de aquellos expertos reconocidos y apreciados, que han introducido el método, y que, al estudiarlo, al perfeccionarlo, al ponerlo a punto, han visto hundirse y perecer miles de imitadores atrevidos, pero ignorantes de sus dificultades, de sus progresos, de sus secretos. ¿Quien nos contara las proezas de fuerza realizadas por Rosa, Mangin, Jacob, y tantos otros? ¿Quien sabrá, por ejemplo, el secreto de artista que poseía el señor Lucien Bastin, el gran colombicultor de

Verviers, para dar el acabado a la preparación de una paloma a encestar para un concurso; para infundirle, en pocas palabras, en la ultima hora, en el ultimo minuto, la motivación que hace surgir a los elegidos, que hace los héroes, cuya aureola de gloria resplandece con el brillo mas puro, hasta en los rincones mas lejanos de los dos mundos. El bravo Rosa pretendía, por ejemplo, que el macho viudo retenido en el palomar, nunca puede ver pasar la sombra de un congénere en el exterior. De ahí, sin duda, viene la idea de quitar la transparencia a los cristales de todo palomar de viudez, prueba cierta de que el que tuvo esta iniciativa, estaba convencido de que la calma es indispensable para el buen estado de los sujetos que viven bajo el régimen de la viudez. Otro ejemplo ¿por que se pretende que el secreto del éxito en viudez, reside parcialmente en el excelente apetito de los viudos? Porque, verdaderamente, la perdida del apetito significa que el estomago esta trastornado, lo que equivale a decir, que la salud deja que desear. Ahora bien, un mal estado de salud supone un mal moral, debido a que lo físico y lo moral están relacionados, y es imposible creer en la existencia de un alma sana, de un espíritu sano, de un cerebro sano, en un cuerpo que no está sano. Como el cerebro controla todo el ser, es fácil suponer cuan poco eficaz será su acción, si está trastornado. ¿Existe un medio para levantar la moral alicaída, sombría, triste, turbada, de los viudos? Pienso, que se trata mas bien de conocer las causas que han provocado el desorden, que de indicar remedios adecuados a la situación. Algunos han recurrido al Tocino no salado. Si consulto el indicador de Garnier, encuentro que el Tocino no contiene ninguna vitamina, y no veo entonces cuales son las propiedades que se le pueden atribuir al Tocino. La opinión predominante, en lo que concierne al decaimiento moral de los viudos, acusa a la falta de apetito, o sea, entonces, a problemas del estomago. Si la falta de apetito persiste, el ave se debilita, y el estado de carencia se establece poco a poco. Cuando hay carencia, es que al sujeto le faltan vitaminas, y no es el Tocino el que las dará, puesto que no las contiene. Otros aficionados, ceban sus viudos que pierden el apetito, o que ya no desean comer. No comparto su forma de ver, y no apruebo tampoco su forma de hacer. ¿De que puede servir, en efecto, sobrecargar un estomago que no quiere mas? El individuo en buen estado come bien y digiere bien. En el momento en que el apetito falta, es que las funciones del estomago se ralentizan, y es inútil hacerle ingerir alimentos que no reclama, y que, por otra parte, no puede soportar. Hace falta, aquí como en toda cosa, remontar de los efectos a las causas. Hay que encontrar la causa, para poder atajar los efectos, y todos los remedios indicados, en la materia, están lejos, pienso, de curar ese mal que hace sufrir a los viudos. Evidentemente, la vida en viudez debe ser desmoralizante. El ave que la padece, vive esperando, en suma, y si no está bien templado, sufre la suerte de los seres sin filosofía, sensibles en grado superlativo : se estrella y se muere. La esperanza hace vivir, pero la larga espera hace morir, se ha dicho. Se trata entonces, de levantar la moral de los viudos, a tiempo. Al respecto, pienso que somos muy severos, con ellos. Conviene, naturalmente, evitar los contactos, y prolongar la vida en común con la hembra, lo que no es mas que una forma de hablar, pues los esposos no se ven generalmente mas que a través de los barrotes de la división que los separa. Pero, me parece que se podrían aumentar un poco estos encuentros consoladores, de manera que no pierdan la paciencia y la conserven siempre. Generalmente los viudos no vuelven a ver, a distancia, su hembra mas que en el momento de su enceste, durante 1 minuto. Soy de la opinión de mostrala más, y no temería, me parece, que la viera, un instante, cada día. Pienso que en estas condiciones, los viudos llevarían mejor su mal, con paciencia. Creo, además, que conservarían mejor apetito. Admitiendo que la falta de apetito proviene del hecho de que están desmoralizados, estimo que la pequeña charla (las palomas se hablan y aman hablarse, incluso a distancia) autorizada diariamente, y de la for-

ma arriba indicada, haría mucho mas por la moral de los viudos, que todas las cosas que la imaginación se ingenia en buscar. Pienso, además, que hay que estudiar especialmente el carácter de los individuos que viven en viudez. Muchos viudos, por ejemplo, no quieren alimentarse en grupo, en el momento de la comida. Es así como, a menudo, algunos machos rodean siempre al grueso del grupo, y se contentan con algunos granos que ruedan fuera del circulo formado por sus congéneres. Digamos de paso, que la paloma de fondo acostumbra a hacerlo. En el régimen de viudez, al ser la inapetencia casi siempre la regla, se trataría de vigilar los sujetos a los que repugna comer en la mesa común. Habría entonces que cuidarlos aparte, ya sea en su casa, ya sea a distancia, sobre el piso, y depositar los granos siempre en el mismo lugar, de manera que vean y comprendan que es ahí donde encuentran, y siempre deben encontrar, su porción; e incitarles, así, a protegerla contra los gestos de codicia de los glotones. Se obtienen, con frecuencia, excelentes resultados con el sistema, y he observado muchas veces la actitud belicosa, que toman ciertos viudos, cuando uno u otro de sus colegas se aproxima al lugar donde toman su comida. Esta forma de proceder estimula el apetito, y muy a menudo, ahorra el gran trastorno que se encuentra siempre, cuando los viudos ya no comen. Como decía ahora, seria interesante saber exactamente lo que provoca la falta de apetito de los viudos; conocer, en pocas palabras, la causa de este accidente, que puede a veces conducir a la decadencia. Quien sabe, puede que resida en el dolor loco de la separación, en la obsesión de un pensamiento único : volver a ver al ser querido, muy a menudo, y largo tiempo ausente. Ciertos seres no soportan este genero de vida; contraen un dolor atroz, que mina el corazón y el espíritu, y que les sume, finalmente, en un estado de postración indecible. Los centros nerviosos, entonces, están afectados, y al estar las reservas agotadas, el organismo se empobrece rápidamente, y el estado de carencia se produce. ¿Que hay que entender por carencia? Carencia viene del latín 'carere', que quiere decir faltar. Está claro que el viudo, por ejemplo, que ha perdido el apetito, y que no come ya por así decirlo, le debe fatalmente faltar lo necesario para su mantenimiento, si su existencia se prolonga en estas condiciones. Algunos aficionados tienen la manía, entonces, de darle arroz blanco, cuestión, piensan ellos, de estimular un poco su apetito, de sostenerlo, pues la paloma ama mucho el arroz, y lo come de preferencia a otros granos. Pensando hacer bien, producen exactamente el efecto contrario. La experiencia ha probado, en efecto, que los problemas se agravan, y se aceleran en los animales alimentados con arroz blanco. Las transformaciones químicas que permiten la asimilación de los carbohidratos son irregulares e imperfectas, en efecto, en el momento en el que el régimen alimenticio es carenciado; ahora bien, este es el caso de las palomas que no comen mas, o que no comen mas que arroz blanco, por ejemplo : a su organismo le faltan vitaminas, y es el punto de partida de problemas, a veces graves. A titulo de documentación, diría que el señor Lumiere ha constatado, que el buche de las palomas carenciadas se encuentra repleto de una masa compacta y dura, mientras que en la paloma normal, la masa es blanda y viscosa. De estas observaciones, concluye que las vitaminas parece que deben regular el funcionamiento de las glándulas secretoras de líquidos digestivos. Garnier va mas lejos, y es de la opinión de que se puede aplicar el mismo razonamiento a otros órganos, como las glándulas suprarrenales, genitales, tiroideas, etc, cuyas secreciones internas juegan un papel considerable en el organismo animal. Se ha constatado, dice el, que la supresión quirúrgica de tal o cual glándula, de entre ellas, conduce a problemas, graves, a veces mortales. La enfermedad de Addison (llamada enfermedad bronce, por el tono especial que da a la mucosa bucal, e incluso a la epidermis) afecta, por ejemplo, las glándulas suprarrenales : la enfermedad es muy a menudo fatal. Concluye el ¿no habría para ellas, como para las digestivas, una supresión fisio-

lógica, mas o menos completa, debido a la ausencia de vitaminas en la alimentación? Así se explicaría la gravedad de los accidentes observados, y en particular los fenómenos nerviosos de la avitaminosis. Como se ve, la falta de apetito, en los viudos, puede tener consecuencias temibles. Es cierto que, al organismo del viudo insuficientemente alimentado, le faltan vitaminas y, debido a su ausencia, sabemos ahora lo que se puede producir. En consecuencia, siempre es urgente, remediar la situación. No es fácil y, hasta aquí, el problema de la alimentación de los viudos sin apetito permanece insoluble, para la mayor parte de los practicantes del sistema. En general, recurren a procedimientos diversos, y personales, cuya eficacia es de una lentitud desesperante, dudosa, nula, peligrosa. Estimo, sin embargo, que hay un medio de remediar el régimen carenciado del que el viudo es victima por la perdida del apetito, o por la alimentación defectuosa. El ave, entonces, sufre deficiencia : a su organismo le faltan vitaminas, eso es todo. Hace falta, entonces, darle lo que le falta. A parte de las Sales sin las cuales el organismo no puede estar, y que son, por otra parte, fáciles de encontrar, y hacer tomar (instintivamente el individuo las busca pues su organismo no puede estar sin ellas), aparte de ellas, digo, los alimentos pueden clasificarse como sigue : Carbohidratos, que engloban los azucares, los feculentos, la harina de trigo, las papas, las judías, la miel, las frutas, et; Grasas, que se encuentran en la mantequilla, los aceites vegetales, las grasas animales, etc; Proteínas, tales como la clara del huevo, la carne, etc. Bien entendido, la exclusividad en la composición química no revela ningún carácter riguroso, y se puede incluso decir, al contrario, que no existe; tanta diversidad ha puesto la Naturaleza en estos compuestos. Esta los ha preparado tan diestramente, y de forma tan segura, que algunos son capaces, ellos solos, de proveer a la subsistencia, de satisfacer las necesidades de la vida. La leche, por ejemplo, es uno de estos compuestos. Es el tipo de alimento completo, como dice Garnier, es decir, que basta, el solo, e ingerido en cantidad conveniente, para el mantenimiento de la vida, e incluso para el crecimiento del organismo. Es ella la que da la Lactosa (o azúcar de la leche), la Mantequilla, que suministra la energía necesaria, y la Caseina que, acompañada de otras proteínas diversas, permite reparar la usura de los tejidos : las moléculas azoadas son como piezas de recambio de la maquina animal, dice el. ¿No podría ser un potente recurso, en el caso de los viudos que no desean comer? ¿No se podría emplear, sustituyendo al agua del bebedero, hasta la vuelta a la normalidad, es decir, hasta el momento en que se obtiene el mejoramiento deseado? No se arriesga nada, haciendo el ensayo. Nuestros granjeros se sirven regularmente de ella, por otra parte, para preservar sus pollos del estado de carencia. Ciertos colombófilos la emplean, igualmente, con éxito, con sus palomas enfermas y, sobre todo, para salvar los jóvenes que permanecen sin comer cuando son destetados. Sería recomendable, en fin, poner al alcance de las enfermas (porque para mi es una enfermedad) cereales enteros, col, zanahorias crudas, papas, etc. Estos son alimentos que contienen, igualmente, muchas vitaminas. Preconizo además el empleo de granos germinados. Está probado, en efecto, que la actividad de las vitaminas coincide particularmente con la manifestación del fenómeno de la germinación. Como el ave está en deficiencia, este proceder debe ayudar a su pronto restablecimiento, me parece. Creo que estos son medios prácticos y enérgicos, de volver a poner el organismo en buen estado, y de evitar, sobre todo, las complicaciones, y los accidentes graves, los llamados fenómenos nerviosos por avitaminosis. Quien sabe, en fin, si la falta de apetito no proviene, también, de la fatiga, y es un signo del agotamiento que, en suma significa la usura de los tejidos. Ahora bien, la leche entera contiene la Caseina y diversas proteínas, es decir, las piezas de recambio de la maquina animal, o los elementos que permiten reparar la usura de los tejidos. La práctica, por otra parte, prueba que los efectos de la viudez son perniciosos, en tanto que

produce usura. Consecuentemente, aconsejo recurrir a las vitaminas, al menos el día, y la mañana siguiente, del retorno de los viudos del viaje. Es, sobre todo, con las palomas de un año, que estas precauciones son útiles de tomar. El individuo, no teniendo todavía la edad fuerte, la edad de la potencia, resiste difícilmente los golpes de la usura. Además, hay que temer siempre, que ejerza sus estragos de forma irreparable, en el joven de 1 año. El joven de 1 año, no es el ser potente, resistente, que uno se imagina. Está, al contrario, en plena formación, poco propicia a los esfuerzos fuertes, y no puede salir mas que extenuado, vacío. Además, en previsión de una catástrofe, siempre posible, aconsejo jugar los sujetos de esta categoría al natural; de limitar sus encestamientos a la obtención de sus posiciones preferidas, las únicas que conducen al mejor rendimiento. Lo he dicho ya : no está probado que todas las palomas se acomoden mejor a la viudez, que a otro sistema. En consecuencia, el viudo al que el método no le conviene, no estará jamas en su posición preferida. El rendimiento que da, se concibe, es ordinariamente inferior y, mas a menudo, nulo. Para hacer rendir a tope, y hacer llegar las palomas en cabeza, lo que es propio de la viudez (cuando triunfa) hace falta, primero, conocer los sujetos perfectamente; hace falta, ante todo, buenas palomas y, en fin, hace falta destreza, conocimientos, tiempo, muchas precauciones, e instalaciones en consecuencia. Puesto que conviene jugar las palomas de 1 año al natural; jugar al natural y en viudez, alternativamente, los sujetos adultos; disponer, para evitar la muerte fulminate, de un palomar de reproductores; disponer de un lugar especial y particular para las hembras de los viudos, o para las hembras a jugar en viudez (ya hablare en su momento); disponer de un lugar distinto para los pichones; ya que parece, digo, que todo esto es indispensable, se deduce que la practica de la viudez requiere importantes recursos en material, y en emplazamiento. ¡Que cantidad de espacio, en efecto, hace falta para jugar así! Y diré, que hay aficionados que consagran además 1 palomar particular para las hembras que juegan al natural, o en semiviudez. Estas tienen como compañeros, machos de poco valor y, en el caso en que ellas asumen solas el cuidado de los huevos (natural) o de los pichones (semiviudez) los machos son acuartelados en un lugar especialmente designado a tal efecto, de modo que las exigencias en emplazamiento aumentan todavía más. Evidentemente, todos los fervientes de la viudez no son tan meticulosos. Ciertos aficionados no poseen incluso ninguna instalación propiamente dicha de viudez. Sus viudos viven en el seno de la tribu, en el medio de las parejas, con los pichones, etc. En estas condiciones, los resultados obtenidos no pueden ser fabulosos y, en todo caso, son siempre de corta duración. Es prácticamente imposible aplicar diversos métodos en el mismo palomar, debido a que todo método tiene su especialidad, y acarrea, en consecuencia, cuidados especiales, un régimen especial, una conducta especial, en pocas palabras, aplicaciones absolutamente diversas. Por supuesto, los profesionales, es decir, aquellos que obtienen ordinariamente los mejores resultados, toman todas las disposiciones necesarias, todas las medidas de prudencia, todos los cuidados de acomodamiento compatibles con la aplicación del método, y ponen, consecuentemente, arte en la construcción de sus palomares, y de sus accesorios. El palomar de viudez, no hay que decirlo, llama particularmente su atención. Todo lo que se relaciona con el, está reflexionado, pesado, calculado, y la ultima palabra en perfección, en lo que le concierne, no está dicha, seguramente. He hecho, al principio de este libro, una descripción sumaria de como son los principales palomares de viudez actuales. Prefiero, sinceramente, para la situación de las casas, colocarlas de cara a la caja de entrada, y aconsejo superponerlas en 2 filas, solamente. Al ser la altura del palomar de 2 metros, y teniendo las casas 50 centímetros de altura, aconsejo dejar un espacio libre de 50 centímetros, entre el piso del palomar y el piso de la primera casa. Así, la entrada de la primera casa está a 50 centímetros del sue-

lo, y la segunda a 1 metro. Como la entrada al palomar consiste en una gran ventana, de la misma altura que el palomar, las palomas siempre pueden volar directa y fácilmente a su nido, al volver de los entrenos, o de los concursos. Situando las casas al nivel del piso, los ocupantes tienen la tendencia a caer sobre el piso del palomar, mas bien que caer directamente en el piso de su casa. Superponiéndolas en 3 filas, el suelo de la tercera casa esta muy cerca del techo, y me temo que no se pueda acceder directamente. Ahora bien, pretendo que el viudo debe volar directo a su casa, en todo momento, incluso tras los vuelos cotidianos alrededor del palomar. No hace mucho tiempo, se tenía el principio de que el viudo, al volver de los entrenos, o de los viajes, debía poder entrar en su casa, para juntarse con su hembra, sin poder luego salir. El problema era resuelto de la forma siguiente : la entrada era practicada en el frente de barrotes de la casa; estaba provista de una varilla oscilante, que el viudo debía empujar para entrar en ella y, traspasado el dispositivo, quedaba prisionero. En la actualidad, este sistema está anticuado. Se ha juzgado, con razón, que es absolutamente inútil demandar ese ultimo esfuerzo al viudo, y se ha suprimido la varilla oscilante. Se ha suprimido, también, la entrada practicada en la puerta de la casa, así como la pequeña repisa que servia de entrada, y se proyectaba hacia el interior del palomar. Se ha encontrado algo mejor. Se ha imaginado una casa con 2 compartimientos, que se obtienen de 2 formas : (1) con una división de barrotes que se abre y se cierra a voluntad; está montada sobre bisagras, fijadas al fondo de la casa; (2) con una división móvil, que forma la mitad del frente (la otra mitad es fija), división que se repliega a voluntad. Esta casa, de nuevo genero, se puede cerrar completamente, y dividirse en 2 compartimentos iguales. El primero se obtiene, moviendo la división central fijada al fondo, hasta que toque la mitad frontal fija. El segundo compartimento, se obtiene moviendo la mitad frontal móvil. Se puede entonces, tener la hembra en cautividad, en el primer compartimento, y dejar el otro cerrado o abierto, a voluntad, según se desee aprisionar al macho, o dejarle plena y entera libertad. El lado práctico del juego de estos dispositivos, aparece inmediatamente en el espíritu. Suprime radicalmente la entrada penosa, a través de la irritante varilla oscilante. El macho puede ir a su casa libremente, fácilmente, sin tener que poner las patas sobre la pequeña repisa de entrada, usada antiguamente. Un efecto beneficioso de este hallazgo, es que el macho está obligado a pasar la noche en el interior de su casa, de modo que se ata mucho mas a ella, que cuando debe pasarla en su puerta. No hay que decir, supongo, que los posaderos están totalmente prohibidos en el palomar de viudez. El ave no esta mas de pie en un posadero : se tumba, duerme en su casa, se apega, de esta forma, a su hábitat. Es un progreso incontestable; una cosa de una utilidad innegable, en la practica de la viudez a orquesta completa. Cuando las repisas están fijadas a la entrada de las casas, cosa existente todavía en muchos palomares, los machos pasan ahí toda su existencia. Durante el periodo de viudez, se les ve siempre en ese lugar : llaman a la ausente, con la desesperación en el alma, el ardiente deseo en el corazón y, mientras esperan, sucede alguna veces, que hacen amistad, y algunos de entre ellos, forman pareja, amorosamente, escandalosamente. Con las casas que acabo de citar, estos inconvenientes son mucho menos frecuentes. Los sujetos se oyen todavía, pero se ven menos, debido a que están obligados a estar en el interior de su casa. La cosa es muy importante. Nada es mas peligroso que el vicio de la pederastia, para los machos en viudez. Este acto contranatura, que consiste en la satisfacción del instinto sexual entre individuos del sexo fuerte, debe ser condenado con la máxima energía. Este ejemplo, al ser imitado rápidamente, conviene separar, al instante, los individuos implicados. En la práctica de la viudez, los compromisos de tal especie no pueden existir, pues basta una pareja de viciosos para contaminar todo un palomar. Estimo que hay que ser de una severidad

inflexible con los sujetos que muestran esta tara. No obstante, hay que distinguir. En una pareja de pederastas, en efecto, el individuo mas peligroso, no es el que se supone ordinariamente. Dos machos amantes, parece que deben ser igualmente culpables de ceder a la debilidad, y realizar el acto contranatura, al no poder saciar por defecto el instinto sexual con la hembra. Ahora bien, esto no es siempre cierto. Ordinariamente, en efecto, cuando 2 machos forman pareja, y dan libre curso al deseo de sus instintos, es siempre el mismo el que juega el papel de hembra, y es ese el que me parece debe ser el gran culpable. Por tanto, no vacilo un instante en aconsejar su eliminación definitiva de la tribu. Además, conviene tener todos los otros bajo la mirada, porque el ejemplo puede muy bien contaminar a todos los huéspedes del palomar. En la ocurrencia, hay que encerrar todos los viudos, en sus casas respectivas, para pasar la noche. Desde que se constatan estos hábitos viciosos en uno u otro viudo, es incluso prudente encerrarlos a todos. Estimo, entonces, que la tribu no puede ya ser dejada a si misma, y que sus representantes no pueden estar libres, mas que bajo la mirada vigilante del que los cuida, debido a que el peligro del vicio es permanente. El instinto que dormita puede despertar, en cualquier momento. El viudo que juega a macho, al estar todavía en el palomar, puede muy bien perseguir a un congénere de su gusto, y hacerle sucumbir a sus persistentes solicitaciones de satisfacción de sus instintos sexuales. En cualquier caso, por otra parte, no debe ser malo enclaustrar de vez en cuando, ya sea por la noche, ya sea por el día. Eso no puede sino fortificar el espíritu de apego a la casa. Y, a propósito, nada se contrae mas fácilmente que un hábito. La paloma es un ser que casi no difiere del humano, a propósito de contraer hábitos. Se hace muy rápido, por ejemplo, el habito de volar en bandada. Teniéndola a mano, regularmente, cotidianamente, se vuelve de por si una necesidad. Son fenómenos corrientes y, bajo este aspecto, el animal no tiene gran cosa que envidiar al hombre. ¿La paloma con el habito de la bandada, no indica, ella misma, que la hora de su ejercicio a sonado : volando en el sitio, en el palomar, no indica que desea la libertad? Nada escapa a la ley del habito, ya sea humano o paloma. El viudo, por ejemplo, habituado a respirar el aire de su casa, día y noche, termina por amarla, adorarla : no la abandona nunca por así decirlo, está como pegado, y muestra tal encarnamiento en defenderla, que hace falta usar una gran prudencia para cogerlo y sacarlo de ella. Me gusta mucho este gran apegamiento al nido, y me guardaría bien, personalmente, de aplicar el sistema especial de la viudez, al sujeto que diera muestras de tanto amor por su mansión. Durante el periodo de los concursos, no le mostraría nunca la hembra; intentaría el modo de mantener, en él, ese sentimiento de apego y de amor, y estoy persuadido de que obtendría resultados sorprendentes en los concursos. Por otra parte, el hecho de suprimir las perchas en todo palomar de viudez, el hecho de realizar los acoplamientos a la vista, de evitar los contactos, de emplear casas especiales, todo esto parece ser la prueba de que hay otra cosa mas a contar que la hembra, en la practica de la viudez. Además, no comparto la opinión de aquellos que creen que solo los machos sensuales son susceptibles de dar los mejores resultados en viudez. Dudo, en todo caso, que se puedan esperar resultados constantes, y de larga duración. Se que la sensualidad tiene generalmente como significado los bajos instintos, pero creo, que las bestias, como la gente, pueden tener ese otro instinto, la sensualidad psicológica, que se explica por las sensaciones, la inteligencia y la voluntad. Pienso, incluso, que estas condiciones son absolutamente deseables en materia de viudez, y creo que tienen tanta importancia como las consideraciones de orden fisiológico. La vida de perpetua espera, la búsqueda de una satisfacción que no llega nunca, no es soportable por los seres que no saben, o no pueden controlarse, es decir, aquellos a los que les falta inteligencia y voluntad. He dicho, anteriormente, que los viudos se reclutan, preferentemente, en la categoría

de las palomas que son regulares. La regularidad, en los retornos, supone sentido, instinto, facultad de orientación. Esto no basta. Al lado de todo esto, hace falta la voluntad. Se trata entonces, de discernir esta ultima cualidad, en los sujetos a someter a la viudez. Aquellas personas que, durante la guerra, han sufrido una larga temporada de cautividad en Alemania, y que han vuelto indemnes, nos han hecho un retrato de la vida que han llevado. Vivían en compañía de gente nerviosa, que se estremecía por nada; al recibir una mala noticia, cosa premeditada y casi siempre falsa, estos infelices estaban visiblemente torturados. Caían presa de la nostalgia, y una tristeza profunda invadía su alma : los centros nerviosos estaban gravemente afectados, y la intervención de sus camaradas, mas felices bajo el aspecto moral, era nula y sin efecto. Estos, por el contrario, tenían la voluntad de salir; nada les podía conmover : ni las malas noticias, ni el mal trato. Un objetivo, uno solo, siempre el mismo, les guiaba : volver a ver su casa. Para esto, había que tener : lo contrario y contra todo y contra todos. Lo tenían, y han vuelto a ver su hogar. Así debe ser en los machos en viudez : hace falta que esperen, que resistan todo. En consecuencia, interesa elegir los viudos entre individuos calmados, cerrados, y no entre aquellos que se agitan estúpidamente. Estos no tienen bastante aguante, para resistir las privaciones impuestas por la viudez. Se minan muy pronto, y se apenan muy rápidamente, al no obtener jamas la satisfacción del deseo que les atormenta : poseer su hembra. Ahora bien, los profesionales de la viudez, no admiten que los viudos satisfagan sus apetitos sexuales, y este es el secreto, probablemente, de conciliar lo uno y lo otro. Sea como sea, estimo que el atamiento profundo, a su casa, la voluntad de defenderla, y de hacer respetar ese derecho de propiedad, vale tanto como la perspectiva de una recompensa que, durante el periodo de los viajes, no llega jamas. Para hacer brotar estos sentimientos, hace falta tener individuos calmados, voluntariosos. A este respecto, los primeros entrenamientos, pueden suministrar preciosas indicaciones. Soy de la opinión de que deben ir individualmente hasta la distancia de 25 kilómetros, es decir, todos los viudos deben ser puestos en libertad 1 a 1, con algunos minutos de intervalo. Las hembras, evidentemente, son encerradas en las casas especiales de los viudos, cuya descripción ha sido hecha anteriormente. Ahí, en el compartimento contiguo al del macho, que permanece abierto, ellas lo esperan. El cuidador asiste al retorno de los viudos, los observa, los supervisa, hace las constataciones que debe hacer y, unos instantes tras el regreso de los machos, retira las hembras, y las devuelve al lugar donde se mantienen secuestradas. Los 25 kilómetros pueden recorrerse en 3 etapas. Cuando han sido volados, así, cada uno de los sujetos ha trabajado por su propia cuenta. Los mismos entrenamientos se repiten, pero en grupo, es decir, todos los viudos deben liberarse al mismo tiempo. videntemente, el cuidador toma las mismas medidas y precauciones, a la llegada. Recomiendo realizar estos entrenamientos día a día, y con tiempo claro. En 6 días entonces, normalmente, el resultado debe obtenerse. Los entrenamientos de este tipo deben ir rápido, y no veo ningún inconveniente, al contrario, en hacer dos cada día, mas bien que uno solo. A continuación, se dobla la distancia : se envía entonces todos los viudos a 50 kms, y se les deja en libertad al mismo tiempo. La etapa siguiente comporta el doble, igualmente, es decir, 100 kms. La que le sigue mide 150, o 200 kms, según las posibilidades. Al regreso, todas las prescripciones ya indicadas son observadas escrupulosamente : tienen una importancia innegable. Si no siempre soy partidario de mostrar las hembras antes de la partida, estimo que los viudos deben tener la certeza de verlas a su regreso, y estimo, sobre todo, que deben encontrar paz y quietud en su casa : esto tiene una importancia considerable, al retorno de los viajes, ya se trate de viudez o no. En cada entrada, se distribuye una pequeña golosina : una nada, un grano. Hay que estar en guardia contra el exceso, y los granos gruesos, tras la carrera. Hace falta, al

contrario, cuidar ligeramente, y muy poco. Es prudente también, espaciar los recorridos de 100 kms, 2 o 3 días. Cuando los viudos han volado 150, o 200 kms, en las condiciones arriba indicadas, no hay que temer entonces un salto equivalente, o incluso mas grande. Las primeras bandadas, en grupo, dan a menudo bastantes ocasiones de hacer constataciones interesantes, porque lo propio de la viudez, es hacer llegar las palomas en pelotón, o en fila india. Hasta los 100 kms, y sobre distancias intermedias, no es raro, en efecto, ver caer todos los viudos juntos, o en muy poco tiempo. Además, aquellos que no se mantienen con el grupo, o que no lo siguen de cerca, deben retener toda la atención. En este caso, es que no están en orden, les falta salud, o bien son malos elementos para la practica de la viudez. El hecho de que se dejen distanciar prueba, en igualdad de condiciones, que les falta el mordiente necesario. La experiencia prueba, en efecto, que todos los viudos aprenden generalmente al mismo tiempo. Sucede, también, que lo contrario se produce, y se ve, a veces, palomares enteros sucumbir a la tentativa de la viudez : todos los sujetos regresan tarde, o se pierden, a placer, incluso sobre pequeñas distancias, incluso en los primeros entrenamientos. Sucede, igualmente, que las entradas son desesperantes, al principio de este nuevo genero de vida, y muchos aficionados, entonces, abandonan la partida. Estimo, sin embargo, que tomada la decisión, hay que persistir. Si los primeros entrenos no dan ninguna satisfacción, no se ha dicho que los sujetos no se vayan a enmendar pronto, y que los resultados sean sensiblemente mejores, desde que hayan comprendido, y tengan la certeza de encontrar, siempre, su hembra a su vuelta. Por regla general, esta mejora no tarda nunca mucho, pues estimo que los viudos dotados para el método, deben comprender rápidamente. Los que no están en sintonía, tras 8 o 15 días de lecciones, en el genero de las que acabo de hacer mención, no me parecen bastante hechos para ser sometidos al régimen de la viudez, y pienso que no hay que depositar grandes esperanzas, sobre ellos, a continuación. ¿Hay que dejar la hembra con el viudo muchas horas tras su regreso? Pienso que no. Basta, repito, que sepa que su esfuerzo no ha sido en vano, es decir, que encuentre siempre su compañera en la casa, cada vez que vuelve del entreno o del viaje. ¿Hay que mostrársela antes del enceste? Esto depende del sujeto, de su carácter, de su temperamento. Si el individuo no es muy impresionable, si no pierde fácilmente el norte, no veo ningún inconveniente; y aconsejo entonces, hacerle recorrer algunos kilómetros el día del enceste para el concurso, de forma que se pueda colocar su hembra en su casa, durante su ausencia, y hacerle penetrar así la idea de que cada vez que es encestado, al final del viaje debe ver su hembra que lo espera. Es evidente que nunca puede ser cuestión de que haya aproximación, en el instante que precede a su partida para el Club. El aficionado debe vigilar con extrema prudencia, sobre todo los sujetos que se pueden tocar, el breve momento en que están en el nidal, o cuando manifiestan el desbordamiento de su alegría, a través de la separación de barrotes. Hay que vigilar también, que una hembra sea encestada, por error, en la cesta de los viudos que se han inscrito para el concurso. En fin, los vuelos cotidianos se deben efectuar por la mañana, a primera hora, y por la tarde, lo mas tarde posible, cuando las palomas de los alrededores no hayan salido todavía, o cuando ya hayan entrado. Se evita, así, que los viudos tengan un mal encuentro. Todo esto que precede, trata de la conducta con los machos viudos, y solo me queda por decir algunas palabras sobre la viudez con las hembras. Para viajar una hembra en viudez, hay que disponer de casas especiales, del tipo descrito anteriormente para los machos. En estas casa es donde las viudas deben habitar, durante el periodo en el que viajan. Los machos a los que están acopladas, ocupan un palomar especial, fuera de todo otro contingente, y es indispensable, como bien se piensa, impedir que se acoplen con otras hembras, que puedan buscar en otra parte, e impedirles hacer poligamia. Deben, entonces,

ser observados constantemente, en el palomar, y en la bandada. En consecuencia, ruego a mis lectores que recuerden lo que he escrito mas arriba, al respecto de la pederastia, y obren según las instrucciones que he dado, y que hay que aplicar enérgicamente en tales casos. Se trate de un viudo, o de una viuda, el atamiento al cónyuge debe permanecer indefectible, y el amor por su casa siempre debe ser grande y vivaz. El entrenamiento no varia, de un sexo al otro. A la vuelta del viaje, la viuda debe encontrar siempre el amor de su corazón, encerrado en su casa, y soy del consejo de permitir el contacto inmediatamente. Por otra parte, es difícil no poderlo consentir, porque las hembras viudas se agachan enseguida, si se me permite la expresión, al volver a ver al ausente. Lo ideal, para mi, para jugar la viudez con hembras, es no acoplarlas al principio de la estación, y jugarlas 3 o 4 veces consecutivas, es decir, tanto tiempo como dure el fuego malo. En el periodo de separación, es fácil darse cuenta del atamiento, y del encarnamiento de las hembras por sus casas y, también, por sus machos. Ordinariamente, la separación dura un par de meses, y el vuelo se acuerda diariamente, sexo por sexo. Es entonces cuando se juzga bien el ardor de las hembras, que están viudas entonces, al regresar al palomar. Es entonces, además, como observándolas de cerca, estudiándolas individualmente, podemos elegir aquellas que pueden rendir mejor bajo la aplicación del método de la viudez. Hay que seguirlas en el vuelo, y en el palomar, y notar cuales se desprenden del grupo; cuales manifiestan un ardiente deseo de entrar al interior; cuales regresan 20 veces a la plancha de aterrizaje, para entrar; cuales vuelan directo a su casa, en el momento en el que han franqueado la entrada del palomar; cuales se ponen bellas, arrullando, y girando, indicando así, que se acomodan bastante fácilmente a este genero de vida. En general, son las mismas que abandonan fácilmente, huevos y pichones, en tiempo de vida en común y, muy a menudo, es absolutamente inútil jugarlas al natural, pues su rendimiento es casi nulo, o sin brillo. No sienten amor por los huevos, ni por la familia; son apasionadas, y el ardor de su pasión es tan grande, que nunca puede durar mucho tiempo, antes de que llegue la reacción. He ahí por que aconsejo beneficiarse de este fuego de paja, y no jugarlas mas que 3 o 4 veces, al principio de la estación. En estas condiciones, existen hembras que hacen proezas maravillosas. Además, cuando han dado algunos golpes buenos, es prudente pasarlas al natural, antes de volver a jugarlas en viudez, al final de la estación; esto se practica con éxito en muchos palomares. Una observación esencialmente importante se impone, antes de cerrar el paréntesis en cuestión, a saber : no hay que permitir nunca a las viudas volver a entrar en el palomar, en el momento del enceste, para ver sus machos. Ellas deben ser tomadas del lugar donde están secuestradas, sus casas, que se deben encontrar fuera de la escucha y de la vista de los machos, y llevadas directamente al lugar del encestamiento. A su vuelta, deben encontrar al señor y dueño, en sus casas, y todas las fantasías deben serles permitidas. Es entonces cuando se asiste a escenas de libertinaje inenarrables pues, repito, las hembras en viudez son tan apasionadas que a veces se entregan al macho, antes de que se tenga tiempo para acercarse y retirales el rosoor de concurso. Como acabo de decir, esto no dura mucho tiempo : vale para 3 o 4 semanas al principio de la estación, y por la misma razón, al final del periodo de concursos, antes de la gran muda, cuando los sujetos llevados de otro modo están ya en reposo. Concluyo. La viudez tiene sus adversarios y sus partidarios. He dicho lo bueno y lo malo que pienso de ella, y creo que debo repetir, todavía una vez mas, que no puede ser practicada por todo el mundo. Los jóvenes que la consideran la esperanza de salvación, harán bien en asumir esta verdad, a saber : la viudez requiere mucho tiempo, reclama mucha destreza; es un arma terrible, en manos que no saben usarla, y no hay todavía aficionados del temple de Gurnay, de Verviers, por ejemplo, que puedan emplearla durante toda una vida, sin gran

peligro. Para practicarla, con algunas posibilidades de éxito, hacen falta, ante todo, buenas palomas; hace falta mucho espacio e instalaciones apropiadas; un plantel de palomas reproductoras, al lado de las viajeras; hay que conocer perfecta e individualmente todos los sujetos; hace falta un fuerte espíritu de observación; hace falta una voluntad de hierro, para resistir las decepciones y las pruebas. Pero, bien entendida, bien estudiada, bien practicada, y con sujetos que se adaptan, la viudez conduce a resultados inesperados, inigualables. Cuento con haber suministrado los elementos necesarios, a quienes la desean ensayar, y tengo la intima convicción de que pueden ambicionar éxitos maravillosos, al poner en practica los consejos y las enseñanzas consignadas en el presente capitulo, titulado : el juego en viudez.

LA ALIMENTACIÓN

Se admite que debe existir una cierta relación entre las materias nitrogenadas (proteínas) y no nitrogenadas (grasas y carbohidratos), para que los alimentos produzcan el máximo de efectos útiles. Es lo que se denomina la 'relación nutritiva'. Algunos dicen que la relación nutritiva, es decir, la relación existente entre las grasas y los carbohidratos, por una parte, y las proteínas por otra parte, siempre debe estar en la proporción de 1/3 a 1/7. Por un gramo de proteína entonces, deben entrar en la ración, de 3 a 7 gramos de grasas y carbohidratos. Se ve enseguida, en todo caso, que la ración debe contener un mínimo de proteína, y que no debe exceder un cierto limite en grasas e hidratos de carbono. Hace falta que el individuo sea alimentado según sus necesidades. La paloma que trabaja, por ejemplo, debe recibir una alimentación en relación con la suma de trabajos que realiza. La paloma que no hace nada, que no debe comer mas que para su mantenimiento, debe todavía recibir una alimentación en relación con las perdidas sufridas por el trabajo efectuado por el estomago, por la perdida de calor, etc. En otros términos, los ingresos deben equilibrar los gastos, y es propio de la ración nutritiva procurarlo. Para unos, esta relación nutritiva, puede variar de 1/3 a 1/7; para otros, debe fijarse entre 1/4 y 1/5. Además, las grasas no deben suministrar mas del 25% del número total de calorías que reclama el organismo. Dicen, en fin, que todo alimento se compone de sustancias orgánicas, de materias minerales, y de agua. Las sustancias orgánicas son las proteínas, las grasas, y los carbohidratos. Las sustancias minerales son, entre otras, el hierro, el potasio, el calcio, el sodio, el azufre, etc. Los carbohidratos y las grasas producen el calor animal; son los elementos que los tejidos queman por la respiración (oxidación). La proteína y las materias minerales son muy favorables para los organismos en plena formación, en el sentido de que son utilizados por los músculos, los huesos, las plumas, los nervios, etc. Las adultas, completamente formadas, por el contrario, fijan pocas proteínas y minerales. Las palomas viejas tienen menos necesidad que los pichones, o los sujetos todavía no completamente desarrollados, debido a que estos utilizan particularmente estos alimentos como reconstructores y reparadores de los tejidos. Para terminar esta exposición, hay que decir, entonces, que los alimentos pueden formar depósitos grasos que pueden alcanzar hasta el 25%. A continuación reproducimos aquí una pequeña tabla, que muestra la composición porcentual de los diferentes granos que entran normalmente en la alimentación de la paloma viajera.

Graines	Eau	Albumines digestibles	Hydrates et sucres digestibles	Graisses digestibles	Matières minérales	Dépôts de graisse à raison de 25 %	Calories pour 1 kilog.
Froment	14.4	11.7	64.3	1.2	1.7	17.75	3058
Seigle	14.	9 9	65.4	1.6	1 8	17.75	3378
Orge	14.	8.5	56.6	2.3	2.7	18	3010
Avoine	12.4	8	44.7	4.3	3	14.75	2682
Maïs	12.7	8	63.1	4	1.6	20.25	3426
Millet	14.	8 9	45	3.2	3.3	14.75	2630
Sarrazin	14.	6 8	47	1.2	1.8	13	2418
Riz	14.	6.9	72.7	0.3	0.5	20 50	3414
Féveroles	14.	22	50	1.4	3.2	16.50	3293
Vesces	13.4	23.2	47 8	1.6	3 2	16.75	3278
Lentilles	14.5	21.4	51.2	2 2	3	17.25	3393
Lin	12.3	17.2	10.9	35.2	3.4	29.75	5067
Colza	11.8	15 5	10 2	40.4	3 9	32.50	5131
Chanvre	12 2	12.2	16.2	30.2	4.5	26	4225

Si se admite que la paloma que trabaja tiene necesidad de unas 150 calorías en 24 horas; que las grasas no deben suministrar mas del 25% del número total de calorías reclamadas por el organismo; que la relación nutritiva debe variar entre 1/3 y 1/7, o bien entre 1/4 y 1/5; es bastante fácil, usando la tabla anterior, componer una ración alimenticia que debe poder dar, a la paloma, las calorías necesarias para la realización del trabajo que se le reclama. Antes de ir mas lejos, indico que no hace falta seguir a la letra la formula de la relación nutritiva, cuando se trata, se entiende, del pleno periodo de concursos. Entonces, en efecto, la paloma se debe encontrar en las mejores condiciones, para realizar la mayor velocidad posible. Hace falta entonces, que esté ligera, que esté lo mas ligera que sea posible. En este caso, la paloma hace un serio llamamiento a sus reservas proteicas, y es bastante lógico que su organismo reciba, enseguida, el aporte proteico necesario para la reconstrucción de las reservas perdidas, para la reparación del desgaste de los músculos. Es cierto que la composición de la ración alimenticia demanda alguna reflexión, y que no debe ser indiferente, por ejemplo, nutrir la paloma exclusivamente por medio de sustancias orgánicas, o de materias minerales, o de agua. Pero, no es menos cierto, que no basta unicamente llegar a suministrar los elementos proteicos, los carbohidratos que los tejidos queman mediante la oxidación, las materias minerales, y todo lo que hace falta, en fin, para producir el calor que mantiene el cuerpo a una temperatura igual, y que se transforma en trabajo, en actividad orgánica, voluntaria, etc. Cien gramos de proteína de vaca, por ejemplo, no equivalen teóricamente a 100 gramos de proteína de huevo. Su valor, desde el punto de vista energético, puede ser el mismo, pero no tiene el mismo valor para el mantenimiento, ni para el crecimiento del organismo, pues difieren en sus aminoácidos. No basta entonces con dar las calorías necesarias, para la maquina animal, para que marche de maravilla. La calidad del alimento parece entonces, importar mas que la rigidez de la relación nutritiva, pues la misma sustancia orgánica puede tener un valor diferente, según sea cuestión de energía, o de mantenimiento y crecimiento del organismo. En otros términos : recibiendo todo lo necesario para producir la energía que se le reclama, al organismo le podría faltar lo que le hace falta para mantenerse o para crecer. Se encontraría entonces, en un estado de inferioridad, y la causa que determina ese estado de inferioridad, no seria otra cosa que la insuficiencia de vitaminas en su alimentación. Pero, primero ¿que son las vitaminas? Dos ejemplos, desde el punto de vista de su importancia para la salud, para el mantenimiento, para el desarrollo de todo individuo que se alimenta, harán comprender mejor el papel que se les atribuye, mas que una simple definición. En 1881, Lunin estudiaba ya ciertos fenómenos de la nutrición, en ratones : alimentados exclusivamente con leche esterilizada, enfermaban y fallecían rápidamente. En 1897, Eykmann se afanaba en el estudio del Beriberi, enfermedad frecuente entre los marinos, ocasionada por la alimentación exclusiva con arroz pelado, es decir, totalmente decorticado. Eykmann constata, igualmente, que las gallinas sometidas al mismo régimen, sufrían de una afección cuyos síntomas eran análogos. Para combatir estas enfermedades, se le ocurrió alimentar con arroz entero, es decir, no decorticado. La curación, entonces, era rápida. Existe por tanto, unos elementos especiales en la cascara del arroz, en sus tegumentos. Estos elementos, son las vitaminas. El Escorbuto, observado en las tropas de campaña, en las poblaciones de las villas asediadas, en los marinos afectados por las largas travesías, tiene por causa una alimentación defectuosa, a base de vegetales secos, y de conservas. Los vegetales y las frutas frescas, la supresión de las conservas, traen una pronta y completa recuperación. Conclusión : la conservación, la desecación, destruyen unos elementos especiales, contenidos en los vegetales y frutas frescas. Estos elementos especiales, indispensables para la buena salud, para el mantenimiento del organismo en buen estado,

son las vitaminas. Hubert hizo un experimento con conejos : los nutría con remolacha, hierbas, coles, esterilizadas, y contraían una afección, llamada Escorbuto. La esterilización tiene por principio destruir unos elementos preciosos, especiales, siempre los mismos : las vitaminas. El Escorbuto de los niños, no tiene otra causa, muy a menudo, que la alimentación con leche esterilizada, con harinas esterilizadas. La curación se obtiene rápidamente entonces, con una alimentación a base de leche y frutas crudas, y con harinas esterilizadas reemplazadas por harinas naturales, muy poco elaboradas. Funck hace un experimento del mismo genero con dos gallinas. Nutre una normalmente, y su desarrollo es regular, normal. Otra es puesta bajo un régimen carencial, es decir, recibe una alimentación desprovista de vitaminas. Se obtiene un desarrollo anormal, a tal punto que el sujeto solo alcanza la mitad de la talla y del peso, del testigo nutrido normalmente. A continuación de las observaciones de Eykmann, los sabios emprenden el estudio de las conexiones entre estas diversas enfermedades, y llegan a la conclusión de que se deben a una sola y única causa : la ausencia de unas sustancias indispensables en la alimentación. Sustancias indispensables en la alimentación, es decir, necesarias para el mantenimiento o el crecimiento del organismo, tal es la definición de las vitaminas. Basta, para convencerse de la necesidad de las vitaminas, para el organismo, con nutrir una parte de las palomas con granos viejos, y la otra parte, con granos nuevos. Puesto que la conservación destruye, o reduce considerablemente las vitaminas, la experiencia que preconizo, debe mostrar que los sujetos nutridos con granos nuevos están en perfecto estado de salud, mientras que los nutridos con granos viejos van a adelgazar, a anemiarse, a rehusar la comida, a perecer. El grano nuevo es entonces absolutamente indispensable para la paloma. Esta demostrado, por lo demás, que las vitaminas adquieren su máxima actividad, cuando los fenómenos de la germinación se manifiestan. Para probarlo, basta conocer la historia del pan de Bergame, o pan natural de Fruges. Se obtiene mediante una preparación especial, en Italia, donde se utiliza el grano de Trigo entero. Aquí, en Bélgica, se hace mondar el grano, y se emplea la harina blanca, al 60 o 70%, para hacer el pan; el resto, lo mejor, comprende el afrecho, etc, es decir, el producto de los tegumentos, cuya riqueza en vitaminas es insospechada y, sin embargo inmensa, el resto, digo, sirve para la alimentación del ganado, para la cría de cerdos, de conejos, de gallinas, etc, que están por otra parte encantados, y prosperan de forma asombrosa. En Italia, entonces, para hacer el pan natural de Fruges, se somete el grano a una maceración de dos o tres días, en agua; sus componentes, entonces, por este hecho comienzan a germinar, se vuelven mas fácilmente asimilables. Por otra parte, el grano conserva la absoluta totalidad de sus vitaminas, y su actividad se acrecienta considerablemente. Este hecho se presenta, por otra parte, en todos los granos en vías de desarrollo, es decir, en el momento en que comienzan a germinar. Parece bien establecido, que las vitaminas están sobre todo contenidas en los tegumentos, es decir, en la envoltura de los granos. Aviso a los que alimentan sus palomas con granos decorticados, en el periodo de invierno. Por otra parte, el desarrollo del grano desprovisto de su envoltura es siempre penoso y anormal. Visto que, entonces, el organismo desprovisto de vitaminas no se desarrolla normalmente, incluso si posee los mismos fermentos que el animal nutrido sin deficiencia, es lógico alimentar al joven ser, en estado de crecimiento, haciendo una llamada a la fuente divina de las vitaminas, en el momento de su mayor actividad. Para criar jóvenes bellos, entonces, jóvenes que se desarrollen normalmente, que valgan el doble en forma y salud, hay que germinar los granos. Se les mete en agua hervida, todavía tibia, y 48 horas mas tarde, el fenómeno de la germinación comienza : la envoltura se agrieta, y el pequeño germen blanco, blando, que aparece, indica que las vitaminas están en plena actividad. Es el momento entonces, de distribuirlos a las nutridoras

que tienen pequeños. Cada 48 horas hay que preparar nuevos granos, de la forma indicada, de manera que se puedan utilizar granos germinados, durante todo el tiempo de la crianza. Como las vitaminas son igualmente indispensables para el mantenimiento del organismo, no vacilo un instante en recomendar su empleo con las palomas viejas y, sobre todo, con las palomas de concurso, cuyo organismo debe estar bien mantenido. Para dar, a su organismo, un resultado absolutamente superior al dado por otras sustancias, hay que nutrir con granos germinados, las vitaminas están entonces en el momento de su mayor actividad. Y, así, se explica que el individuo que dispone del número de calorías necesarias para la producción de un trabajo, de una actividad orgánica o voluntaria, puede muy bien carecer de sustancias indispensables para el mantenimiento de la buena salud. El problema del valor energético se puede resolver perfectamente con la relación nutritiva de una excelente composición alimenticia, pero le hace falta al mismo tiempo, al organismo, elementos de otro valor, que le permitan desarrollarse, o simplemente mantenerse convenientemente. Estos elementos, son las vitaminas. Es tan cierto, que conozco aficionados que emplean 80% Vezas, o 50% de Cañamones, etc, mientras que otros dan exclusivamente Maíz. La relación nutritiva de tales raciones no valen entonces absolutamente nada. Pero hay que señalar que sus palomas tienen constantemente a su disposición, ya sea col, lechuga, etc. Otros, recurren a ciertas frutas, a la miel, a los huevos, etc. El berro, por ejemplo, tan honrado en algunos buenos palomares, es excelente para las palomas : lleva la vitamina C, es decir, antiescorbuto. La yema del huevo, por ejemplo, lleva las vitaminas B, antineuróticas y antiberiberi. El aceite de hígado de bacalao, lleva la vitamina A, es decir, antiraquítica, y es excelente para los pichones. Sin el aporte de las vitaminas, es de suponer que ciertos aficionados no puedan seguir haciendo rendir a sus palomas durante toda la estación, la ración alimenticia que les sirve es ampliamente incompleta. Estoy convencido, de que los buenos aficionados no olvidan completar la alimentación de sus palomas, con el aporte de las vitaminas. Sus sujetos no viven a cielo abierto, practican las bandadas por la mañana y por la tarde, pero tienen constantemente a su disposición las vitaminas, bajo una u otra forma. Saben muy bien, sin duda, que el organismo de la paloma, debe ser capaz de fabricar la energía, pero al mismo tiempo debe mantenerse. En estas condiciones, pienso que la base de la alimentación importa poco, siempre que los granos sean sanos y estén secos, y que el organismo de la paloma este habituado. La mayoría de los aficionados mas destacados, tienen ciertamente buenas palomas, pero le deben la constancia de sus éxitos, estoy convencido, a la observancia de un régimen estricto y severo, que no cambian jamas. Hacen acopio de granos para todo el año. Compran el de mas calidad, cuidan de su limpieza, de su higiene, y se guardan bien, sobre todo, de cambiar el régimen alimenticio durante la estación de viajes, e incluso en otros periodos. Mantienen imperturbables la misma linea de conducta y, si sucede que se desvían, es a menudo para lamentarlo. A este respecto, voy a contar una pequeña historia. Alexander Hansenne, fue una de los mas puras y mas grandes glorias de la colombofilia belga. Su nombre vivirá eternamente, pues es el deber de todo colombófilo, presente y futuro, recordarlo a las nuevas generaciones. Hansenne jamas había dado Linaza a sus palomas. Un día, en invierno, un aficionado de su zona, vino a explicarle que era excelente para las palomas. El gran colombófilo se deja convencer, e introduce, ese mismo invierno, el grano de Linaza en la alimentación de sus palomas. Todo fue muy bien, hasta la campaña siguiente de concursos. Desgraciadamente, los resultados que obtuvo, ese año, fueron casi insignificantes. La causa fue atribuida a la adición del grano de Linaza, a la alimentación del periodo invernal, y Hansenne, a partir de esa fecha, descarta radicalmente, y para siempre, la Linaza, que suponía haberle jugado una mala pasada. La historia es autentica. Me fue contada por

un colombófilo eminente, que había conocido íntimamente a Hansenne. El caso, por otra parte, no es el único. Numerosos colombófilos han sufrido los mismos desengaños, a consecuencia de uno u otro cambio aportado al régimen alimenticio de sus palomas. Pienso, sinceramente, que siempre es imprudente cambiar cualquier cosa que sea en el régimen alimenticio, impuesto durante mucho tiempo a las tribus palomariegas. Pienso, también, que debe ser mas imprudente todavía, operar el menor cambio, en plena estación de concursos. Importa entonces, tener los mismos granos, en suficiencia, para todo este periodo. Hace falta que sean sanos y secos. Ya he indicado el medio de elegir los mejores, al hablar de la crianza. Hace falta, también, que sean mantenidos en un gran estado de limpieza, y constantemente aireados, para evitar la humedad, causa de muchas afecciones. Hay que vigilar, igualmente, el estado de limpieza del lugar donde se les distribuye en cada comida. No se toma la molestia, a menudo, de limpiar el lugar donde se sirve de comer. En estas condiciones, los granos entran fatalmente en contacto con los excrementos y, si tocan los de un individuo enfermo, pueden llevar el germen de la enfermedad, a aquellos que los ingieran. En los palomares sucios, los excremento se secan, se reducen a polvo, y este polvo se adhiere a los granos que son tirados en el suelo. Con frecuencia, hay microbios en estos palomares y, entonces, todos los sujetos corren el riesgo de ser contaminados, mas pronto o mas tarde. No se sabe, tampoco, de donde vienen los granos que se han comprado. Con frecuencia, están muy sucios. Basta, para convencerse, meterlos en un recipiente cualquiera, conteniendo agua clara y limpia. Ordinariamente, uno se sorprende de la suciedad que desprenden, y que aparece en la superficie del agua. En breve, soy partidario de tamizarlos, y de frotarlos con un trapo limpio, antes de cada comida. Hay que limpiar, rascar el palomar, retirar todo el polvo, y todos los desechos, y barrer convenientemente el lugar donde se depositan los granos. Mientras se procede a esta operación, hay que retirar el bebedero : el polvo vuela, en efecto, y puede perfectamente ensuciar el agua, y formar un foco de infección. El agua debe renovarse diariamente y, mejor, dos o tres veces al día, en periodo de concursos. Esta recibe el polvo del palomar y, en este caso, los microbios que lleva. En estas condiciones, se vuelve un vehículo de enfermedades. Pero, se dirá, todo esto no dice como, ni en que proporciones, hay que alimentar, en las diversas épocas del año. La cuestión de saber como hay que alimentar, no se resume en una simple formula, como acabamos de ver. El sujeto, en efecto, puede disponer perfectamente del número de calorías, según las necesidades; estar nutrido sin deficiencia, y faltarle no obstante alguna cosa indispensable, que debe dar a su organismo un resultado absolutamente superior, al dado por las sustancias que componen su alimentación. Esta cosa indispensable, son las vitaminas : lo recuerdo una vez mas. El aficionado esta mejor colocado que nadie, para juzgar si los resultados dados por el organismo de sus palomas, con la alimentación que les sirve, son inferiores a los que podrían dar. Pienso que todo el secreto de la composición alimenticia esta ahí. E instintivamente, por otra parte, la paloma busca lo que le conviene. Una prueba : en el mismo palomar, tres Ases se alimentan de forma diferente. La mezcla consiste en Feveroles, Vezas, y Maíz y, forzosamente, todos los granos son distribuidos al mismo tiempo, puesto que están mezclados. Ahora bien, estos tres Ases no comen por así decirlo, mas que una clase de estos granos. El propietario esta absolutamente seguro, pues sirve, a veces, a propósito, los mismos granos separadamente. Puede constatar, así, que sus tres favoritos se alimentan, por así decirlo, cada uno con un grano diferente. Digamos de pasada, que siempre tienen a su disposición una selección variada de vegetales a su alcance. ¿Cual es, ahora, la cantidad; es decir, la cantidad de comida a distribuir? Pienso que no hay que pesar, ni medir, debido a que varia según las épocas, las circunstancias, la climatología; y que incluso varia de individuo a indi-

viduo. Hay sujetos, por ejemplo, que se mantienen mas pesados, que tienen tendencia a la grasa, y que, sin embargo, no son mas glotones, mas voraces, que muchos otros que se mantienen, por otra parte, en buenas condiciones. Hay, por el contrario, algunos que pueden comer el doble de la ración ordinaria, sin estar jamas gordos. Corresponde al colombófilo observar todo esto, y saber si puede alimentar en grupo o separadamente. Personalmente, soy de la opinión de alimentar a la mano, para dar algunos granos de más, a uno u otro sujeto siempre magro, para racionar a tal o tal otro, antes de que el grupo sea racionado. A parte de esto, se distribuyen los granos poco a poco. Se espera que el primer puñado sea comido, antes de dar el segundo, y así hasta el momento en que la primera paloma va a beber. En ese momento, hay que tener la voluntad de no dar mas nada : lo que resta por comer, basta para los que continúan comiendo. Este sistema no es muy complicado, y me parece que puede convenir perfectamente, para todas las épocas del año. Estoy muy seguro de que la paloma que cría, que muda, que trabaja en los entrenos y en los concursos, tiene mucho mas apetito que en periodo de invierno, cuando reposa, esta ociosa. Por otra parte, cuando la paloma va a beber, es que tiene bastante, y la prueba esta en que no vuelve a comer, una vez ha bebido. No se trata entonces de decir que la paloma necesita 25, 30, 40, o 60 gramos, por cabeza, según tal época, o tal circunstancia determinada. Pienso que el mejor procedimiento es todavía el que recomiendo. Si no se adopta, hay que probar, buscar y, quien sabe, si el ideal seria, puede ser, que nuestras palomas lleguen a encontrar el coeficiente máximo de utilización, tal como los competidores ingleses lo buscan. Sea como sea, estoy convencido, de que los colombófilos, en general, no alimentan nunca poco. Me temo, mas bien, que alimentan siempre demasiado, y temo, sobre todo, que esa desgracia les suceda en plena estación de concursos. Los que tienen la manía de querer criar bellos jóvenes, al mismo tiempo que hacer premios, sufren a menudo esta desgracia. Primero ¿para que sirve criar tantos jóvenes, cuando se sabe, por ejemplo, que las especies que viven en libertad, no producen mas que 2 o 3 nidadas anualmente? Por otra parte, los huevos de las buenas palomas de viaje, siempre pueden pasarse a criadoras de poco valor. En plena estación de concursos, las palomas que viajan no deben obligarse a criar. Si conviene dejarles un joven, nunca dos, es unicamente con el fin de conducirlas a su posición preferida. En este caso, hace falta entonces que el aficionado intervenga, cebando el mismo el pequeño. Si este se deja al cargo exclusivo del padre que viaja, es una apuesta segura, que va a pecar de exceso de comida. Entonces, adiós a los grandes éxitos en los concursos. No conviene, tampoco, alimentar las palomas que deben partir para un concurso, y que no pasan mas que una noche en la cesta. Deben ser encestadas con el buche vacío, pero recomiendo hacerles beber antes de meterlas en la cesta. Rechazo la objeción que se pueda hacer al respecto. He constatado, muchas veces, que las concurrentes regresan siempre mejor, siendo iguales las condiciones climáticas, cuando son liberadas el lunes, mas bien que el domingo. Los retornos entonces, son mas regulares, mas próximos, y los concursos con frecuencia terminan mas rápido. No obstante, estas palomas permanecen un día mas en las cestas. Al ser una cosa imprevista, nunca son alimentadas. Ahora bien, en tales casos, siempre son las mejores, aquellas que son severamente racionadas, que no son alimentadas en el momento de su partida, las que ocupan los mas bellos y primeros lugares. ¿Esto no prueba que se alimenta todavía demasiado? Pero, ciertamente, los retornos al ser mejores que en el caso de efectuar la suelta la víspera, dan buena prueba de que las palomas vuelan mas fácilmente. Es porque, precisamente, han perdido el peso de la grasa que tenían la víspera, y que he constatado cientos de veces, hace su retorno mas difícil. Esto prueba también, que el ayuno en la cesta no hace el daño que se piensa, que la paloma puede vivir de sus reservas, contra-

riamente a lo que se imagina. Esto prueba sobre todo, en mi humilde opinión, que el aficionado aumenta considerablemente, sin saberlo, dichas reservas. Esto viene a decir que, generalmente, siempre se nutre demasiado. Por regla general, el aficionado peca también, en el mismo sentido, en el momento de la vuelta de las palomas del concurso. Si las concurrente han hecho una buena travesía, si entran en un estado normal, están a menudo a la cabeza de los premios y por tanto su apetito es ordinariamente excelente. Se tiene pena, también, de negarles la pitanza que reclaman, y que tienen justamente merecida, al parecer : se les distribuye una buena ración alimenticia ordinaria, compuesta en su mayor parte de granos grandes. Nada es mas malo. Cediendo, así, al hambre que manifiestan, se las daña, o se las mata. A la vuelta de los concursos, la paloma no debe comer nunca granos grandes, y no puede, tampoco, satisfacer su hambre. Algunos granos pequeños, una golosina, media rodaja de pan, empapada en miel y leche entera tibia, he ahí lo que mejor le conviene, en mi opinión, a su vuelta del viaje. Se le prohíbe, igualmente, beber agua fría. Hace falta que el bebedero contenga agua a temperatura ambiente, hervida primero, y revuelta después, para que recupere el aire que ha perdido con la ebullición; o que el agua se encuentre a su alcance, en un bebedero pequeño colocado en su casa. En este caso, el bebedero colectivo se retira del palomar. La tarde del retorno, la comida sera ligera igualmente, los granos gruesos no pueden entrar mas que en una proporción insignificante. En fin, la Sal es un condimento indispensable para la paloma, como para todo organismo que se alimenta, por otra parte. La recomiendo con insistencia. Mi preferencia va a la Sal de cocina. Se la mete en un pequeño recipiente de arcilla cocida, que se coloca al alcance de las palomas. Al principio, es prudente no darla a voluntad, pues si su organismo tiene una gran necesidad, van a efectuar una consumición abundante, y las deyecciones entonces se vuelven liquidas. Es mas simple, puede ser, salar un poco el agua del bebedero, durante algunos días. A continuación, cuando el organismo sufra menos carencia, no veo ningún inconveniente en dejarla fija en el palomar. Así, la paloma puede satisfacer a su organismo, cada vez que lo demande. Estoy muy seguro, por otra parte, que la paloma no consume nunca mas, de lo que le es necesario. En el momento de la siembra de primavera, hace falta que las palomas encuentren Sal en el palomar. En caso negativo, la van a buscar al campo, y se envenenan con los abonos que son esparcidos sobre los terrenos. La paloma es amante de la Sal, no lo olvidemos jamas. Olvidemos menos, que les es imposible estar sin ella. Pienso haber dicho lo esencial, en lo que toca a la alimentación, para que se permita, a cada uno, no comprometer su éxito, al fallar en este punto. Añadiría, no obstante, que ciertos aficionados atribuyen sus bellos éxitos, al régimen que hacen seguir, a sus palomas, durante el invierno. Debería mas bien decir, que lo atribuyen a las virtudes de las plantas. La composición alimenticia no sufre ninguna modificación, durante este periodo, pero las palomas están sometidas al régimen del Té. Este Té consiste en una infusión de diversas flores, hojas, o ramas. He aquí, por ejemplo, una infusión bastante comprobada, y empleada, como brebaje, durante todo el invierno, por algunos buenos colombófilos : Raíces de paciencia , Raíces de grama, Tomillo verde. Desde la antigüedad, las plantas mas diversas han sido empleadas bajo las formas mas diferentes, y hoy día, aún, el hombre cree que el remedio se encuentra al lado del mal, y que debe buscarlo en la Naturaleza. El ajo, por ejemplo, se emplea todavía corrientemente por ciertos colombófilos, en periodo de concursos. Hacen hervir algunos dientes de ajo en un litro de agua, y lo vierten, tras la ebullición, en el bebedero. No saben muy bien por que, probablemente. Se basan, sin duda, en la reputación que tiene. Viejos paisanos pretenden, en efecto, que le deben su excelente salud. El ajo, por otra parte, formaba parte de la alimentación del soldado romano, y las palabras del viejo patricio al joven débil y fofo : “prefiero que huelas a ajo,

que a perfume", es legendaria. Hay razones para creer que este condimento encierra una gran cantidad de vitaminas anti raquitismo, anti beriberi, y anti neuróticas. No debe ser malo para las palomas, pero pienso que mas bien habría que darlo crudo. El Perejil y el Perifollo, por ejemplo, son anti escorbuto, y a las palomas les encanta, igual que el Berro. Me acuerdo de un viejo granjero, que siempre daba 50% de Avena a sus palomas, y os aseguro que era un As. La Avena, no hay nada mejor, me decía. Mirad, cuando damos a nuestros caballos Avena, como relucen, y como están ardientes. Ignorando todo lo que sabemos, hoy día, no estaba tan alejado de la cuestión. Los tegumentos de la Avena, en efecto, son muy ricos en vitaminas antiraquitismo, antiberiberi, y antineuróticas. Por contra, se valora mucho la Nabina y la Colza, y no se encuentra, en ellas, la menor traza de vitaminas. En breve, pocos granos encierran todas las vitaminas. Hemos visto, sin embargo, que hace falta introducir las vitaminas al lado de los carbohidratos y las proteínas, porque sin ellas el organismo no puede desarrollarse ni mantenerse. Unas palabras todavía, respecto a ciertos productos, que no tienen nada en común con la alimentación, pero que son sin embargo empleados por muchos colombófilos y, la mayoría de las veces, ciegamente. Basta que se les introduzca en el oído, que la Estricnina, por ejemplo, actúa sobre la tonicidad de los músculos, activa los latidos del corazón, excita los órganos genitales, etc, para que quieran enseguida administrarla a sus palomas, siguiendo indicaciones vagas, imprecisas, recibidas de gente con insuficiente competencia, la mayoría de las veces. Generalmente, en este caso, es lo contrario lo que se obtiene : la dosis toxica empleada, produce la rigidez de los músculos, vuelve difícil la respiración, etc. Creo que son temerarios, los que tienen el hábito de recurrir a estos medios. Pueden valer por un tiempo, a condición de que sean puestos en obra por gente que sabe dosificar en su justa medida, y solucionar, eventualmente, una sorpresa. Pero, empleados a la ventura, o bajo los consejos de gente que no conoce suficientemente, envenenan la paloma, la matan.

LA MUDA

Se puede decir que, la paloma muda del 1 de enero, al 31 de diciembre. La paloma muda todo el año, es, por otra parte, la expresión consagrada. El fenómeno de la muda se manifiesta desde la mas temprana edad. Poco después del destete, el pichón se desembaraza de su primera remera primaria, en el centro del ala; o de ciertas plumas del ala y del cuerpo. Esta primera muda, decide la vida, o la muerte del pichón. En la plena y buena estación, es por la caída de la primera remera alar que la muda comienza. Viene, a continuación, la muda de la segunda remera alar y, en ese momento, la muda de las pequeñas plumas del cuerpo y de las alas, comienza igualmente. En los jóvenes de nacimiento muy tardío, no es raro sin embargo, que la primera muda comience inmediatamente en las pequeñas plumas que cubren las alas y, a veces, el pecho. En este caso, el ave no se desembaraza generalmente de su primera remera alar. Hace falta, en todo caso, que se produzca, de una forma o de otra, si no el producto esta condenado a la muerte. En la adulta, o bien en la paloma de un año, cuya muda se completó el año de su nacimiento, la primera remera muda en primer lugar, según la fecha de acoplamiento, de crianza, de régimen, del método empleado, de la fecha de nacimiento del individuo y, sobre todo, según su estado de salud. Tras la muda de la primera remera, el ala se desprende de la segunda, tercera, cuarta, y quinta remera, en ese orden. En ese momento, el ala posee todavía cinco grandes remeras por renovar; en ese momento, digo, las coberteras del ala, las bandas, como algunos las llaman, comienzan a caer, y la muda de las remeras secundarias de la tras ala comienza igualmente. Dicho sea de paso, la muda de las remeras de la tras ala, no se hace siempre ordenadamente. No es siempre la primera, la que se renueva en primer lugar. Por lo demás, se renuevan, algunas veces, muchas al mismo tiempo, lo que viene a decir que, la muda de la tras ala no está afectada por la regularidad que algunos suponen. Ademas, es imposible determinar la edad de una paloma, basándose en las remeras de la tras ala que parecen haber sido mudadas; es decir, aquellas que muestran un tinte mas oscuro, mas brillante, mas limpio. Por otra parte, hay sujetos que mudan casi todas estas plumas, en el espacio de una estación. No insisto más. Cuando la paloma adulta llega a la muda de la octava remera primaria, el fenómeno se extiende igualmente a las pequeñas plumas del cuerpo, de la cabeza, y a las plumas de la cola o timoneras. Aquí, todavía, se está en el error de pretender que es la antepenúltima la ultima en caer. La muda de la cola, comienza ordinariamente hacia el interior, pero no acaba siempre con la renovación de la antepenúltima timonera, de cada lado. Para asegurarse de la muda completa de las plumas de la cola, el ojo poco entrenado hará bien en poner una marca cualquiera, sobre cada una de ellas. Si no hay ninguna traza de marca, al examinar la cola, existe entonces la certeza de que todas las plumas se han renovado. Durante la muda de las timoneras, la muda de las pequeñas plumas de la cabeza y del cuerpo prosigue su curso. Con la muda de las dos ultimas remeras del ala, la parte situada en el angulo entre el cuerpo y el cuello, se desguarnece, y comienza la caída del plumón. La muda de la cola y del cuello, son ordinariamente bastante difíciles, laboriosas. Pasa lo mismo con la muda de las dos ultimas remeras primarias. La novena (llamada pluma de combate), al ser importante para el vuelo (al volar silba cuando falta), conviene que se renueve antes de la llegada de los grandes fríos. En fin, la caída del plumón, se prolonga hasta después de la muda de la ultima remera primaria, y sufre a veces un parón durante el invierno. Reemprende su curso con la llegada de días mejores, para completarse hacia marzo e incluso en abril, según el régimen adoptado y el rigor del invierno. La muda del pichón de época normal, sigue su curso en la forma ya indicada, con la diferencia de que la muda de las pequeñas plumas del cuer-

po y de las alas comienza mucho mas pronto, lo he dicho mas arriba, y prosigue, sin parar, hasta el momento de la caída de la penúltima remera primaria. En cuanto a los pichones tardíos, el fenómeno se desencadena como he dicho mas arriba, prosigue su curso en el orden normal, o bien se para de golpe para las remeras primarias. Es así que, los productos nacidos tarde, hacen perfectamente la muda de una parte de las pequeñas plumas del cuerpo, de las alas, de la cabeza, y del cuello, sin desembarazarse de una sola remera primaria. Pasan el invierno, como se dice, con todas sus plumas de nido, sin estar incómodos por ello. Hay otros que renuevan algunas remeras primarias; que continúan mudando, a pesar de todo, y a pesar del invierno, etc. En este grupo, se producen tantos casos diferentes, como individuos hay. Dos pichones tardíos, del mismo nido, y de igual llegada, pueden muy bien, por ejemplo, mudar de forma absolutamente diferente. Sea como sea, hay que hacer lo imposible para hacerles mudar completamente. El tiempo que esta parado su desarrollo, siempre indica un estado de inferioridad; este estado puede ser solamente pasajero, pero también puede indicar falta de vigor y de potencia, que es a menudo prudente no ignorar. La puesta en marcha de estos sujetos, no se puede hacer sensatamente mas que con la llegada del buen tiempo, el año siguiente a su nacimiento; es decir, cuando la muda ha retomado su curso. La muda es el barómetro de la salud. Conviene acoplarlos tarde, y elegir, para meterlos en la cesta, un tiempo calmado y dulce. Hay que redoblar la prudencia, en fin, con los que mudan dos remeras en cada ala, al mismo tiempo. Es el caso de los que han pasado el invierno con las remeras de nido. En la primavera siguiente, la muda comienza en la primera remera, y en un momento dado, reemprende su curso por donde se había parado, el año anterior : el ala muda entonces doble; es decir, dos remeras a la vez. He ahí, pienso, las diferentes fases que caracterizan el fenómeno de la muda. No puede ser cuestión de asignarle limites precisos, el fenómeno no obedece a ninguna regla fija. Evidentemente, si los acoplamientos se repiten siempre en la misma fecha, si el régimen alimenticio es rigurosamente observado, si los entrenamientos y los concursos comienzan y acaban en las mismas fechas, si la cría esta bien reglada, si todo, en fin, se repite, y sigue un plan sistemático e invariable, hay posibilidades de que el fenómeno de la muda tenga mas regularidad, en su conjunto. Pero, no hay que perder nunca de vista el caso individual, mas que el conjunto. La fecha de nacimiento, por ejemplo, juega igualmente su pequeño papel en la cuestión de la muda. Es así que, los productos de abril y de mayo, mudan mucho mas rápido, el mismo año de su nacimiento, que los productos de los meses precedentes. En la edad adulta, la muda se desencadena igualmente con mas facilidad. La muda de los productos de la postemporada, comienza mas tarde, en la edad adulta, sobre todo si se acoplan tarde, el año que sigue a su nacimiento. Los viajes repetidos, en el momento del crecimiento, retardan la muda y, a veces, la paran de golpe : la cosa se presenta cuando los sujetos están sobreentrenados, agotados. En las adultas, incluso, la cría y los viajes tienen una repercusión negativa, en cuanto a la regularidad y facilidad de la muda. Tras un viaje agotador, la pluma en estado de crecimiento es, con frecuencia, defectuosa, y la muda de la siguiente sufre, a veces, dificultades; en este caso, se renueva casi siempre de forma defectuosa, igualmente. En agosto y septiembre, e incluso en julio (esto depende), la muda alcanza su máximo. ¿Que sucede entonces si se permite a los sujetos reproducirse? En la víspera de la eclosión, ya, el plumaje se aprieta, y la muda cesa de producirse. Posteriormente, durante la cría, la función esta completamente interrumpida. La muda sufre, entonces, un parón, y hay que suprimir los pequeños, o esperar a la próxima caza al nido, para verla reemprender su curso. Puesto que su curso esta bajo la dependencia de ciertos factores, entre los cuales, aquellos que acabo de señalar su importancia, es lógico decir que la muda no obedece ninguna regla fija, y que

mas bien hay que aplicarse en seguirla en todos los sujetos separadamente. La muda es una función natural, se dice. Es correcto, pero es bueno añadir, pienso, que conviene considerar la naturaleza misma de los individuos en los que se produce, así como las condiciones de existencia de esta misma naturaleza, mas bien que suponer, al ser una función natural, que las cosas deben pasar de forma natural. Sabemos, por el contrario, que hace falta muy poco, para contrariar el orden natural, en el que estas deberían tener lugar. Desde luego, si en nuestros palomares, las cosas pasaran como en el seno de las especies que viven en libertad, no seria necesario, sin duda, llamar la atención al respecto. No habría, tampoco, que buscar siempre el mejor medio para resolver, lo mejor posible, el gran problema de la muda. ¿Que sucede en el seno de las especies que viven en libertad, en el periodo de muda? Las aves, estas son las que nos interesan, están, entonces, en una calma casi completa : no cantan, no anidan, la gran actividad que desplegaron en la buena estación se ralentiza considerablemente, y parece que están tocadas hasta en sus fuerzas vivas, pues el instinto de reproducción se relaja y se toma una tregua. Se puede decir que reposan; hacen reservas, y todos los esfuerzos de la Naturaleza, buena y previsora madre, convergen hacia un solo objetivo : la producción de bellas y buenas plumas, antes de la llegada de los días malos. ¿Nos podríamos guiar, por la vida de los seres en estado natural, y obrar como ellos inmediatamente tras la estación de concursos? Pienso que si. ¿Que habría que hacer? Cerrar todas las casas, primero, y lo mas rápido posible, pues las aves no anidan después de julio. A continuación, hay que dejar el palomar abierto, y obligarlas a ir al campo. Soy absolutamente partidario del campo, al menos hasta finales de septiembre, o mediados de octubre. Justo entonces, en efecto, siempre hay granos en abundancia sobre el terreno, y la cura que preconizo, así, facilita la crisis de la muda, y procura una salud tal, que el fenómeno se desarrolla y termina en las mejores condiciones. Esto vale mucho mas, pienso, que dejar incubar a voluntad, o dejar nacer los pequeños, en cada nueva eclosión, para suprimirlos cuando tienen diez, doce, o quince días de edad. La crianza interrumpe el curso de la muda, lo he dicho ya. Ahora bien, prefiero que la muda se realice sin interrupción. Amo la vida errante, para la paloma, en la época de la muda. En estado libre, los individuos no piensan en nada, durante este periodo, todos los nidos están desiertos, y los cónyuges se dicen adiós, hasta el regreso de la próxima primavera. ¿Donde encuentran, estas aves de la Naturaleza, la compensación a las perdidas sufridas por el trabajo del estomago, por la perdida de calor, etc? ¿Donde encuentran lo que les hace falta para mudar bien, y los elementos para perfeccionar su muda? En el seno de la Naturaleza; ella misma es la gran poseedora de recursos infinitos, e indispensables para los seres que toma bajo su cuidado. Es en ella, donde encuentran el grano nuevo, lleno de vitaminas; es decir, de sustancias indispensables para el mantenimiento y el desarrollo del organismo. Hemos visto que las vitaminas son sustancias de resistencia variable, según la acción del medio, del tiempo, de la preparación, de la temperatura, etc. Por regla general, se puede decir que los alimentos frescos son muy ricos en vitaminas : son las fuentes principales, de las que el organismo extrae los elementos de los cuales se mantiene. Un grano recolectado, después de un año, por ejemplo, no constituye ya un alimento fresco. Es por esto que ya he dicho, al hablar de la alimentación, que había que alimentar la paloma con granos nuevos; es decir, de la ultima cosecha. El grano que cae en el campo, o el recién recolectado, es entonces muy rico en vitaminas. Es de ellos, que los seres emplumados, que viven en estado salvaje, se nutren antes del invierno. Esto dice bastante, pienso. Es por esta razón, por otra parte, que soy un gran partidario de enviar a la paloma a nutrirse al campo, tras la estación de los concursos. Muchos aficionados, no obstante, no comparten mi opinión. Temen los tiempos húmedos; que cojan frio, que ingieran

granos germinados, etc. ¿Que hacen las aves salvajes, entonces? ¿Cuales son los males que los granos germinados pueden acarrear a sus palomas? Sabemos, por el contrario, que pueden ser muy beneficiosos, pues las vitaminas sobre todo están en plena actividad, desde que el fenómeno de la germinación comienza a manifestarse. Por otra parte, existen colombófilos que hacen germinar los granos, para nutrir sus palomas en la época de muda. Digamos de paso, que estos se reclutan particularmente entre los partidarios de la viudez : los viudos no pueden ir al campo, parece. En resumen, el hecho de que lo hagan, indica que no lo encuentran mal. No pueden encontrarlo mal, por otra parte, pues les dan así, a sus palomas, las sustancias indispensables para mantener su buena salud, condición formal para la complexión de una buena muda. Pienso, sinceramente, que el campo, o en su defecto, el empleo de granos germinados en el palomar, es muy favorable para el organismo de la paloma, en periodo de muda. Se que ciertos aficionados hacen buen uso de ciertos suplementos. Tienen mucha confianza en su sistema, y no desean cambiar. Es así que, muchos colombófilos atribuyen propiedades especiales a diversas plantas, ciertos granos, etc. En la provincia de Lieja, por ejemplo, el grano de Llantén (Plantago), se emplea corrientemente en periodo de muda. Se mezcla con arcilla y esencia de anís; se hacen pequeños panes, que se cuecen al horno, y que le encantan a la paloma. Ciertos criadores de pájaros, igualmente, alimentan sus aves con granos de Plantago, antes del invierno. En ciertos sitios, los colombófilos hacen hervir un puñado de hojas de Sen, en 1litro de agua, y dan esta decocción a sus palomas, una vez por semana. Menos numerosos, puede ser, son los que no dan ninguna importancia a las plantas, y mas bien recurren al Azufre. El Azufre debe ciertamente favorecer la muda, debido a que puede abrir los poros de la piel, y que la pluma contiene Azufre, en bastante cantidad, igualmente. Emplean entonces la Flor de Azufre, en tiempo de muda. Algunos se contentan con añadirlo al agua del bebedero; otros lo mezclan con miel, porque la miel previene las afecciones diarreicas, y porque los microbios no soportan varios días su acción. El Azufre, por otra parte, muy empleado contra las enfermedades de la piel, fabrica en el organismo el Ácido Sulfúrico, y destruye, así, los microbios. Como hay buenos y malos microbios, puede ser perjudicial destruirlos todos, indiferentemente. El empleo del Azufre no puede ser practicado por el primero que llega. Importa saber en que proporciones puede ser utilizado, y saber, también, si su empleo continuo no puede tener ningún inconveniente, ningún peligro. Otros, en fin, recubren el piso de su palomar, con una capa de Heno, bien recolectado, bien seco, de un espesor de 20 a 30 centímetros. Este Heno se humedece ligeramente, y si el tiempo es seco y cálido, se riega diariamente, para mantenerlo constantemente en un cierto estado de humedad. Esta operación se realiza durante todo el periodo de la muda. Este procedimiento activa la muda, porque, se dice que, gracias a el, se mantiene un cierto calor en el palomar. Yo señalo, en todo caso, que no hay que dejar acumular el excremento. Al contacto con el Heno, en efecto, simplemente se formaría estiércol. Ahora bien, pretendo que hay que limpiar siempre convenientemente el palomar, y no puedo aprobar el consejo de no retirar nunca las deyecciones, durante el periodo de muda. Seria bastante gracioso que la paloma no pueda hacer una buena muda, si no es viviendo en la suciedad y en la podredumbre. Jamas he oído decir que la higiene puede perjudicar la realización de una función tan natural. ¿Por que, entonces, se da frecuentemente un baño, a la paloma, en tiempo de muda? La época de muda, no es un obstáculo para la limpieza del palomar; la higiene es una de las condiciones favorables para la salud, y sin salud no es posible una buena muda. Con razón se dice que, el secreto para hacer una buena muda, consiste en otro secreto : conservar las palomas en excelente salud. ¡Eso es todo! Para la mayoría de colombófilos, sin embargo, es todo un problema. En el fondo, no es tan complicado como se imagina,

pues no comporta mas que dos cuestiones : reposo y alimentación. Cerrando todos los nidos, cesando los viajes, desde el mes de agosto, se obliga a la paloma a reposar. Enviándola al campo, o nutriéndola con granos germinados, en el palomar, se da a su organismo todos los elementos necesarios para su buen mantenimiento. Desgraciados aquellos que secuestran, en tiempo de muda, si no tienen mas que granos viejos para alimentar. Privando a sus palomas del ejercicio, aumentan el volumen de las carnes, en detrimento de la flexibilidad, y de la riqueza de la pluma. Desgraciados, sobre todo, si aumentan la ración alimenticia. Entonces, los desechos se acumulan en el organismo, y este se intoxica., se envenena. En estas condiciones, los órganos de locomoción se anquilosan, y el mal del ala hace su aparición, sobre todo en las hembras, siendo estas mas sensibles que los machos. La recrudescencia del mal del ala, ordinariamente constatada en la época de muda, es imputable, pienso, al exceso de comida, y a la falta de ejercicio, o bien al fenómeno de carencia; es decir, a la falta de vitaminas en la alimentación. También, se constata que las palomas que hacen el campo, jamas presentan esta afección. Partiendo de este principio, no soy partidario del secuestro, en periodo de muda, siempre que se trate de palomas viajeras, se entiende. La separación de los sexos debe ser favorable para la muda, es cierto, pero a condición de que los sujetos hagan su bandada, a su turno, cotidianamente. Puesto que los seres emplumados, que viven en libertad, no piensan en reproducirse, en esta época, es bastante lógico impedírselo a nuestras palomas viajeras. Pero es menos lógico obtener esta condición, actuando a la inversa de lo que pasa en el seno de las especies salvajes que, continúan en movimiento, recorriendo los bosques y los campos, de la mañana a la tarde. Hay que creer entonces, que este ejercicio les es saludable; en todo caso, no es un obstáculo para la renovación completa y perfecta de su plumaje. Saquemos provecho de estas enseñanzas. Desgraciadamente, el colombófilo es muy indulgente, muy miedoso. Tolera muchas cosas, incluso aquellas que no debe tolerar. Teme que sus palomas sufran frio, humedad, hambre, y toda clase de males, en fin, cosas que teme y previene, cuando seria mucho mejor, pienso, tratar de endurecer sus palomas, hacerlas menos sensibles, mas resistentes, mas sólidas. Para esto, hace falta ponerlas mas cerca de la Naturaleza. Las palomas salvajes, por ejemplo ¿caen victimas de todos los males que tememos para las palomas de nuestros palomares? Creo que no. Que sufren frio, humedad, en tiempo de muda, sin ninguna duda. Estoy convencido, de que hay algunas que sufren hasta morir. Pero, son un pequeño número : son los tarados, los desechos, los mal constituidos, los inadaptados, los individuos mal armados para la lucha, e incapaces de resistir a la implacable Naturaleza que los selecciona. La diferencia que existe entre la obra de la Naturaleza y la nuestra, es que curamos lo que ella elimina. Quiero que el colombófilo se inspire mas en las cosas de la Naturaleza, y en las enseñanzas que da : el valor de nuestras razas palomariegas ganaría sensiblemente, estoy convencido. No creo que la vida al aire libre, los paseos por el campo, la gran libertad, la vida de vagabundeo, en pocas palabras, pueda nunca perjudicar a las palomas de concurso, cualquiera que sea el tiempo, en periodo de muda. Admitiendo, incluso, que nuestras palomas viajeras tengan algún trabajo en adaptarse a la vida de vagabundeo, impuesta en este tiempo, pienso que las que se adaptan fácilmente, son los tipos que hacen prueba de vigor, de salud, es decir, los sujetos sin taras, en los que hay que apoyarse para hacer un cultivo y esto es mas probable cuanto mas cualidades tengan. El aficionado que persiste en ello, año tras año, constatará seguramente una transformación muy ventajosa, en su cultivo, tras algunas generaciones. Poco me importa el hecho de que la severa Naturaleza me elimine algunos individuos, que no son incluso capaces de resistir la niebla, los chaparrones, los cambios de temperatura, etc, todas cosas corrientes en nuestro país, y que sobrevienen, fatalmente, cuando nuestras palomas

viajeras efectúan sus travesías aéreas. No es cuestión, pienso, cultivar la paloma como una planta de invernadero, puesto que no esta llamada a vivir bajo cristales. Muchos grandes colombófilos, que disfrutan de una reputación poco ordinaria, adoptan por lo demás el método que preconizo. El señor Duray, de Ecaussines, por ejemplo, ha declarado que deja sus palomas continuamente en libertad, en tiempo de muda. Cuando hay mucha niebla, dice, observo que mis palomas no se alejan mucho de mi casa. Esperan que se disipe, para ir a recorrer la campiña. Cuando llueve, continua diciendo, entran, salen, vuelan, van y vienen, de dentro a afuera, en breve, actúan a su aire, y lo encuentro bien. Empleo el sistema desde que acabó la guerra, y pienso que no tengo derecho a quejarme. Todos conocen los éxitos de este gran campeón nacional, es inútil que insista mas, pienso, sobre los beneficios de la vida al aire libre, de la vida medio salvaje, que aconsejo imponer a la paloma, en tiempo de muda. Resumo y digo : sin salud, no es posible obtener una buena muda. Sin higiene, sin aire libre, sin gran libertad, sin todas las medidas que recomiendo tomar, sin recurrir a la fuente divina de las vitaminas, en fin, no es posible la salud, la gran salud. Concluyo que, el campo es la cura maravillosa que conduce con mas seguridad a la realización de una muda perfecta; las sustancias que la paloma encuentra ahí, dan siempre un resultado superior, en su organismo, a todas las demás sustancias.

LA FORMA

La forma es un estado especial, particular, que permite al individuo realizar proezas de fuerza, cosas asombrosas, hazañas. El atleta que bate todos los récords, por ejemplo, se dice que esta en forma.La historia de Mottiat, que asistió a un baile, en su honor, tras su carrera de resistencia París-Bordeaux-París, es un ejemplo de forma. Las palomas que regresan de un viaje duro, palmoteando las alas, que hacen la bandada con las palomas del palomar, poco después de la carrera, dan igualmente un ejemplo de forma. La fatiga parece no tener ninguna incidencia sobre los individuos en forma : están prestos, parece, a recomenzar un trabajo fatigante, desalentador, sin tener que tomar reposo. Se ha escrito, por otra parte : la forma es la resistencia a la fatiga. Decimos, primero, que todo trabajo consiste en un ejercicio muscular. La paloma sometida al entrenamiento, al adiestramiento, a los concursos, realiza entonces un trabajo con los músculos, mas o menos, bien ordenado, mas o menos largo, según el aficionado, la duración del vuelo, la distancia a recorrer, etc. Al ejercitarse así, el músculo transforma en trabajo mecánico la energía procedente de la combustión del carbono suministrado por los alimentos. Entre tanto, la combustión produce desechos que, la mayoría, constituyen venenos. Si estos desechos no son eliminados, se acumulan, ensucian el músculo y terminan por intoxicarlo. En el curso de una actividad muscular bien reglada, la sangre retira regularmente todos los desechos, susceptibles de envenenar el músculo, y los lleva a los órganos que tienen la misión de evacuarlos fuera. Si, por el contrario, la actividad del músculo se produce muy vigorosamente, o dura mucho tiempo, los desechos se acumulan, la fibra muscular se envenena, la sangre se carga de toxinas, y la sensación de fatiga se produce : esta advierte al organismo de que la retirada de los desechos, producidos por la actividad muscular, no es ya igual a su producción. Instintivamente entonces, se produce una reacción que invita al reposo. El organismo tiene necesidad de efectuar su trabajo de limpieza : cesa la producción de desechos, y reconstituye sus reservas de combustible. Puede, a continuación, volver al trabajo. Evidentemente, un organismo puede muy bien no tener en cuenta la sensación de fatiga, y no obedecer la reacción instintiva que invita a reposar. Los centros nerviosos, la conciencia, la voluntad, que se yo, pueden ordenar al músculo continuar. En estas condiciones, produce un esfuerzo, hace un trabajo forzado, se ensucia mas, y cuando el trabajo esta efectuado, el organismo tiene necesidad de un reposo mas largo, para proceder al trabajo de limpieza, y para la recuperación del combustible utilizado. Haciendo repetir, sucesivamente, periodos de trabajo forzado, el organismo obligado, se hunde en el agotamiento, lo que viene a decir que no basta entonces un reposo normal, ni una alimentación normal, para volverlo a poner en buen estado. Si el estado de agotamiento persiste, pueden ocurrir problemas graves, e incluso la decadencia general. Es claro, no obstante, que la voluntad no puede imponer, impunemente, un trabajo forzado. Aún obedeciendo a la voluntad mas fuerte, el organismo está al final, en un momento dado : sucio, envenenado, intoxicado por los desechos que la sangre transporta, y el trabajo muscular debe cesar, a pesar de todo. Un ejemplo nos lo da la leyenda del soldado de la Maratón. Era un soldado griego, enviado a Atenas, para anunciar la victoria de los persas. Sin parar, en una carrera alocada, recorre la distancia que separa las ciudades de Maratón y Atenas, unos 40 kilómetros. Lleva la noticia a sus conciudadanos griegos y, cumplida su misión, cae muerto. Las consecuencias de la fatiga, no son siempre tan trágicas, pero ocurre a menudo que, ciertos órganos sufren lesiones profundas, y el organismo afectado no es ya capaz de un esfuerzo serio, posteriormente. Los atletas 'quemados' están en este caso. Evidentemente, el soldado de la Maratón, no escuchó mas que su voluntad. Fue su vo-

luntad la que ordenó al músculo fatigado, mucho antes del final de la carrera, ciertamente, continuar. No tuvo en cuenta, sin duda, la sensación de fatiga, que se produjo en el curso de la ruta. El atleta, por otra parte, debe tener el carácter bien templado. Debe tener la voluntad, y el dominio suficiente de sus sensaciones, para permitirse llevar su esfuerzo al máximo, en el momento en que lo decida. Pero el caso no es el mismo, sin duda, cuando se trata de exigir a un animal que prosiga su esfuerzo, a pesar de la sensación de fatiga. En el reino animal, el caso de obediencia a la voluntad, al coraje, a los centros superiores, debe ser muy raro. Desde que la sensación general, producto de la fatiga, advierten al animal que sus músculos están sucios, pienso que se produce una reacción instintiva que le invita a reposar. Obedece mas bien a su instinto que a su voluntad : cesa todo trabajo. Es el caso, sin duda, de la paloma que interrumpe su curso a algunos kilómetros de su palomar. Se la coge con la mano, o con la red, extenuada, a dos kilómetros de su casa, mientras que si hubiera proseguido su ruta, se habría clasificado en cabeza del concurso. La paloma viajera no tiene bastante voluntad, para vencer. Parece que saca mas placer estando en condiciones físicas irreprochables; es decir, en el estado de ceder rápidamente ante la sensación de fatiga. Para ponerla en estado de no ceder rápidamente a la sensación de fatiga, el individuo debe primero encontrarse en excelente estado de salud. Hace falta, a continuación, que sea entrenado, metódicamente, regularmente. Se admite que siempre es penoso realizar un trabajo al que no se esta habituado, y uno se fatiga mas seriamente, en estas condiciones, de modo que el tiempo para habituarse es mas largo. Aquellos que vuelven a practicar la jardinería, tras el invierno, os dirán que están agotados, tras haber labrado la tierra, durante algunos instantes solamente. Si persisten en labrarla, durante una hora o dos, a la mañana siguiente no pueden por así decirlo moverse. Los que intentan hacer deporte están en el mismo caso : están fatigados, a continuación, si no están habituados a practicarlo. Esto viene a decir que, no se puede exigir a los músculos, que realicen una actividad muy vigorosamente, sin que resulte una sensación de fatiga, incluso si el organismo esta en buena salud. Consecuentemente, hay que proceder a pequeñas dosis, aumentando insensiblemente, regularmente, para adquirir la costumbre, el hábito, y encontrarse en estado de realizar el trabajo deseado, sin tener que ceder rápidamente a la sensación de fatiga. Los caballos de carrera, los corredores ciclistas, y a pie, por ejemplo, están en la pista, y entrenan todos los días. Comienzan con un pequeño paseo, y aumentan el trabajo, cada día, insensiblemente. Sin esta precaución, es cierto que serian incapaces de hacer los trayectos formidables, de los cuales la historia deportiva esta repleta, y no es menos cierto que se producirían accidente temibles, catástrofes, del tipo del soldado de la Maratón. Lo que es cierto para el hombre, para el caballo, para el perro, para todos los individuos que compiten, entonces, es cierto también para la paloma. ¿Nuestras palomas se encuentran siempre en buenas condiciones de entrenamiento, como se exige a otros individuos que compiten? Yo lo dudo. Basta, en efecto, para la gran mayoría de nuestros colombófilos, que las palomas sean puestas en la cestas, según el itinerario elaborado por los Clubes, y que consiste en dos o tres etapas en Bélgica. Consideran, entonces, que las palomas están entrenadas, y que pueden viajar, es decir, realizar un trabajo, un esfuerzo, en desproporción con el trabajo preparatorio al que el músculo ha sido sometido. Sin la preparación metódica, a la cual he hecho alusión, sucede con frecuencia que estos individuos están en la imposibilidad, o bien de repetir el primer trabajo efectuado, o bien de adquirir la costumbre. Han realizado un gran esfuerzo, que produce un estado de fatiga, que reclama un tiempo de reposo mas o menos largo. Si este reposo no se concede, el viaje siguiente sera mucho mas penoso, y el estado de fatiga que sigue sera mas serio. Exigiendo un nuevo trabajo, antes de que el estado de fatiga haya desaparecido completa-

mente, se arriesga entonces, a producir el agotamiento, con todas sus consecuencias desastrosas, o bien se arriesga a 'quemar' el sujeto. La costumbre no se adquiere jamas en tales condiciones. Lo he dicho : hay que proceder, primero, a pequeñas dosis. Los viajes, digamos mas bien los adiestramientos de los Clubes, no tienen nada en común con los entrenos que deben dar el hábito al trabajo. La paloma debe entrenarse en las inmediaciones de su palomar, lentamente, insensiblemente, regularmente, con los vuelos obligatorios de cada día. El primer día, se obliga a volar durante 5 minutos. No se ria, querido lector : puede ser que tenga que insistir para obtener ese resultado. El segundo día, debe volar dos o tres minutos mas. El tercer día, se exige, al menos, diez minutos de ejercicio, y así a continuación, añadiendo, cada día, algunos minutos al tiempo de vuelo del día precedente, hasta el momento en que el limite de tiempo que se desea obtener se alcanza. Este tiempo de vuelo puede ser de hasta una hora y media, e incluso dos horas, mañana y tarde, al aproximarse los bellos concursos de fondo. He ahí, como entiendo que la paloma de concurso sea entrenada. Los pocos adiestramientos del Club, a fecha fija, no sirven de nada : jamas pueden hacer adquirir la costumbre, es decir, el hábito de volar, que coloca al organismo en estado de no tener que ceder, rápidamente, a la sensación de fatiga. Los vuelos obligatorios, de la mañana y de la tarde, obtenidos como acabo de decir, y continuados durante todo el tiempo de concursos, son indispensables para la paloma viajera. Sin ellos, ningún organismo puede estar en estado de producir un esfuerzo, sin peligro, y con la certeza de poder repetirlo. Sin ellos, en consecuencia, ningún organismo podría producir una serie de esfuerzos; es decir, encontrarse en estado de resistir la fatiga, en un momento dado. Estoy bien convencido, por otra parte, de que los mejores aficionados agradecen sus bellos éxitos, en gran parte, a los vuelos cotidianos obligatorios. Id a colocaros, por ejemplo, en las inmediaciones del palomar de Stassart, en Bruselas, a las horas que ha elegido para ejercitar sus palomas, y veréis que no tiene necesidad de bandera, ni de lo que sea, para mantenerlas volando.Este ejercicio, se repite diariamente, e incluso en invierno. Sus palomas vuelan una hora, dos horas, no se bien cuanto, sin la menor orden, sin espantarlas. Hay que creer que no están mal, puesto que de Noyon hasta Dax, obtienen los mas bellos lugares en el palmaré. Incontestablemente, la preparación del músculo, es un trabajo de largo aliento : todos los atletas están de acuerdo en esto, excepto en colombofilia, debemos creerlo, pues la mayoría de nuestros aficionados no exigen todavía el vuelo forzado, a las palomas viajeras. Por lo tanto, para darle al músculo todas las cualidades de flexibilidad, de potencia, de resistencia, hay que entrenarlo metódicamente, regularmente, largamente, porque al exigirle un trabajo al que no esta acostumbrado, el músculo se revela, y si el trabajo dura mucho tiempo, se envenena. Enviando, a 200 o 300 kilómetros, palomas que no están habituadas a volar, diariamente, que no están entrenadas, entonces, se les obliga producir una actividad muscular muy vigorosa, sobre todo si los elementos aumentan el tiempo de retorno el doble, o más. Las numerosas deserciones que se registran, a la vuelta de cada nueva estación, no se deben, por una parte, mas que a esta insuficiencia de entrenamiento. En el curso de la ruta, las desgraciadas palomas que no tienen la costumbre, el hábito de volar, no están instintivamente preparadas para reaccionar ante una sensación general, a veces dolorosa, que no es otra que la fatiga. Obedeciendo este instinto, detienen su vuelo, se posan sobre un tejado cualquiera y, cuando han reposado, puesto que esta reacción instintiva consiste en reposar, emprenden su marcha adelante y, naturalmente, entran tarde en su palomar. ¿Por que esto resulta inverosímil? Evidentemente, numerosos factores pueden entrar en juego, en la cuestión de los malos retornos, ordinariamente constatados al inicio de cada nueva estación. Pero, nada nos dice que este no es uno de ellos. ¿Como es que, por ejemplo, excelentes sujetos, Ases,

no den absolutamente nada, en los primeros concursos en que son encestados, cuando incluso hacen los vuelos forzados mañana y tarde? Porque les falta la forma, se objetará. Es probable. Pero es probable, también, que no hagan estos vuelos desde hace mucho tiempo. Tendrían entonces, insuficiencia de entrenamiento, y es muy posible que la participación, en estos concursos, es precisamente el complemento necesario para la perfección de su entreno; la forma no se obtiene mas que por la perfección del entrenamiento. Por otra parte, quien dice paloma en forma, quiere decir paloma que vuela constantemente. Aquellos que no exigen los vuelos obligatorios, día a día, pueden observar que las palomas que se mantienen mejor, que resisten, entonces, se entrenan constantemente : hacen vuelos soberbios, alrededor del palomar, y son siempre las primeras y las ultimas en volar. Pueden observar, igualmente, que estas palomas están siempre frescas, cuando regresan de los concursos, a tal punto que unos minutos mas tarde, son del todo idénticas, en su aspecto y en su apariencia, a sus congéneres que no han dejado el palomar. Es un signo de forma y, si se constata en un sujeto de valor, casi se puede decir a golpe seguro, que se clasificará en cabeza del palmaré, si encuentra el tiempo que le conviene en el transcurso de la ruta. En este caso, hace falta que su entreno se pueda continuar. Seria perjudicial, probablemente, permitirle reposar : podría perder todo el beneficio del entrenamiento perfecto, de la forma. No es lo mismo, cuando esta realmente fatigada. Entonces, hace falta que el organismo repose, y que repose hasta el momento en que toda traza de fatiga ha desaparecido, si no corre el peligro del agotamiento. El aficionado debe entonces ser capaz de juzgar el estado de sus palomas, a su vuelta de los viajes. Por su aspecto, por su apariencia, comparativamente con aquellas que no han efectuado el mismo trabajo, debe incluso poder decir si están fatigadas, al punto de tener necesidad de muchos días de reposo completo. En caso afirmativo, constatará que el estado general mejora, cada día; que las deyecciones se evacuan a dosis mas pequeñas y se vuelven mas duras; que la mirada se vuelve mas clara; el plumaje mas sedoso; las carnes mas duras; que todo, en fin, entra sensiblemente en el orden normal. Ese será el momento, entonces, de volver estos sujetos al entrenamiento, siempre dulcemente. En suma, tras la fatiga, todo el trabajo de entrenamiento ha de recomenzar : el individuo ha perdido la costumbre, y hace falta que la adquiera, de nuevo, progresivamente, antes de meterlo en concurso; es decir, antes de reclamarle un ejercicio violento, de hacerle producir una actividad muscular que dure mucho tiempo. En resumen, para mantener el cuello ante los asaltos repetidos a la ruta, para estar en estado de resistir a la fatiga, para estar en forma, entonces, la paloma debe entrenarse, metódicamente, regularmente; reposar, cuando su organismo esta fatigado, y meterse en entrenamiento, progresivamente, cada vez que ha sido necesario reposar. Cuando el organismo no está fatigado, es entonces mas ventajoso no dejarle tomar reposo, no acordar darle un reposo muy largo. Tras un reposo prolongado, la costumbre se pierde, y todo el trabajo anterior de entrenamiento debe recomenzar. Es un tiempo, a menudo, considerable, perdido. Es por esto, por otra parte, que los caballos de carrera, los ciclistas, los corredores, todos los atletas, en fin, se entrenan todos los días. Si deben, por culpa de la fatiga, suspender las sesiones de ejercicios, durante un tiempo mas o menos largo, no se arriesgan jamas a entrar en competición, incluso con un adversario netamente inferior. Para competir, se ponen primero a trabajar, se entrenan, de nuevo, y solo cuando sienten que su estado no cede rápidamente a la sensación de fatiga, consienten en entrar en liza. Es por esto, también, que la paloma de fondo no es capaz casi nunca de renovar una bella proeza, con quince días de intervalo, en distancias largas. Se imagina, a veces, que tal sujeto ha podido recorrer 700 o 800 kilómetros, sin fatigarse en absoluto, porque su plumaje no esta desordenado, porque no esta flaco, porque parece estar fresco, en fin, tras

este trayecto alocado a través del espacio. Si se observa bien, a la mañana siguiente, tras una noche de reposo, se le encontrara, sin duda, ciertos síntomas de laxitud, se descubrirá un síntoma cualquiera, que muestra la fatiga. Bastaría, para ello, saber exactamente bajo que apariencia se presentaba, en el momento de partir para efectuar ese largo viaje. Habría que anotar todos estos pequeños detalles, todas estas pequeñas cosas que se observa, que se deben observar, en el momento del enceste. Las decisiones a tomar, tras una actividad muscular que dura bastante tiempo, es presumir que siempre hay fatiga, para el organismo que la ha producido. El buen sentido indica, entonces, que le hacen falta muchas semanas para encontrarse en estado de resistir un nuevo esfuerzo; teniendo que recomenzar todo el trabajo de entrenamiento, desde que el reposo haga desaparecer el estado de fatiga. En las pruebas de velocidad, la actividad muscular no es nunca tan prolongada. El trabajo es menos sostenido, pero puede ser mas violento : la actividad del músculo dura mucho menos tiempo, pero se produce mas vigorosamente. Con solamente, un par de vuelos diarios, y un par de adiestramientos, la actividad muscular se puede reglar mucho mejor, de suerte que los desechos se retiran regularmente, y el músculo esta menos sujeto a envenenarse, que a la salida de un largo viaje, en el cual su actividad dura mucho tiempo. Es claro, por ejemplo, que la paloma de velocidad, que hace un vuelo forzado de una hora por la mañana, y de una hora por la tarde, realiza casi, cada día, un trabajo equivalente al que realiza, el domingo, en el concurso. En suma, no es nada extraordinario volar dos horas y media, o tres horas, para regresar del concurso, debido al hábito de volar dos horas, cada día. No es nada asombroso, en estas condiciones, que ciertos sujetos se puedan mantener y resistir, durante toda la estación, sin mostrar la menor sensación de fatiga : estando bien reglada su actividad muscular, la sangre retira regularmente todos los desechos que son susceptibles de envenenar la fibra muscular. En los grandes centros, como Bruselas y Amberes, por ejemplo, el aficionado colombófilo puede reglar todavía mejor esta actividad muscular. Allí, en efecto, existe adiestramiento permanente. Todos los días, se puede meter las palomas en la cesta, y hacer que recorran, cada día, una distancia mas larga. Eligiendo, como candidatos a los concursos, aquellos que se muestren mas rápidos y mas regulares, en estos entrenos, se puede apostar que se obtienen resultados magníficos, pues se pone a menudo la mano sobre los sujetos en forma. Se ve, enseguida, que hay una enorme diferencia en la forma de jugar una paloma de fondo y una paloma de velocidad. El esfuerzo a reclamar nunca es el mismo, el reposo puede ser menos ventajoso, para una parte, mientras que es absolutamente necesario, para otra parte. No me puedo, desgraciadamente, detener en las numerosas experiencias hechas en este sentido sobre médicos, escolares, soldados, atletas, perros, etc. Se necesitaría, por otra parte, un volumen para relatarlas todas, y yo debo permanecer en el terreno de la práctica. Todas estas experiencias, habiendo conducido a conclusiones casi idénticas, pienso que en lo que concierne a nuestras palomas, se pueden resumir como acabo de hacer brevemente. Estoy convencido, en todo caso, de que es imposible poner una paloma en estado de resistir la fatiga, es decir, en forma, sin someterla a entrenamiento, con los vuelos forzados, según las indicaciones que preceden. No hay que perder de vista, sin embargo, que el viento de pico, el viento del este, el tiempo sombrío, etc, son elementos que repugnan a ciertos sujetos. La forma, entonces, interviene solamente como agente reductor de la fatiga. En La Hípica, se constata regularmente, que ciertos caballos no valen absolutamente nada, cuando el terreno esta seco o húmedo, cuando el tiempo es frio o caliente, etc. En estas condiciones, aunque se encuentren en forma, pierden la carrera. Nada impide, sin embargo, que sean sometidos a entrenos regulares, y que su entrenamiento se prosiga, tras una derrota, como tras una victoria. Es así como hay que proceder, con la paloma viajera.

No obstante, no hay que perder de vista, que es necesario hacerles tomar reposo, en ciertos casos; mientras que puede ser menos ventajoso darlo, y dar mucho, sobre todo, en otros casos. Es bueno, pienso, repetirlo. En fin, para no contrariar la puesta en forma, y para perfeccionarla, hace falta igualmente, supervisar de cerca la higiene, del lugar, y del cuerpo, y redoblar los cuidados y precauciones. El baño, como he dicho ya, es beneficioso. Es indispensable para el organismo, sobre todo tras el trabajo. Un par de horas, tras la vuelta del concurso, un baño tibio favorece considerablemente la relajación del músculo, y levanta el ánimo de la paloma. La higiene del palomar contribuye, igualmente, al mantenimiento de la buena salud. Ahora bien, sin salud la forma es imposible. En consecuencia, hace falta la mayor limpieza, y la mejor ventilación posible, del palomar. No hay que confundir ventilación, con corrientes de aire, se entiende. Las corrientes de aire deben se cuidadosamente evitadas, igual que la humedad. La humedad, al ser propicia al desarrollo de microbios, al mismo tiempo que es un obstáculo para la obtención de la forma en ciertos individuos, conviene desecar regularmente el piso, y todo el palomar en general : casas, posaderos, etc. El empleo de materiales procedentes de derribos y demoliciones, es recomendable al efecto : el polvo del mortero viejo que contienen absorbe la humedad. Lo que veo todavía mejor, es que es absolutamente inofensivo. Hace falta, además, redoblar los cuidados y precauciones, en todo momento. El mas pequeño fallo, la menor negligencia, puede frenar la puesta en forma, hacer caer la forma rápidamente, e incluso hacerla desaparecer, por mucho tiempo. El atleta en forma no se puede permitir jamas desvíos, sin correr el riesgo de encontrarse en estado de inferioridad, contra un adversario de igual valor, cuya vida esta bien ordenada y severamente reglamentada. Estoy convencido de que es ahí donde el colombófilo peca. La poca regularidad en las comidas, la falta de entrenamiento metódico y regular, los excesos de todas clases, son algunas de las causas que impiden que se produzca la forma. Estoy bien convencido de que, buen número de palomas jamas entran en forma, pues el aficionado no es bastante meticuloso en estos puntos. Por otra parte, buen número de sujetos en forma, la pierden tras el primer concurso, a menudo por falta de cuidados a su vuelta. A este respecto, ruego al lector recordar todo lo que se ha dicho ya : agua y comida a la entrada; instrucciones relativas para la recuperación rápida, de los sujetos que vuelven de los concursos; entrenamiento, reposo, vuelta al entreno, etc. Añadiré además algunos pequeños consejos. Cuando la paloma entra del concurso, la temperatura de su cuerpo es ciertamente mas elevada que la que reina en el palomar. Para convencerse, basta tomar la temperatura rectal del sujeto, y compararla con la temperatura del local, señalada por un termómetro. En estas condiciones, la paloma esta expuesta a coger un enfriamiento. Es así que, a la mañana siguiente al concurso, no es raro oír estornudos en el palomar. Con frecuencia proceden de los sujetos que han viajado, la víspera. Se acaba, entonces, la forma, si existía; se va como por encantamiento; en caso contrario, sufre un cierto retraso. El remedio consiste, para mi, en cerrar la entrada inmediatamente, tras la entrada del sujeto del concurso. Pero como no regresan ordinariamente todos al mismo tiempo, aconsejo disponer las casas, de forma que el aire de la entrada no pueda darles, o sustituir el frente de barrotes por uno de cristal. El frente se cambia a medida que van entrando los sujetos del concurso, que de hecho quedan al abrigo del aire mas frio, que entra del exterior por la entrada. Tan pronto entra el ultimo sujeto, se vuelve a poner el frente de barrotes, a condición de cerrar la entrada, y todas las aberturas peligrosas, durante algunas horas todavía, para tener tiempo de darles el baño tibio (dos horas después de volver) y permitirles secarse. Digamos de pasada, aquellos cuyo plumaje se seca mas rápido, indican que están en excelente salud, y que no han hecho un desmesurado uso de sus reservas, en el transcurso del trabajo que han reali-

zado. Es presumible que no estén muy fatigados; también, por regla general, se recuperan mas rápido. Si la forma es difícil de obtener, y de mantener, sin la constancia de todos estos pequeños cuidados, y de todas estas precauciones; sin la ejecución de todas las condiciones de entreno, reposo; esta se vuelve imposible sin la salud. Pienso que la paloma de concurso pierde la salud, o, mas bien, no se mantiene en excelente salud, por culpa de su estomago. A medida que el trabajo de los entrenos y de los concursos aumenta, la consumición de los alimentos debe lógicamente volverse mas grande : hace falta que los ingresos equilibren los gastos. Por otra parte, siempre se constata, si la salud es excelente, un aumento del apetito en relación con el trabajo realizado. Otra razón más, digamos de pasada, para cuidar a la mano; y cesar de alimentar, cuando la paloma ha bebido; es decir, cuando ha comido bastante. Evidentemente, cuando el trabajo aumenta, hay que dar el número de calorías necesarias para la actividad muscular; hace falta, en pocas palabras, que el organismo consuma en proporción a la energía que debe fabricar. A este respecto, puede ser beneficioso aumentar los carbohidratos insensiblemente, gradualmente, de forma que los sujetos puedan hacer un consumo máximo, en el momento de sus mayores necesidades, es decir, en el momento elegido, por el aficionado, para hacerles rendir a tope, con las mayores posibilidades de éxito. Dicho de otro modo : pienso que los granos mas ricos en carbohidratos, deben entrar imperceptiblemente en la alimentación de la paloma viajera, y tomar un lugar progresivamente mas grande, para alcanzar el máximo, en el momento en el que se desea dar un gran golpe, y beneficiarse de todo el trabajo preparatorio anterior, que conduce a la forma. Siendo la consumición bastante consecuente, y los alimentos tan ricos, puede ocurrir que sus componentes sean mas difícilmente asimilables. Hace falta, en todo caso, que los individuos digieran fácilmente, que tengan un buen estomago. Si el estomago no es complaciente, y no funciona de maravilla, es, entonces, difícil poner en forma y, con mas razón, mantener el estado de forma. En fin ¿se puede ver, cuando un individuo esta en forma, si existen síntomas especiales? Pienso que si. Al menos conozco uno, y nunca me ha engañado. El síntoma que nos puede tranquilizar, en cuanto al estado de verdadera forma de nuestras palomas viajeras, es este : 'al tocar el cuerpo, se tiene la impresión de no sentir la quilla, sobre todo por delante; se diría que se confunde con las carnes redondas y duras; el ave parece estar inflada'. No olvidemos, sobre todo, que esto se aplica a la paloma de poco valor, como a la campeona; no hay que arriesgar una fortuna, apostando por una paloma desconocida, basándose en este síntoma. En otro orden de ideas, hay que tener cuidado, también, con las palomas que tienen mal el corazón, o que les falta el aliento. ¿Como reconocerlas? Una paloma con un buen corazón, no se siente en la mano; se diría que se sostiene una cosa sin vida. Por el contrario, la que tiene mal el corazón se agita; la presión de los dedos le molesta y la hace, a veces, abrir el pico. Algunos sujetos son tan frágiles, de este lado, que el hecho de retirarlos de su nido, o de cogerlos un poco vivamente, les produce un efecto deplorable : la respiración se vuelve mas corta, y los latidos del corazón se aceleran. Es inútil esperar resultados sensacionales de tales sujetos : ceden ante el menor esfuerzo. A una paloma le puede faltar el aliento, igualmente, es decir, es asmática como el caballo, el hombre, etc. Esta afección se reconoce por la dificultad que muestra el sujeto para hacer entrar el aire en su pecho. Inspira a fondo, como se dice, pero no puede introducir el aire hasta sus pequeños bronquiolos. Aproximándose a los sujetos desde mas cerca, cuando están en su nidal; o por la tarde, sin luz, cuando reposan; se descubre fácilmente su falta de aliento. Para aquellos que no saben reconocerlas de esta forma, no tienen mas que colocar su oreja sobre la espalda de sus palomas, y escucharán, en las que les falta el aliento, como un sonido de flauta, de tonalidad muy elevada. Las que les falta el aliento, son incapaces de realizar resulta-

dos estupendos. De todas formas, se afirma que es posible mejorar ese estado rápidamente. Pero esto no es de mi dominio, y aconsejo, en este caso, recurrir a un veterinario competente. Para terminar, llamo la atención sobre lo que considero debe ser un severo obstáculo para los bellos éxitos en los concursos. Se trata del cierre de la hendidura palatina. En este caso, la paloma no puede respirar por la nariz, y vuela con el pico abierto. Es en la práctica de los vuelos forzados, donde se percibe bien el hándicap que esto causa a la paloma. Ordinariamente, las que están afectadas de este mal, porque lo es, no saben mantenerse con el bando hasta el final; se van a posar sobre un tejado vecino o, si realizan el esfuerzo de completar el trabajo, están destrozadas cuando el vuelo finaliza : su plumaje esta desordenado, se embolan ; en pocas palabras, están visiblemente abatidas. Soy de la opinión de que hay que descongestionarlas. ¿Como? Introduciendo, por el pico, la punta de una pluma, mojada en Trementina, en la hendidura palatina. Esto tiene el efecto de liberar las narices de las mucosidades acumuladas. Uno a veces se asombra de toda la mugre que sale. El ave puede hacer algunas pequeñas contorsiones, sacudir fuertemente la cabeza, cerrar los ojos, etc, a continuación de esta operación. No hay que asustarse : no estará mas que mejor, cuando esté completamente desatascada. Este tratamiento se debe aplicar al menos unos días antes del enceste. Con la exposición de todo lo anterior, pienso que he dado los elementos esenciales para la conducción de un palomar. Aquellos que se dignen en aplicarse por comprenderme, y en poner mis ideas en práctica, podrán ambicionar, creo, ser buenos cuidadores. No deseo otra cosa, en la primera parte de este libro.

RELACIÓN DE CAPÍTULOS

Introducción
Colombofilia
El palomar
El aviario
Poblando el palomar
Paciencia hasta formar el palomar
Antes de acoplar
Fecha de acoplamiento
El acoplamiento
La incubación
La crianza
La caza al nido durante la crianza
El destete
Observaciones durante el destete
La educación del pichón
El juego al natural
Fondistas al natural
Velocistas al natural
El juego en casetones
El juego en semiviudez
El juego en viudez
La alimentación
La muda
La forma